

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA
ECCLESIA IN AMERICA
TEXTO Y CONTEXTO

CELAM - Secretariado General



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA
ECCLESIA IN AMERICA
TEXTO Y CONTEXTO

CELAM - Secretariado General

COLECCIÓN DOCUMENTOS CELAM Nº 156
Santafé de Bogotá, D.C., 1999

Con las debidas licencias eclesiásticas.

© Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM
Derechos Reservados
Carrera 5 N° 118-31
Apartado Aéreo 51086
Email: celam@celam.org
Tels: (571) 6121620, 6714789
Fax: (571) 6121929
Santafé de Bogotá, abril de 1999

ISBN ???

Diseño Carátula:
Diseño CELAM - Alexis Cerquera

Diseño y Diagramación:
Doris Andrade B.

Impresión:

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

PRESENTACIÓN

Uno de los signos de los tiempos del fin de este milenio ha sido el movimiento sinodal tanto en las Iglesias Particulares como en la Iglesia Universal. Así lo expresa el Santo Padre en la Exhortación Apostólica *Tertio Millennio Adveniente*.

En este espíritu se inscribe el reciente Sínodo para América, presidido por el Santo Padre en Roma, y cuya última sesión se efectuó en la ciudad de México, al entregar el Papa Juan Pablo la Exhortación Apostólica *Ecclesia in America*.

Recibimos este documento con profunda gratitud, anhelando que contribuya a iluminar los caminos de la Iglesia en América al “cruzar el umbral de la esperanza”. Signo de esta actitud es el estudio que presentamos, preparado por el Secretariado General del CELAM. Por una parte ofrecemos un Índice Temático de *Ecclesia in America*, que nos ayuda a extraer su riqueza. Y añadimos una síntesis, también temática de las Intervenciones de los Padres en el Aula Sinodal. Este trabajo nos ayuda a calar más hondo en los contenidos de la Exhortación Apostólica y a proyectar mejor sus enseñanzas.

Deseando que este pequeño esfuerzo, por cierto preferible, pueda ayudarnos a implementar la Exhortación Apostólica en América Latina y el Caribe, los saluda.

+ JORGE ENRIQUE JIMÉNEZ CARVAJAL
Obispo de Zipaquirá, Colombia
Secretario General del CELAM

Santafé de Bogotá, 9 de abril de 1999.
Solemnidad de Pascua de Resurrección.

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA
POSTSINODAL
ECCLESIA IN AMERICA
DEL SANTO PADRE
JUAN PABLO II
A LOS OBISPOS
A LOS PRESBITEROS Y DIACONOS
A LOS CONSAGRADOS Y CONSAGRADAS
Y A TODOS LOS FIELES LAICOS
SOBRE EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO VIVO,
CAMINO PARA LA CONVERSIÓN,
LA COMUNIÓN Y LA SOLIDARIDAD
EN AMÉRICA

INTRODUCCIÓN

1. La Iglesia en América, llena de gozo por la fe recibida y dando gracias a Cristo por este inmenso don, ha celebrado hace poco el quinto centenario del comienzo de la predicación del Evangelio en sus tierras. Esta conmemoración ayudó a los católicos americanos a ser más conscientes del deseo de Cristo de encontrarse con los habitantes del llamado Nuevo Mundo para incorporarlos a su Iglesia y hacerse presente de este modo en la historia del Continente. La evangelización de América no es sólo un don del Señor, sino también fuente de nuevas responsabilidades. Gracias a la acción de los evangelizadores a lo largo y ancho de todo el Continente han nacido de la Iglesia y del Espíritu innumerables hijos¹. En sus corazones, tanto en el pasado como en el presente, continúan resonando las palabras del Apóstol: “Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. Y ¡ay de mí si no

¹ Al respecto, es elocuente la antigua inscripción en el baptisterio de San Juan de Letrán: *Virgineo foetu Genitrix Ecclesia natos quos spirante Deo concipit amne parit* (E. DIEHL, *Inscriptiones latinae christianae veteres*, n. 1513, I. I: Berolini 1925, p. 289).

predicara el Evangelio!" (1 Co 9, 16). Este deber se funda en el mandato del Señor resucitado a los Apóstoles antes de su Ascensión al cielo: "Proclamad la Buena Nueva a toda la creación" (Mc 16, 15).

Este mandato se dirige a la Iglesia entera, y la Iglesia en América, en este preciso momento de su historia, está llamada a acogerlo y responder con amorosa generosidad a su misión fundamental evangelizadora. Lo subrayaba en Bogotá mi predecesor Pablo VI, el primer Papa que visitó América: "Corresponderá a nosotros, en cuanto representantes tuyos, [Señor Jesús] y administradores de tus divinos misterios (cf. 1 Co 4, 1; 1 P 4, 10), difundir los tesoros de tu palabra, de tu gracia, de tus ejemplos entre los hombres"². El deber de la evangelización es una urgencia de caridad para el discípulo de Cristo: "El amor de Cristo nos apremia" (2 Co 5, 14), afirma el apóstol Pablo, recordando lo que el Hijo de Dios hizo por nosotros con su sacrificio redentor: "Uno murió por todos [...], para que ya no vivan para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos" (2 Co 5, 14-15).

La conmemoración de ciertas fechas especialmente evocadoras del amor de Cristo por nosotros suscita en el ánimo, junto con el agradecimiento, la necesidad de "anunciar las maravillas de Dios", es decir, la necesidad de evangelizar. Así, el recuerdo de la reciente celebración de los quinientos años de la llegada del mensaje evangélico a América, esto es, del momento en que Cristo llamó a América a la fe, y el cercano Jubileo con que la Iglesia celebrará los 2000 años de la Encarnación del Hijo de Dios, son ocasio-

² Homilía en la Ordenación de diáconos y presbíteros en Bogotá (22 de agosto de 1968): AAS 60, 1968, 614-615.

nes privilegiadas en las que, de manera espontánea, brota del corazón con más fuerza nuestra gratitud hacia el Señor. Consciente de la grandeza de estos dones recibidos, la Iglesia peregrina en América desea hacer partícipe de las riquezas de la fe y de la comunión en Cristo a toda la sociedad y a cada uno de los hombres y mujeres que habitan en el suelo americano.

LA IDEA DE CELEBRAR ESTA ASAMBLEA SINODAL

2. Precisamente el mismo día en que se cumplían los quinientos años del comienzo de la evangelización de América, el 12 de octubre de 1992, con el deseo de abrir nuevos horizontes y dar renovado impulso a la evangelización, en la alocución con la que inauguré los trabajos de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo, hice la propuesta de un encuentro sinodal “en orden a incrementar la cooperación entre las diversas Iglesias particulares” para afrontar juntas, dentro del marco de la nueva evangelización y como expresión de comunión episcopal, “los problemas relativos a la justicia y la solidaridad entre todas las Naciones de América”³. La acogida positiva que los Episcopados de América dieron a esta propuesta, me permitió anunciar en la Carta apostólica *Tertio millennio adveniente* el propósito de convocar una asamblea sinodal “sobre la problemática de la nueva evangelización en las dos partes del mismo Continente, tan diversas entre sí por su origen y su historia, y sobre la cuestión de la justicia y de las relaciones económicas internacionales, considerando la enorme desigualdad

³ N. 17: AAS 85, 1993, 820.

entre el Norte y el Sur"⁴. Entonces se iniciaron los trabajos preparatorios propiamente dichos, hasta llegar a la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para América, celebrada en el Vaticano del 16 de noviembre al 12 de diciembre de 1997.

EL TEMA DE LA ASAMBLEA

3. En coherencia con la idea inicial, y oídas las sugerencias del Consejo presinodal, viva expresión del sentir de muchos Pastores del pueblo de Dios en el Continente americano, enuncié el tema de la Asamblea Especial del Sínodo para América en los siguientes términos: "Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América". El tema así formulado expresa claramente la centralidad de la persona de Jesucristo resucitado, presente en la vida de la Iglesia, que invita a la conversión, a la comunión y a la solidaridad. El punto de partida de este programa evangelizador es ciertamente el encuentro con el Señor. El Espíritu Santo, don de Cristo en el misterio pascual, nos guía hacia las metas pastorales que la Iglesia en América ha de alcanzar en el tercer milenio cristiano.

LA CELEBRACIÓN DE LA ASAMBLEA COMO EXPERIENCIA DE ENCUENTRO

4. La experiencia vivida durante la Asamblea tuvo, sin duda, el carácter de un encuentro con el Señor. Recuerdo gustoso, de modo especial, las dos concelebraciones solemnes que presidí en la Basílica de San

⁴ N. 38: AAS 87, 1995, 30.

Pedro para la inauguración y para la clausura de los trabajos de la Asamblea. El encuentro con el Señor resucitado, verdadera, real y substancialmente presente en la Eucaristía, constituyó el clima espiritual que permitió que todos los Obispos de la Asamblea sinodal se reconocieran, no sólo como hermanos en el Señor, sino también como miembros del Colegio episcopal, deseosos de seguir, presididos por el Sucesor de Pedro, las huellas del Buen Pastor, sirviendo a la Iglesia que peregrina en todas las regiones del Continente. Fue evidente para todos la alegría de cuantos participaron en la Asamblea, al descubrir en ella una ocasión excepcional de encuentro con el Señor, con el Vicario de Cristo, con tantos Obispos, sacerdotes, consagrados y laicos venidos de todas las partes del Continente.

Sin duda, ciertos factores previos contribuyeron, de modo mediato pero eficaz, a asegurar este clima de encuentro fraterno en la Asamblea sinodal. En primer lugar, deben señalarse las experiencias de comunión vividas anteriormente en las Asambleas Generales del Episcopado Latinoamericano en Río de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992). En ellas los Pastores de la Iglesia en América Latina reflexionaron juntos como hermanos sobre las cuestiones pastorales más apremiantes en esa región del Continente. A estas Asambleas deben añadirse las reuniones periódicas interamericanas de Obispos, en las cuales los participantes tienen la posibilidad de abrirse al horizonte de todo el Continente, dialogando sobre los problemas y desafíos comunes que afectan a la Iglesia en los países americanos.

CONTRIBUIR A LA UNIDAD DEL CONTINENTE

5. En la primera propuesta que hice en Santo Domingo, sobre la posibilidad de celebrar una Asamblea Especial del Sínodo, señalé que “la Iglesia, ya a las puertas del tercer milenio cristiano y en unos tiempos en que han caído muchas barreras y fronteras ideológicas, siente como un deber ineludible unir espiritualmente aún más a todos los pueblos que forman este gran Continente y, a la vez, desde la misión religiosa que le es propia, impulsar un espíritu solidario entre todos ellos”⁵. Los elementos comunes a todos los pueblos de América, entre los que sobresale una misma identidad cristiana así como también una auténtica búsqueda del fortalecimiento de los lazos de solidaridad y comunión entre las diversas expresiones del rico patrimonio cultural del Continente, son el motivo decisivo por el que quise que la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos dedicara sus reflexiones a América como una realidad única. La opción de usar la palabra en singular quería expresar no sólo la unidad ya existente bajo ciertos aspectos, sino también aquel vínculo más estrecho al que aspiran los pueblos del Continente y que la Iglesia desea favorecer, dentro del campo de su propia misión dirigida a promover la comunión de todos en el Señor.

EN EL CONTEXTO DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

6. En la perspectiva del Gran Jubileo del año 2000 he querido que tuviera lugar una Asamblea Especial del

⁵ Discurso de apertura de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (12 de octubre de 1992), 17: AAS 85, 1993, 820-821.

Sínodo de los Obispos para cada uno de los cinco Continentes: tras las dedicadas a África (1994), América (1997), Asia (1998) y, muy recientemente, Oceanía (1998), en este año de 1999 con la ayuda del Señor se celebrará una nueva Asamblea Especial para Europa. De este modo, durante el año jubilar, será posible una Asamblea General Ordinaria que sintetice y saque las conclusiones de los ricos materiales que las diversas Asambleas continentales han ido aportando. Esto será posible por el hecho de que en todos estos Sínodos ha habido preocupaciones semejantes y centros comunes de interés. En este sentido, refiriéndome a esta serie de Asambleas sinodales, he señalado cómo en todas “el tema de fondo es el de la evangelización, mejor todavía, el de la nueva evangelización, cuyas bases fueron fijadas por la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI”⁶. Por ello, tanto en mi primera indicación sobre la celebración de esta Asamblea Especial del Sínodo como más tarde en su anuncio explícito, una vez que todos los Episcopados de América hicieron suya la idea, indiqué que sus deliberaciones habrían de discurrir “dentro del marco de la nueva evangelización”⁷, afrontando los problemas sobresalientes de la misma⁸.

Esta preocupación era más obvia ya que yo mismo había formulado el primer programa de una nueva evangelización en suelo americano. En efecto, cuan-

⁶ Carta ap. *Tertio millennio adveniente* (10 de noviembre de 1994), 21: AAS 87, 1995, 17.

⁷ *Discurso de apertura de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* (12 de octubre de 1992), 17: AAS 85, 1993, 820.

⁸ Cf. Carta ap. *Tertio millennio adveniente* (10 de noviembre de 1994), 38: AAS 87, 1995, 30.

do la Iglesia en toda América se preparaba para recordar los quinientos años del comienzo de la primera evangelización del Continente, hablando al Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en Puerto Príncipe (Haití) afirmó: “La conmemoración del medio milenio de evangelización tendrá su significación plena si es un compromiso vuestro como Obispos, junto con vuestro presbiterio y fieles; compromiso, no de reevangelización, pero sí de una evangelización nueva. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión”⁹. Más tarde invité a toda la Iglesia a llevar a cabo esta exhortación, aunque el programa evangelizador, al extenderse a la gran diversidad que presenta hoy el mundo entero, debe diversificarse según dos situaciones claramente diferentes: la de los países muy afectados por el secularismo y la de aquellos otros donde “todavía se conservan muy vivas las tradiciones de piedad y de religiosidad popular cristiana”¹⁰. Se trata, sin duda, de dos situaciones presentes, en grado diverso, en diferentes países o, quizás mejor, en diversos ambientes concretos dentro de los países del Continente americano.

CON LA PRESENCIA Y LA AYUDA DEL SEÑOR

7. El mandato de evangelizar, que el Señor resucitado dejó a su Iglesia, va acompañado por la seguridad, basada en su promesa, de que Él sigue viviendo y actuando entre nosotros: “He aquí que yo estoy con

⁹ 2 *Discurso a la Asamblea del CELAM* (9 de marzo de 1983), III: AAS 75, 1983, 778.

¹⁰ Exhort. ap. postsinodal *Christifideles laici* (30 de diciembre de 1988), 34: AAS 81, 1989, 454.

vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20). Esta presencia misteriosa de Cristo en su Iglesia es la garantía de su éxito en la realización de la misión que le ha sido confiada. Al mismo tiempo, esa presencia hace también posible nuestro encuentro con Él, como Hijo enviado por el Padre, como Señor de la Vida que nos comunica su Espíritu. Un encuentro renovado con Jesucristo hará conscientes a todos los miembros de la Iglesia en América de que están llamados a continuar la misión del Redentor en esas tierras.

El encuentro personal con el Señor, si es auténtico, llevará también consigo la renovación eclesial: las Iglesias particulares del Continente, como Iglesias hermanas y cercanas entre sí, acrecentarán los vínculos de cooperación y solidaridad para prolongar y hacer más viva la obra salvadora de Cristo en la historia de América. En una actitud de apertura a la unidad, fruto de una verdadera comunión con el Señor resucitado, las Iglesias particulares, y en ellas cada uno de sus miembros, descubrirán, a través de la propia experiencia espiritual que el “encuentro con Jesucristo vivo” es “camino para la conversión, la comunión y la solidaridad”. Y, en la medida en que estas metas vayan siendo alcanzadas, será posible una dedicación cada vez mayor a la nueva evangelización de América.

I

EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO VIVO

“Hemos encontrado al Mesías” (Jn 1, 41)

LOS ENCUENTROS CON EL SEÑOR EN EL NUEVO TESTAMENTO

8. **L**os Evangelios relatan numerosos encuentros de Jesús con hombres y mujeres de su tiempo. Una característica común a todos estos episodios es la fuerza transformadora que tienen y manifiestan los encuentros con Jesús, ya que “abren un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad”¹¹. Entre los más significativos está el de la mujer samaritana (cf. *Jn 4, 5-42*). Jesús la llama para saciar su sed, que no era sólo material, pues, en realidad, “el que pedía beber, tenía sed de la fe de la misma mujer”¹². Al decirle, “dame de beber” (*Jn 4, 7*), y al hablarle del agua viva, el Señor suscita en la

¹¹ *Propositio 3.*

¹² S. AGUSTÍN, *Tract. in Joh.*, 15, 11: CCL 36, 154.

samaritana una pregunta, casi una oración, cuyo alcance real supera lo que ella podía comprender en aquel momento: “Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed” (*Jn 4, 15*). La samaritana, aunque “todavía no entendía”¹³, en realidad estaba pidiendo el agua viva de que le hablaba su divino interlocutor. Al revelar le Jesús su mesianidad (cf. *Jn 4, 26*), la samaritana se siente impulsada a anunciar a sus conciudadanos que ha descubierto el Mesías (cf. *Jn 4, 28-30*). Así mismo, cuando Jesús encuentra a Zaqueo (cf. *Lc 19, 1-10*) el fruto máspreciado es su conversión: éste, consciente de las injusticias que ha cometido, decide devolver con creces –“el cuádruple”– a quienes había defraudado. Además, asume una actitud de desprendimiento de las cosas materiales y de caridad hacia los necesitados, que lo lleva a dar a los pobres la mitad de sus bienes.

Una mención especial merecen los encuentros con Cristo resucitado narrados en el Nuevo Testamento. Gracias a su encuentro con el Resucitado, María Magdalena supera el desaliento y la tristeza causados por la muerte del Maestro (cf. *Jn 20, 11-18*). En su nueva dimensión pascual, Jesús la envía a anunciar a los discípulos que Él ha resucitado (cf. *Jn 20, 17*). Por este hecho se ha llamado a María Magdalena “la apóstol de los apóstoles”¹⁴. Por su parte, los discípulos de Emaús, después de encontrar y reconocer al Señor resucitado, vuelven a Jerusalén para contar a los após-

¹³ *Ibid.*, 15, 17: *Lc.*, 156.

¹⁴ *Salvator... ascensionis suae eam (Mariam Magdalenam) ad apostolos instituit apostolam.* RÁBANO MAURO, *De vita beatæ Mariæ Magdalænæ*, 27: PL 112, 1574. Cf. S. PEDRO DAMIÁN, *Sermo 56*: PL 144, 820; HUGO DE CLUNY, *Commonitorium*: PL 159, 952; S. TOMÁS DE AQUINO, *In Joh. Evang. expositio*, 20, 3.

toles y a los demás discípulos lo que les había sucedido (cf. *Lc 24, 13-35*). Jesús, “empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras” (*Lc 24, 27*). Los dos discípulos reconocerían más tarde que su corazón ardía mientras el Señor les hablaba en el camino explicándoles las Escrituras (cf. *Lc 24, 32*). No hay duda de que san Lucas al narrar este episodio, especialmente el momento decisivo en que los dos discípulos reconocen a Jesús, hace una alusión explícita a los relatos de la institución de la Eucaristía, es decir, al modo como Jesús actuó en la Última Cena (cf. *Lc 24, 30*). El evangelista, para relatar lo que los discípulos de Emaús cuentan a los Once, utiliza una expresión que en la Iglesia naciente tenía un significado eucarístico preciso: “Le habían conocido en la fracción del pan” (*Lc 24, 35*).

Entre los encuentros con el Señor resucitado, uno de los que han tenido un influjo decisivo en la historia del cristianismo es, sin duda, la conversión de Saulo, el futuro Pablo y apóstol de los gentiles, en el camino de Damasco. Allí tuvo lugar el cambio radical de su existencia, de perseguidor a apóstol (cf. *Hch 9, 3-30; 22, 6-11; 26, 12-18*).

El mismo Pablo habla de esta extraordinaria experiencia como de una revelación del Hijo de Dios “para que le anunciase entre los gentiles” (*Ga 1, 16*).

La invitación del Señor respeta siempre la libertad de los que llama. Hay casos en que el hombre, al encontrarse con Jesús, se cierra al cambio de vida al que Él lo invita. Fueron numerosos los casos de contemporáneos de Jesús que lo vieron y oyeron, y, sin embargo, no se abrieron a su palabra. El Evangelio de san Juan señala el pecado como la causa que im-

pide al ser humano abrirse a la luz que es Cristo: “Vino la luz al mundo y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas” (*Jn* 3, 19). Los textos evangélicos enseñan que el apego a las riquezas es un obstáculo para acoger el llamado a un seguimiento generoso y pleno de Jesús. Típico es, a este respecto, el caso del joven rico (cf. *Mt* 19, 16-22; *Mc* 10, 17-22; *Lc* 18, 18-23).

ENCUENTROS PERSONALES Y ENCUENTROS COMUNITARIOS

9. Algunos encuentros con Jesús, narrados en los Evangelios, son claramente personales como, por ejemplo, las llamadas vocacionales (cf. *Mt* 4, 19; 9, 9; *Mc* 10, 21; *Lc* 9, 59). En ellos Jesús trata con intimidad a sus interlocutores: “Rabbí -que quiere decir “Maestro”- ¿dónde vives?” [...] “Venid y lo veréis” (*Jn* 1, 38-39). Otras veces, en cambio, los encuentros tienen un carácter comunitario. Así son, en concreto, los encuentros con los Apóstoles, que tienen una importancia fundamental para la constitución de la Iglesia. En efecto, los Apóstoles, elegidos por Jesús de entre un grupo más amplio de discípulos (cf. *Mc* 3, 13-19; *Lc* 6, 12-16), son objeto de una formación especial y de una comunicación más íntima. A la multitud Jesús le habla en parábolas que sólo explica a los Doce: “Es que a vosotros se os ha dado a conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no” (*Mt* 13, 11). Los Apóstoles están llamados a ser los anunciadores de la Buena Nueva y a desarrollar una misión especial para edificar la Iglesia con la gracia de los Sacramentos. Para este fin, reciben la potestad necesaria: les da el poder de perdonar los pecados apelando a la plenitud de ese mismo poder en el cielo y en la tierra que el Padre le ha dado (cf. *Mt* 28, 18).

Ellos serán los primeros en recibir el don del Espíritu Santo (cf. *Hch* 2, 1-4), don que recibirán más tarde quienes se incorporen a la Iglesia por los sacramentos de la iniciación cristiana (cf. *Hch* 2, 38).

EL ENCUENTRO CON CRISTO EN EL TIEMPO DE LA IGLESIA

10. La Iglesia es el lugar donde los hombres, encontrando a Jesús, pueden descubrir el amor del Padre: en efecto, el que ha visto a Jesús ha visto al Padre (cf. *Jn* 14, 9). Jesús, después de su ascensión al cielo, actúa mediante la acción poderosa del Paráclito (cf. *Jn* 16, 7), que transforma a los creyentes dándoles la nueva vida. De este modo ellos llegan a ser capaces de amar con el mismo amor de Dios, “que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado” (*Rm* 5, 5). La gracia divina prepara, además, a los cristianos a ser agentes de la transformación del mundo, instaurando en él una nueva civilización, que mi predecesor Pablo VI llamó justamente “civilización del amor”¹⁵.

En efecto, “el Verbo de Dios, asumiendo en todo la naturaleza humana menos en el pecado (cf. *Hb* 4, 11), manifiesta el plan del Padre, de revelar a la persona humana el modo de llegar a la plenitud de su propia vocación [...] Así, Jesús no sólo reconcilia al hombre con Dios, sino que lo reconcilia también consigo mismo, revelándole su propia naturaleza”¹⁶. Con estas

¹⁵ *Discurso en la clausura del Año Santo* (25 de diciembre de 1975): AAS 68, 1976, 145.

¹⁶ *Propositio* 9; cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 22.

palabras los Padres sinodales, en la línea del Concilio Vaticano II, han reafirmado que Jesús es el camino a seguir para llegar a la plena realización personal, que culmina en el encuentro definitivo y eterno con Dios. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí” (*Jn* 14, 6). Dios nos “predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera él el primogénito entre muchos hermanos” (*Rm* 8, 29). Jesucristo es, pues, la respuesta definitiva a la pregunta sobre el sentido de la vida y a los interrogantes fundamentales que asedian también hoy a tantos hombres y mujeres del continente americano.

POR MEDIO DE MARÍA ENCONTRAMOS A JESÚS

11. Cuando nació Jesús, los magos de Oriente acudieron a Belén y “vieron al Niño con María su Madre” (*Mt* 2, 11). Al inicio de la vida pública, en las bodas de Caná, cuando el Hijo de Dios realizó el primero de sus signos, suscitando la fe de los discípulos (*Jn* 2, 11), es María la que interviene y orienta a los servidores hacia su Hijo con estas palabras: “Haced lo que él os diga” (*Jn* 2, 5). A este respecto, he escrito en otra ocasión: “La Madre de Cristo se presenta ante los hombres como portavoz de la voluntad del Hijo, indicadora de aquellas exigencias que deben cumplirse para que pueda manifestarse el poder salvífico del Mesías”¹⁷. Por eso, María es un camino seguro para encontrar a Cristo. La piedad hacia la Madre del Señor, cuando es auténtica, anima siempre a orientar la propia vida según el espíritu y los valores del Evangelio.

¹⁷ Enc. *Redemptoris Mater* (25 de marzo de 1987), 21: AAS 79, 1987, 369.

¿Cómo no poner de relieve el papel que la Virgen tiene respecto a la Iglesia peregrina en América, en camino al encuentro con el Señor? En efecto, la Santísima Virgen, “de manera especial, está ligada al nacimiento de la Iglesia en la historia de [...] los pueblos de América, que por María llegaron al encuentro con el Señor”¹⁸.

En todas las partes del Continente la presencia de la Madre de Dios ha sido muy intensa desde los días de la primera evangelización, gracias a la labor de los misioneros. En su predicación, “el Evangelio ha sido anunciado presentando a la Virgen María como su realización más alta. Desde los orígenes –en su advocación de Guadalupe– María constituyó el gran signo, de rostro maternal y misericordioso, de la cercanía del Padre y de Cristo, con quienes ella nos invita a entrar en comunión”¹⁹.

La aparición de María al indio Juan Diego en la colina del Tepeyac, el año 1531, tuvo una repercusión decisiva para la evangelización²⁰. Este influjo va más allá de los confines de la nación mexicana, alcanzando todo el Continente. Y América, que históricamente ha sido y es crisol de pueblos, ha reconocido “en el rostro mestizo de la Virgen del Tepeyac, [...] en Santa María de Guadalupe, [...] un gran ejemplo de evan-

¹⁸ *Propositio 5.*

¹⁹ III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Mensaje a los pueblos de América Latina*, Puebla, febrero de 1997, 282. Para los Estados Unidos de América, cf. NATIONAL CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS, *Behold Your Mother Woman of Faith*, Washington, 1973, 53-55.

²⁰ Cf. *Propositio 6.*

gelización perfectamente inculturada”²¹. Por eso, no sólo en el Centro y en el Sur, sino también en el Norte del Continente, la Virgen de Guadalupe es venerada como Reina de toda América²².

A lo largo del tiempo ha ido creciendo cada vez más en los Pastores y fieles la conciencia del papel desarrollado por la Virgen en la evangelización del Continente. En la oración compuesta para la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para América, María Santísima de Guadalupe es invocada como “Patrona de toda América y Estrella de la primera y de la nueva evangelización”. En este sentido, acojo gozoso la propuesta de los Padres sinodales de que el día 12 de diciembre se celebre en todo el Continente la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, Madre y Evangelizadora de América²³. Abrigo en mi corazón la firme esperanza de que ella, a cuya intercesión se debe el fortalecimiento de la fe de los primeros discípulos (cf. *Jn* 2, 11), guíe con su intercesión maternal a la Iglesia en este Continente, alcanzándole la efusión del Espíritu Santo como en la Iglesia naciente (cf. *Hch* 1, 14), para que la nueva evangelización produzca un espléndido florecimiento de vida cristiana.

²¹ JUAN PABLO II, *Discurso inaugural de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, Santo Domingo (12 de octubre de 1992), 24: AAS 85, 1993, 826.

²² Cf. NATIONAL CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS, *Behold Your Mother Woman of Faith*, Washington, 1973, 37.

²³ Cf. *Propositio* 6.

LUGARES DE ENCUENTRO CON CRISTO

12. Contando con el auxilio de María, la Iglesia en América desea conducir a los hombres y mujeres de este Continente al encuentro con Cristo, punto de partida para una auténtica conversión y para una renovada comunión y solidaridad. Este encuentro contribuirá eficazmente a consolidar la fe de muchos católicos, haciendo que madure en fe convencida, viva y operante.

Para que la búsqueda de Cristo presente en su Iglesia no se reduzca a algo meramente abstracto, es necesario mostrar los lugares y momentos concretos en los que, dentro de la Iglesia, es posible encontrarlo. La reflexión de los Padres sinodales a este respecto ha sido rica en sugerencias y observaciones.

Ellos han señalado, en primer lugar, “la Sagrada Escritura leída a la luz de la Tradición, de los Padres y del Magisterio, profundizada en la meditación y la oración”²⁴. Se ha recomendado fomentar el conocimiento de los Evangelios, en los que se proclama, con palabras fácilmente accesibles a todos, el modo como Jesús vivió entre los hombres. La lectura de estos textos sagrados, cuando se escucha con la misma atención con que las multitudes escuchaban a Jesús en la ladera del monte de las Bienaventuranzas o en la orilla del lago de Tiberíades mientras predicaba desde la barca, produce verdaderos frutos de conversión del corazón.

Un segundo lugar para el encuentro con Jesús es la sagrada Liturgia²⁵. Al Concilio Vaticano II debemos

²⁴ *Propositio* 4.

²⁵ Cf. *ibíd.*

una riquísima exposición de las múltiples presencias de Cristo en la Liturgia, cuya importancia debe llevar a hacer de ello objeto de una constante predicación: Cristo está presente en el celebrante que renueva en el altar el mismo y único sacrificio de la Cruz; está presente en los Sacramentos en los que actúa su fuerza eficaz. Cuando se proclama su palabra, es Él mismo quien nos habla. Está presente además en la comunidad, en virtud de su promesa: “Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18, 20). Está presente “sobre todo bajo las especies eucarísticas”²⁶. Mi predecesor Pablo VI creyó necesario explicar la singularidad de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, que “se llama “real” no por exclusión, como si las otras presencias no fueran “reales”, sino por antonomasia, porque es substancial”²⁷. Bajo las especies de pan y vino, “Cristo todo entero está presente en su “realidad física” aún corporalmente”²⁸.

La Escritura y la Eucaristía, como lugares de encuentro con Cristo, están sugeridas en el relato de la aparición del Resucitado a los dos discípulos de Emaús. Además, el texto del Evangelio sobre el juicio final (cf. Mt 25, 31-46), en el que se afirma que seremos juzgados sobre el amor a los necesitados, en quienes misteriosamente está presente el Señor Jesús, indica que no se debe descuidar un tercer lugar de encuentro con Cristo: “Las personas, especialmente los pobres, con los que Cristo se identifica”²⁹. Como recor-

²⁶ CONC. ECUM. VAT. II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, 7.

²⁷ Enc. *Mysterium fidei* (3 de septiembre de 1965): AAS 57, 1965, 764.

²⁸ *Ibíd.*, l.c., 766.

²⁹ *Propositio* 4.

daba el Papa Pablo VI, al clausurar el Concilio Vaticano II, “en el rostro de cada hombre, especialmente si se ha hecho transparente por sus lágrimas y por sus dolores, podemos y debemos reconocer el rostro de Cristo (cf. *Mt* 25, 40), el Hijo del hombre”³⁰.

³⁰ *Discurso en la última sesión pública del Concilio Vaticano II* (7 de diciembre de 1965): AAS 58, 1966, 58.

II

EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO EN EL HOY DE AMÉRICA

“A quien se le dio mucho, se le reclamará mucho”

(Lc 12, 48)

SITUACIÓN DE LOS HOMBRES Y MUJERES DE AMÉRICA Y SU ENCUENTRO CON EL SEÑOR

13. **E**n los Evangelios se narran encuentros con Cristo de personas en situaciones muy diferentes. A veces se trata de situaciones de pecado, que dejan entrever la necesidad de la conversión y del perdón del Señor. En otras circunstancias se dan actitudes positivas de búsqueda de la verdad, de auténtica confianza en Jesús, que llevan a establecer una relación de amistad con Él, y que estimulan el deseo de imitarlo. No pueden olvidarse tampoco los dones con los que el Señor prepara a algunos para un encuentro posterior. Así Dios, haciendo a María “llena de gracia” (Lc 1, 28) desde el primer momento, la preparó para que en ella tuviera lugar

el más importante encuentro divino con la naturaleza humana: el misterio inefable de la Encarnación.

Como los pecados y las virtudes sociales no existen en abstracto, sino que son el resultado de actos personales³¹, es necesario tener presente que América es hoy una realidad compleja, fruto de las tendencias y modos de proceder de los hombres y mujeres que lo habitan. En esta situación real y concreta es donde ellos han de encontrarse con Jesús.

IDENTIDAD CRISTIANA DE AMÉRICA

14. El mayor don que América ha recibido del Señor es la fe, que ha ido forjando su identidad cristiana. Hace ya más de quinientos años que el nombre de Cristo comenzó a ser anunciado en el Continente. Fruto de la evangelización, que ha acompañado los movimientos migratorios desde Europa, es la fisonomía religiosa americana, impregnada de los valores morales que, si bien no siempre se han vivido coherentemente y en ocasiones se han puesto en discusión, pueden considerarse en cierto modo patrimonio de todos los habitantes de América, incluso de quienes no se identifican con ellos. Es claro que la identidad cristiana de América no puede considerarse como sinónimo de identidad católica. La presencia de otras confesiones cristianas en grado mayor o menor en diferentes partes de América, hace especialmente urgente el compromiso ecuménico, para buscar la unidad entre todos los creyentes en Cristo³².

³¹ Cf. JUAN PABLO II, Exhort. ap. *Reconciliatio et paenitentia* (2 de diciembre de 1984), 16: AAS 77, 1985, 214-217.

³² Cf. *Propositio* 61.

FRUTOS DE SANTIDAD

15. La expresión y los mejores frutos de la identidad cristiana de América son sus santos. En ellos, el encuentro con Cristo vivo “es tan profundo y comprometido [...] que se convierte en fuego que lo consume todo, e impulsa a construir su Reino, a hacer que Él y la nueva alianza sean el sentido y el alma de [...] la vida personal y comunitaria”³³. América ha visto florecer los frutos de la santidad desde los comienzos de su evangelización. Este es el caso de santa Rosa de Lima (1586-1617), “la primera flor de santidad en el Nuevo Mundo”, proclamada patrona principal de América en 1670 por el Papa Clemente X³⁴. Después de ella, el santoral americano se ha ido incrementando hasta alcanzar su amplitud actual³⁵. Las beatificaciones y canonizaciones, con las que no pocos hijos e hijas del Continente han sido elevados al honor de

³³ *Propositio 29.*

³⁴ Cf. Bula *Sacrosancti apostolatus cura* (11 de agosto de 1670), § 3: *Bullarium Romanum*, 26VII, 42.

³⁵ Entre otros pueden citarse: los mártires Juan de Brebeuf y sus siete compañeros, Roque González y sus dos compañeros; los santos Elizabeth Ann Seton, Margarita Bourgeoys, Pedro Claver, Juan del Castillo, Rosa Philippine Duchesne, Margarita d’Youville, Francisco Febres Cordero, Teresa Fernández Solar de los Andes, Juan Macías, Toribio de Mogrovejo, Ezequiel Moreno Díaz, Juan Nepomuceno Neumann, María Ana de Jesús Paredes Flores, Martín de Porres, Alfonso Rodríguez, Francisco Solano, Francisca Xavier Cabrini; los beatos José de Anchieta, Pedro de San José Betancurt, Juan Diego, Katherine Drexel, María Encarnación Rosal, Rafael Guízar Valencia, Dina Bélanger, Alberto Hurtado Cruchaga, Elías del Socorro Nieves, María Francisca de Jesús Rubatto, Mercedes de Jesús Molina, Narcisca de Jesús Martillo Morán, Miguel Agustín Pro, María de San José Alvarado Cardozo, Junípero Serra, Kateri Tekawitha, Laura Vicuña, Antônio de Sant’Anna Galvão y tantos otros beatos que son invocados con fe y devoción por los pueblos de América (cf. *Instrumentum Laboris*, 17).

los altares, ofrecen modelos heroicos de vida cristiana en la diversidad de estados de vida y de ambientes sociales. La Iglesia, al beatificarlos o canonizarlos, ve en ellos a poderosos intercesores unidos a Jesucristo, sumo y eterno Sacerdote, mediador entre Dios y los hombres. Los Beatos y Santos de América acompañan con solicitud fraterna a los hombres y mujeres de su tierra que, entre gozos y sufrimientos, caminan hacia el encuentro definitivo con el Señor³⁶. Para fomentar cada vez más su imitación y para que los fieles recurran de una manera más frecuente y fructuosa a su intercesión, considero muy oportuna la propuesta de los Padres sinodales de preparar “una colección de breves biografías de los Santos y Beatos americanos. Esto puede iluminar y estimular en América la respuesta a la vocación universal a la santidad”³⁷.

Entre sus Santos, “la historia de la evangelización de América reconoce numerosos mártires, varones y mujeres, tanto Obispos, como presbíteros, religiosos y laicos, que con su sangre regaron [...] [estas] naciones. Ellos, como nube de testigos (cf. *Hb* 12, 1), nos estimulan para que asumamos hoy, sin temor y arduosamente, la nueva evangelización”³⁸. Es necesario que sus ejemplos de entrega sin límites a la causa del Evangelio sean no sólo preservados del olvido, sino más conocidos y difundidos entre los fieles del Continente. Al respecto, escribía en la *Tertio millennio adveniente*: “Las Iglesias locales hagan todo lo posi-

³⁶ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 50.

³⁷ *Propositio* 31.

³⁸ *Propositio* 30.

ble por no perder el recuerdo de quienes han sufrido el martirio, recogiendo para ello la documentación necesaria”³⁹.

LA PIEDAD POPULAR

16. Una característica peculiar de América es la existencia de una piedad popular profundamente enraizada en sus diversas naciones. Está presente en todos los niveles y sectores sociales, revistiendo una especial importancia como lugar de encuentro con Cristo para todos aquellos que con espíritu de pobreza y humildad de corazón buscan sinceramente a Dios (cf. Mt 11, 25). Las expresiones de esta piedad son numerosas: “Las peregrinaciones a los santuarios de Cristo, de la Santísima Virgen y de los santos, la oración por las almas del purgatorio, el uso de sacramentales (agua, aceite, cirios...). Éstas y tantas otras expresiones de la piedad popular ofrecen oportunidad para que los fieles encuentren a Cristo viviente”⁴⁰. Los Padres sinodales han subrayado la urgencia de descubrir, en las manifestaciones de la religiosidad popular, los verdaderos valores espirituales, para enriquecerlos con los elementos de la genuina doctrina católica, a fin de que esta religiosidad lleve a un compromiso sincero de conversión y a una experiencia concreta de caridad⁴¹. La piedad popular, si está orientada convenientemente, contribuye también a acrecentar en los fieles la conciencia de pertenecer a la Iglesia, alimentando su fervor y ofreciendo así

³⁹ N. 37: AAS 87, 1995, 29; cf. *Propositio* 31.

⁴⁰ *Propositio* 21.

⁴¹ Cf. *ibíd.*

una respuesta válida a los actuales desafíos de la secularización⁴².

Ya que en América la piedad popular es expresión de la inculturación de la fe católica y muchas de sus manifestaciones han asumido formas religiosas autóctonas, es oportuno destacar la posibilidad de sacar de ellas, con clarividente prudencia, indicaciones válidas para una mayor inculturación del Evangelio⁴³. Ello es especialmente importante entre las poblaciones indígenas, para que "las semillas del Verbo" presentes en sus culturas lleguen a su plenitud en Cristo⁴⁴. Lo mismo debe decirse de los americanos de origen africano. La Iglesia "reconoce que tiene la obligación de acercarse a estos americanos a partir de su cultura, considerando seriamente las riquezas espirituales y humanas de esta cultura que marca su modo de celebrar el culto, su sentido de alegría y de solidaridad, su lengua y sus tradiciones"⁴⁵.

PRESENCIA CATÓLICO-ORIENTAL EN AMÉRICA

17. La inmigración a América es casi una constante de su historia desde los comienzos de la evangelización hasta nuestros días. Dentro de este complejo fenómeno debe señalarse que, en los últimos tiempos, diversas regiones de América han acogido a numero-

⁴² Cf. *ibíd.*

⁴³ Cf. *ibíd.*

⁴⁴ Cf. *Propositio* 18.

⁴⁵ *Propositio* 19.

Los miembros de las Iglesias católicas orientales que, por diversas causas, han abandonado sus territorios de origen. Un primer movimiento migratorio procedía, sobre todo, de Ucrania occidental; posteriormente se ha extendido a las naciones del Medio Oriente. De este modo, ha sido necesaria pastoralmente la creación de una jerarquía católica oriental para estos fieles inmigrantes y para sus descendientes. Las normas emanadas por el Concilio Vaticano II, que los Padres sinodales han recordado, reconocen que las Iglesias orientales “tienen derecho y obligación de regirse según sus respectivas disciplinas peculiares”, ya que tienen la misión de dar testimonio de una antiquísima tradición doctrinal, litúrgica y monástica. Por otra parte, dichas Iglesias deben conservar sus propias disciplinas, ya que éstas “son más adaptadas a las costumbres de sus fieles y resultan más adecuadas para procurar el bien de las almas”⁴⁶. Si la Comunidad eclesial universal necesita la *sinergia* entre las Iglesias particulares de Oriente y de Occidente para poder respirar con sus dos pulmones, en la esperanza de lograr hacerlo plenamente a través de la perfecta comunión entre la Iglesia católica y las orientales separadas⁴⁷, hay que alegrarse por la reciente implantación de Iglesias orientales junto a las latinas, establecidas allí desde el principio, porque de este modo puede manifestarse mejor la catolicidad de la Iglesia del Señor⁴⁸.

⁴⁶ Decr. *Orientalium Ecclesiarum*, sobre las Iglesias orientales católicas, 5; cf. *Código de los Cánones de las Iglesias Orientales*, can. 28; *Propositio* 60.

⁴⁷ Cf. JUAN PABLO II, Enc. *Redemptoris Mater* (25 de marzo de 1987), 34: AAS 79, 1987, 406; SÍNODO DE LOS OBISPOS, Asamblea Especial para Europa, Decl. *Ut testes simus Christi qui nos liberavit* (13 de diciembre de 1991), III, 7: *Ench. Vat.* 13, 647-652.

⁴⁸ Cf. *Propositio* 60.

LA IGLESIA EN EL CAMPO DE LA EDUCACIÓN Y DE LA ACCIÓN SOCIAL

18. Entre los factores que favorecen la influencia de la Iglesia en la formación cristiana de los americanos, debe señalarse su amplia presencia en el campo de la educación y, de modo especial, en el mundo universitario. Las numerosas Universidades católicas diseminadas por el Continente son un rasgo característico de la vida eclesial en América. Así mismo, en la enseñanza primaria y secundaria el alto número de escuelas católicas ofrece la posibilidad de una acción evangelizadora de alcance muy amplio, siempre que vaya acompañada por una decidida voluntad de impartir una educación verdaderamente cristiana⁴⁹.

Otro campo importante en el que la Iglesia está presente en toda América es el de la asistencia caritativa y social. Las múltiples iniciativas para la atención de los ancianos, los enfermos y de cuantos están necesitados de auxilio en asilos, hospitales, dispensarios, comedores gratuitos y otros centros sociales, son testimonio palpable del amor preferencial por los pobres que la Iglesia en América lleva adelante movida por el amor a su Señor y consciente de que "Jesús se ha identificado con ellos (cf. *Mt* 25, 31-46)"⁵⁰. En esta tarea, que no conoce fronteras, la Iglesia ha sabido crear una conciencia de solidaridad concreta entre las diversas comunidades del Continente y del mundo entero, manifestando así la fraternidad que debe caracterizar a los cristianos de todo tiempo y lugar.

⁴⁹ Cf. *Propositiones* 23 y 24.

⁵⁰ *Propositio* 73.

El servicio a los pobres, para que sea evangélico y evangelizador, ha de ser fiel reflejo de la actitud de Jesús, que vino “para anunciar a los pobres la Buena Nueva” (Lc 4, 18). Realizado con este espíritu, llega a ser manifestación del amor infinito de Dios por todos los hombres y un modo elocuente de transmitir la esperanza de salvación que Cristo ha traído al mundo, y que resplandece de manera particular cuando es comunicada a los abandonados y desechados de la sociedad.

Esta constante dedicación a los pobres y desheredados se refleja en el Magisterio social de la Iglesia, que no se cansa de invitar a la comunidad cristiana a comprometerse en la superación de toda forma de explotación y opresión. En efecto, se trata no sólo de aliviar las necesidades más graves y urgentes mediante acciones individuales y esporádicas, sino de poner de relieve las raíces del mal, proponiendo intervenciones que den a las estructuras sociales, políticas y económicas una configuración más justa y solidaria.

CRECIENTE RESPETO DE LOS DERECHOS HUMANOS

19. En el ámbito civil, pero con implicaciones morales inmediatas, debe señalarse entre los aspectos positivos de la América actual la creciente implantación en todo el Continente de sistemas políticos democráticos y la progresiva reducción de regímenes dictatoriales. La Iglesia ve con agrado esta evolución, en la medida en que esto favorezca cada vez más un evidente respeto de los derechos de cada uno, incluidos los del procesado y del reo, respecto a los cuales no es legítimo el recurso a métodos de detención y de interrogatorio –pienso concretamente en la tortu-

ra-lesivos de la dignidad humana. En efecto, “el Estado de Derecho es la condición necesaria para establecer una verdadera democracia”⁵¹.

Por otra parte, la existencia de un Estado de Derecho implica en los ciudadanos y, más aún, en la clase dirigente el convencimiento de que la libertad no puede estar desvinculada de la verdad⁵². En efecto, “los graves problemas que amenazan la dignidad de la persona humana, la familia, el matrimonio, la educación, la economía y las condiciones de trabajo, la calidad de la vida y la vida misma, proponen la cuestión del Derecho”⁵³. Los Padres sinodales han subrayado con razón que “los derechos fundamentales de la persona humana están inscritos en su misma naturaleza, son queridos por Dios y, por tanto, exigen su observancia y aceptación universal. Ninguna autoridad humana puede transgredirlos apelando a la mayoría o a los consensos políticos, con el pretexto de que así se respetan el pluralismo y la democracia. Por ello, la Iglesia debe comprometerse en formar y acompañar a los laicos que están presentes en los órganos legislativos, en el gobierno y en la administración de la justicia, para que las leyes expresen siempre los principios y los valores morales que sean conformes con una sana antropología y que tengan presente el bien común”⁵⁴.

⁵¹ *Propositio 72*; cf. JUAN PABLO II, Enc. *Centesimus annus* (1 de mayo de 1991), 46: AAS 83, 1991, 850.

⁵² Cf. SÍNODO DE LOS OBISPOS, Asamblea especial para Europa, Decl. *Ut testes simus Christi qui nos liberavit* (13 de diciembre de 1991), I, 1; II, 4; IV, 10: *Ench. Vat.* 13, nn. 613-615; 627-633; 660-669.

⁵³ *Propositio 72*.

⁵⁴ *Ibíd.*

EL FENÓMENO DE LA GLOBALIZACIÓN

20. Una característica del mundo actual es la tendencia a la globalización, fenómeno que, aun no siendo exclusivamente americano, es más perceptible y tiene mayores repercusiones en América. Se trata de un proceso que se impone debido a la mayor comunicación entre las diversas partes del mundo, llevando prácticamente a la superación de las distancias, con efectos evidentes en campos muy diversos.

Desde el punto de vista ético, puede tener una valoración positiva o negativa. En realidad, hay una globalización económica que trae consigo ciertas consecuencias positivas, como el fomento de la eficiencia y el incremento de la producción, y que, con el desarrollo de las relaciones entre los diversos países en lo económico, puede fortalecer el proceso de unidad de los pueblos y realizar mejor el servicio a la familia humana. Sin embargo, si la globalización se rige por las meras leyes del mercado aplicadas según las conveniencias de los poderosos, lleva a consecuencias negativas. Tales son, por ejemplo, la atribución de un valor absoluto a la economía, el desempleo, la disminución y el deterioro de ciertos servicios públicos, la destrucción del ambiente y de la naturaleza, el aumento de las diferencias entre ricos y pobres, y la competencia injusta que coloca a las naciones pobres en una situación de inferioridad cada vez más acentuada⁵⁵. La Iglesia, aunque reconoce los valores positivos que la globalización comporta, mira con inquietud los aspectos negativos derivados de ella.

⁵⁵ Cf. *Propositio* 74.

¿Y qué decir de la globalización cultural producida por la fuerza de los medios de comunicación social? Éstos imponen nuevas escalas de valores por doquier, a menudo arbitrarios y en el fondo materialistas, frente a los cuales es muy difícil mantener viva la adhesión a los valores del Evangelio.

LA URBANIZACIÓN CRECIENTE

21. El fenómeno de la urbanización continúa creciendo también en América. Desde hace algunos lustros el Continente está viviendo un éxodo constante del campo a la ciudad. Se trata de un fenómeno complejo, ya descrito por mi predecesor Pablo VI⁵⁶. Las causas de este fenómeno son varias, pero entre ellas sobresale principalmente la pobreza y el subdesarrollo de las zonas rurales, donde con frecuencia faltan los servicios, las comunicaciones, las estructuras educativas y sanitarias. La ciudad, además, con las características de diversión y bienestar con que no pocas veces la presentan los medios de comunicación social, ejerce un atractivo especial para las gentes sencillas del campo.

La frecuente falta de planificación en este proceso acarrea muchos males. Como han señalado los Padres sinodales, "en ciertos casos, algunas partes de las ciudades son como islas en las que se acumula la violencia, la delincuencia juvenil y la atmósfera de desesperación"⁵⁷. El fenómeno de la urbanización presenta asimismo grandes desafíos a la acción pas-

⁵⁶ Carta ap. Octogesima adveniens (14 de mayo de 1971), 8-9: AAS 63 (1971), 406-408.

⁵⁷ *Propositio* 35.

toral de la Iglesia, que ha de hacer frente al desarraigo cultural, la pérdida de costumbres familiares y al alejamiento de las propias tradiciones religiosas, que no pocas veces lleva al naufragio de la fe, privada de aquellas manifestaciones que contribuían a sostenerla.

Evangelizar la cultura urbana es, pues, un reto apremiante para la Iglesia, que así como supo evangelizar la cultura rural durante siglos, está hoy llamada a llevar a cabo una evangelización urbana metódica y capilar mediante la catequesis, la liturgia y las propias estructuras pastorales⁵⁸.

EL PESO DE LA DEUDA EXTERNA

22. Los Padres sinodales han manifestado su preocupación por la deuda externa que afecta a muchas naciones americanas, expresando de este modo su solidaridad con las mismas. Ellos llaman justamente la atención de la opinión pública sobre la complejidad del tema, reconociendo “que la deuda es frecuentemente fruto de la corrupción y de la mala administración”⁵⁹. En el espíritu de la reflexión sinodal, este reconocimiento no pretende concentrar en un sólo polo las responsabilidades de un fenómeno que es sumamente complejo en su origen y en sus soluciones⁶⁰.

⁵⁸ Cf. *ibíd.*

⁵⁹ *Propositio* 75.

⁶⁰ Cf. PONTIFICIA COMISIÓN “IUSTITIA ET PAX”, *Al servicio de la comunidad humana: una consideración ética de la deuda internacional* (27 de diciembre de 1986): *Ench. Vat.* 10, 1045-1128.

En efecto, entre las múltiples causas que han llevado a una deuda externa abrumadora deben señalarse no sólo los elevados intereses, fruto de políticas financieras especulativas, sino también la irresponsabilidad de algunos gobernantes que, al contraer la deuda, no reflexionaron suficientemente sobre las posibilidades reales de pago, con el agravante de que sumas ingentes obtenidas mediante préstamos internacionales se han destinado a veces al enriquecimiento de personas concretas, en vez de ser dedicadas a sostener los cambios necesarios para el desarrollo del país. Por otra parte, sería injusto que las consecuencias de estas decisiones irresponsables pesaran sobre quienes no las tomaron. La gravedad de la situación es aún más comprensible, si se tiene en cuenta que “ya el mero pago de los intereses es un peso sobre la economía de las naciones pobres, que quita a las autoridades la disponibilidad del dinero necesario para el desarrollo social, la educación, la sanidad y la institución de un depósito para crear trabajo”⁶¹.

LA CORRUPCIÓN

23. La corrupción, frecuentemente presente entre las causas de la agobiante deuda externa, es un problema grave que debe ser considerado atentamente. La corrupción “sin guardar límites, afecta a las personas, a las estructuras públicas y privadas de poder y a las clases dirigentes”. Se trata de una situación que “favorece la impunidad y el enriquecimiento ilícito, la falta de confianza con respecto a las instituciones políticas, sobre todo en la administración de la justicia

⁶¹ *Propositio* 75.

y en la inversión pública, no siempre clara, igual y eficaz para todos”⁶².

A este propósito, deseo recordar cuanto escribí en el *Mensaje para la Jornada mundial de la Paz de 1998*, que la lacra de la corrupción ha de ser denunciada y combatida con valentía por quienes detentan la autoridad y con la “colaboración generosa de todos los ciudadanos, sostenidos por una fuerte conciencia moral”⁶³. Los adecuados organismos de control y la transparencia de las transacciones económicas y financieras previenen ulteriormente y evitan en muchos casos que se extienda la corrupción, cuyas consecuencias nefastas recaen principalmente sobre los más pobres y desvalidos. Son además los pobres los primeros en sufrir los retrasos, la ineficiencia, la ausencia de una defensa adecuada y las carencias estructurales, cuando la administración de la justicia es corrupta.

COMERCIO Y CONSUMO DE DROGAS

24. El comercio y el consumo de drogas son una seria amenaza para las estructuras sociales de las naciones en América. Esto “contribuye a los crímenes y a la violencia, a la destrucción de la vida familiar, a la destrucción física y emocional de muchos individuos y comunidades, sobre todo entre los jóvenes. Corroe la dimensión ética del trabajo y contribuye a aumentar el número de personas en las cárceles, en una palabra, a la degradación de la persona en cuanto creada a imagen de Dios”⁶⁴. Este nefasto comercio lleva

⁶² *Propositio* 37.

⁶³ N. 5: AAS 90, 1998, 152.

⁶⁴ *Propositio* 38.

también “a destruir gobiernos, corroyendo la seguridad económica y la estabilidad de las naciones”⁶⁵. Estamos ante uno de los desafíos más apremiantes a los que deben enfrentarse muchas naciones del mundo. En efecto, es un desafío que hipoteca gran parte de los logros obtenidos en los últimos tiempos para el progreso de la humanidad. Para algunas naciones de América, la producción, el tráfico y el consumo de drogas son factores que comprometen su prestigio internacional, porque limitan su credibilidad y dificultan la deseada colaboración con otros países, tan necesaria en nuestros días para el desarrollo armónico de cada pueblo.

PREOCUPACIÓN POR LA ECOLOGÍA

25. “Y vio Dios que estaba bien” (*Gn* 1, 25). Estas palabras que leemos en el primer capítulo del Libro del Génesis, muestran el sentido de la obra realizada por Él. El Creador confía al hombre, coronación de toda la obra de la creación, el cuidado de la tierra (cf. *Gn* 2, 15). De aquí surgen obligaciones muy concretas para cada persona relativas a la ecología. Su cumplimiento supone la apertura a una perspectiva espiritual y ética, que supere las actitudes y “los estilos de vida conducidos por el egoísmo que llevan al agotamiento de los recursos naturales”⁶⁶.

Incluso en este sector, hoy tan actual, es muy importante la intervención de los creyentes. Es necesaria la colaboración de todos los hombres de buena voluntad con las instancias legislativas y de gobierno para

⁶⁵ *Ibíd.*

⁶⁶ *Propositio* 36.

conseguir una protección eficaz del medio ambiente, considerado como don de Dios. ¡Cuántos abusos y daños ecológicos se dan también en muchas regiones americanas! Baste pensar en la emisión incontrolada de gases nocivos o en el dramático fenómeno de los incendios forestales, provocados a veces intencionadamente por personas movidas por intereses egoístas. Estas devastaciones pueden conducir a una verdadera desertización de no pocas zonas de América, con las inevitables secuelas de hambre y miseria. El problema se plantea, con especial intensidad, en la selva amazónica, inmenso territorio que abarca varias naciones: del Brasil a la Guayana, a Surinam, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia⁶⁷. Es uno de los espacios naturales más apreciados en el mundo por su diversidad biológica, siendo vital para el equilibrio ambiental de todo el planeta.

⁶⁷ Cf. *ibíd.*

III

CAMINO DE CONVERSIÓN

“Arrepentíos, pues, y convertíos”

URGENCIA DEL LLAMADO A LA CONVERSIÓN

26. **E**l tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva” (Mc 1, 15). Estas palabras de Jesús, con las que comenzó su ministerio en Galilea, deben seguir resonando en los oídos de los Obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y fieles laicos de toda América. Tanto la reciente celebración del V Centenario del comienzo de la evangelización de América, como la conmemoración de los 2000 años del Nacimiento de Jesús, el gran Jubileo que nos disponemos a celebrar, son una llamada a profundizar en la propia vocación cristiana. La grandeza del acontecimiento de la Encarnación y la gratitud por el don del primer anuncio del Evangelio en América invitan a responder con prontitud a Cristo con una conversión personal más decidida y, al mismo tiempo, estimulan a una fidelidad evangélica cada vez más generosa. La exhortación de Cristo a con-

vertirse resuena también en la del Apóstol: “Es ya hora de levantaros del sueño, que la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe” (*Rm* 13, 11). El encuentro con Jesús vivo, mueve a la conversión.

Para hablar de conversión, el Nuevo Testamento utiliza la palabra *metanoia*, que quiere decir cambio de mentalidad. No se trata sólo de un modo distinto de pensar a nivel intelectual, sino de la revisión del propio modo de actuar a la luz de los criterios evangélicos. A este respecto, san Pablo habla de “la fe que actúa por la caridad” (*Ga* 5, 6). Por ello, la auténtica conversión debe prepararse y cultivarse con la lectura orante de la Sagrada Escritura y la recepción de los sacramentos de la Reconciliación y la Eucaristía. La conversión conduce a la comunión fraterna, porque ayuda a comprender que Cristo es la cabeza de la Iglesia, su Cuerpo místico; mueve a la solidaridad, porque nos hace conscientes de que lo que hacemos a los demás, especialmente a los más necesitados, se lo hacemos a Cristo. La conversión favorece, por tanto, una vida nueva, en la que no haya separación entre la fe y las obras en la respuesta cotidiana a la universal llamada a la santidad. Superar la división entre fe y vida es indispensable para que se pueda hablar seriamente de conversión. En efecto, cuando existe esta división, el cristianismo es sólo nominal. Para ser verdadero discípulo del Señor, el creyente ha de ser testigo de la propia fe, pues “el testigo no da sólo testimonio con las palabras, sino con su vida”⁶⁸. Hemos de tener presentes las palabras de Jesús: “No todo el

⁶⁸ SÍNODO DE LOS OBISPOS, Segunda Asamblea general extraordinaria, Relación final *Ecclesia sub Verbo Dei mysteria Christi celebrans pro salute mundi* (7 de diciembre de 1985), II, B, a, 2: *Ench. Vat.* 9, 1795.

que me diga: "Señor, Señor", entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial" (Mt 7, 21). La apertura a la voluntad del Padre supone una disponibilidad total, que no excluye ni siquiera la entrega de la propia vida: "El máximo testimonio es el martirio"⁶⁹.

DIMENSIÓN SOCIAL DE LA CONVERSIÓN

27. La conversión no es completa si falta la conciencia de las exigencias de la vida cristiana y no se pone esfuerzo en llevarlas a cabo. A este respecto, los Padres sinodales han señalado que, por desgracia, "existen grandes carencias de orden personal y comunitario con respecto a una conversión más profunda y con respecto a las relaciones entre los ambientes, las instituciones y los grupos en la Iglesia"⁷⁰. "Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve" (1 Jn 4, 20).

La caridad fraterna implica una preocupación por todas las necesidades del prójimo. "Si alguno que posee bienes de la tierra, ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?" (1 Jn 3, 17). Por ello, convertirse al Evangelio para el Pueblo cristiano que vive en América, significa revisar "todos los ambientes y dimensiones de su vida, especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común"⁷¹. De modo particular convendrá "atender a la creciente conciencia social de la digni-

⁶⁹ *Propositio* 30.

⁷⁰ *Propositio* 34.

⁷¹ *Ibíd.*

dad de cada persona y, por ello, hay que fomentar en la comunidad la solicitud por la obligación de participar en la acción política según el Evangelio⁷². No obstante, será necesario tener presente que la actividad en el ámbito político forma parte de la vocación y acción de los fieles laicos⁷³.

A este propósito, sin embargo, es de suma importancia, sobre todo en una sociedad pluralista, tener un recto concepto de las relaciones entre la comunidad política y la Iglesia, y distinguir claramente entre las acciones que los fieles, aislada o asociadamente, llevan a cabo a título personal, como ciudadanos, de acuerdo con su conciencia cristiana, y las acciones que realizan en nombre de la Iglesia, en comunión con sus Pastores. "La Iglesia, que por razón de su misión y de su competencia no se confunde en modo alguno con la comunidad política ni está ligada a sistema político alguno, es a la vez signo y salvaguardia del carácter trascendente de la persona humana"⁷⁴.

CONVERSIÓN PERMANENTE

28. La conversión en esta tierra nunca es una meta plenamente alcanzada: en el camino que el discípulo está llamado a recorrer siguiendo a Jesús, la conversión es un empeño que abarca toda la vida. Por otro lado,

⁷² *Ibíd.*

⁷³ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 31.

⁷⁴ Cf. ID., Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 76; JUAN PABLO II, Exhort. ap. postsinodal *Christifideles laici* (30 de diciembre de 1988), 42: AAS 81, 1989, 472-474.

mientras estamos en este mundo, nuestro propósito de conversión se ve constantemente amenazado por las tentaciones. Desde el momento en que “nadie puede servir a dos señores” (Mt 6, 24), el cambio de mentalidad (*metanoia*) consiste en el esfuerzo de asimilar los valores evangélicos que contrasta con las tendencias dominantes en el mundo. Es necesario, pues, renovar constantemente “el encuentro con Jesucristo vivo”, camino que, como han señalado los Padres sinodales, “nos conduce a la conversión permanente”⁷⁵.

El llamado universal a la conversión adquiere matices particulares para la Iglesia en América, comprometida también en la renovación de la propia fe. Los Padres sinodales han formulado así esta tarea concreta y exigente: “Esta conversión exige especialmente de nosotros Obispos una auténtica identificación con el estilo personal de Jesucristo, que nos lleva a la sencillez, a la pobreza, a la cercanía, a la carencia de ventajas, para que, como Él, sin colocar nuestra confianza en los medios humanos, saquemos, de la fuerza del Espíritu, y de la Palabra, toda la eficacia del Evangelio, permaneciendo primariamente abiertos a aquellos que están sumamente lejanos y excluidos”⁷⁶. Para ser Pastores según el corazón de Dios (cf. Jr 3, 15), es indispensable asumir un modo de vivir que nos asemeje a Aquél que dijo de sí mismo: “Yo soy el buen pastor” (Jn 10, 11), y que san Pablo evoca al escribir: “Sed mis imitadores, como lo soy de Cristo” (1 Co 11, 1).

⁷⁵ *Propositio* 26.

⁷⁶ *Ibíd.*

GUIADOS POR EL ESPÍRITU SANTO HACIA NUEVO ESTILO DE VIDA

29. La propuesta de un nuevo estilo de vida no es sólo para los Pastores, sino más bien para todos los cristianos que viven en América. A todos se les pide que profundicen y asuman la auténtica espiritualidad cristiana. “En efecto, espiritualidad es un estilo o forma de vivir según las exigencias cristianas, la cual es “la vida en Cristo” y “en el Espíritu”, que se acepta por la fe, se expresa por el amor y, en esperanza, es conducida a la vida dentro de la comunidad eclesial”⁷⁷. En este sentido, por espiritualidad, que es la meta a la que conduce la conversión, se entiende no “una parte de la vida, sino la vida toda guiada por el Espíritu Santo”⁷⁸. Entre los elementos de espiritualidad que todo cristiano tiene que hacer suyos sobresale la oración. Ésta lo “conducirá poco a poco a adquirir una mirada contemplativa de la realidad, que le permitirá reconocer a Dios siempre y en todas las cosas; contemplarlo en todas las personas; buscar su voluntad en los acontecimientos”⁷⁹.

La oración tanto personal como litúrgica es un deber de todo cristiano. “Jesucristo, evangelio del Padre, nos advierte que sin Él no podemos hacer nada (cf. *Jn* 15, 5). Él mismo en los momentos decisivos de su vida, antes de actuar, se retiraba a un lugar solitario para entregarse a la oración y la contemplación, y pidió a los Apóstoles que hicieran lo mismo”⁸⁰. A sus

⁷⁷ *Propositio* 28.

⁷⁸ *Ibíd.*

⁷⁹ *Ibíd.*

⁸⁰ *Propositio* 27.

discípulos, sin excepción, el Señor recuerda: “Entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto” (Mt 6, 6). Esta vida intensa de oración debe adaptarse a la capacidad y condición de cada cristiano, de modo que en las diversas situaciones de su vida pueda volver siempre “a la fuente de su encuentro con Jesucristo para beber el único Espíritu (1 Co 12, 13)”⁸¹. En este sentido, la dimensión contemplativa no es un privilegio de unos cuantos en la Iglesia; al contrario, en las parroquias, en las comunidades y en los movimientos se ha de promover una espiritualidad abierta y orientada a la contemplación de las verdades fundamentales de la fe: los misterios de la Trinidad, de la Encarnación del Verbo, de la Redención de los hombres, y las otras grandes obras salvíficas de Dios⁸².

Los hombres y mujeres dedicados exclusivamente a la contemplación tienen una misión fundamental en la Iglesia que está en América. Ellos son, según expresión del Concilio Vaticano II, “honor de la Iglesia y hontanar de gracias celestes”⁸³. Por ello, los monasterios, diseminados a lo largo y ancho del Continente, han de ser “objeto de peculiar amor por parte de los Pastores, los cuales estén plenamente persuadidos de que las almas entregadas a la vida contemplativa obtienen gracia abundante por la oración, la penitencia y la contemplación, a las que consagran su vida. Los contemplativos deben ser conscientes

⁸¹ *Ibíd.*

⁸² Cf. *ibíd.*

⁸³ Decr. *Perfectae caritatis*, sobre la adecuada renovación de la vida religiosa, 7; cf. JUAN PABLO II, Exhort. ap. postsinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 8: AAS 88, 1996, 382.

de que están integrados en la misión de la Iglesia en el tiempo presente y que, con el testimonio de la propia vida, cooperan al bien espiritual de los fieles, ayudando así para que busquen el rostro de Dios en la vida diaria”⁸⁴.

La espiritualidad cristiana se alimenta ante todo de una vida sacramental asidua, por ser los Sacramentos raíz y fuente inagotable de la gracia de Dios, necesaria para sostener al creyente en su peregrinación terrena. Esta vida ha de estar integrada con los valores de su piedad popular, los cuales a su vez se verán enriquecidos por la práctica sacramental y libres del peligro de degenerar en mera rutina. Por otra parte, la espiritualidad no se contrapone a la dimensión social del compromiso cristiano. Al contrario, el creyente, a través de un camino de oración, se hace más consciente de las exigencias del Evangelio y de sus obligaciones con los hermanos, alcanzando la fuerza de la gracia indispensable para perseverar en el bien. Para madurar espiritualmente, el cristiano debe recurrir al consejo de los ministros sagrados o de otras personas expertas en este campo mediante la dirección espiritual, práctica tradicionalmente presente en la Iglesia. Los Padres sinodales han creído necesario recomendar a los sacerdotes este ministerio de tanta importancia⁸⁵.

VOCACIÓN UNIVERSAL A LA SANTIDAD

30. “Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo” (*Lv* 19, 2). La Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para América ha querido recordar con

⁸⁴ *Propositio* 27.

⁸⁵ Cf. *Propositio* 28.

vigor a todos los cristianos la importancia de la doctrina de la vocación universal a la santidad en la Iglesia⁸⁶. Se trata de uno de los puntos centrales de la Constitución dogmática sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II⁸⁷. La santidad es la meta del camino de conversión, pues ésta “no es fin en sí misma, sino proceso hacia Dios, que es santo. Ser santos es imitar a Dios y glorificar su nombre en las obras que realizamos en nuestra vida (cf. *Mt* 5, 16)”⁸⁸. En el camino de la santidad Jesucristo es el punto de referencia y el modelo a imitar: Él es “el Santo de Dios y fue reconocido como tal (cf. *Mc* 1, 24). Él mismo nos enseña que el corazón de la santidad es el amor, que conduce incluso a dar la vida por los otros (cf. *Jn* 15, 13). Por ello, imitar la santidad de Dios, tal y como se ha manifestado en Jesucristo, su Hijo, no es otra cosa que prolongar su amor en la historia, especialmente con respecto a los pobres, enfermos e indigentes (cf. *Lc* 10, 25ss)”⁸⁹.

JESÚS, EL ÚNICO CAMINO PARA LA SANTIDAD

31. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (*Jn* 14, 6). Con estas palabras Jesús se presenta como el único camino que conduce a la santidad. Pero el conocimiento concreto de este itinerario se obtiene principalmente mediante la Palabra de Dios que la Iglesia

⁸⁶ Cf. *Propositio* 29.

⁸⁷ Cf. *Lumen gentium*, V; cf. SÍNODO DE LOS OBISPOS, Segunda Asamblea general extraordinaria, Relación final *Ecclesia sub Verbo Dei mysteria Christi celebrans pro salute mundi* (7 de diciembre de 1985), II, A, 4-5: *Ench. Vat.* 9, 1791-1793.

⁸⁸ *Propositio* 29.

⁸⁹ *Ibíd.*

anuncia con su predicación. Por ello, la Iglesia en América “debe conceder una gran prioridad a la reflexión orante sobre la Sagrada Escritura, realizada por todos los fieles”⁹⁰. Esta lectura de la Biblia, acompañada de la oración, se conoce en la tradición de la Iglesia con el nombre de *Lectio divina*, práctica que se ha de fomentar entre todos los cristianos. Para los presbíteros, debe constituir un elemento fundamental en la preparación de sus homilías, especialmente las dominicales⁹¹.

PENITENCIA Y RECONCILIACIÓN

32. La conversión (metanoia), a la que cada ser humano está llamado, lleva a aceptar y hacer propia la nueva mentalidad propuesta por el Evangelio. Esto supone el abandono de la forma de pensar y actuar del mundo, que tantas veces condiciona fuertemente la existencia. Como recuerda la Sagrada Escritura, es necesario que muera el hombre viejo y nazca el hombre nuevo, es decir, que todo el ser humano se renueve “hasta alcanzar un conocimiento perfecto según la imagen de su creador” (Col 3, 10). En ese camino de conversión y búsqueda de la santidad “deben fomentarse los medios ascéticos que existieron siempre en la práctica de la Iglesia, y que alcanzan la cima en el sacramento del perdón, recibido y celebrado con las debidas disposiciones”⁹². Sólo quien se reconcilia con Dios es protagonista de una auténtica reconciliación con y entre los hermanos.

⁹⁰ *Propositio* 32.

⁹¹ Cf. JUAN PABLO II, Carta ap. *Dies Domini* (31 de mayo de 1998), 40: AAS 90, 1998, 738.

⁹² *Propositio* 33.

La crisis actual del sacramento de la Penitencia, de la cual no está exenta la Iglesia en América, y sobre la que he expresado mi preocupación desde los comienzos mismos de mi pontificado⁹³, podrá superarse por la acción pastoral continuada y paciente.

A este respecto, los Padres sinodales piden justamente “que los sacerdotes dediquen el tiempo debido a la celebración del sacramento de la Penitencia, y que inviten insistente y vigorosamente a los fieles para que lo reciban, sin que los pastores descuiden su propia confesión frecuente”⁹⁴. Los Obispos y los sacerdotes experimentan personalmente el misterioso encuentro con Cristo que perdona en el sacramento de la Penitencia, y son testigos privilegiados de su amor misericordioso.

La Iglesia católica, que abarca a hombres y mujeres “de toda nación, razas, pueblos y lenguas” (*Ap* 7, 9), está llamada a ser, “en un mundo señalado por las divisiones ideológicas, étnicas, económicas y culturales”, el “signo vivo de la unidad de la familia humana”⁹⁵. América, tanto en la compleja realidad de cada nación y la variedad de sus grupos étnicos, como en los rasgos que caracterizan todo el Continente, presenta muchas diversidades que no se han de ignorar y a las que se debe prestar atención. Gracias a un eficaz trabajo de integración entre todos los miembros del pueblo de Dios en cada país y entre los miembros de las Iglesias particulares de las diversas naciones,

⁹³ Cf. Enc. *Redemptor hominis* (4 de marzo de 1979), 20: AAS 71, 1979, 309-316.

⁹⁴ *Propositio* 33.

⁹⁵ *Ibíd.*

las diferencias de hoy podrán ser fuente de mutuo enriquecimiento. Como afirman justamente los Padres sinodales, “es de gran importancia que la Iglesia en toda América sea signo vivo de una comunión reconciliada y un llamado permanente a la solidaridad, un testimonio siempre presente en nuestros diversos sistemas políticos, económicos y sociales”⁹⁶. Ésta es una aportación significativa que los creyentes pueden ofrecer a la unidad del Continente americano.

⁹⁶ *Ibíd.*

IV

CAMINO PARA LA COMUNIÓN

“Como tú, Padre, en mí y yo en ti,
que ellos también sean uno en nosotros”

(Jn 17, 21)

LA IGLESIA, SACRAMENTO DE COMUNIÓN

33. “**A**nte un mundo roto y deseoso de unidad es necesario proclamar con gozo y fe firme que Dios es comunión, Padre, Hijo y Espíritu Santo, unidad en la distinción, el cual llama a todos los hombres a que participen de la misma comunión trinitaria. Es necesario proclamar que esta comunión es el proyecto magnífico de Dios [Padre]; que Jesucristo, que se ha hecho hombre, es el punto central de la misma comunión, y que el Espíritu Santo trabaja constantemente para crear la comunión y restaurarla cuando se hubiera roto. Es necesario proclamar que la Iglesia es signo e instrumento de la comunión querida por Dios, iniciada en el tiempo y dirigida a su perfección en la plenitud

del Reino"⁹⁷. La Iglesia es signo de comunión porque sus miembros, como sarmientos, participan de la misma vida de Cristo, la verdadera vid (cf. *Jn* 15, 5). En efecto, por la comunión con Cristo, Cabeza del Cuerpo místico, entramos en comunión viva con todos los creyentes.

Esta comunión, existente en la Iglesia y esencial a su naturaleza⁹⁸, debe manifestarse a través de signos concretos, "como podrían ser: la oración en común de unos por otros, el impulso a las relaciones entre las Conferencias Episcopales, los vínculos entre Obispo y Obispo, las relaciones de hermandad entre las diócesis y las parroquias, y la mutua comunicación de agentes pastorales para acciones misionales específicas"⁹⁹. La comunión eclesial implica conservar el depósito de la fe en su pureza e integridad, así como también la unidad de todo el Colegio de los Obispos bajo la autoridad del Sucesor de Pedro. En este contexto, los Padres sinodales han señalado que "el fortalecimiento del oficio petrino es fundamental para la preservación de la unidad de la Iglesia", y que "el ejercicio pleno del primado de Pedro es fundamental para la identidad y la vitalidad de la Iglesia en América"¹⁰⁰. Por encargo del Señor, a Pedro y a sus Sucesores corresponde el oficio de confirmar en la fe a sus hermanos (cf. *Lc* 22, 32) y de pastorear toda la

⁹⁷ *Propositio* 40; cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 2.

⁹⁸ 2 Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Carta *Communione notio*, a los Obispos de la Iglesia católica sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como comunión (28 de mayo de 1992), 3-6: AAS 85, 1993, 839-841.

⁹⁹ 2 *Propositio* 40.

¹⁰⁰ *Ibíd.*

grey de Cristo (cf. *Jn* 21, 15-17). Asimismo, el Sucesor del príncipe de los Apóstoles está llamado a ser la piedra sobre la que la Iglesia está edificada, y a ejercer el ministerio derivado de ser el depositario de las llaves del Reino (cf. *Mt* 16, 18-19). El Vicario de Cristo es, pues, “el perpetuo principio de [...] unidad y el fundamento visible” de la Iglesia¹⁰¹.

INICIACIÓN CRISTIANA Y COMUNIÓN

34. La comunión de vida en la Iglesia se obtiene por los sacramentos de la iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía. El Bautismo es “la puerta de la vida espiritual: pues por él nos hacemos miembros de Cristo, y del cuerpo de la Iglesia”¹⁰². Los bautizados, al recibir la Confirmación “se vinculan más estrechamente a la Iglesia, se enriquecen con una fuerza especial del Espíritu Santo, y con ello quedan obligados más estrictamente a difundir y defender la fe, como verdaderos testigos de Cristo, por la palabra juntamente con las obras”¹⁰³. El proceso de la iniciación cristiana se perfecciona y culmina con la recepción de la Eucaristía, por la cual el bautizado se inserta plenamente en el Cuerpo de Cristo¹⁰⁴.

“Estos sacramentos son una excelente oportunidad para una buena evangelización y catequesis, cuando

¹⁰¹ CONC. ECUM. VAT. I, Const. dogm. *Pastor aeternus*, sobre la Iglesia de Cristo, Prólogo: DS 3051.

¹⁰² CONC. ECUM. DE FLORENCIA, Bula de unión *Exultate Deo* (22 de noviembre de 1439): DS 1314.

¹⁰³ CONC. ECUM. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 11.

¹⁰⁴ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Decreto *Presbyterorum Ordinis*, sobre el ministerio y vida de los presbíteros, 5.

su preparación se hace por agentes dotados de fe y competencia”¹⁰⁵. Aunque en las diversas diócesis de América se ha avanzado mucho en la preparación para los sacramentos de la iniciación cristiana, los Padres sinodales se lamentaban de que todavía “son muchos los que los reciben sin la suficiente formación”¹⁰⁶. En el caso del bautismo de niños no debe omitirse un esfuerzo catequizador de cara a los padres y padrinos.

LA EUCARISTÍA, CENTRO DE COMUNIÓN CON DIOS Y CON LOS HERMANOS

35. La realidad de la Eucaristía no se agota en el hecho de ser el sacramento con el que se culmina la iniciación cristiana. Mientras el Bautismo y la Confirmación tienen la función de iniciar e introducir en la vida propia de la Iglesia, no siendo repetibles¹⁰⁷, la Eucaristía continúa siendo el centro vivo permanente en torno al cual se congrega toda la comunidad eclesial¹⁰⁸. Los diversos aspectos de este sacramento muestran su inagotable riqueza: es, al mismo tiempo, sacramento-sacrificio, sacramento-comunión, sacramento-presencia¹⁰⁹.

¹⁰⁵ *Propositio* 41.

¹⁰⁶ *Ibíd.*

¹⁰⁷ Cf. CONC. ECUM. DE TRENTO, Ses. VII, *Decreto sobre los sacramentos en general*, can. 9: DS 1609.

¹⁰⁸ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 26.

¹⁰⁹ Cf. JUAN PABLO II, Enc. *Redemptor hominis* (4 de marzo de 1979), 20: AAS 71, 1979, 309-316.

La Eucaristía es el lugar privilegiado para el encuentro con Cristo vivo. Por ello los Pastores del pueblo de Dios en América, a través de la predicación y la catequesis, deben esforzarse en “dar a la celebración eucarística dominical una nueva fuerza, como fuente y culminación de la vida de la Iglesia, prenda de su comunión en el Cuerpo de Cristo e invitación a la solidaridad como expresión del mandato del Señor: “que os améis los unos a los otros, como yo os he amado” (Jn 13, 34)”¹¹⁰. Como sugieren los Padres sinodales, dicho esfuerzo debe tener en cuenta varias dimensiones fundamentales. Ante todo, es necesario que los fieles sean conscientes de que la Eucaristía es un inmenso don, a fin de que hagan todo lo posible para participar activa y dignamente en ella, al menos los domingos y días festivos. Al mismo tiempo, se han de promover “todos los esfuerzos de los sacerdotes para hacer más fácil esa participación y posibilitarla en las comunidades lejanas”¹¹¹. Habrá que recordar a los fieles que “la participación plena en ella, consciente y activa, aunque es esencialmente distinta del oficio del sacerdote ordenado, es una actuación del sacerdocio común recibido en el Bautismo”¹¹².

La necesidad de que los fieles participen en la Eucaristía y las dificultades que surgen por la escasez de sacerdotes, hacen patente la urgencia de fomentar las

¹¹⁰ *Propositio 42*; cf. JUAN PABLO II, Carta ap. *Dies Domini* (31 de mayo de 1998), 69: AAS 90, 1998, 755-756.

¹¹¹ *Propositio 41*.

¹¹² *Propositio 42*; cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, 14; Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 10.

vocaciones sacerdotales¹¹³. Es también necesario recordar a toda la Iglesia en América “el lazo existente entre la Eucaristía y la caridad”¹¹⁴, lazo que la Iglesia primitiva expresaba uniendo el *ágape* con la Cena eucarística¹¹⁵. La participación en la Eucaristía debe llevar a una acción caritativa más intensa como fruto de la gracia recibida en este sacramento.

LOS OBISPOS, PROMOTORES DE COMUNIÓN

36. La comunión en la Iglesia, precisamente porque es un signo de vida, debe crecer continuamente. En consecuencia, los Obispos, recordando que “son, individualmente, el principio y fundamento visible de unidad en sus Iglesias particulares”¹¹⁶, deben sentirse llamados a promover la comunión en su propia diócesis para que sea más eficaz el esfuerzo por la nueva evangelización de América. El esfuerzo comunitario se ve facilitado por los organismos previstos por el Concilio Vaticano II como apoyo de la actividad del Obispo diocesano, los cuales han sido definidos más detalladamente por la legislación postconciliar¹¹⁷.

¹¹³ Cf. *Propositio* 42.

¹¹⁴ *Propositio* 41.

¹¹⁵ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Decreto *Apostolicam actuositatem*, sobre el apostolado de los laicos, 8.

¹¹⁶ CONC. ECUM. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 23.

¹¹⁷ Cf. Decreto *Christus Dominus*, sobre la función pastoral de los Obispos, 27; Decreto *Presbyterorum Ordinis*, sobre el ministerio y vida de los presbíteros, 7; PABLO VI, Motu proprio *Ecclesiae sanctae* (6 de agosto de 1966) I, 15-17: AAS 58, 1966, 766-767; *Código de Derecho Canónico*, cc. 495, 502 y 511; *Código de los Cánones de las Iglesias Orientales*, cc. 264, 271 y 272.

“Corresponde al Obispo, con la cooperación de los sacerdotes, los diáconos, los consagrados y los laicos [...] realizar un plan de acción pastoral de conjunto, que sea orgánico y participativo, que llegue a todos los miembros de la Iglesia y suscite su conciencia misionera”¹¹⁸.

Cada Ordinario debe promover en los sacerdotes y fieles la conciencia de que la diócesis es la expresión visible de la comunión eclesial, que se forma en la mesa de la Palabra y de la Eucaristía en torno al Obispo, unido con el Colegio episcopal y bajo su Cabeza, el Romano Pontífice. Ella en cuanto Iglesia particular tiene la misión de empezar y fomentar el encuentro de todos los miembros del pueblo de Dios con Jesucristo¹¹⁹, en el respeto y promoción de la pluralidad y de la diversidad que no obstaculizan la unidad, sino que le confieren el carácter de comunión¹²⁰. Un conocimiento más profundo de lo que es la Iglesia particular favorecerá ciertamente el espíritu de participación y corresponsabilidad en la vida de los organismos diocesanos¹²¹.

UNA COMUNIÓN MÁS INTENSA ENTRE LAS IGLESIAS PARTICULARES

37. La Asamblea especial para América del Sínodo de los Obispos, la primera en la historia que ha reunido a Obispos de todo el Continente, ha sido percibida

¹¹⁸ *Propositio* 43.

¹¹⁹ Cf. *Propositio* 45.

¹²⁰ Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Carta *Communiois notio*, a los Obispos de la Iglesia católica sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como comunión (28 de mayo de 1992), 15-16: AAS 85, 1993, 847-848.

¹²¹ Cf. *ibíd.*

por todos como una gracia especial del Señor a la Iglesia que peregrina en América. Esta Asamblea ha reforzado la comunión que debe existir entre las Comunidades eclesiales del Continente, haciendo ver a todos la necesidad de incrementarla ulteriormente. Las experiencias de comunión episcopal, frecuentes sobre todo después del Concilio Vaticano II por la consolidación y difusión de las Conferencias Episcopales, deben entenderse como encuentros con Cristo vivo, presente en los hermanos que están reunidos en su nombre (cf. Mt 18, 20).

La experiencia sinodal ha enseñado también las riquezas de una comunión que se extiende más allá de los límites de cada Conferencia Episcopal. Aunque ya existen formas de diálogo que superan tales confines, los Padres sinodales sugieren la conveniencia de fortalecer las reuniones interamericanas, promovidas ya por las Conferencias Episcopales de las diversas Naciones americanas, como expresión de solidaridad efectiva y lugar de encuentro y de estudio de los desafíos comunes para la evangelización de América¹²². Será igualmente oportuno definir con exactitud el carácter de tales encuentros, de modo que lleguen a ser, cada vez más, expresión de comunión entre todos los Pastores. Aparte de estas reuniones más amplias, puede ser útil, cuando las circunstancias lo requieran, crear comisiones específicas para profundizar los temas comunes que afectan a toda América. Campos en los que parece especialmente necesario “que se dé un impulso a la cooperación, son las comunicaciones pastorales mutuas, la cooperación misional, la educación, las migraciones, el ecumenismo”¹²³.

¹²² Cf. *Propositio* 44.

¹²³ *Ibíd.*

Los Obispos, que tienen el deber de impulsar la comunión entre las Iglesias particulares, alentarán a los fieles a vivir más intensamente la dimensión comunitaria, asumiendo “la responsabilidad de desarrollar los lazos de comunión con las Iglesias locales en otras partes de América por la educación, la mutua comunicación, la unión fraterna entre parroquias y diócesis, planes de cooperación, y defensas unidas en temas de mayor importancia, sobre todo los que afectan a los pobres”¹²⁴.

COMUNIÓN FRATERNA CON LAS IGLESIAS CATÓLICAS ORIENTALES

38. El fenómeno reciente de la implantación y desarrollo en América de Iglesias particulares católicas orientales, dotadas de jerarquía propia, ha merecido una especial atención por parte de algunos Padres sinodales. Un sincero deseo de abrazar cordial y eficazmente a estos hermanos en la fe y en la comunión jerárquica bajo el Sucesor de Pedro, ha llevado a la Asamblea sinodal a proponer sugerencias concretas de ayuda fraterna por parte de las Iglesias particulares latinas a las Iglesias católicas orientales existentes en el Continente. Así, por ejemplo, se propone que sacerdotes de rito latino, sobre todo de origen oriental, puedan ofrecer su colaboración litúrgica a las comunidades orientales carentes de un número suficiente de presbíteros. Igualmente, respecto a los edificios religiosos, los fieles orientales podrán usar, en los casos que sea conveniente, las iglesias de rito latino.

En este espíritu de comunión son dignas de consideración varias propuestas de los Padres sinodales: que

¹²⁴ *Ibíd.*

allí donde sea necesario exista, en las Conferencias Episcopales nacionales y en los organismos internacionales de cooperación episcopal, una comisión mixta encargada de estudiar los problemas pastorales comunes; que la catequesis y la formación teológica para los laicos y seminaristas de la Iglesia latina, incluyan el conocimiento de la tradición viva del Oriente cristiano; que los Obispos de las Iglesias católicas orientales participen en las Conferencias Episcopales latinas de las respectivas Naciones¹²⁵. No puede dudarse de que esta cooperación fraterna, a la vez que prestará una ayuda preciosa a las Iglesias orientales, de reciente implantación en América, permitirá a las Iglesias particulares latinas enriquecerse con el patrimonio espiritual de la tradición del Oriente cristiano.

EL PRESBITERO, SIGNO DE UNIDAD

39. “Como miembro de una Iglesia particular, todo sacerdote debe ser signo de comunión con el Obispo en cuanto que es su inmediato colaborador, unido a sus hermanos en el presbiterio. Ejerce su ministerio con caridad pastoral, principalmente en la comunidad que le ha sido confiada, y la conduce al encuentro con Jesucristo Buen Pastor. Su vocación exige que sea signo de unidad. Por ello debe evitar cualquier participación en política partidista que dividiría a la comunidad”¹²⁶. Es deseo de los Padres sinodales que se “desarrolle una acción pastoral a favor del clero diocesano que haga más sólida su espiritualidad, su misión y su identidad, la cual tiene su centro en el

¹²⁵ Cf. *Propositio* 60.

¹²⁶ *Propositio* 49.

seguimiento de Cristo que, sumo y eterno Sacerdote, buscó siempre cumplir la voluntad del Padre. Él es el ejemplo de la entrega generosa, de la vida austera y del servicio hasta la muerte. El sacerdote sea consciente de que, por la recepción del sacramento del Orden, es portador de gracia que distribuye a sus hermanos en los sacramentos. El mismo se santifica en el ejercicio del ministerio”¹²⁷.

El campo en que se desarrolla la actividad de los sacerdotes es inmenso. Conviene, por ello, “que coloquen como centro de su actividad lo que es esencial en su ministerio: dejarse configurar a Cristo Cabeza y Pastor, fuente de la caridad pastoral, ofreciéndose a sí mismos cada día con Cristo en la Eucaristía, para ayudar a los fieles a que tengan un encuentro personal y comunitario con Jesucristo vivo”¹²⁸. Como testigos y discípulos de Cristo misericordioso, los sacerdotes están llamados a ser instrumentos de perdón y de reconciliación, comprometiéndose generosamente al servicio de los fieles según el espíritu del Evangelio.

Los presbíteros, en cuanto pastores del pueblo de Dios en América, deben además estar atentos a los desafíos del mundo actual y ser sensibles a las angustias y esperanzas de sus gentes, compartiendo sus vicisitudes y, sobre todo, asumiendo una actitud de solidaridad con los pobres. Procurarán discernir los carismas y las cualidades de los fieles que puedan contribuir a la animación de la comunidad, escuchándolos y dialogando con ellos, para impulsar así su

¹²⁷ *Ibíd.*

¹²⁸ *Ibíd.*; cf. CONC. ECUM. VAT. II, Decreto *Presbyterorum Ordinis*, sobre el ministerio y vida de los presbíteros, 14.

participación y corresponsabilidad. Ello favorecerá una mejor distribución de las tareas que les permita “consagrarse a lo que está más estrechamente conexo con el encuentro y el anuncio de Jesucristo, de modo que signifiquen mejor, en el seno de la comunidad, la presencia de Jesús que congrega a su pueblo”¹²⁹.

El trabajo de discernimiento de los carismas particulares debe llevar también a valorizar aquellos sacerdotes que se consideren adecuados para realizar ministerios particulares. A todos los sacerdotes, además, se les pide que presten su ayuda fraterna en el presbiterio y que recurran al mismo con confianza en caso de necesidad.

Ante la espléndida realidad de tantos sacerdotes en América que, con la gracia de Dios, se esfuerzan por hacer frente a un quehacer tan grande, hago mío el deseo de los Padres sinodales de reconocer y alabar “la inagotable entrega de los sacerdotes, como pastores, evangelizadores y animadores de la comunión eclesial, expresando gratitud y dando ánimos a los sacerdotes de toda América que dan su vida al servicio del Evangelio”¹³⁰.

FOMENTAR LA PASTORAL VOCACIONAL

40. El papel indispensable del sacerdote en la comunidad ha de hacer conscientes a todos los hijos de la Iglesia en América de la importancia de la pastoral vocacional. El Continente americano cuenta con una juventud numerosa, rica en valores humanos y reli-

¹²⁹ *Propositio* 49.

¹³⁰ *Ibíd.*

giosos. Por ello, se han de cultivar los ambientes en que nacen las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada e invitar a las familias cristianas para que ayuden a sus hijos cuando se sientan llamados a seguir este camino¹³¹. En efecto, las vocaciones “son un don de Dios” y “surgen en las comunidades de fe, ante todo, en la familia, en la parroquia, en las escuelas católicas y en otras organizaciones de la Iglesia. Los Obispos y presbíteros tienen la especial responsabilidad de estimular tales vocaciones mediante la invitación personal, y principalmente por el testimonio de una vida de fidelidad, alegría, entusiasmo y santidad. La responsabilidad para reunir vocaciones al sacerdocio pertenece a todo el pueblo de Dios y encuentra su mayor cumplimiento en la oración continua y humilde por las vocaciones”¹³².

Los seminarios, como lugares de acogida y formación de los llamados al sacerdocio, han de preparar a los futuros ministros de la Iglesia para que “vivan en una sólida espiritualidad de comunión con Cristo Pastor y de docilidad a la acción del Espíritu, que los hará especialmente capaces de discernir las expectativas del pueblo de Dios y los diversos carismas, y de trabajar en común”¹³³. Por ello, en los seminarios “se ha de insistir especialmente en la formación específicamente espiritual, de modo que por la conversión continua, la actitud de oración, la recepción de los sacramentos de la Eucaristía y la penitencia, los candidatos se formen al encuentro con el Señor y se preocupen de fortificarse para la generosa entrega

¹³¹ Cf. *Propositio* 51.

¹³² *Propositio* 48.

¹³³ *Propositio* 51.

pastoral”¹³⁴. Los formadores han de preocuparse de acompañar y guiar a los seminaristas hacia una madurez afectiva que los haga aptos para abrazar el celibato sacerdotal y capaces de vivir en comunión con sus hermanos en la vocación sacerdotal. Han de promover también en ellos la capacidad de observación crítica de la realidad circundante que les permita discernir sus valores y contravalores, pues esto es un requisito indispensable para entablar un diálogo constructivo con el mundo de hoy.

Una atención particular se debe dar a las vocaciones nacidas entre los indígenas; conviene proporcionar una formación inculturada en sus ambientes. Estos candidatos al sacerdocio, mientras reciben la adecuada formación teológica y espiritual para su futuro ministerio, no deben perder las raíces de su propia cultura¹³⁵.

Los Padres sinodales han querido agradecer y bendecir a todos los que consagran su vida a la formación de los futuros presbíteros en los seminarios. Así mismo, han invitado a los Obispos a destinar para dicha tarea a sus sacerdotes más aptos, después de haberlos preparado mediante una formación específica que los capacite para una misión tan delicada¹³⁶.

RENOVAR LA INSTITUCIÓN PARROQUIAL

41. La parroquia es un lugar privilegiado en que los fieles pueden tener una experiencia concreta de la Igle-

¹³⁴ *Propositio* 52.

¹³⁵ Cf. *ibíd.*

¹³⁶ Cf. *ibíd.*

sia¹³⁷. Hoy en América, como en otras partes del mundo, la parroquia encuentra a veces dificultades en el cumplimiento de su misión. La parroquia debe renovarse continuamente, partiendo del principio fundamental de que “la parroquia tiene que seguir siendo primariamente comunidad eucarística”¹³⁸. Este principio implica que “las parroquias están llamadas a ser receptivas y solidarias, lugar de la iniciación cristiana, de la educación y la celebración de la fe, abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable, integradoras de los movimientos de apostolado ya existentes, atentas a la diversidad cultural de sus habitantes, abiertas a los proyectos pastorales y superparroquiales y a las realidades circunstantes”¹³⁹.

Una atención especial merecen, por sus problemáticas específicas, las parroquias en los grandes núcleos urbanos, donde las dificultades son tan grandes que las estructuras pastorales normales resultan inadecuadas y las posibilidades de acción apostólica notablemente reducidas. No obstante, la institución parroquial conserva su importancia y se ha de mantener. Para lograr este objetivo hay que “continuar la búsqueda de medios con los que la parroquia y sus estructuras pastorales lleguen a ser más eficaces en los espacios urbanos”¹⁴⁰. Una clave de renovación parroquial, especialmente urgente en las parroquias de las grandes ciudades, puede encontrarse quizás

¹³⁷ Cf. *Propositio* 46.

¹³⁸ *Ibíd.*

¹³⁹ *Ibíd.*

¹⁴⁰ *Propositio* 35.

considerando la parroquia como comunidad de comunidades y de movimientos¹⁴¹. Parece por tanto oportuno la formación de comunidades y grupos eclesiales de tales dimensiones que favorezcan verdaderas relaciones humanas. Esto permitirá vivir más intensamente la comunión, procurando cultivarla no sólo *ad intra*, sino también con la comunidad parroquial a la que pertenecen estos grupos y con toda la Iglesia diocesana y universal. En este contexto humano será también más fácil escuchar la Palabra de Dios, para reflexionar a su luz sobre los diversos problemas humanos y madurar opciones responsables inspiradas en el amor universal de Cristo¹⁴². La institución parroquial así renovada “puede suscitar una gran esperanza. Puede formar a la gente en comunidades, ofrecer auxilio a la vida de familia, superar el estado de anonimato, acoger y ayudar a que las personas se inserten en la vida de sus vecinos y en la sociedad”¹⁴³. De este modo, cada parroquia hoy, y particularmente las de ámbito urbano, podrá fomentar una evangelización más personal, y al mismo tiempo acrecentar las relaciones positivas con los otros agentes sociales, educativos y comunitarios¹⁴⁴.

Además, “este tipo de parroquia renovada supone la figura de un pastor que, en primer lugar, tenga una profunda experiencia de Cristo vivo, espíritu

¹⁴¹ Cf. IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, Santo Domingo, octubre de 1992, *Nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana*, 58.

¹⁴² Cf. JUAN PABLO II, Enc. *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990), 51: AAS 83, 1991, 298-299.

¹⁴³ *Propositio* 35.

¹⁴⁴ Cf. *Propositio* 46.

misional, corazón paterno, que sea animador de la vida espiritual y evangelizador capaz de promover la participación. La parroquia renovada requiere la cooperación de los laicos, un animador de la acción pastoral y la capacidad del pastor para trabajar con otros. Las parroquias en América deben señalarse por su impulso misional que haga que extiendan su acción a los alejados”¹⁴⁵.

LOS DIÁCONOS PERMANENTES

42. Por motivos pastorales y teológicos serios, el Concilio Vaticano II determinó restablecer el diaconado como grado permanente de la jerarquía en la Iglesia latina, dejando a las Conferencias Episcopales, con la aprobación del Sumo Pontífice, valorar la oportunidad de instituir los diáconos permanentes y en qué sitios¹⁴⁶. Se trata de una experiencia muy diferente no sólo en las distintas partes de América, sino incluso entre las diócesis de una misma región. “Algunas diócesis han formado y ordenado no pocos diáconos, y están plenamente contentas de su incorporación y ministerio”¹⁴⁷. Aquí se ve con gozo cómo los diáconos, “confortados con la gracia sacramental, en comunión con el Obispo y su presbiterio, sirven al pueblo de Dios en el ministerio de la liturgia, de la palabra y de la caridad”¹⁴⁸. Otras diócesis no han

¹⁴⁵ *Ibíd.*

¹⁴⁶ Cf. Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 29; PABLO VI, *Motu proprio Sacrum Diaconatus Ordinem* (18 de junio de 1967), I, 1: AAS 59, 1967, 599.

¹⁴⁷ *Propositio* 50.

¹⁴⁸ CONC. ECUM. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 29.

emprendido este camino, mientras en otras partes existen dificultades en la integración de los diáconos permanentes en la estructura jerárquica.

Quedando a salvo la libertad de las Iglesias particulares para restablecer o no, consintiéndolo el Sumo Pontífice, el diaconado como grado permanente, está claro que el acierto de esta restauración implica un diligente proceso de selección, una formación seria y una atención cuidadosa a los candidatos, así como también un acompañamiento solícito no sólo de estos ministros sagrados, sino también, en el caso de los diáconos casados, de su familia, esposa e hijos¹⁴⁹.

LA VIDA CONSAGRADA

43. La historia de la evangelización de América es un elocuente testimonio del ingente esfuerzo misional realizado por tantas personas consagradas, las cuales, desde el comienzo, anunciaron el Evangelio, defendieron los derechos de los indígenas y, con amor heroico a Cristo, se entregaron al servicio del pueblo de Dios en el Continente¹⁵⁰. La aportación de las personas consagradas al anuncio del Evangelio en América sigue siendo de suma importancia; se trata de una aportación diversa según los carismas propios de cada grupo: “los Institutos de vida contemplativa que testifican lo absoluto de Dios, los Institutos apostólicos y misionales que hacen a Cristo presente en los muy diversos campos de la vida humana, los Ins-

¹⁴⁹ Cf. *Propositio* 50; CONGR. PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA y CONGR. PARA EL CLERO, Instr. *Ratio fundamentalis institutionis diaconorum permanentium* y *Directorium pro ministerio et vita diaconorum permanentium* (22 de febrero de 1998): AAS 90, 1998, 843-926.

¹⁵⁰ Cf. *Propositio* 53.

titutos seculares que ayudan a resolver la tensión entre apertura real a los valores del mundo moderno y profunda entrega de corazón a Dios. Nacen también nuevos Institutos y nuevas formas de vida consagrada que requieren discreción evangélica”¹⁵¹.

Ya que “el futuro de la nueva evangelización [...] es impensable sin una renovada aportación de las mujeres, especialmente de las mujeres consagradas”¹⁵², urge favorecer su participación en diversos sectores de la vida eclesial, incluidos los procesos en que se elaboran las decisiones, especialmente en los asuntos que les conciernen directamente¹⁵³.

“También hoy el testimonio de la vida plenamente consagrada a Dios es una elocuente proclamación de que Él basta para llenar la vida de cualquier persona”¹⁵⁴. Esta consagración al Señor ha de prolongarse en una generosa entrega a la difusión del Reino de Dios. Por ello, a las puertas del tercer milenio se ha de procurar “que la vida consagrada sea más estimada y promovida por los Obispos, sacerdotes y comunidades cristianas. Y que los consagrados, conscientes del gozo y de la responsabilidad de su vocación, se integren plenamente en la Iglesia particular a la que pertenecen y fomenten la comunión y la mutua colaboración”¹⁵⁵.

¹⁵¹ *Ibid.*; cf. III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Mensaje a los pueblos de América Latina*, Puebla 1979, n. 775.

¹⁵² JUAN PABLO II, Exhort. ap. postsinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 57: AAS 88, 1996, 429-430.

¹⁵³ Cf. *ibid.*, 58: l.c., 430.

¹⁵⁴ *Propositio* 53.

¹⁵⁵ *Ibid.*

LOS FIELES LAICOS Y LA RENOVACIÓN DE LA IGLESIA

44. “La doctrina del Concilio Vaticano II sobre la unidad de la Iglesia, como pueblo de Dios congregado en la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, subraya que son comunes a la dignidad de todos los bautizados la imitación y el seguimiento de Cristo, la comunión mutua y el mandato misional”¹⁵⁶. Es necesario, por tanto, que los fieles laicos sean conscientes de su dignidad de bautizados. Por su parte, los Pastores han de estimar profundamente “el testimonio y la acción evangelizadora de los laicos que integrados en el pueblo de Dios con espiritualidad de comunión conducen a sus hermanos al encuentro con Jesucristo vivo. La renovación de la Iglesia en América no será posible sin la presencia activa de los laicos. Por eso, en gran parte, recae en ellos la responsabilidad del futuro de la Iglesia”¹⁵⁷.

Los ámbitos en los que se realiza la vocación de los fieles laicos son dos. El primero, y más propio de su condición laical, es el de las realidades temporales, que están llamados a ordenar según la voluntad de Dios¹⁵⁸. En efecto, “con su peculiar modo de obrar, el Evangelio es llevado dentro de las estructuras del mundo y obrando en todas partes santamente consagran el mismo mundo a Dios”¹⁵⁹. Gracias a los fie-

¹⁵⁶ *Propositio* 54.

¹⁵⁷ *Ibíd.*

¹⁵⁸ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 31.

¹⁵⁹ *Propositio* 55; cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 34.

les laicos, “la presencia y la misión de la Iglesia en el mundo se realiza, de modo especial, en la diversidad de carismas y ministerios que posee el laicado. La secularidad es la nota característica y propia del laico y de su espiritualidad que lo lleva a actuar en la vida familiar, social, laboral, cultural y política, a cuya evangelización es llamado. En un Continente en el que aparecen la emulación y la propensión a agredir, la inmoderación en el consumo y la corrupción, los laicos están llamados a encarnar valores profundamente evangélicos como la misericordia, el perdón, la honradez, la transparencia de corazón y la paciencia en las condiciones difíciles. Se espera de los laicos una gran fuerza creativa en gestos y obras que expresen una vida coherente con el Evangelio”¹⁶⁰.

América necesita laicos cristianos que puedan asumir responsabilidades directivas en la sociedad. Es urgente formar hombres y mujeres capaces de actuar, según su propia vocación, en la vida pública, orientándola al bien común. En el ejercicio de la política, vista en su sentido más noble y auténtico como administración del bien común, ellos pueden encontrar también el camino de la propia santificación. Para ello es necesario que sean formados tanto en los principios y valores de la Doctrina social de la Iglesia, como en nociones fundamentales de la teología del laicado. El conocimiento profundo de los principios éticos y de los valores morales cristianos les permitirá hacerse promotores en su ambiente, proclamándolos también ante la llamada “neutralidad del Estado”¹⁶¹.

¹⁶⁰ *Propositio* 55.

¹⁶¹ Cf. *ibíd.*

Hay un segundo ámbito en el que muchos fieles laicos están llamados a trabajar, y que puede llamarse "intraeclesial". Muchos laicos en América sienten el legítimo deseo de aportar sus talentos y carismas a "la construcción de la comunidad eclesial como delegados de la Palabra, catequistas, visitantes de enfermos o de encarcelados, animadores de grupos etc."¹⁶². Los Padres sinodales han manifestado el deseo de que la Iglesia reconozca algunas de estas tareas como ministerios laicales, fundados en los sacramentos del Bautismo y la Confirmación, dejando a salvo el carácter específico de los ministerios propios del sacramento del Orden. Se trata de un tema vasto y complejo para cuyo estudio constituí, hace ya algún tiempo, una Comisión especial¹⁶³ y sobre el que los organismos de la Santa Sede han ido señalando paulatinamente algunas pautas directivas¹⁶⁴. Se ha de fomentar la provechosa cooperación de fieles laicos bien preparados, hombres y mujeres, en diversas actividades dentro de la Iglesia, evitando, sin embargo, una posible confusión con los ministerios ordenados y con las actividades propias del sacramento del Orden, a fin de distinguir bien el sacerdocio común de los fieles del sacerdocio ministerial.

A este respecto, los Padres sinodales han sugerido que las tareas confiadas a los laicos sean bien "distintas de aquellas que son etapas para el ministerio ordenado"¹⁶⁵ y que los candidatos al sacerdocio reci-

¹⁶² *Propositio* 56.

¹⁶³ Cf. Exhort. ap. postsinodal *Christifideles laici* (30 de diciembre de 1988), 23: AAS 81, 1989, 429-433.

¹⁶⁴ Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO Y OTRAS, Instruc. *Ecclesiae de mysterio* (15 de agosto de 1997): AAS 89, 1997, 852-877.

¹⁶⁵ *Propositio* 56.

ben antes del presbiterado. Igualmente se ha observado que estas tareas laicales “no deben conferirse sino a personas, varones y mujeres, que hayan adquirido la formación exigida, según criterios determinados: una cierta permanencia, una real disponibilidad con respecto a un determinado grupo de personas, la obligación de dar cuenta a su propio Pastor”¹⁶⁶. De todos modos, aunque el apostolado intraeclesial de los laicos tiene que ser estimulado, hay que procurar que este apostolado coexista con la actividad propia de los laicos, en la que no pueden ser suplidos por los sacerdotes: el ámbito de la realidades temporales.

DIGNIDAD DE LA MUJER

45. Merece una especial atención la vocación de la mujer. Ya en otras ocasiones he querido expresar mi aprecio por la aportación específica de la mujer al progreso de la humanidad y reconocer sus legítimas aspiraciones a participar plenamente en la vida eclesial, cultural, social y económica¹⁶⁷. Sin esta aportación se perderían algunas riquezas que sólo el “genio de la mujer”¹⁶⁸ puede aportar a la vida de la Iglesia y de la sociedad misma. No reconocerlo sería una injusticia histórica especialmente en América, si se tiene en cuenta la contribución de las mujeres al desarrollo material y cultural del Continente,

¹⁶⁶ *Ibíd.*

¹⁶⁷ Cf. Carta ap. *Mulieris dignitatem* (15 de agosto de 1988): AAS 80, 1988, 1653-1729 y Carta a las mujeres (29 de junio de 1995): AAS 87, 1995, 803-812; *Propositio* 11.

¹⁶⁸ Cf. Carta ap. *Mulieris dignitatem* (15 de agosto de 1988), 31: AAS 80, 1988, 1728.

como también a la transmisión y conservación de la fe. En efecto, “su papel fue decisivo sobre todo en la vida consagrada, en la educación, en el cuidado de la salud”¹⁶⁹.

En varias regiones del Continente americano, lamentablemente, la mujer es todavía objeto de discriminaciones. Por eso se puede decir que el rostro de los pobres en América es también el rostro de muchas mujeres. En este sentido, los Padres sinodales han hablado de un “aspecto femenino de la pobreza”¹⁷⁰. La Iglesia se siente obligada a insistir sobre la dignidad humana, común a todas las personas. Ella “denuncia la discriminación, el abuso sexual y la prepotencia masculina como acciones contrarias al plan de Dios”¹⁷¹. En particular, deplora como abominable la esterilización, a veces programada, de las mujeres, sobre todo de las más pobres y marginadas, que es practicada a menudo de manera engañosa, sin saberlo las interesadas; esto es mucho más grave cuando se hace para conseguir ayudas económicas a nivel internacional.

La Iglesia en el Continente se siente comprometida a intensificar su preocupación por la mujeres y a defenderlas “de modo que la sociedad en América ayude más a la vida familiar fundada en el matrimonio, proteja más la maternidad y respete más la dignidad de todas las mujeres”¹⁷². Se debe ayudar a las mujeres americanas a tomar parte activa y responsable en

¹⁶⁹ *Propositio* 11.

¹⁷⁰ *Ibíd.*

¹⁷¹ *Ibíd.*

¹⁷² *Ibíd.*

la vida y misión de la Iglesia¹⁷³, como también se ha de reconocer la necesidad de la sabiduría y cooperación de las mujeres en las tareas directivas de la sociedad americana.

LOS DESAFÍOS PARA LA FAMILIA CRISTIANA

46. Dios Creador, formando al primer varón y a la primera mujer, y mandando “sed fecundos y multiplicaos” (Gn 1, 28), estableció definitivamente la familia. De este santuario nace la vida y es aceptada como don de Dios. La Palabra, leída asiduamente en la familia, la construye poco a poco como iglesia doméstica y la hace fecunda en humanismo y virtudes cristianas; allí se constituye la fuente de las vocaciones. La vida de oración de la familia en torno a alguna imagen de la Virgen hará que permanezca siempre unida en torno a la Madre, como los discípulos de Jesús (cf. *Hch* 1, 14)¹⁷⁴. Son muchas las insidias que amenazan la solidez de la institución familiar en la mayor parte de los países de América, siendo, a la vez, desafíos para los cristianos. Se deben mencionar, entre otros, el aumento de los divorcios, la difusión del aborto, del infanticidio y de la mentalidad contraceptiva. Ante esta situación hay que subrayar “que el fundamento de la vida humana es la relación nupcial entre el marido y la esposa, la cual entre los cristianos es sacramental”¹⁷⁵.

¹⁷³ Cf. JUAN PABLO II, Exhort. ap. postsinodal *Christifideles laici* (30 de diciembre de 1988), 49: AAS 81, 1989, 486-489.

¹⁷⁴ *Propositio* 12.

¹⁷⁵ *Ibíd.*

Es urgente, pues, una amplia catequización sobre el ideal cristiano de la comunión conyugal y de la vida familiar, que incluya una espiritualidad de la paternidad y la maternidad. Es necesario prestar mayor atención pastoral al papel de los hombres como maridos y padres, así como a la responsabilidad que comparten con sus esposas respecto al matrimonio, la familia y la educación de los hijos. No debe omitirse una seria preparación de los jóvenes antes del matrimonio, en la que se presente con claridad la doctrina católica, a nivel teológico, espiritual y antropológico sobre este sacramento. En un Continente caracterizado por un considerable desarrollo demográfico, como es América, deben incrementarse continuamente las iniciativas pastorales dirigidas a las familias.

Para que la familia cristiana sea verdaderamente "iglesia doméstica"¹⁷⁶, está llamada a ser el ámbito en que los padres transmiten la fe, pues ellos "deben ser para sus hijos los primeros predicadores de la fe, mediante la palabra y el ejemplo"¹⁷⁷. En la familia tampoco puede faltar la práctica de la oración en la que se encuentren unidos tanto los cónyuges entre sí, como con sus hijos. A este respecto, se han de fomentar momentos de vida espiritual en común: la participación en la Eucaristía los días festivos, la práctica del sacramento de la Reconciliación, la oración cotidiana en familia y obras concretas de caridad. Así se consolidará la fidelidad en el matrimonio y la unidad de la familia. En un ambiente familiar con estas características no será difícil que los hijos sepan descubrir su vocación al servicio de la comunidad y de

¹⁷⁶ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 11.

¹⁷⁷ *Ibíd.*

la Iglesia y que aprendan, especialmente con el ejemplo de sus padres, que la vida familiar es un camino para realizar la vocación universal a la santidad¹⁷⁸.

LOS JÓVENES, ESPERANZA DEL FUTURO

47. Los jóvenes son una gran fuerza social y evangelizadora. “Constituyen una parte numerosísima de la población en muchas naciones de América. En el encuentro de ellos con Cristo vivo se fundan la esperanza y las expectativas de un futuro de mayor comunión y solidaridad para la Iglesia y las sociedades de América”¹⁷⁹. Son evidentes los esfuerzos que las Iglesias particulares realizan en el Continente para acompañar a los adolescentes en el proceso catequético antes de la Confirmación y de otras formas de acompañamiento que les ofrecen para que crezcan en su encuentro con Cristo y en el conocimiento del Evangelio. El proceso de formación de los jóvenes debe ser constante y dinámico, adecuado para ayudarles a encontrar su lugar en la Iglesia y en el mundo. Por tanto, la pastoral juvenil ha de ocupar un puesto privilegiado entre las preocupaciones de los Pastores y de las comunidades.

En realidad, son muchos los jóvenes americanos que buscan el sentido verdadero de su vida y que tienen sed de Dios, pero muchas veces faltan las condiciones idóneas para realizar sus capacidades y lograr sus aspiraciones. Lamentablemente, la falta de trabajo y de esperanzas de futuro los lleva en algunas ocasiones a la marginación y a la violencia. La sensa-

¹⁷⁸ Cf. *Propositio* 12.

¹⁷⁹ *Propositio* 14.

ción de frustración que experimentan por todo ello, los hace abandonar frecuentemente la búsqueda de Dios. Ante esta situación tan compleja, "la Iglesia se compromete a mantener su opción pastoral y misionera por los jóvenes para que puedan hoy encontrar a Cristo vivo"¹⁸⁰.

La acción pastoral de la Iglesia llega a muchos de estos adolescentes y jóvenes mediante la animación cristiana de la familia, la catequesis, las instituciones educativas católicas y la vida comunitaria de la parroquia. Pero hay otros muchos, especialmente entre los que sufren diversas formas de pobreza, que quedan fuera del campo de la actividad eclesial. Deben ser los jóvenes cristianos, formados con una conciencia misionera madura, los apóstoles de sus coetáneos. Es necesaria una acción pastoral que llegue a los jóvenes en sus propios ambientes, como el colegio, la universidad, el mundo del trabajo o el ambiente rural, con una atención apropiada a su sensibilidad. En el ámbito parroquial y diocesano será oportuno desarrollar también una acción pastoral de la juventud que tenga en cuenta la evolución del mundo de los jóvenes, que busque el diálogo con ellos, que no deje pasar las ocasiones propicias para encuentros más amplios, que aliente las iniciativas locales y aproveche también lo que ya se realiza en el ámbito interdiocesano e internacional.

Y, ¿qué hacer ante los jóvenes que manifiestan comportamientos adolescentes de una cierta inconstancia y dificultad para asumir compromisos serios para siempre? Ante esta carencia de madurez es necesario invitar a los jóvenes a ser valientes, ayudándoles a apreciar el valor del compromiso para toda la vida,

¹⁸⁰ *Ibíd.*

como es el caso del sacerdocio, de la vida consagrada y del matrimonio cristiano¹⁸¹.

ACOMPañAR AL NIÑO EN SU ENCUENTRO CON CRISTO

48. Los niños son don y signo de la presencia de Dios. “Hay que acompañar al niño en su encuentro con Cristo, desde su bautismo hasta su primera comunión, ya que forma parte de la comunidad viviente de fe, esperanza y caridad”¹⁸². La Iglesia agradece la labor de los padres, maestros, agentes pastorales, sociales y sanitarios, y de todos aquellos que sirven a la familia y a los niños con la misma actitud de Jesucristo que dijo: “Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis porque de los que son como éstos es el Reino de los Cielos” (Mt 19, 14).

Con razón los Padres sinodales lamentan y condenan la condición dolorosa de muchos niños en toda América, privados de la dignidad y la inocencia e incluso de la vida. “Esta condición incluye la violencia, la pobreza, la carencia de casa, la falta de un adecuado cuidado de sanidad y educación, los daños de las drogas y del alcohol, y otros estados de abandono y de abuso”¹⁸³. A este respecto, en el Sínodo se hizo mención especial de la problemática del abuso sexual de los niños y de la prostitución infantil, y los Padres lanzaron un urgente llamado “a todos los que están en posiciones de autoridad en la sociedad, para que realicen, como cosa prioritaria, todo lo que está

¹⁸¹ *Ibíd.*

¹⁸² *Propositio* 15.

¹⁸³ *Ibíd.*

en su poder, para aliviar el dolor de los niños en América”¹⁸⁴.

ELEMENTOS DE COMUNIÓN CON LAS OTRAS IGLESIAS Y COMUNIDADES ECLESIALES

49. Entre la Iglesia católica y las otras Iglesias y Comunidades eclesiales existe un esfuerzo de comunión que tiene su raíz en el Bautismo administrado en cada una de ellas¹⁸⁵. Este esfuerzo se alimenta mediante la oración, el diálogo y la acción común. Los Padres sinodales han querido expresar una voluntad especial de “cooperación al diálogo ya comenzado con la Iglesia ortodoxa, con la que tenemos en común muchos elementos de fe, de vida sacramental y de piedad”¹⁸⁶. Las propuestas concretas de la Asamblea sinodal sobre el conjunto de las Iglesias y Comunidades eclesiales cristianas no católicas son múltiples. Se propone, en primer lugar, “que los cristianos católicos, Pastores y fieles, fomenten el encuentro de los cristianos de las diversas confesiones, en la cooperación, en nombre del Evangelio, para responder al clamor de los pobres, con la promoción de la justicia, la oración común por la unidad y la participación en la Palabra de Dios y la experiencia de la fe en Cristo vivo”¹⁸⁷. Deben también alentarse, cuando sea oportuno y conveniente, las reuniones de expertos de las diversas Iglesias y Comunidades eclesiales para facilitar el diálogo ecuménico. El ecumenismo ha de

¹⁸⁴ *Ibíd.*

¹⁸⁵ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Decr. *Unitatis redintegratio*, sobre el ecumenismo, 3.

¹⁸⁶ *Propositio* 61.

¹⁸⁷ *Ibíd.*

ser objeto de reflexión y de comunicación de experiencias entre las diversas Conferencias Episcopales católicas del Continente.

Si bien el Concilio Vaticano II se refiere a todos los bautizados y creyentes en Cristo “como hermanos en el Señor”¹⁸⁸, es necesario distinguir con claridad las comunidades cristianas, con las cuales es posible establecer relaciones inspiradas en el espíritu del ecumenismo, de las sectas, cultos y otros movimientos pseudoreligiosos.

RELACIÓN DE LA IGLESIA CON LAS COMUNIDADES JUDÍAS

50. En la sociedad americana existen también comunidades judías con las que la Iglesia ha llevado a cabo en estos últimos años una colaboración creciente¹⁸⁹, En la historia de la salvación es evidente nuestra especial relación con el pueblo judío. De ese pueblo nació Jesús, quien dio comienzo a su Iglesia dentro de la Nación judía. Gran parte de la Sagrada Escritura que los cristianos leemos como palabra de Dios, constituye un patrimonio espiritual común con los judíos¹⁹⁰. Se ha de evitar, pues, toda actitud negativa hacia ellos, ya que “para bendecir al mundo es necesario que los judíos y los cristianos sean previamente bendición los unos para los otros”¹⁹¹.

¹⁸⁸ Decr. *Unitatis redintegratio*, sobre el ecumenismo, 3.

¹⁸⁹ Cf. *Propositio* 62.

¹⁹⁰ Cf. SÍNODO DE LOS OBISPOS, Asamblea Especial para Europa, Decl. *Ut testes simus Christi qui nos liberavit* (13 de diciembre de 1991), III, 8: *Ench. Vat.* 13, 653-655.

¹⁹¹ *Propositio* 62.

RELIGIONES NO CRISTIANAS

51. Respecto a las religiones no cristianas, la Iglesia católica no rechaza nada de lo que en ellas hay de verdadero y santo¹⁹². Por ello, con respecto a las otras religiones, los católicos quieren subrayar los elementos de verdad dondequiera que puedan encontrarse, pero a la vez testifican fuertemente la novedad de la revelación de Cristo, custodiada en su integridad por la Iglesia¹⁹³. En coherencia con esta actitud, los católicos rechazan como extraña al espíritu de Cristo toda discriminación o persecución contra las personas por motivos de raza, color, condición de vida o religión. La diferencia de religión nunca debe ser causa de violencia o de guerra. Al contrario, las personas de creencias diversas deben sentirse movidas, precisamente por su adhesión a las mismas, a trabajar juntas por la paz y la justicia.

“Los musulmanes, como los cristianos y los judíos, llaman a Abraham, padre suyo. Este hecho debe asegurar que en toda América estas tres comunidades vivan armónicamente y trabajen juntas por el bien común. Igualmente, la Iglesia en América debe esforzarse por aumentar el mutuo respeto y las buenas relaciones con las religiones nativas americanas”¹⁹⁴. La misma actitud debe tenerse con los grupos hinduistas y budistas o de otras religiones que las recientes inmigraciones, procedentes de países orientales, han llevado al suelo americano.

¹⁹² CONC. ECUM. VAT. II, Decl. *Nostra aetate*, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, 2.

¹⁹³ Cf. *Propositio* 63.

¹⁹⁴ *Ibíd.*

V

CAMINO PARA LA SOLIDARIDAD

“En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros” (Jn 13, 35)

LA SOLIDARIDAD, FRUTO DE LA COMUNIÓN

52. “**E**n verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25, 40; cf. 25, 45). La conciencia de la comunión con Jesucristo y con los hermanos, que es, a su vez, fruto de la conversión, lleva a servir al prójimo en todas sus necesidades, tanto materiales como espirituales, para que en cada hombre resplandezca el rostro de Cristo. Por eso, “la solidaridad es fruto de la comunión que se funda en el misterio de Dios uno y trino, y en el Hijo de Dios encarnado y muerto por todos. Se expresa en el amor del cristiano que busca el bien de los otros, especialmente de los más necesitados”¹⁹⁵.

¹⁹⁵ *Propositio 67.*

De aquí deriva para las Iglesias particulares del Continente americano el deber de la recíproca solidaridad y de compartir sus dones espirituales y los bienes materiales con que Dios las ha bendecido, favoreciendo la disponibilidad de las personas para trabajar donde sea necesario. Partiendo del Evangelio se ha de promover una cultura de la solidaridad que incentive oportunas iniciativas de ayuda a los pobres y a los marginados, de modo especial a los refugiados, los cuales se ven forzados a dejar sus pueblos y tierras para huir de la violencia. La Iglesia en América ha de alentar también a los organismos internacionales del Continente con el fin de establecer un orden económico en el que no domine sólo el criterio del lucro, sino también el de la búsqueda del bien común nacional e internacional, la distribución equitativa de los bienes y la promoción integral de los pueblos¹⁹⁶.

LA DOCTRINA DE LA IGLESIA, EXPRESIÓN DE LAS EXIGENCIAS DE LA CONVERSIÓN

53. Mientras el relativismo y el subjetivismo se difunden de modo preocupante en el campo de la doctrina moral, la Iglesia en América está llamada a anunciar con renovada fuerza que la conversión consiste en la adhesión a la persona de Jesucristo, con todas las implicaciones teológicas y morales ilustradas por el Magisterio eclesial. Hay que reconocer, "el papel que realizan, en esta línea, los teólogos, los catequistas y los profesores de religión que, exponiendo la doctrina de la Iglesia con fidelidad al Magisterio, cooperan directamente en la recta formación de la con-

¹⁹⁶ Cf. *ibíd.*

ciencia de los fieles”¹⁹⁷. Si creemos que Jesús es la Verdad (cf. *Jn* 14, 6) desearemos ardientemente ser sus testigos para acercar a nuestros hermanos a la verdad plena que está en el Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado por la salvación del género humano. “De este modo podremos ser, en este mundo, lámparas vivas de fe, esperanza y caridad”¹⁹⁸.

DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

54. Ante los graves problemas de orden social que, con características diversas, existen en toda América, el católico sabe que puede encontrar en la doctrina social de la Iglesia la respuesta de la que partir para buscar soluciones concretas. Difundir esta doctrina constituye, pues, una verdadera prioridad pastoral. Para ello es importante “que en América los agentes de evangelización (Obispos, sacerdotes, profesores, animadores pastorales, etc.) asimilen este tesoro que es la doctrina social de la Iglesia, e, iluminados por ella, se hagan capaces de leer la realidad actual y de buscar vías para la acción”¹⁹⁹. A este respecto, hay que fomentar la formación de fieles laicos capaces de trabajar, en nombre de la fe en Cristo, para la transformación de las realidades terrenas. Además, será oportuno promover y apoyar el estudio de esta doctrina en todos los ámbitos de las Iglesias particulares de América y, sobre todo, en el universitario, para que sea conocida con mayor profundidad y aplicada en la sociedad americana.

¹⁹⁷ *Propositio* 68.

¹⁹⁸ *Ibíd.*

¹⁹⁹ *Propositio* 69.

Para alcanzar este objetivo sería muy útil un compendio o síntesis autorizada de la doctrina social católica, incluso un "catecismo", que muestre la relación existente entre ella y la nueva evangelización. La parte que el *Catecismo de la Iglesia Católica* dedica a esta materia, a propósito del séptimo mandamiento del Decálogo, podría ser el punto de partida de este "Catecismo de doctrina social católica". Naturalmente, como ha sucedido con el *Catecismo de la Iglesia Católica*, se limitaría a formular los principios generales, dejando a aplicaciones posteriores el tratar sobre los problemas relacionados con las diversas situaciones locales²⁰⁰.

En la doctrina social de la Iglesia ocupa un lugar importante el derecho a un trabajo digno. Por esto, ante las altas tasas de desempleo que afectan a muchos países americanos y ante las duras condiciones en que se encuentran no pocos trabajadores en la industria y en el campo, "es necesario valorar el trabajo como dimensión de realización y de dignidad de la persona humana. Es una responsabilidad ética de una sociedad organizada promover y apoyar una cultura del trabajo"²⁰¹.

GLOBALIZACIÓN DE LA SOLIDARIDAD

55. El complejo fenómeno de la globalización, como he recordado más arriba, es una de las características del mundo actual, perceptible especialmente en Améri-

²⁰⁰ Cf. SÍNODO DE LOS OBISPOS, Segunda Asamblea general extraordinaria, Relación final *Ecclesia sub verbo Dei mysteria Christi celebrans pro salute mundi* (7 de diciembre de 1985), II, B, a, 4: *Ench. Vat.* 9, 1797; JUAN PABLO II, Const. ap. *Fidei depositum* (11 de octubre de 1992): AAS 86, 1994, 117; *Catecismo de la Iglesia Católica*, 24.

²⁰¹ *Propositio* 69.

ca. Dentro de esta realidad polifacética, tiene gran importancia el aspecto económico. Con su doctrina social, la Iglesia ofrece una valiosa contribución a la problemática que presenta la actual economía globalizada. Su visión moral en esta materia “se apoya en las tres piedras angulares fundamentales de la dignidad humana, la solidaridad y la subsidiariedad”²⁰². La economía globalizada debe ser analizada a la luz de los principios de la justicia social, respetando la opción preferencial por los pobres, que han de ser capacitados para protegerse en una economía globalizada, y ante las exigencias del bien común internacional. En realidad, “la doctrina social de la Iglesia es la visión moral que intenta asistir a los gobiernos, a las instituciones y las organizaciones privadas para que configuren un futuro congruente con la dignidad de cada persona. A través de este prisma se pueden valorar las cuestiones que se refieren a la deuda externa de las naciones, a la corrupción política interna y a la discriminación dentro [de la propia nación] y entre las naciones”²⁰³.

La Iglesia en América está llamada no sólo a promover una mayor integración entre las naciones, contribuyendo de este modo a crear una verdadera cultura globalizada de la solidaridad²⁰⁴, sino también a colaborar con los medios legítimos en la reducción de los efectos negativos de la globalización, como son el dominio de los más fuertes sobre los más débiles, especialmente en el campo económico, y la pérdida de los valores de las culturas locales en favor de una mal entendida homogeneización.

²⁰² *Propositio* 74.

²⁰³ *Ibíd.*

²⁰⁴ Cf. *Propositio* 67.

PECADOS SOCIALES QUE CLAMAN AL CIELO

56. A la luz de la doctrina social de la Iglesia se aprecia también, más claramente, la gravedad de “los pecados sociales que claman al cielo, porque generan violencia, rompen la paz y la armonía entre las comunidades de una misma nación, entre las naciones y entre las diversas partes del Continente”²⁰⁵. Entre estos pecados se deben recordar, “el comercio de drogas, el lavado de las ganancias ilícitas, la corrupción en cualquier ambiente, el terror de la violencia, el armamentismo, la discriminación racial, las desigualdades entre los grupos sociales, la irrazonable destrucción de la naturaleza”²⁰⁶. Estos pecados manifiestan una profunda crisis debido a la pérdida del sentido de Dios y a la ausencia de los principios morales que deben regir la vida de todo hombre. Sin una referencia moral se cae en un afán ilimitado de riqueza y de poder, que ofusca toda visión evangélica de la realidad social.

No pocas veces, esto provoca que algunas instancias públicas se despreocupen de la situación social. Cada vez más, en muchos países americanos impera un sistema conocido como “neoliberalismo”; sistema que haciendo referencia a una concepción economicista del hombre, considera las ganancias y las leyes del mercado como parámetros absolutos en detrimento de la dignidad y del respeto de las personas y los pueblos. Dicho sistema se ha convertido, a veces, en una justificación ideológica de algunas actitudes y modos de obrar en el campo social y político, que

²⁰⁵ *Propositio* 70.

²⁰⁶ *Ibíd.*

causan la marginación de los más débiles. De hecho, los pobres son cada vez más numerosos, víctimas de determinadas políticas y de estructuras frecuentemente injustas²⁰⁷.

La mejor respuesta, desde el Evangelio, a esta dramática situación es la promoción de la solidaridad y de la paz, que hagan efectivamente realidad la justicia. Para esto se ha de alentar y ayudar a aquellos que son ejemplo de honradez en la administración del erario público y de la justicia. Igualmente se ha de apoyar el proceso de democratización que está en marcha en América²⁰⁸, ya que en un sistema democrático son mayores las posibilidades de control que permiten evitar los abusos.

“El Estado de Derecho es la condición necesaria para establecer una verdadera democracia”²⁰⁹. Para que ésta se pueda desarrollar, se precisa la educación cívica así como la promoción del orden público y de la paz en la convivencia civil. En efecto, “no hay una democracia verdadera y estable sin justicia social. Para esto es necesario que la Iglesia preste mayor atención a la formación de la conciencia, prepare dirigentes sociales para la vida pública en todos los niveles, promueva la educación ética, la observancia de la ley y de los derechos humanos y emplee un mayor esfuerzo en la formación ética de la clase política”²¹⁰.

²⁰⁷ Cf. *Propositio* 73.

²⁰⁸ Cf. *Propositio* 70.

²⁰⁹ *Propositio* 72.

²¹⁰ *Ibíd.*

EL FUNDAMENTO ÚLTIMO DE LOS DERECHOS HUMANOS

57. Conviene recordar que el fundamento sobre el que se basan todos los derechos humanos es la dignidad de la persona. En efecto, “la mayor obra divina, el hombre, es imagen y semejanza de Dios. Jesús asumió nuestra naturaleza menos el pecado; promovió y defendió la dignidad de toda persona humana sin excepción alguna; murió por la libertad de todos. El Evangelio nos muestra cómo Jesucristo subrayó la centralidad de la persona humana en el orden natural (cf. *Lc 12, 22-29*), en el orden social y en el orden religioso, incluso respecto a la Ley (cf. *Mc 2, 27*); defendiendo el hombre y también la mujer (cf. *Jn 8, 11*) y los niños (cf. *Mt 19, 13-15*), que en su tiempo y en su cultura ocupaban un lugar secundario en la sociedad. De la dignidad del hombre en cuanto hijo de Dios nacen los derechos humanos y las obligaciones”²¹¹. Por esta razón, “todo atropello a la dignidad del hombre es atropello al mismo Dios, de quien es imagen”²¹². Esta dignidad es común a todos los hombres sin excepción, ya que todos han sido creados a imagen de Dios (cf. *Gn 1, 26*). La respuesta de Jesús a la pregunta “¿Quién es mi prójimo?” (*Lc 10, 29*) exige de cada uno una actitud de respeto por la dignidad del otro y de cuidado solícito hacia él, aunque se trate de un extranjero o un enemigo (cf. *Lc 10, 30-37*). En toda América la conciencia de la necesidad de respetar los derechos humanos ha ido creciendo en estos últimos tiempos, sin embargo todavía queda mu-

²¹¹ *Ibíd.*

²¹² III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Mensaje a los pueblos de América Latina*, Puebla 1979, n. 306.

cho por hacer, si se consideran las violaciones de los derechos de personas y de grupos sociales que aún se dan en el Continente.

AMOR PREFERENCIAL POR LOS POBRES Y MARGINADOS

58. “La Iglesia en América debe encarnar en sus iniciativas pastorales la solidaridad de la Iglesia universal hacia los pobres y marginados de todo género. Su actitud debe incluir la asistencia, promoción, liberación y aceptación fraterna. La Iglesia pretende que no haya en absoluto marginados”²¹³. El recuerdo de los capítulos oscuros de la historia de América relativos a la existencia de la esclavitud y de otras situaciones de discriminación social, ha de suscitar un sincero deseo de conversión que lleve a la reconciliación y a la comunión.

La atención a los más necesitados surge de la opción de amar de manera preferencial a los pobres. Se trata de un amor que no es exclusivo y no puede ser pues interpretado como signo de particularismo o de sectarismo²¹⁴; amando a los pobres el cristiano imita las actitudes del Señor, que en su vida terrena se dedicó con sentimientos de compasión a las necesidades de las personas espiritual y materialmente indigentes.

La actividad de la Iglesia en favor de los pobres en todas las partes del Continente es importante; no obstante hay que seguir trabajando para que esta línea

²¹³ *Propositio 73.*

²¹⁴ Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Instr. *Libertatis conscientia* (22 de marzo de 1986), 68: AAS 79, 1987, 583-584.

de acción pastoral sea cada vez más un camino para el encuentro con Cristo, el cual, siendo rico, por nosotros se hizo pobre a fin de enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Co 8, 9). Se debe intensificar y ampliar cuanto se hace ya en este campo, intentando llegar al mayor número posible de pobres. La Sagrada Escritura nos recuerda que Dios escucha el clamor de los pobres (cf. *Sal* 34 [33],7) y la Iglesia ha de estar atenta al clamor de los más necesitados. Escuchando su voz, “la Iglesia debe vivir con los pobres y participar de sus dolores. [...] Debe finalmente testificar por su estilo de vida que sus prioridades, sus palabras y sus acciones, y ella misma está en comunión y solidaridad con ellos”²¹⁵.

LA DEUDA EXTERNA

59. La existencia de una deuda externa que asfixia a muchos pueblos del Continente americano es un problema complejo. Aun sin entrar en sus numerosos aspectos, la Iglesia en su solicitud pastoral no puede ignorar este problema, ya que afecta a la vida de tantas personas. Por eso, diversas Conferencias Episcopales de América, conscientes de su gravedad, han organizado estudios sobre el mismo y publicado documentos para buscar soluciones eficaces²¹⁶. Yo he expresado también varias veces mi preocupación por esta situación, que en algunos casos se ha hecho insostenible. En la perspectiva del ya próximo Gran Jubileo del año 2000 y recordando el sentido social que los Jubileos tenían en el Antiguo Testamento, escribí: “Así, en el espíritu del Libro del Levítico (25, 8-12),

²¹⁵ *Propositio* 73.

²¹⁶ Cf. *Propositio* 75.

los cristianos deberán hacerse voz de todos los pobres del mundo, proponiendo el Jubileo como un tiempo oportuno para pensar entre otras cosas en una notable reducción, si no en una total condonación, de la deuda internacional que grava sobre el destino de muchas naciones”²¹⁷.

Reitero mi deseo, hecho propio por los Padres sinodales, de que el Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, junto con otros organismos competentes, como es la sección para las Relaciones con los Estados de la Secretaría de Estado, “busque, en el estudio y el diálogo con representantes del Primer Mundo y con responsables del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, vías de solución para el problema de la deuda externa y normas que impidan la repetición de tales situaciones con ocasión de futuros préstamos”²¹⁸. Al nivel más amplio posible, sería oportuno que “expertos en economía y cuestiones monetarias, de fama internacional, procedieran a un análisis crítico del orden económico mundial, en sus aspectos positivos y negativos, de modo que se corrija el orden actual, y propongan un sistema y mecanismos capaces de promover el desarrollo integral y solidario de las personas y los pueblos”²¹⁹.

LUCHA CONTRA LA CORRUPCIÓN

60. En América el fenómeno de la corrupción está también ampliamente extendido. La Iglesia puede con-

²¹⁷ Carta ap. *Tertio millennio adveniente* (10 de noviembre de 1994), 51: AAS 87, 1995, 36.

²¹⁸ *Propositio* 75.

²¹⁹ *Ibíd.*

tribuir eficazmente a erradicar este mal de la sociedad civil con “una mayor presencia de cristianos laicos cualificados que, por su origen familiar, escolar y parroquial, promuevan la práctica de valores como la verdad, la honradez, la laboriosidad y el servicio del bien común”²²⁰. Para lograr este objetivo y también para iluminar a todos los hombres de buena voluntad, deseosos de poner fin a los males derivados de la corrupción, hay que enseñar y difundir lo más posible la parte que corresponde a este tema en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, promoviendo al mismo tiempo entre los católicos de cada Nación el conocimiento de los documentos publicados al respecto por las Conferencias Episcopales de las otras Naciones²²¹. Los cristianos así formados contribuirán significativamente a la solución de este problema, esforzándose en llevar a la práctica la doctrina social de la Iglesia en todos los aspectos que afecten a sus vidas y en aquellos otros a los que pueda llegar su influjo.

EL PROBLEMA DE LAS DROGAS

61. En relación con el grave problema del comercio de drogas, la Iglesia en América puede colaborar eficazmente con los responsables de las Naciones, los directivos de empresas privadas, las organizaciones no gubernamentales y las instancias internacionales para desarrollar proyectos que eliminen este comercio que amenaza la integridad de los pueblos en América²²².

²²⁰ *Propositio* 37.

²²¹ Cf. *ibíd.* Sobre la publicación de estos documentos, cf. JUAN PABLO II, *Motu proprio Apostolos suos* (21 de mayo de 1998), IV: AAS 90, 1998, 657.

²²² Cf. *Propositio* 38.

Esta colaboración debe extenderse a los órganos legislativos, apoyando las iniciativas que impidan el “blanqueo de dinero”, favorezcan el control de los bienes de quienes están implicados en este tráfico y vigilen que la producción y comercio de las sustancias químicas para la elaboración de drogas se realicen según las normas legales. La urgencia y gravedad del problema hacen apremiante un llamado a los diversos ambientes y grupos de la sociedad civil para luchar unidos contra el comercio de la droga²²³. Por lo que respecta específicamente a los Obispos, es necesario –según una sugerencia de los Padres sinodales– que ellos mismos, como Pastores del pueblo de Dios, denuncien con valentía y con fuerza el hedonismo, el materialismo y los estilos de vida que llevan fácilmente a la droga²²⁴.

Hay que tener también presente que se debe ayudar a los agricultores pobres para que no caigan en la tentación del dinero fácil obtenible con el cultivo de las plantas de las que se extraen las drogas. A este respecto, las Organizaciones internacionales pueden prestar una colaboración preciosa a los Gobiernos nacionales favoreciendo, con incentivos diversos, las producciones agrícolas alternativas. Se ha de alentar también la acción de quienes se esfuerzan en sacar de la droga a los que la usan, dedicando una atención pastoral a las víctimas de la tóxicoddependencia. Tiene una importancia fundamental ofrecer el verdadero “sentido de la vida” a las nuevas generaciones, que por carencia del mismo acaban por caer frecuentemente en la espiral perversa de los es-

²²³ Cf. *ibíd.*

²²⁴ Cf. *ibíd.*

tupefacientes. Este trabajo de recuperación y rehabilitación social puede ser también una verdadera y propia tarea de evangelización²²⁵.

LA CARRERA DE ARMAMENTOS

62. Un factor que paraliza gravemente el progreso de no pocas naciones de América es la carrera de armamentos. Desde las Iglesias particulares de América debe alzarse una voz profética que denuncie tanto el armamentismo como el escandaloso comercio de armas de guerra, el cual emplea sumas ingentes de dinero que deberían, en cambio, destinarse a combatir la miseria y a promover el desarrollo²²⁶. Por otra parte, la acumulación de armamentos es un factor de inestabilidad y una amenaza para la paz²²⁷. Por esto, la Iglesia está vigilante ante el riesgo de conflictos armados, incluso, entre naciones hermanas. Ella, como signo e instrumento de reconciliación y paz, ha de procurar “por todos los medios posibles, también por el camino de la mediación y del arbitraje, actuar en favor de la paz y de la fraternidad entre los pueblos”²²⁸.

CULTURA DE LA MUERTE Y SOCIEDAD DOMINADA POR LOS PODEROSOS

63. Hoy en América, como en otras partes del mundo, parece perfilarse un modelo de sociedad en la que

²²⁵ Cf. *ibíd.*

²²⁶ Cf. PONTIFICIO CONSEJO “JUSTICIA Y PAZ”, *El Comercio Internacional de Armas. Una reflexión ética* (1 de mayo de 1994); *Ench. Vat.* 14, 1071-1154.

²²⁷ Cf. *Propositio* 76.

²²⁸ *Ibíd.*

dominan los poderosos, marginando e incluso eliminando a los débiles. Pienso ahora en los niños no nacidos, víctimas indefensas del aborto; en los ancianos y enfermos incurables, objeto a veces de la eutanasia; y en tantos otros seres humanos marginados por el consumismo y el materialismo. No puedo ignorar el recurso no necesario a la pena de muerte cuando otros “medios incruentos bastan para defender y proteger la seguridad de las personas contra el agresor [...] En efecto, hoy, teniendo en cuenta las posibilidades de que dispone el Estado para reprimir eficazmente el crimen dejando inofensivo a quien lo ha cometido, sin quitarle definitivamente la posibilidad de arrepentirse, los casos de absoluta necesidad de eliminar al reo “son ya muy raros, por no decir prácticamente inexistentes”²²⁹. Semejante modelo de sociedad se caracteriza por la cultura de la muerte y, por tanto, en contraste con el mensaje evangélico. Ante esta desoladora realidad, la Comunidad eclesial trata de comprometerse cada vez más en defender la cultura de la vida.

Por ello, los Padres sinodales, haciéndose eco de los recientes documentos del Magisterio de la Iglesia, han subrayado con vigor la incondicionada reverencia y la total entrega a favor de la vida humana desde el momento de la concepción hasta el momento de la muerte natural, y expresan la condena de males como el aborto y la eutanasia. Para mantener estas doctrinas de la ley divina y natural, es esencial promover el conocimiento de la doctrina social de la Iglesia, y comprometerse para que los valores de la vida y de

²²⁹ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2267, que cita a JUAN PABLO II, Enc. *Evangelium vitae* (25 de marzo de 1995), 56: AAS 87, 1995, 463-464.

la familia sean reconocidos y defendidos en el ámbito social y en la legislación del Estado²³⁰. Además de la defensa de la vida, se ha de intensificar, a través de múltiples instituciones pastorales, una activa promoción de las adopciones y una constante asistencia a las mujeres con problemas por su embarazo, tanto antes como después del nacimiento del hijo. Se ha de dedicar además una especial atención pastoral a las mujeres que han padecido o procurado activamente el aborto²³¹.

Doy gracias a Dios y manifiesto mi vivo aprecio a los hermanos y hermanas en la fe que en América, unidos a otros cristianos y a innumerables personas de buena voluntad, están comprometidos a defender con los medios legales la vida y a proteger al no nacido, al enfermo incurable y a los discapacitados. Su acción es aún más laudable si se consideran la indiferencia de muchos, las insidias eugenésicas y los atentados contra la vida y la dignidad humana, que diariamente se cometen por todas partes²³².

Esta misma solicitud se ha de tener con los ancianos, a veces descuidados y abandonados. Ellos deben ser respetados como personas. Es importante poner en práctica para ellos iniciativas de acogida y asistencia que promuevan sus derechos y aseguren, en la medida de lo posible, su bienestar físico y espiritual. Los ancianos deben ser protegidos de las situaciones y presiones que podrían empujarlos al suicidio; en particular han de ser sostenidos contra la tentación del suicidio asistido y de la eutanasia.

²³⁰ Cf. *Propositio* 13.

²³¹ Cf. *ibíd.*

²³² Cf. *ibíd.*

Junto con los Pastores del pueblo de Dios en América, dirijo un llamado a “los católicos que trabajan en el campo médico-sanitario y a quienes ejercen cargos públicos, así como a los que se dedican a la enseñanza, para que hagan todo lo posible por defender las vidas que corren más peligro, actuando con una conciencia rectamente formada según la doctrina católica. Los Obispos y los presbíteros tienen, en este sentido, la especial responsabilidad de dar testimonio incansable en favor del Evangelio de la vida y de exhortar a los fieles para que actúen en consecuencia”²³³. Al mismo tiempo, es preciso que la Iglesia en América ilumine con oportunas intervenciones la toma de decisiones de los cuerpos legislativos, animando a los ciudadanos, tanto a los católicos como a los demás hombres de buena voluntad, a crear organizaciones para promover buenos proyectos de ley y así se impidan aquellos otros que amenazan a la familia y la vida, que son dos realidades inseparables. En nuestros días hay que tener especialmente presente todo lo que se refiere a la investigación embrionaria, para que de ningún modo se vulnere la dignidad humana.

LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y LOS AMERICANOS DE ORIGEN AFRICANO

64. Si la Iglesia en América, fiel al Evangelio de Cristo, desea recorrer el camino de la solidaridad, debe dedicar una especial atención a aquellas etnias que todavía hoy son objeto de discriminaciones injustas. En efecto, hay que erradicar todo intento de marginación contra las poblaciones indígenas. Ello implica, en pri-

²³³ *Ibíd.*

mer lugar, que se deben respetar sus tierras y los pactos contraídos con ellos; igualmente, hay que atender a sus legítimas necesidades sociales, sanitarias y culturales. Habrá que recordar la necesidad de reconciliación entre los pueblos indígenas y las sociedades en las que viven.

Quiero recordar ahora que los americanos de origen africano siguen sufriendo también, en algunas partes, prejuicios étnicos, que son un obstáculo importante para su encuentro con Cristo. Ya que todas las personas, de cualquier raza y condición, han sido creadas por Dios a su imagen, conviene promover programas concretos, en los que no debe faltar la oración en común, los cuales favorezcan la comprensión y reconciliación entre pueblos diversos, tendiendo puentes de amor cristiano, de paz y de justicia entre todos los hombres²³⁴.

Para lograr estos objetivos es indispensable formar agentes pastorales competentes, capaces de usar métodos ya "inculturados" legítimamente en la catequesis y en la liturgia. Así también, se conseguirá mejor un número adecuado de pastores que desarrollen sus actividades entre los indígenas, si se promueven las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada entre dichos pueblos²³⁵.

LA PROBLEMÁTICA DE LOS INMIGRADOS

65. El Continente americano ha conocido en su historia muchos movimientos de inmigración, que llevaron

²³⁴ Cf. *Propositio* 19.

²³⁵ Cf. *Propositio* 18.

multitud de hombres y mujeres a las diversas regiones con la esperanza de un futuro mejor. El fenómeno continúa también hoy y afecta concretamente a numerosas personas y familias procedentes de Naciones latinoamericanas del Continente, que se han instalado en las regiones del Norte, constituyendo en algunos casos una parte considerable de la población. A menudo llevan consigo un patrimonio cultural y religioso, rico de significativos elementos cristianos. La Iglesia es consciente de los problemas provocados por esta situación y se esfuerza en desarrollar una verdadera atención pastoral entre dichos inmigrados, para favorecer su asentamiento en el territorio y para suscitar, al mismo tiempo, una actitud de acogida por parte de las poblaciones locales, convencida de que la mutua apertura será un enriquecimiento para todos.

Las comunidades eclesiales procurarán ver en este fenómeno un llamado específico a vivir el valor evangélico de la fraternidad y a la vez una invitación a dar un renovado impulso a la propia religiosidad para una acción evangelizadora más incisiva. En este sentido, los Padres sinodales consideran que "la Iglesia en América debe ser abogada vigilante que proteja, contra todas las restricciones injustas, el derecho natural de cada persona a moverse libremente dentro de su propia nación y de una nación a otra. Hay que estar atentos a los derechos de los emigrantes y de sus familias, y al respeto de su dignidad humana, también en los casos de inmigraciones no legales"²³⁶.

²³⁶ Cf. *Propositio* 20.

Con respecto a los inmigrantes, es necesaria una actitud hospitalaria y acogedora, que los aliente a integrarse en la vida eclesial, salvaguardando siempre su libertad y su peculiar identidad cultural. A este fin es muy importante la colaboración entre las diócesis de las que proceden y aquellas en las que son acogidos, también mediante las específicas estructuras pastorales previstas en la legislación y en la praxis de la Iglesia²³⁷. Se puede asegurar así la atención pastoral más adecuada posible e integral. La Iglesia en América debe estar impulsada por la constante solicitud de que no falte una eficaz evangelización a los que han llegado recientemente y no conocen todavía a Cristo²³⁸.

²³⁷ Cf. CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS, Instr. *Nemo est* (22 de agosto de 1969), 16: AAS 61, 1969, 621-622; *Código de Derecho Canónico*, cc. 294 y 518; *Código de los Cánones de las Iglesias Orientales*, c. 280 § 1.

²³⁸ Cf. *ibíd.*

VI

LA MISIÓN DE LA IGLESIA HOY EN AMÉRICA: LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

“Como el Padre me envió, también yo os envió”

(*Jn 20, 21*)

ENVIADOS POR CRISTO

66. **C**risto resucitado, antes de su ascensión al cielo, envió a los Apóstoles a anunciar el Evangelio al mundo entero (cf. *Mc 16, 15*), confiriéndoles los poderes necesarios para realizar esta misión. Es significativo que, antes de darles el último mandato misionero, Jesús se refiriera al poder universal recibido del Padre (cf. *Mt 28, 18*). En efecto, Cristo transmitió a los Apóstoles la misión recibida del Padre (cf. *Jn 20, 21*), haciéndolos así partícipes de sus poderes. Pero también “los fieles laicos, precisamente por ser miembros de la Iglesia, tienen la vocación y misión de ser anunciadores del Evangelio: son habilitados y comprometidos en esta tarea por los sacramentos de la iniciación cristiana y por

los dones del Espíritu Santo".²³⁹ En efecto, ellos han sido "hechos partícipes, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo"²⁴⁰. Por consiguiente, "los fieles laicos -por su participación en el oficio profético de Cristo- están plenamente implicados en esta tarea de la Iglesia"²⁴¹. y por ello deben sentirse llamados y enviados a proclamar la Buena Nueva del Reino. Las palabras de Jesús: "Id también vosotros a mi viña" (Mt 20, 4)²⁴², deben considerarse dirigidas no sólo a los Apóstoles, sino a todos los que desean ser verdaderos discípulos del Señor.

La tarea fundamental a la que Jesús envía a sus discípulos es el anuncio de la Buena Nueva, es decir, la evangelización (cf. Mc 16, 15-18). De ahí que, "evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda"²⁴³. Como he manifestado en otras ocasiones, la singularidad y novedad de la situación en la que el mundo y la Iglesia se encuentran, a las puertas del Tercer milenio, y las exigencias que de ello se derivan, hacen que la misión evangelizadora requiera hoy un programa también nuevo que puede definirse en su conjunto como "nueva evangelización"²⁴⁴. Como

²³⁹ JUAN PABLO II, Exhort. ap. postsinodal *Christifideles laici* (30 de diciembre de 1988), 33: AAS 81, 1989, 453.

²⁴⁰ CONC. ECUM. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 31.

²⁴¹ JUAN PABLO II, Exhort. ap. postsinodal *Christifideles laici* (30 de diciembre de 1988), 34: AAS 81, 1989, 455.

²⁴² Cf. *ibíd.*, 2, l.c., 394-397.

²⁴³ PABLO VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 14: AAS 68, 1976, 13.

²⁴⁴ Cf. Exhort. ap. postsinodal *Christifideles laici* (30 de diciembre de 1988), 34: AAS 81, 1989, 455.

Pastor supremo de la Iglesia deseo fervientemente invitar a todos los miembros del pueblo de Dios, y particularmente a los que viven en el Continente americano –donde por vez primera hice un llamado a un compromiso nuevo “en su ardor, en sus métodos, en su expresión”²⁴⁵– a asumir este proyecto y a colaborar en él. Al aceptar esta misión, todos deben recordar que el núcleo vital de la nueva evangelización ha de ser el anuncio claro e inequívoco de la persona de Jesucristo, es decir, el anuncio de su nombre, de su doctrina, de su vida, de sus promesas y del Reino que Él nos ha conquistado a través de su misterio pascual²⁴⁶.

JESUCRISTO, “BUENA NUEVA” Y PRIMER EVANGELIZADOR

67. Jesucristo es la “buena nueva” de la salvación comunicada a los hombres de ayer, de hoy y de siempre; pero al mismo tiempo es también el primer y supremo evangelizador²⁴⁷. La Iglesia debe centrar su atención pastoral y su acción evangelizadora en Jesucristo crucificado y resucitado. “Todo lo que se proyecte en el campo eclesial ha de partir de Cristo y de su Evangelio”²⁴⁸. Por lo cual, “la Iglesia en América debe hablar cada vez más de Jesucristo, rostro humano de

²⁴⁵ *Discurso a la Asamblea del CELAM* (9 de marzo de 1983), III: AAS 75, 1983, 778.

²⁴⁶ Cf. PABLO VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 22: AAS 68, 1976, 20.

²⁴⁷ Cf. *ibíd.*, 7, l.c., 9-10.

²⁴⁸ JUAN PABLO II, *Mensaje al CELAM* (14 de septiembre de 1997), 6: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española, 3 de octubre de 1997, p. 20.

Dios y rostro divino del hombre. Este anuncio es el que realmente sacude a los hombres, despierta y transforma los ánimos, es decir, convierte. Cristo ha de ser anunciado con gozo y con fuerza, pero principalmente con el testimonio de la propia vida"²⁴⁹.

Cada cristiano podrá llevar a cabo eficazmente su misión en la medida en que asuma la vida del Hijo de Dios hecho hombre como el modelo perfecto de su acción evangelizadora. La sencillez de su estilo y sus opciones han de ser normativas para todos en la tarea de la evangelización. En esta perspectiva, los pobres han de ser considerados ciertamente entre los primeros destinatarios de la evangelización, a semejanza de Jesús, que decía de sí mismo: "El Espíritu del Señor [...] me ha ungido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva" (*Lc 4, 18*)²⁵⁰.

Como ya he indicado antes, el amor por los pobres ha de ser preferencial, pero no excluyente. El haber descuidado –como señalaron los Padres sinodales– la atención pastoral de los ambientes dirigentes de la sociedad, con el consiguiente alejamiento de la Iglesia de no pocos de ellos²⁵¹, se debe, en parte, a un planteamiento del cuidado pastoral de los pobres con un cierto exclusivismo. Los daños derivados de la difusión del secularismo en dichos ambientes, tanto políticos, como económicos, sindicales, militares, sociales o culturales, muestran la urgencia de una evangelización de los mismos, la cual debe ser alentada y guiada por los Pastores, llamados por Dios

²⁴⁹ *Propositio 8.*

²⁵⁰ Cf. *Propositio 57.*

²⁵¹ Cf. *Propositio 16.*

para atender a todos. Es necesario evangelizar a los dirigentes, hombres y mujeres, con renovado ardor y nuevos métodos, insistiendo principalmente en la formación de sus conciencias mediante la doctrina social de la Iglesia. Esta formación será el mejor antídoto frente a tantos casos de incoherencia y, a veces, de corrupción que afectan a las estructuras sociopolíticas. Por el contrario, si se descuida esta evangelización de los dirigentes, no debe sorprender que muchos de ellos sigan criterios ajenos al Evangelio y, a veces, abiertamente contrarios a él. A pesar de todo, y en claro contraste con quienes carecen de una mentalidad cristiana, hay que reconocer “los intentos de no pocos [...] dirigentes por construir una sociedad justa y solidaria”²⁵².

EL ENCUENTRO CON CRISTO LLEVA A EVANGELIZAR

68. El encuentro con el Señor produce una profunda transformación de quienes no se cierran a Él. El primer impulso que surge de esta transformación es comunicar a los demás la riqueza adquirida en la experiencia de este encuentro. No se trata sólo de enseñar lo que hemos conocido, sino también, como la mujer samaritana, de hacer que los demás encuentren personalmente a Jesús: “Venid a ver” (*Jn* 4, 29). El resultado será el mismo que se verificó en el corazón de los samaritanos, que decían a la mujer: “Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo” (*Jn* 4, 42). La Iglesia, que vive de la presencia permanente y misteriosa de su Señor

²⁵² *Ibíd.*

resucitado, tiene como centro de su misión “llevar a todos los hombres al encuentro con Jesucristo”²⁵³.

Ella está llamada a anunciar que Cristo vive realmente, es decir, que el Hijo de Dios, que se hizo hombre, murió y resucitó, es el único Salvador de todos los hombres y de todo el hombre, y que como Señor de la historia continúa operante en la Iglesia y en el mundo por medio de su Espíritu hasta la consumación de los siglos. La presencia del Resucitado en la Iglesia hace posible nuestro encuentro con Él, gracias a la acción invisible de su Espíritu vivificante. Este encuentro se realiza en la fe recibida y vivida en la Iglesia, cuerpo místico de Cristo. Este encuentro, pues, tiene esencialmente una dimensión eclesial y lleva a un compromiso de vida. En efecto, “encontrar a Cristo vivo es aceptar su amor primero, optar por Él, adherir libremente a su persona y proyecto, que es el anuncio y la realización del Reino de Dios”²⁵⁴.

El llamado suscita la búsqueda de Jesús: “Rabbí –que quiere decir, “Maestro”– ¿dónde vives? Les respondió: “Venid y lo veréis”. Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día” (*Jn* 1, 38-39). “Ese quedarse no se reduce al día de la vocación, sino que se extiende a toda la vida. Seguirle es vivir como Él vivió, aceptar su mensaje, asumir sus criterios, abrazar su suerte, participar su propósito que es el plan del Padre: invitar a todos a la comunión trinitaria y a la comunión con los hermanos en una sociedad justa y solidaria”²⁵⁵. El ardiente deseo de invitar

²⁵³ *Propositio* 2.

²⁵⁴ *Ibíd.*

²⁵⁵ *Ibíd.*

a los demás a encontrar a Aquél a quien nosotros hemos encontrado, está en la raíz de la misión evangelizadora que incumbe a toda la Iglesia, pero que se hace especialmente urgente hoy en América, después de haber celebrado los 500 años de la primera evangelización y mientras nos disponemos a conmemorar agradecidos los 2000 años de la venida del Hijo unigénito de Dios al mundo.

IMPORTANCIA DE LA CATEQUESIS

69. La nueva evangelización, en la que todo el Continente está comprometido, indica que la fe no puede darse por supuesta, sino que debe ser presentada explícitamente en toda su amplitud y riqueza. Este es el objetivo principal de la catequesis, la cual, por su misma naturaleza, es una dimensión esencial de la nueva evangelización. "La catequesis es un proceso de formación en la fe, la esperanza y la caridad que informa la mente y toca el corazón, llevando a la persona a abrazar a Cristo de modo pleno y completo. Introduce más plenamente al creyente en la experiencia de la vida cristiana que incluye la celebración litúrgica del misterio de la redención y el servicio cristiano a los otros"²⁵⁶.

Conociendo bien la necesidad de una catequización completa, hice mía la propuesta de los Padres de la Asamblea extraordinaria del Sínodo de los Obispos de 1985, de elaborar "un catecismo o compendio de toda la doctrina católica, tanto sobre fe como sobre moral", el cual pudiera ser "punto de referencia para los catecismos y compendios que se redacten en las

²⁵⁶ *Propositio* 10.

diversas regiones”²⁵⁷. Esta propuesta se ha visto realizada con la publicación de la edición típica del *Catechismus Catholicae Ecclesiae*²⁵⁸. Además del texto oficial del Catecismo, y para un mejor aprovechamiento de sus contenidos, he querido que se elaborara y publicara también un *Directorio general para la Catequesis*²⁵⁹. Recomiendo vivamente el uso de estos dos instrumentos de valor universal a cuantos en América se dedican a la catequesis. Es deseable que ambos documentos se utilicen “en la preparación y revisión de todos los programas parroquiales y diocesanos para la catequesis, teniendo ante los ojos que la situación religiosa de los jóvenes y de los adultos requiere una catequesis más kerigmática y más orgánica en su presentación de los contenidos de la fe”²⁶⁰.

Es necesario reconocer y alentar la valiosa misión que desarrollan tantos catequistas en todo el Continente americano, como verdaderos mensajeros del Reino: “Su fe y su testimonio de vida son partes integrantes de la catequesis”²⁶¹. Deseo alentar cada vez más a los fieles para que asuman con valentía y amor al Señor este servicio a la Iglesia, dedicando generosamente su tiempo y sus talentos. Por su parte, los Obispos procuren ofrecer a los catequistas una adecuada for-

²⁵⁷ SÍNODO DE LOS OBISPOS, Segunda Asamblea general extraordinaria, Relación final *Ecclesia sub Verbo Dei mysteria Christi celebrans pro salute mundi* (7 de diciembre de 1985), II, B, a, 4: *Ench. Vat.* 9, 1797.

²⁵⁸ Cf. Carta ap. *Laetamur magnopere* (15 de agosto de 1997): AAS 89, 1997, 819-821.

²⁵⁹ CONGR. PARA EL CLERO, *Directorio general para la catequesis* (15 de agosto de 1997), Libreria Editrice Vaticana, 1997.

²⁶⁰ *Propositio* 10.

²⁶¹ *Ibíd.*

mación para que puedan desarrollar esta tarea tan indispensable en la vida de la Iglesia.

En la catequesis será conveniente tener presente, sobre todo en un Continente como América, donde la cuestión social constituye un aspecto relevante, que “el crecimiento en la comprensión de la fe y su manifestación práctica en la vida social están en íntima correlación. Conviene que las fuerzas que se gastan en nutrir el encuentro con Cristo, redunden en promover el bien común en una sociedad justa”²⁶².

EVANGELIZACIÓN DE LA CULTURA

70. Mi predecesor Pablo VI, con sabia inspiración, consideraba que “la ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo”²⁶³. Por ello, los Padres sinodales han considerado justamente que “la nueva evangelización pide un esfuerzo lúcido, serio y ordenado para evangelizar la cultura”²⁶⁴. El Hijo de Dios, al asumir la naturaleza humana, se encarnó en un determinado pueblo, aunque su muerte redentora trajo la salvación a todos los hombres, de cualquier cultura, raza y condición. El don de su Espíritu y su amor van dirigidos a todos y cada uno de los pueblos y culturas para unirlos entre sí a semejanza de la perfecta unidad que hay en Dios uno y trino. Para que esto sea posible es necesario inculturar la predicación, de modo que el Evangelio sea anunciado en el lenguaje y la cultura de aquellos que lo

²⁶² *Ibíd.*

²⁶³ Exhort. Ap. *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 20: AAS 68, 1976, 19.

²⁶⁴ *Propositio 17.*

oyen²⁶⁵. Sin embargo, al mismo tiempo no debe olvidarse que sólo el misterio pascual de Cristo, suprema manifestación del Dios infinito en la finitud de la historia, puede ser el punto de referencia válido para toda la humanidad peregrina en busca de unidad y paz verdaderas.

El rostro mestizo de la Virgen de Guadalupe fue ya desde el inicio en el Continente un símbolo de la inculturación de la evangelización, de la cual ha sido la estrella y guía. Con su intercesión poderosa la evangelización podrá penetrar el corazón de los hombres y mujeres de América, e impregnar sus culturas transformándolas desde dentro²⁶⁶.

EVANGELIZAR LOS CENTROS EDUCATIVOS

71. El mundo de la educación es un campo privilegiado para promover la inculturación del Evangelio. Sin embargo, los centros educativos católicos y aquéllos que, aun no siendo confesionales, tienen una clara inspiración católica, sólo podrán desarrollar una acción de verdadera evangelización si en todos sus niveles, incluido el universitario, se mantiene con nitidez su orientación católica. Los contenidos del proyecto educativo deben hacer referencia constante a Jesucristo y a su mensaje, tal como lo presenta la Iglesia en su enseñanza dogmática y moral. Sólo así se podrán formar dirigentes auténticamente cristianos en los diversos campos de la actividad humana y de la sociedad, especialmente en la política, la economía, la

²⁶⁵ Cf. *ibíd.*

²⁶⁶ Cf. *ibíd.*

ciencia, el arte y la reflexión filosófica²⁶⁷. En este sentido, “es esencial que la Universidad Católica sea, a la vez, verdadera y realmente ambas cosas: Universidad y Católica. [...] La índole católica es un elemento constitutivo de la Universidad en cuanto institución y no una mera decisión de los individuos que dirigen la Universidad en un tiempo concreto”²⁶⁸. Por eso, la labor pastoral en las Universidades Católicas ha de ser objeto de particular atención en orden a fomentar el compromiso apostólico de los estudiantes para que ellos mismos lleguen a ser los evangelizadores del mundo universitario²⁶⁹. Además, “debe estimularse la cooperación entre las Universidades Católicas de toda América para que se enriquezcan mutuamente”²⁷⁰, contribuyendo de este modo a que el principio de solidaridad e intercambio entre los pueblos de todo el Continente se realice también a nivel universitario.

Algo semejante se ha de decir también a propósito de las escuelas católicas, en particular de la enseñanza secundaria: “Debe hacerse un esfuerzo especial para fortificar la identidad católica de las escuelas, las cuales fundan su naturaleza específica en un proyecto educativo que tiene su origen en la persona de Cristo y su raíz en la doctrina del Evangelio. Las escuelas católicas deben buscar no sólo impartir una educación que sea competente desde el punto de vista técnico y profesional, sino especialmente proveer una

²⁶⁷ Cf. *Propositio* 22.

²⁶⁸ *Propositio* 23.

²⁶⁹ Cf. *ibíd.*

²⁷⁰ *Ibíd.*

formación integral de la persona humana”²⁷¹. Dada la importancia de la tarea que los educadores católicos desarrollan, me uno a los Padres sinodales en su deseo de alentar, con ánimo agradecido, a todos los que se dedican a la enseñanza en las escuelas católicas: sacerdotes, hombres y mujeres consagrados, y laicos comprometidos, “para que perseveren en su misión de tanta importancia”²⁷². Ha de procurarse que el influjo de estos centros de enseñanza llegue a todos los sectores de la sociedad sin distinciones ni exclusivismos. Es indispensable que se realicen todos los esfuerzos posibles para que las escuelas católicas, a pesar de las dificultades económicas, continúen “impartiendo la educación católica a los pobres y a los marginados en la sociedad”²⁷³. Nunca será posible liberar a los indigentes de su pobreza si antes no se los libera de la miseria debida a la carencia de una educación digna.

En el proyecto global de la nueva evangelización, el campo de la educación ocupa un lugar privilegiado. Por ello, ha de alentarse la actividad de todos los docentes católicos, incluso de los que enseñan en escuelas no confesionales. Así mismo, dirijo un llamado urgente a los consagrados y consagradas para que no abandonen un campo tan importante para la nueva evangelización²⁷⁴.

Como fruto y expresión de la comunión entre todas las Iglesias particulares de América, reforzada cier-

²⁷¹ *Propositio* 24.

²⁷² *Ibíd.*

²⁷³ *Ibíd.*

²⁷⁴ Cf. *Propositio* 22.

tamente por la experiencia espiritual de la Asamblea sinodal, se procurará promover congresos para los educadores católicos en ámbito nacional y continental, tratando de ordenar e incrementar la acción pastoral educativa en todos los ambientes²⁷⁵.

La Iglesia en América, para cumplir todos estos objetivos, necesita un espacio de libertad en el campo de la enseñanza, lo cual no debe entenderse como un privilegio, sino como un derecho, en virtud de la misión evangelizadora confiada por el Señor. Además, los padres tienen el derecho fundamental y primario de decidir sobre la educación de sus hijos y, por este motivo, los padres católicos han de tener la posibilidad de elegir una educación de acuerdo con sus convicciones religiosas. La función del Estado en este campo es subsidiaria. El Estado tiene la obligación de "garantizar a todos la educación y la obligación de respetar y defender la libertad de enseñanza. Debe denunciarse el monopolio del Estado como una forma de totalitarismo que vulnera los derechos fundamentales que debe defender, especialmente el derecho de los padres de familia a la educación religiosa de sus hijos. La familia es el primer espacio educativo de la persona"²⁷⁶.

EVANGELIZAR CON LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

72. Es fundamental para la eficacia de la nueva evangelización un profundo conocimiento de la cultura actual, en la cual los medios de comunicación social

²⁷⁵ Cf. *ibíd.*

²⁷⁶ *Ibíd.*

tienen gran influencia. Es por tanto indispensable conocer y usar estos medios, tanto en sus formas tradicionales como en las más recientes introducidas por el progreso tecnológico. Esta realidad requiere que se domine el lenguaje, naturaleza y características de dichos medios. Con el uso correcto y competente de los mismos se puede llevar a cabo una verdadera inculturación del Evangelio. Por otra parte, los mismos medios contribuyen a modelar la cultura y mentalidad de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, razón por la cual quienes trabajan en el campo de los medios de comunicación social han de ser destinatarios de una especial acción pastoral²⁷⁷.

A este respecto, los Padres sinodales indicaron numerosas iniciativas concretas para una presencia eficaz del Evangelio en el mundo de los medios de comunicación social: la formación de agentes pastorales para este campo; el fomento de centros de producción cualificada; el uso prudente y acertado de satélites y de nuevas tecnologías; la formación de los fieles para que sean destinatarios críticos; la unión de esfuerzos en la adquisición y consiguiente gestión en común de nuevas emisoras y redes de radio y televisión, y la coordinación de las que ya existen. Por otra parte, las publicaciones católicas merecen ser sostenidas y necesitan alcanzar un deseado desarrollo cualitativo.

Hay que alentar a los empresarios para que respalden económicamente producciones de calidad que promueven los valores humanos y cristianos²⁷⁸. Sin embargo, un programa tan amplio supera con creces

²⁷⁷ Cf. *Propositio* 25.

²⁷⁸ Cf. *ibíd.*

las posibilidades de cada Iglesia particular del Continente americano. Por ello, los mismos Padres sinodales propusieron la coordinación de las actividades en materia de medios de comunicación social a nivel interamericano, para fomentar el conocimiento recíproco y la cooperación en las realizaciones que ya existen en este campo²⁷⁹.

EL DESAFÍO DE LAS SECTAS

73. La acción proselitista, que las sectas y nuevos grupos religiosos desarrollan en no pocas partes de América, es un grave obstáculo para el esfuerzo evangelizador. La palabra “proselitismo” tiene un sentido negativo cuando refleja un modo de ganar adeptos no respetuoso de la libertad de aquellos a quienes se dirige una determinada propaganda religiosa²⁸⁰. La Iglesia católica en América censura el proselitismo de las sectas y, por esta misma razón, en su acción evangelizadora excluye el recurso a semejantes métodos. Al proponer el Evangelio de Cristo en toda su integridad, la actividad evangelizadora ha de respetar el santuario de la conciencia de cada individuo, en el que se desarrolla el diálogo decisivo, absolutamente personal, entre la gracia y la libertad del hombre.

Ello ha de tenerse en cuenta especialmente respecto a los hermanos cristianos de Iglesias y Comunidades eclesiales separadas de la Iglesia católica, establecidas desde hace mucho tiempo en determinadas regiones. Los lazos de verdadera comunión, aunque

²⁷⁹ Cf. *ibíd.*

²⁸⁰ Cf. *Instrumentum laboris*, 45.

imperfecta, que, según la doctrina del Concilio Vaticano II²⁸¹, tienen esas comunidades con la Iglesia católica, deben iluminar las actitudes de ésta y de todos sus miembros respecto a aquéllas²⁸². Sin embargo, estas actitudes no han de poner en duda la firme convicción de que sólo en la Iglesia católica se encuentra la plenitud de los medios de salvación establecidos por Jesucristo²⁸³.

Los avances proselitistas de las sectas y de los nuevos grupos religiosos en América no pueden contemplarse con indiferencia. Exigen de la Iglesia en este Continente un profundo estudio, que se ha de realizar en cada nación y también a nivel internacional, para descubrir los motivos por los que no pocos católicos abandonan la Iglesia. A la luz de sus conclusiones será oportuno hacer una revisión de los métodos pastorales empleados, de modo que cada Iglesia particular ofrezca a los fieles una atención religiosa más personalizada, consolide las estructuras de comunión y misión, y use las posibilidades evangelizadoras que ofrece una religiosidad popular purificada, a fin de hacer más viva la fe de todos los católicos en Jesucristo, por la oración y la meditación de la palabra de Dios²⁸⁴.

Por otra parte, como señalaron algunos Padres sinodales, hay que preguntarse si una pastoral orientada de modo casi exclusivo a las necesidades mate-

²⁸¹ Cf. Decreto *Unitatis redintegratio*, sobre el ecumenismo, 3.

²⁸² Cf. *Propositio* 64.

²⁸³ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Decreto *Unitatis redintegratio*, sobre el ecumenismo, 3.

²⁸⁴ Cf. *Propositio* 65.

riales de los destinatarios no haya terminado por defraudar el hambre de Dios que tienen esos pueblos, dejándolos así en una situación vulnerable ante cualquier oferta supuestamente espiritual. Por eso, “es indispensable que todos tengan contacto con Cristo mediante el anuncio kerigmático gozoso y transformante, especialmente mediante la predicación en la liturgia”²⁸⁵. Una Iglesia que viva intensamente la dimensión espiritual y contemplativa, y que se entregue generosamente al servicio de la caridad, será de manera cada vez más elocuente testigo creíble de Dios para los hombres y mujeres en su búsqueda de un sentido para la propia vida²⁸⁶. Para ello es necesario que los fieles pasen de una fe rutinaria, quizás mantenida sólo por el ambiente, a una fe consciente vivida personalmente. La renovación en la fe será siempre el mejor camino para conducir a todos a la Verdad que es Cristo.

Para que la respuesta al desafío de las sectas sea eficaz, se requiere una adecuada coordinación de las iniciativas a nivel supradiocesano, con el objeto de realizar una cooperación mediante proyectos comunes que puedan dar mayores frutos²⁸⁷.

LA MISIÓN *AD GENTES*

74. Jesucristo confió a su Iglesia la misión de evangelizar a todas las naciones: “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del

²⁸⁵ *Ibíd.*

²⁸⁶ Cf. IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, Santo Domingo, octubre de 1992, *Nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana*, 58.

²⁸⁷ Cf. *Propositio* 65.

Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado" (*Mt 28, 19-20*). La conciencia de la universalidad de la misión evangelizadora que la Iglesia ha recibido debe permanecer viva, como lo ha demostrado siempre la historia del pueblo de Dios que peregrina en América. La evangelización se hace más urgente respecto a aquéllos que viviendo en este Continente aún no conocen el nombre de Jesús, el único nombre dado a los hombres para su salvación (cf. *Hch 4, 12*). Lamentablemente, este nombre es desconocido todavía en gran parte de la humanidad y en muchos ambientes de la sociedad americana. Baste pensar en las etnias indígenas aún no cristianizadas o en la presencia de religiones no cristianas, como el Islam, el Budismo o el Hinduismo, sobre todo en los inmigrantes provenientes de Asia.

Ello obliga a la Iglesia universal, y en particular a la Iglesia en América, a permanecer abierta a la misión *ad gentes*²⁸⁸. El programa de una nueva evangelización en el Continente, objetivo de muchos proyectos pastorales, no puede limitarse a revitalizar la fe de los creyentes rutinarios, sino que ha de buscar también anunciar a Cristo en los ambientes donde es desconocido.

Además, las Iglesias particulares de América están llamadas a extender su impulso evangelizador más allá de sus fronteras continentales. No pueden guardar para sí las inmensas riquezas de su patrimonio cristiano. Han de llevarlo al mundo entero y comunicarlo a aquéllos que todavía lo desconocen. Se trata de muchos millones de hombres y mujeres que,

²⁸⁸ Cf. *Propositio 66*.

sin la fe, padecen la más grave de las pobreza. Ante esta pobreza sería erróneo no favorecer una actividad evangelizadora fuera del Continente con el pretexto de que todavía queda mucho por hacer en América o en la espera de llegar antes a una situación, en el fondo utópica, de plena realización de la Iglesia en América.

Con el deseo de que el Continente americano participe, de acuerdo con su vitalidad cristiana, en la gran tarea de la misión *ad gentes*, hago más las propuestas concretas que los Padres sinodales presentaron en orden a "fomentar una mayor cooperación entre las Iglesias hermanas; enviar misioneros (sacerdotes, consagrados y fieles laicos) dentro y fuera del Continente; fortalecer o crear Institutos misionales; favorecer la dimensión misionera de la vida consagrada y contemplativa; dar un mayor impulso a la animación, formación y organización misional"²⁸⁹. Estoy seguro de que el celo pastoral de los Obispos y de los demás hijos de la Iglesia en toda América sabrá encontrar iniciativas concretas, incluso a nivel internacional, que lleven a la práctica, con gran dinamismo y creatividad, estos propósitos misionales.

²⁸⁹ *Ibíd.*

CONCLUSIÓN

CON ESPERANZA Y GRATITUD

75. “**H**e aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20). Confiando en esta promesa del Señor, la Iglesia que peregrina en el Continente americano se dispone con entusiasmo a afrontar los desafíos del mundo actual y los que el futuro pueda deparar. En el Evangelio la buena noticia de la resurrección del Señor va acompañada de la invitación a no temer (cf. Mt 28, 5.10). La Iglesia en América quiere caminar en la esperanza, como expresaron los Padres sinodales: “Con una confianza serena en el Señor de la historia, la Iglesia se dispone a traspasar el umbral del Tercer milenio sin prejuicios ni pusilanimidad, sin egoísmo, sin temor ni dudas, persuadida del servicio primordial que debe prestar en testimonio de fidelidad a Dios y a los hombres y mujeres del Continente”²⁹⁰.

²⁹⁰ *Propositio* 58.

Además, la Iglesia en América se siente particularmente impulsada a caminar en la fe respondiendo con gratitud al amor de Jesús, “manifestación encarnada del amor misericordioso de Dios (cf. *Jn 3, 16*)”²⁹¹. La celebración del inicio del Tercer milenio cristiano puede ser una ocasión oportuna para que el pueblo de Dios en América renueve “su gratitud por el gran don de la fe”²⁹², que comenzó a recibir hace cinco siglos. El año 1492, más allá de los aspectos históricos y políticos, fue el gran año de gracia por la fe recibida en América, una fe que anuncia el supremo beneficio de la Encarnación del Hijo de Dios, que tuvo lugar hace 2000 años, como recordaremos solemnemente en el Gran Jubileo tan cercano.

Este doble sentimiento de esperanza y gratitud ha de acompañar toda la acción pastoral de la Iglesia en el Continente, impregnando de espíritu jubilar las diversas iniciativas de las diócesis, parroquias, comunidades de vida consagrada, movimientos eclesiales, así como las actividades que puedan organizarse a nivel regional y continental²⁹³.

ORACIÓN A JESUCRISTO POR LAS FAMILIAS DE AMÉRICA

76. Por tanto, invito a todos los católicos de América a tomar parte activa en las iniciativas evangelizadoras que el Espíritu Santo vaya suscitando a lo largo y ancho de este inmenso Continente, tan lleno de posibilidades y de esperanzas para el futuro. De modo especial invito a las familias católicas a ser “iglesias

²⁹¹ *Ibíd.*

²⁹² *Ibíd.*

²⁹³ Cf. *ibíd.*

domésticas”²⁹⁴, donde se vive y se transmite a las nuevas generaciones la fe cristiana como un tesoro, y donde se ora en común. Si las familias católicas realizan en sí mismas el ideal al que están llamadas por voluntad de Dios, se convertirán en verdaderos focos de evangelización.

Al concluir esta Exhortación Apostólica, con la que he recogido las propuestas de los Padres sinodales, acojo gustoso su sugerencia de redactar una oración por las familias en América²⁹⁵. Invito a cada uno, a las comunidades y grupos eclesiales, donde dos o más se reúnen en nombre del Señor, para que a través de la oración se refuerce el lazo espiritual de unión entre todos los católicos americanos. Que todos se unan a la súplica del Sucesor de Pedro, invocando a Jesucristo, “camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América”:

*Señor Jesucristo, te agradecemos
que el Evangelio del Amor del Padre,
con el que Tú viniste a salvar al mundo,
haya sido proclamado ampliamente en América
como don del Espíritu Santo
que hace florecer nuestra alegría.
Te damos gracias por la ofrenda de tu vida,
que nos entregaste amándonos hasta el extremo,
y nos hace hijos de Dios
y hermanos entre nosotros.
Aumenta, Señor, nuestra fe y amor a ti,
que estás presente
en tantos sagrarios del Continente.*

²⁹⁴ CONC. ECUM. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 11.

²⁹⁵ Cf. *Propositio* 12.

*Concédenos ser fieles testigos de tu Resurrección
ante las nuevas generaciones de América,
para que conociéndote te sigan
y encuentren en ti su paz y su alegría.
Sólo así podrán sentirse hermanos
de todos los hijos de Dios dispersos por el mundo.
Tú, que al hacerte hombre
quisiste ser miembro de una familia humana,
enseña a las familias
las virtudes que resplandecieron
en la casa de Nazaret.
Haz que permanezcan unidas,
como Tú y el Padre sois Uno,
y sean vivo testimonio de amor,
de justicia y solidaridad;
que sean escuela de respeto,
de perdón y mutua ayuda,
para que el mundo crea;
que sean fuente de vocaciones
al sacerdocio,
a la vida consagrada
y a las demás formas
de intenso compromiso cristiano.
Protege a tu Iglesia y al Sucesor de Pedro,
a quien Tú, Buen Pastor, has confiado
la misión de apacentar todo tu rebaño.
Haz que tu Iglesia florezca en América
y multiplique sus frutos de santidad.
Enséñanos a amar a tu Madre, María,
como la amaste Tú.
Danos fuerza para anunciar con valentía tu Palabra
en la tarea de la nueva evangelización,
para corroborar la esperanza en el mundo.
¡Nuestra Señora de Guadalupe, Madre de América,
ruega por nosotros!*

Dado en Ciudad de México, el 22 de enero del año 1999,
vigésimo primero de mi Pontificado.

SÍNODO DE AMÉRICA

Resumen temático
de las intervenciones
de los padres sinodales
en el aula sinodal

PRESENTACIÓN

Estudiando básicamente los resúmenes de las intervenciones de los Padres Sinodales publicados en los Boletines de Prensa del Sínodo de América, hemos procurado sintetizar los aportes relativos a cada uno de los Departamentos, Secciones y Secretariados del CELAM. De esa manera podemos contar con estas valiosas reflexiones para poner al día la programación del Plan Global.

Para realizar este estudio, hemos seguido el siguiente esquema:

1. Realidad: aportes al diagnóstico
2. Aportes doctrinales
3. Desafíos
4. Propuestas
5. Referencias

Santafé de Bogotá, 1 de marzo de 1998.

AMÉRICA SOLIDARIA COMO PROYECTO ECLESIAL

1. Realidad

- **E**n el Sínodo se han escuchado “aportes valiosos en torno a problemas comunes y posibles soluciones” (164).
- “La pregunta surge espontánea: ¿Hay algo que realmente sea común en esta realidad multiétnica y pluricultural? ¿Podremos construir juntos el futuro o será el Sínodo sólo un alto en el camino para que cada uno siga con lo suyo?

Es verdad que existen intereses comunes, a lo largo de la tierra americana: el movimiento migratorio, el ecuménico de la oración y de la acción, la economía de mercado, el grito de los pobres. Pero obviamente las vivimos desde realidades diferentes, a veces, complementarias, a veces, contrastantes” (33).

- La *presencia hispanoamericana* en las diócesis de los Estados Unidos hace que, cada vez más, podamos

- hablar de “una América”, unida por muchos vínculos de interdependencia y mutua responsabilidad” (29).
- El Bureau para el Censo en USA ha identificado a la población hispana como aquella de mayor crecimiento, y el decrecimiento de la población blanca no hispana. Actualmente los Hispanos representan el 10% de la población (27.000.000). La proyección de las cifras indica que en 2050 serán el 23% de la población y –más aún– contribuirán con el 60% del crecimiento vegetativo de los EE.UU. (40). Y, por otra parte, hay que considerar el enorme poder homogeneizador de los *Mass Media...*” que a mediados del siglo venidero va a haber transformado el rostro del Catolicismo en América” (40).
 - Tenemos la experiencia de *las reuniones Interafricanas*, de larga data, reuniones para intercambiar en puntos pastorales de vital importancia, intercambios de preocupaciones y oraciones. La CAL continúa jugando un rol de vital importancia para la comunicación entre América Latina y la Santa Sede (29).
 - En síntesis “*nos necesitamos mutuamente*. La Iglesia en el Norte, con sus dones y fortalezas es necesitada por la Iglesia de América Latina. La Iglesia en América Latina, con la riqueza de su gente, su fe, su experiencia y sufrimiento, es nuestra hermana mayor y la necesitamos. Es paradójal que las debilidades de la Iglesia en el Norte encuentren su respuesta en las fortalezas del Sur y las grandes necesidades de la Iglesia en el Sur requieren de las fortalezas del Norte. Somos una familia, y nos necesitamos mutuamente para conquistar nuestra integridad y complementariedad” (35).

2. Elementos doctrinales

- Siguiendo el modelo de *la Santa Trinidad* y, en especial, “en el poder del Espíritu Santo, fuente divina de comunión, seremos conducidos a una más profunda relación de amor y cooperación entre nosotros” (MNS 38).
- “En el umbral del año dos mil queremos proponer a América como un proyecto que se construye sobre la *complementariedad*, haciéndose creíble mediante el testimonio. Es una propuesta que tiene sus raíces más profundas en el Evangelio y brota del encuentro con la persona de Jesucristo que se traduce, mediante la experiencia de la conversión, en una *vida de comunión para la solidaridad*. Es Él quien nos pregunta ¿en qué puede contribuir cada país del Continente para crear la América del futuro?

El proyecto de América para el Tercer Milenio necesita *Evangelizar el concepto de la globalización* para que en el respeto por el otro se cree la universalidad donde todos y cada uno tengan cabida” (33).

- *La solidaridad “es una virtud que debe cultivarse y, como nos dice el Santo Padre, ‘es la determinación firme y perseverante de empeñarse en el bien común... para que todos seamos verdaderamente responsables para todos’ [SRS 38]” (31).*

3. Desafíos

- “La histórica reunión de la Iglesia del ‘nuevo mundo’ nos impulsa a buscar respuestas a nuestros problemas... no sólo al servicio de una parte de América, y ni siquiera para aliviar las necesidades de la otra

parte, sino poniendo en común los recursos de ambas partes y haciéndonos más conscientes de las necesidades de cada uno". No seremos capaces de solucionar ni la escasez de vocaciones, ni el problema de los migrantes, ni los desafíos de justicia, ni alcanzar la estabilidad económica... si no cambiamos nuestra mirada, nuestras perspectivas (29).

- En el Sínodo se ha sentido "la necesidad de *proponer a América algunas líneas pastorales, algunas acciones significativas que nos ayudarán a afrontar con la fuerza de la unidad los desafíos de un nuevo milenio del cristianismo*" (164).
- "En esta perspectiva *la unidad se presenta como un desafío y un ideal. Así se respeta profundamente la originalidad de cada parte y la unidad se construye a partir de las diferencias existentes. No se trata de pensar igual desde situaciones diferentes, sino de contribuir a un único pensamiento a partir de las distintas perspectivas que brotan de las situaciones diferentes*" (33).

4. Propuestas

4.1. *Formas de coordinación eclesial*

- "La ferviente llamada a esa comunión ha de unir a las Iglesia locales del Continente en *una creciente cooperación* entre las C. Episcopales y entre las Iglesias católicas de ritos distintos" (Mns. 38).
- "Sugiero comenzar de una manera más bien modesta con la *formación de comisiones* compuestas por obispos de ambos hemisferios. Estas tendrían tareas específicas, v gr. el proselitismo no católico o la crisis

de la familia, con la misión de identificar los elementos comunes (...) y hacer recomendaciones a los obispos sobre la mejor forma de afrontar estos desafíos” (40).

- “Quizá haya llegado el momento para que la Santa Sede considere la posibilidad de establecer una nueva entidad que ayude a la cooperación y comunicación entre todas las C.E. del Hemisferio Occidental, norte y sur: una iniciativa que nos ayudaría a establecer una colaboración más amplia y estructurada en todas las áreas de nuestro ministerio pastoral, en el campo de la educación, de la caridad y de nuestro apostolado social en América” (29).
- Se requiere “un proyecto de evangelización para América... como consecuencia de encuentro con Jesucristo vivo, vida plena para todos (...) Es decir, la Iglesia en América debe optar por una buena planificación global de conjunto, orgánica y sistemática, que la proyecte hacia su plenitud en la santidad-unidad, y en la misión-dilatación del Reinado de Dios en el mundo.(...) Así América, sus Pastores, los Religiosos y Laicos caminaremos en la esperanza” (164).
- El *intercambio misionero* que potencia la evangelización es una “solicitud que viene a apoyar la propuesta, varias veces presentada, en estos días, de una articulación pastoral en nuestro continente. Las reuniones “interamericanas”, realizadas hasta el presente de manera espontánea e informal, podría dar lugar a encuentros anuales –entre los mismos organismos– con la posibilidad de encaminar e implementar propuestas comunes. Entre los temas a ser tratados en estos encuentros continentales tendría que considerarse también la animación y la programación de la *mision ad gentes* (136).

- “Concretamente propongo, *la creación del Consejo Episcopal Interamericano*. Sin crear otra estructura eclesial, se puede aprovechar una reunión anual que desde hace 20 años se lleva a cabo entre las Directivas de las ya existentes Conferencias Episcopales de Canadá, de Estados Unidos y de América Latina con la explícita finalidad de preocuparse por facilitar la puesta en práctica de las iniciativas pastorales que involucran los distintos países de América” (33).
- Hay, finalmente, una proposición muy concreta: “en nombre de la Conferencia del Episcopado Dominicano hacemos la siguiente propuesta:

Que se cree un organismo erigido por la Santa Sede que aglutine las tres Conferencias: Canadá, Norteamérica y Caribe, con sede propia, responsables permanentes y normas de procedimiento, con la finalidad de dar seguimiento a las propuestas del presente Sínodo de América.

Que sea un organismo permanente y no simples reuniones o encuentros como se tienen en la actualidad (*Instrumentum Laboris* N° 40).

Al ser erigido por la Santa Sede tiene fuerza legal y manifiesta la unidad con la Iglesia Universal. Que sea una unión de Conferencias, pero respetando siempre la propia identidad de los niveles eclesiales existentes.

El que tenga una sede propia, responsables permanentes y sus normas fortalece el elemento institucional y la eficiencia en el seguimiento de los trabajos.

La finalidad de este organismo sería:

1. Vivir con mayor eficacia el misterio de la comunión y ser signo e instrumento de la unión de todos los

miembros del Pueblo de Dios y de las Iglesias Locales del Continente Americano en unión con el Pastor Universal y al mismo tiempo ser un válido testimonio de unidad y solidaridad para la sociedad civil en América y en el mundo entero (*Instrumentum Laboris* N° 30 y 36).

2. Propiciar actitudes personales de integración que nos lleven a un plan global de acción (*Instrumentum Laboris* N° 34) para enfrentar los problemas comunes.
3. Incrementar la solidaridad entre las Iglesias del Continente, iluminar los problemas de la justicia en las relaciones Norte y Sur (*Instrumentum Laboris* N° 53) y encontrar caminos para superar las tensiones internacionales (*Instrumentum Laboris* N° 49)" (73).

4.2 Otras proposiciones de comunión y solidaridad

- "Que cada *Catedral en América se "enyugue"* con otra -en una relación de hermandad Norte- Sur que debe ser mutua;
- "Que *cada estudiante de una Universidad Católica* tenga la oportunidad de estudiar en una universidad hermana del Norte o del Sur, para ayudar a formar una generación de líderes católicos para América;
- "Que *cada Conferencia Episcopal*, de las 24 que hay en el Continente, tenga una oficina semejante -al Secretariado para América Latina- que facilite el diálogo, el intercambio y la búsqueda de nuevas estructuras que puedan acercarnos más en el futuro" (35).

- Ha llegado el momento en que nuestra Iglesia en América pueda constituir *una obra semejante a ADVENIAT en ambas direcciones*. “En nuestra América Latina nadie es tan pobre que no tenga algo que compartir. Veintidós C. Episcopales dando desde su pobreza podrían ser una muestra concreta de Solidaridad y una *Adveniat* de América Latina con una *Adveniat* de los EE.UU. y Canadá serían un signo concreto de que hemos recibido *ad intra* la buena Nueva de la Solidaridad” (31).

- “Para la *mutua ayuda económica*, propongo que *se establezca un organismo* entre las C. Episcopales del Norte, Centro y Sur, con la creación de un fondo con la participación de todas las Iglesias Particulares, por más pobres que ellas sean, para ir en ayuda de las Iglesias más necesitadas (...). Los tiempos modernos, con nuevas tecnologías, exigen cada vez más mayor unidad episcopal para que éstos puedan ejercer mejor su misión episcopal” (54).

5. Referencias

- MNS. “Mensaje de los Padres Sinodales”, 11.12.97.
29. Mons. Theodore Mc Carrick, Arzobispo de Newark, “Una Iglesia más unida y coordinada en América”.
31. Mons. Oscar A. Rodríguez, Arzobispo de Tegucigalpa, “En la globalización de la economía, globalizar la solidaridad”.
33. Mons. Jorge E. Jiménez Carvajal, Obispo de Zipaquirá, “América Solidaria, como proyecto eclesial”.
40. Card. Anthony Bevilacqua, Arzobispo de Filadelfia, “La comunión eclesial en los dos hemisferios”.

54. Mons. Antonio M. Fedalto, Obispo de Curitiba, "La Comunión entre las Conferencias Episcopales".
73. Mons. José Grullón Estrella, Obispo de San Juan de la Managua, "Un nuevo organismo de comunión en América".
136. Mons. Luciano Mendes de Almeida, Arzobispo de Mariana, "La vocación misionera de la Iglesia".
164. Mons. Ríos Reynoso, Obispo de Un proyecto de evangelización para América.

CATEQUESIS

La catequesis no fue un tema central en el reciente Sínodo para América. En el *Instrumentum Laboris* solamente aparecen brevísimas alusiones en los números 26, 33, 37, 42 y 48. En la realización del Sínodo, de las 255 intervenciones que hubo en la sesión plenaria, únicamente 4 de ellas (es decir, el 1.7 %) tocaron explícitamente el tema de la catequesis.

De acuerdo a las 4 intervenciones mencionadas, nos preguntamos lo siguiente: ¿qué aspectos de la realidad se describen? ¿qué elementos doctrinales están presentes; ¿qué desafíos aparecen? y ¿qué propuestas concretas se hacen?.

1. Realidad descrita

Se constata en nuestra cultura actual una “búsqueda de sentido” y una sed y hambre de Dios (1).

Se mencionan algunos elementos positivos: la existencia de numerosos catequistas que viven con generosidad su servicio a la catequesis (23); programas y materiales basados en la Escritura, la Tradición y el Magisterio (31); la integración de los programas catequéticos con las líneas

propuestas por la *Tertio Millennio Adveniente*; más colaboración a nivel parroquial, diocesano y nacional (31); mayor participación de los padres de familia en la educación de sus hijos (31); una amplia producción y mayor nivel de calidad en los textos y subsidios catequéticos (23).

De manera particular en América Latina se tiende a :

- una catequesis más cristocéntrica;
- una utilización más frecuente de la Biblia;
- una catequesis entendida como proceso permanente de educación en la fe;
- y a una catequesis que atiende adecuadamente a los adultos, a los minusválidos y a los marginados (23).

Junto a esas luces se mencionan algunas sombras: el secularismo y su afán de expulsar a Dios de la sociedad (1); el divorcio fe y vida (205); la pérdida de las costumbres morales (1); la ignorancia religiosa (1) y la aparición y expansión de movimientos católicos fundamentalistas (205).

2. Elementos doctrinales

Se mencionan algunas ideas centrales de la *Catechesi Tradendae* (CT) y del reciente Directorio General para la Catequesis (DGC): La catequesis es uno de los momentos esenciales de la evangelización (205) y es una responsabilidad de toda la comunidad eclesial (31). La catequesis tiene como finalidad poner a la persona en comunión con Jesucristo (cf. CT 5); de ahí que Jesucristo sea el centro de la catequesis (23). Toda catequesis ha de ser fiel a Dios y al hombre (205).

Haciendo referencia al número 85 del DGC se señalan las tareas fundamentales de la catequesis:

- propiciar el conocimiento de la fe;
- celebrar la fe en los sacramentos;
- confesar la fe en la vida diaria caminando en el seguimiento de Cristo;
- educar a la oración;
- y educar a la vida comunitaria y a la misión (205).

3. Desafíos que nos interpelan

El secularismo, la privatización de la religión, el pluralismo que caracteriza nuestra sociedad, la expansión del *New Age*, la multiplicación de sectas religiosas, y la existencia de estructuras sociales injustas (1), plantean serios retos a la evangelización y a la catequesis.

Otros desafíos se derivan de las exigencias y acentuaciones de la misma acción catequética. Son los siguientes: impulsar más la pastoral de conjunto; intensificar la dimensión kerigmática y mistagógica de la catequesis; valorizar a la familia como lugar insustituible de la catequesis; buscar los lenguajes y recursos adecuados para el anuncio de la Buena Nueva a los hombres de hoy; buscar alternativas para la catequesis en el mundo urbano; promover una catequesis al servicio de la vida (23); promover una catequesis auténticamente inculturada (205); acentuar la dimensión social de la fe (1); y adaptar el mensaje evangélico a las diferentes situaciones y necesidades (31).

4. Propuestas

Se mencionan explícitamente tres propuestas:

- Que los catecismos sean inculturados y fundados en la Sagrada Escritura (205).

- (Acerca de la religiosidad popular) que se pase de la simple *purificación de la piedad popular* a la búsqueda de “camino adecuados a fin de asumir en la liturgia las expresiones, los signos y los gestos de esta rica religiosidad” (205).
- Que Jesucristo sea presentado en el Documento Final del Sínodo como “contenido y método determinante de la catequesis” (23).

5. Referencias

Intervención No. 1: Mons. Donald William Wuerl (obispo de Pittsburgh, USA), *Catequesis y Nueva evangelización*.

Intervención No. 23: Lucía Inmaculada (Auditor. Miembro del Consejo Internacional de Catequesis, Brasil), *Proceso catequístico latinoamericano*.

Intervención No. 31: Bernardette Tourangeau (Auditor. Miembro de la Comisión Internacional de Catequesis, Canadá), *La catequesis en el contexto actual*.

Intervención No. 205: Mons. Celso Yegros (obispo de Carapeguá, Paraguay), *La inculturación de la catequesis y de la religiosidad popular*. De aquí en adelante se citarán en el texto los números de las intervenciones.

COMUNICACIÓN SOCIAL

1. Realidad

Nueva cultura

La realidad es cambiante y, por tanto, presenta desafíos cada vez más nuevos para el mundo de la comunicación, sobre todo, en materia cultural. Se hace inminente una evangelización de las culturas.

En efecto, es urgente una evangelización de los medios de comunicación social. Es éste uno de ellos elementos comunes en las intervenciones en el Sínodo relacionadas con la comunicación.

La realidad nos indica la gestación de una nueva cultura, creada, en gran parte, desde la acción de los medios.

Influencia de los medios de comunicación en la vida cotidiana de la gente

Se advierte cada vez más que los medios de comunicación, con sus contenidos y técnicas inciden fuertemente en la vida cotidiana de nuestros pueblos.

“Además de la inmensa obra positiva de la iglesia, de los católicos, hay también una respetable abundancia de programas de televisión y de medios que difunden buenas ideas, ideales morales elevados y valores humanos dignos de respeto. Todo esto debe ser estimulado...”.

Pero, desgraciadamente, coexiste una inmensa cantidad de programas, sobre todo televisados que hacen mucho daño, se difunden errores, dudas sobre las verdades de la fe, equivocados conceptos sobre la vida humana...” (19).

“La aparición de nuevos medios de comunicación y su masiva difusión es uno de los fenómenos más significativos del presente siglo. Ellos utilizan nuevas tecnologías, nuevos lenguajes y generan una nueva actitud mental, una nueva sensibilidad y en definitiva, una nueva cultura (44).

Globalización y comunicación

“Las nuevas tecnologías en comunicación han generado un proceso de interacción... de globalización... La propia dinámica de este proceso ha generado no sólo el nacimiento de una tendencia a la homogenización de las culturas, sino también un proceso de revalorización de lo regional, de lo étnico...”.

“En América ambos procesos se dan en forma asimétrica a partir de abismales diferencias de poder económico, político, militar y cultural...En América hay personas y culturas incluidas y excluidas...” (38).

2. APORTES DOCTRINALES

Comunión eclesial

“Una mayor y más cercana comunicación entre los miembros de la Iglesia... es uno de los rasgos de la evangeliza-

ción en el tercer milenio. Ello le permitirá crecer en la capacidad de diálogo y la hará más creíble frente a quienes hoy no se sienten acogidos y escuchados..." (38).

Valores evangélicos en la comunicación

"Si seguimos la actitud de Pablo en el areópago y si toda evangelización implica entrar en diálogo con las personas, el primer paso entonces ha de ser reconocer los valores de los que es portador este mundo tan particular... (38).

"Los modernos medios de comunicación tienen que servir al encuentro con Jesucristo Vivo para favorecer la conversión, la solidaridad y sobre todo la comunión entre los hombres" (44).

"Al releer con atención el Decreto conciliar *Inter Mirifica*, nos quedamos profundamente impresionados por la actualidad de los conceptos y las propuestas emitidas por los padres Conciliares..." .

"El Papa Pablo VI, en *Octogesima Adveniens* nos advierte que la Democracia tiene que garantizar el derecho a ser informado y a expresarse..." (58).

"Pablo VI nos enseñó que el Evangelio debe predicarse no sólo en un lenguaje fiel sino también en un lenguaje que pueda ser escuchado. El Evangelio no es poseedor de una cultura propia sino que tiene raíces en las diferentes culturas del mundo. Tal diversidad de expresión es el signo de la vitalidad y riqueza del Evangelio..." .

3. Desafíos

Una nueva cultura

"El desafío principal es el hecho de que las costumbres sociales, sobre todo en los grandes centros urbanos, como

vemos a través de los medios de comunicación, han tenido un cambio tal en los años pasados, que se ha producido un clima de gran secularismo y particularmente centrados en la esfera materia”.

“La integración del mensaje evangélico en la “nueva cultura” (13)

“El dilema no es si estar o no en los medios de comunicación, la Iglesia ya forma parte del mundo de los medios...” (38).

Las nuevas tecnologías

“Los vertiginosos cambios tecnológicos que se vienen dando en América han influido en las formas de comunicación que tienen los hombres y las culturas... Podemos decir que estamos frente a nuevos modos de ver y entender, que transforman nuestra percepción, nuestra memoria y consiguientemente la misma cultura...” (38).

4. Propuestas (locales y para América Latina)

Es necesario “evangelizar la comunicación para ponerla al servicio de una globalización de la comunión y de la solidaridad ; y también para que esté al servicio de los grandes tesoros que encierran cada una de las culturas de nuestro continente...” (38).

Comunión y comunicación eclesial

“Los altos costos que implica la utilización de los medios, invitan a intensificar la colaboración norte-sur entre las iglesias del Continente. Es preciso ampliar la presencia evangelizadora de la Iglesia en los medios y a través de ellos; asimismo ha de mejorarse la comunicación intraeclesial y los servicios a la comunidad...” (44).

“Esta asamblea convocada por Su Santidad es expresión de Comunión y solidaridad de las Américas, en Cristo vivo... El diálogo fraterno entre obispos de las Américas para aquilatar la magnitud del desafío pastoral par ala iglesia será muy importante...” (62).

Evangelización de los medios y desde los medios

Desde el Pontificio Consejo de las Comunicaciones Sociales se acuerdan dos niveles de acción que se presentan como lineamientos:

- * El uso de los medios de comunicación para transmitir el Evangelio y el magisterio.
- * La integración del Evangelio en esta “nueva cultura” (13).

“La radio es un medio cada vez más accesible, gracias a los progresos de la radio digital. La radio ha demostrado sus posibilidades en la formación y educación...” (21).

Participación de la Iglesia en los procesos de producción

“Para contrarrestar estos males se impone ante todo insistir en la participación positiva... en la preparación, producción y difusión de buenos programas...”.

“Es preciso que en este Sínodo nos comprometamos todos los obispos a llevar esta resolución de combatir la inmoralidad de muchos programas televisados influyendo directamente en los empresarios” (19).

“La Iglesia tiene mucho para enseñar en el ámbito de la comunicación social y también mucho para aprender.

Comprender el lenguaje, los códigos y el buen uso de los medios de comunicación, harán a la Iglesia más apta en su diálogo con el mundo”.

“...la mayor transparencia de su vida interna, la aceptación de una opinión pública eclesial, el reconocimiento de las divergencias y las diversidades, trabajados desde un evangélico espíritu comunicacional, pueden reportar grandes beneficios a la acción evangelizadora” (38).

“Esperemos que nuestras organizaciones, como las universidades católicas y otras hagan uso de medios modernos, como Internet y otros recursos de información, en nombre de Cristo y su Iglesia en América” (58).

Diálogo con empresarios, productores y creativos de medios

“La apertura pastoral a los profesionales de los medios de comunicación, con los propietarios y directores de los mismos, con el fin de explicar las preocupaciones típicas del Catolicismo...”.

“Hay que dirigirse a los empresarios que hacen la promoción de sus producto...” (19).

Educación

“Hay que educar al público, a todo el pueblo de Dios, para que tenga criterios claros de selección...” (19).

“La Iglesia debe plantear el debate sobre ética y comunicación...” (38).

“Los medios de comunicación social son un campo típico de presencia de los fieles laicos... es preciso buscarlos,

formarlos, urgirlos y acompañarlos en su acción evangelizadora” (44).

5. Referencias

La comunicación social (No. 13, Mons. John Patrick Foley, Presidente del Pontificio Consejo de las Comunicaciones Sociales - Ciudad del Vaticano).

La televisión (No. 19, Mons. Juan Ignacio Larrea Holguín, Arzobispo de Guayaquil - Ecuador).

Evangelización y comunicación en América (No. 38, Mons. Alcides Jorge Pedro Casaretto, Obispo de San Isidro - Argentina).

Evangelización y Medios de Comunicación Social (No. 44, Mons. Juan Francisco Sarasti, Arzobispo de Ibagué - Colombia).

Uso adecuado de los MCS para una nueva fase de la Evangelización en América (No. 58, Card. Paulo Evaristo Ams, O.F.M., Arzobispado de Sao Paulo - Brasil).

Los MCS, métodos modernos para anunciar la Palabra de Dios (No. 59, Card. Jean-Claude Turcotte, Arzobispo de Montreal - Canadá).

Globalización, MCS, Migraciones (No. 62, Mons. Sergio Contreras Navia, Obispo de Temuco - Chile).

Comunicación social (AUD 08, Msgr. Owen Francis Champion, Eclesiástica Advisor of the International Catholic Union of the Press - USA).

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN CON INSTRUMENTO DE EVANGELIZACIÓN Y DE COMUNIÓN

| REALIDAD | ELEMENTOS DOCTRINALES | DESAÍOS | PROPUESTAS |
|--|---|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> • Los medios de comunicación social crean una nueva cultura, no solo por sus contenidos, sino también por sus lenguajes, técnicas y psicología. • El influjo de los medios de comunicación social es inmenso. Hay programas muy positivos, pero abundan los que presentan una visión no cristiana de la vida y los ideales morales. • La comunicación social determina en gran parte la evolución de la humanidad. Es en este campo en donde los científicos y estudiosos concentran sus mayores esfuerzos | <ul style="list-style-type: none"> • El encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad, debe ser favorecido por los medios de comunicación social. • El derecho a la información está consagrado en la declaración universal de los derechos humanos y Pablo VI, en <i>Octogésima Adveniens</i> dice que la democracia debe garantizar el derecho a ser informado y a expresarse. • El Evangelio debe predicarse en un lenguaje que pueda ser escuchado. Él entra en diálogo de salvación con el <i>otro</i> | <ul style="list-style-type: none"> • Usar los medios de comunicación para la transmisión del Evangelio y del Magisterio. • Integrar el Evangelio en la nueva cultura. • Integrar a través de las comunicaciones el Evangelio y las diversas culturas americanas. • Globalizar la solidaridad y la comunión, incluyendo a los más pobres y excluidos. • Formar comunicadores con hondo sentido evangélico. • Desarrollar el sentido crítico en las personas, las familias y las comunidades. • Aceptar la opinión pública eclesial y al interior de ella | <ul style="list-style-type: none"> • Desarrollar desde cada diócesis y Conferencia Episcopal un plan pastoral de las comunicaciones. Igualmente desarrollar a nivel de toda América Latina un plan pastoral para el uso del satélite y cooperación en programas y producción. • Usar el tiempo que cada diócesis y conferencia episcopal pueda tener en radio y televisión para la transmisión de programas religiosos. • Servirse de las celebraciones litúrgicas transmitidas por televisión no solo para consuelo de los enfermos, sino |

| REALIDAD | ELEMENTOS DOCTRINALES | DESAÍOS | PROPUESTAS |
|--|--|--|---|
| <p>para la globalización del planeta.</p> <ul style="list-style-type: none"> • La Televisión se privilegia hoy como fuente de conocimiento, pues la imagen llega más a la sensibilidad que a la razón. Es más apropiada para los festigos que para los especialistas. • La imagen sirve más para la difusión de acontecimientos religiosos. • El radio es un medio más accesible y poderoso, y ha demostrado sus posibilidades en la educación y la formación. • La Iglesia en América es vista como extraña a la vida real. Busca más preservar el Evangelio que comunicarlo, repitiendo muchas veces el len- | <p>respetando su lenguaje y su cultura.</p> <ul style="list-style-type: none"> • En este nuevo areópago se debe predicar el Evangelio, respetando los valores propios de quienes son interlocutores de la Iglesia. • <i>Communio</i> es el ideal del Sí-nodo. La Iglesia debe llamar a la santidad y a la comunión a todas las gentes y todas las épocas, y entre ellas se cuenta a los católicos responsables de los medios de comunicación (44). | <p>misma, la realidad de su diversidad.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Plantearse el tema sobre ética y comunicación. • Revisar la actitud eclesial frente a los medios, y la calidad de su comunicación). • Defender la dignidad humana cuando los medios difunden antivalores y señalar las amenazas del neocolonialismo cultural. • Acompañar con una actitud positiva la rápida evolución de los medios de comunicación, impulsando así lo que favorezca la libertad, la justicia, la solidaridad y la verdad. • No temer el confiar el Evangelio y su proclamación a los medios de comunicación. | <p>también para catequizar a los católicos, sean activos o no, y para evangelizar a quienes no compartan la fe.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Estimular a los productores y operadores radiotelevisivos católicos para que elaboren programas en diversos formatos, incluyendo las telenovelas. • Continuar estableciendo emisoras de radio y televisión donde sea legal y económicamente posible. • Desarrollar y apoyar sanas publicaciones de calidad profesional, destinadas a todos niveles de lectores. • Desarrollar y mantener el contacto personal con los profesionales de los medios, los |

| REALIDAD | ELEMENTOS DOCTRINALES | DESAÍOS | PROPUESTAS |
|---|-----------------------|--|---|
| <p>guaje religioso que la cultura encuentra sin significado (13, 19, 58, 59).</p> | | <ul style="list-style-type: none"> • Buscar el diálogo como exigencia misma del Evangelio con aquellos grupos o personas que se han alejado de él (13, 21, 38, 44, 58). | <ul style="list-style-type: none"> • propietarios y directores de los mismos. • Emplear mejor el recurso de los centros de formación en comunicación tanto para formar católicos empeñados en el lenguaje de los medios y ofrecer profesionales en este sector. • Favorecer el intercambio y difusión de noticias, documentos y otras informaciones a nivel de la Iglesia mediante el mayor desarrollo de la RIAL. • Promover entre los empresarios cristianos que no patrocinan programas inmorales, retirando el apoyo publicitario. • Impulsar la formación de la conciencia crítica. |

| REALIDAD | ELEMENTOS DOCTRINALES | DESAÍOS | PROPUESTAS |
|----------|-----------------------|---------|---|
| | | | <ul style="list-style-type: none"> • Acompañar como pastores el desempeño y trabajo de los laicos en el campo de los medios, como campo propio. • Intensificar la cooperación norte-sur en la utilización de los medios de comunicación. • Formar especialistas católicos que se dediquen al análisis de los hechos, de la publicidad, y, sobre todo, de la programación y la ética de la transmisión. • Impulsar el desarrollo de las radios comunitarias. • Usar de los medios más modernos, como los ofrecidos por la informática, para las instituciones de nuestra Iglesia, como por ejemplo, las universidades católicas y otras, para descubrir las po- |

| REALIDAD | ELEMENTOS DOCTRINALES | DESAFÍOS | PROPUESTAS |
|----------|-----------------------|----------|--|
| | | | <p>sibilidades de una comunicación cristiana y humana.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Promover a través de la radio la formación bíblica y las respuestas a las necesidades espirituales de nuestros contemporáneos. • Usar el INTERNET como un medio adecuado para informar desde las diócesis y parroquias, teniendo como referencia el éxito del sitio del Vaticano. • Impulsar el uso y difusión de una prensa escrita, que permita una clara exposición del pensamiento cristiano. • Buscar caminos eficaces de la pastoral de la educación para el uso evangelizador de los medios (13, 19, 21, 38, 44, 58, 62). |

ECUMENISMO Y DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

A. DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

1. Realidad

En América Latina y en otras latitudes del continente Americano, se vive una nueva realidad de pluralismo religioso donde coexisten diversas tradiciones religiosas y culturales, especialmente en Norteamérica y América del Sur. Esta realidad se puede apreciar claramente en las áreas urbanas de nuestras grandes ciudades (Nº 82). Dicho pluralismo religioso ha tenido diversos orígenes (Nº 68), y ejerce una profunda influencia en la actualidad (Nº 107) que requiere reafirmar una actitud de dialogo, respeto mutuo, tolerancia y aceptación de esta nueva realidad religiosa plural (Nº 68).

Existen ricas experiencias de diálogo interreligioso como es el caso de las Antillas, especialmente Guyana, Suriman y Trinidad y Tobago donde encontramos, por una parte, un gran número de población no-cristiana, y por otra, una permanente actividad de diálogo interreligioso entre las Iglesias cristianas, musulmanes, hinduistas y Baha'is, que

a partir de organizaciones específicas, se ha llegado a una gran tolerancia y pacífica co-existencia entre los diversos grupos y denominaciones (Nº 192).

2. Doctrina

El diálogo abre en la actualidad muchas posibilidades, pero en todas ellas se ha de tener especial cuidado de no caer en un relativismo y sincretismo religioso (82).

3. Desafíos

Los principales desafíos que nos presenta el tema se pueden resumir en dos grandes bloques: a). Estudiar la realidad de las religiones afroamericanas e Indígenas, asumiendo las directrices señaladas por el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso; 2). Continuar promoviendo el diálogo con los musulmanes y el establecimiento de contactos con el Budismo y otras religiones Orientales (82)

B. ECUMENISMO

1. Realidad

El Ecumenismo, según el Decreto *Unitatis Redintegratio*, es una tarea irreversible y una acción connatural a la fe católica. Así lo vienen a reafirmar las Declaraciones y documentos del Santo Padre Juan Pablo II, y últimamente, la publicación de la Encíclica *Ut Unum sint*. En América Latina se ha dado un contacto de la Iglesia Católica con las Comunidades Cristianas no-católicas, con las cuales se ha llevado a cabo una relación de colaboración ecuménica en la búsqueda de una comunión que se va realizando lentamente (Nº 68). También asistimos a

fraternas relaciones existentes entre el entre el CELAM y el CLAI (Consejo Latinoamericano de Iglesias), que representa a más de 150 iglesias evangélicas en el continente (DF 04).

Sin embargo, el ecumenismo sigue como dos ritmos desacompañados: un *allegro vivace* impuesto por el Concilio y animado por el Santo Padre, y el *andante ma non troppo* de los agentes y bases pastorales (Nº 77). No podemos desconocer las dificultades que existen en el plano ecuménico, especialmente, la resistencia en muchos ambientes eclesiales, a pesar de que debe constituir un asunto prioritario de todas las Iglesias cristianas. Son muchas las confesiones religiosas que se rehusan a asumir cualquier compromiso ecuménico y muchas veces se tornan agresivas, de manera especial, hacia la Iglesia Católica (DF 04). Reconociendo estas dificultades, también es necesario señalar, que existe el interés de seguir propiciando caminos de búsqueda de la unidad de los cristianos (Nº 107), dándose especiales contactos con las Iglesias Ortodoxas (Nº 201), en torno a los temas de la economía, justicia, evangelización, y otros, concernientes a la vida espiritual (DF 2), y un valioso trabajo de colaboración con otras Comunidades Cristianas No-Católicas en la defensa de los derechos humanos (107), una cooperación práctica y de diálogo teológico (Nº 155). Esta situación es muy notoria en las Antillas donde existen organizaciones específicas y un serio compromiso ecuménico (Nº 192).

Existe claridad sobre la insuficiente formación ecuménica que es considerada más una cuestión de expertos y académicos. A esto debe agregar que en algunas ocasiones el ecumenismo como visto como una concesión y hasta una renuncia a las propias convicciones y un signo de debilidad (Nº 77). Todo esto conduce a que no se perciba la importancia de la actividad ecuménica (17).

Un testimonio importante en los últimos años ha sido las relaciones que se han establecido entre Católicos y Evangélicos cuyas relaciones, caracterizadas por un claro antagonismo, han tenido un ostensible cambio, especialmente en los Estados Unidos. También en América Latina se intenta un nuevo tipo de relaciones (17), en la búsqueda de puntos de encuentro y reflexión entre católicos y evangélicos en vistas a un trabajo conjunto de evangelización (Nº 144).

También se constata que el crecimiento del mundo evangélico es grande. Así tenemos como la arquidiócesis de Concepción, Chile, tienen el mayor porcentaje de las personas que se declaran “evangélicas” en el país. A nivel diocesano sólo el 68% se declara católico y el resto mayoritariamente dice pertenecer a alguna denominación evangélica o de tipo pentecostal. Hay sectores en el que los católicos representan el 35%. ¿Cuáles son las causas de crecimiento? Se pueden señalar las siguientes: la falta endémica de clero; la insuficiente formación doctrinal y espiritual; los serios vacíos doctrinales; una acción pastoral demasiado rígida; una fe débil; una práctica religiosa pobre y una inserción comunitaria escasa o nula e intereses políticos y de hegemonía cultural que buscan debilitar la influencia de la Iglesia Católica (Nº 188). En otras realidades, como por ejemplo Puerto Rico, se da una gran presencia de confesiones no-católicas generalmente procedentes de los EE.UU. y poseedoras de una gran capacidad material (Nº 50).

2. Doctrina

El ecumenismo no constituye un apéndice a la tarea de la Iglesia sino una parte orgánica de su tradicional actividad (Nº 69) como algo intrínseco a su misión (DF 03). De ahí que reviste particular importancia una acción

ecuménica bien asentada en la oración, con ideas claras y precisas que abarque, no sólo los aspectos doctrinales, sino el campo de la ética y las vastas posibilidades de solidaridad y cooperación en diversos proyectos de servicio social (Doc. 69). El ecumenismo debe ser un instrumento al servicio de la evangelización y de la misión de la Iglesia (107). La unión de todos los cristianos tiene que ser promovida como un mandato del Señor (Nº 69).

3. Desafíos

La Iglesia Católica, y muy especialmente donde es mayoría, debe tomar iniciativas concretas de trabajo ecuménico (17). Los principales desafíos que presenta el ecumenismo se pueden resumir en tres aspectos fundamentales: *-formación ecuménica* (como un imperativo urgente para los obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, catequistas, delegados de la Palabra, movimientos y grupos apostólicos y así se asuma nuestra responsabilidad en el campo ecuménico); *-ecumenismo sin ambigüedades* (el ecumenismo no puede ser motivo de pérdida de nuestra identidad católica ni tampoco buscar excusas para no implementar las enseñanzas ecuménicas); *-actitudes ecuménicas* (eliminando del lenguaje expresiones que sean despectivas y peyorativas; eliminar el término secta para aquellos grupos o movimientos que son reconocidos como cristianos) (Nº 77).

Otros desafíos frente a acciones ecuménicas superficiales es la necesidad de instruir explícitamente a los fieles sobre aquellas verdades que son constitutivas de la fe fundadas en el Evangelio de Jesucristo, y que en la predicación de los grupos alejados de la comunión católica, están ausentes o son negadas: la Eucaristía, el Sacramento del perdón, el Culto a María, su Virginitad, la comunión con el Sucesor de Pedro, única garantía de la recta confesión en Cristo, Hijo de Dios vivo (Nº 188)

Existe la esperanza de que si el segundo milenio fue el de la división de los cristianos, el tercero milenio sea el de la unidad cristiana (Nº 144).

C. EL FENÓMENO DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS Y SECTAS

1. Realidad

La realidad de las sectas, de los nuevos movimientos religiosos y de la *New Age* es algo que no se puede ignorar en la actualidad. En América Latina se habla de una invasión, ya que muchos de estos grupos provenientes principalmente de Norteamérica cuentan con abundantes recursos económicos para sus campañas proselitistas. También se menciona la existencia de un plan coordinado de parte de las sectas con el objetivo de alterar la actual identidad religiosa Latinoamericana (Nº 68).

“¿Qué nos ha pasado a los Obispos, sacerdotes, religiosos y fieles de la Iglesia en América que no podemos detener la deserción de nuestros hijos más débiles hacia las sectas –cristianas o no–, fuertemente apoyadas del dólar?” (Nº 18). “¿Cómo no sentirse interpelados ante la proliferación de las sectas que contradicen el proyecto de salvación que no es sólo el rescate individual de almas, sino la congregación de los hombres para que se forme un solo Pueblo de Dios, un solo Cuerpo de Cristo y un solo Templo del Espíritu Santo?” (Nº 66). Muchos consideran que estos fenómenos nos muestran la búsqueda de espiritualidad del hombre contemporáneo (Nº 146).

Algunos ejemplos, como el Brasil, se puede señalar que a partir de los años 80 se ha dado una fuerte expansión de iglesia cristianas no-católicas y de nuevos movimientos religiosos. En el año 70 el 90% de los brasileños se decla-

raban católico, en 1991 el porcentaje bajó a un 83%. En algunos sectores de los que se proclaman no-católicos la gran mayoría pertenece a una Iglesia evangélica pentecostal. A esto debemos agregar el crecimiento de las "Sectas" y nuevos movimientos religiosos que alcanza a un buen número de fieles (Nº 52).

La presencia de las sectas también ha sido perjudicial para el movimiento ecuménico, ya que muchos han extrapolado al campo del ecumenismo las desagradables experiencias vividas en relación con estos grupos y, en consecuencia han desarrollado una especie de prevención contra el diálogo ecuménico (Nº 77).

2. Doctrina

Es necesario tener cuidado con el uso del término "secta" ya que el mismo *Instrumentum Laboris* señala que "la situación concerniente a los nuevos movimientos religiosos y de las sectas es muy compleja" (Nº 45). Es necesario distinguir entre actitudes sectarias y sectas, considerando que también esas actitudes sectarias se encuentran en la Iglesia y en otras comunidades cristianas. También hay que considerar la existencia de otros movimientos paganos (Nº 17).

3. Desafíos

La realidad histórica ha demostrado que los retos que plantean a la Iglesia los grupos sectarios nunca se superan a través del ataque (Nº 66). Ante la innegable proliferación de los "nuevos grupos religiosos" la Iglesia se siente urgida a revisarse y tomar conciencia de los vacíos que deja su estilo de trabajo pastoral y la necesidad de dar una respuesta sostenida esencialmente en la vuelta a la verdad de su propia identidad (Nº 66), cuya respuesta

fundamental debe ser el vivir a fondo la fe en Jesús y asumir valientemente, con la presencia del Espíritu, la proclamación abierta del don supremo de Dios a la humanidad: la gracia y la salvación de Jesús, Dios hecho hombre (Nº 18).

Otros desafíos importantes señalados en el Sínodo pueden resumirse en los siguientes puntos:

- a. Considerar que los laicos y la jerarquía se encuentran frente a un reto histórico y lleno de posibilidades evangelizadoras, donde todos deben sentirse urgidos por el deber de una nueva conversión (metánoia) de vida que los lleve a asumir con fortaleza las oportunidades evangelizadoras providencialmente insertas en la realidad cultural (Nº 50).
- b. Hacer un renovado esfuerzo para transformar a los católicos practicantes en evangelizadores dinámicos, a partir de un claro protagonismo laical en el cual asuman un rol activo y de vanguardia en la evangelización de la sociedad moderna (Nº 50).
- c. Una respuesta eclesial que se base en una profunda revisión de su imagen, de sus métodos, de su espíritu, pero sobre todo de una renovada audacia para predicar y vivir el Evangelio, todo el Evangelio (Nº 66).
- d. Una fidelidad a la Iglesia que asuma las siguientes exigencias y actitudes pastorales: prolongar un ofrecimiento de una salvación encarnada; eliminar una organización pastoral donde impera lo puramente administrativo; no diluir la dimensión de lo trascendente; ser un espacio de contemplación profética hecha de irradiación de paz y serenidad, que posibilite

consolar y animar a los hombres en la dura y necesaria lucha por la vida; favorecer el crecimiento de los individuos y de las comunidades respetando sus carismas (Nº 66).

- e. A los anteriores se pueden agregar: que los obispos tomen conciencia de la gravedad de la situación; la urgencia de promover centros de evangelización que difundan la verdad de la fe católica; la promoción de los laicos como evangelizadores; adecuada utilización de los medios de comunicación social; la promoción del Nuevo Catecismo; la predicación constante y la enseñanza encarnada con motivo de las celebraciones sacramentales; la promoción de una auténtica religiosidad popular, de modo particular, la devoción hacia la Santísima Virgen María (Nº 68); fortalecer el espíritu y la capacidad evangelizadora de la Iglesia; un decidido esfuerzo para promover las vocaciones sacerdotales; atención preferencial a los seminarios; seria formación espiritual (188); insistir en la centralidad de la Palabra de Dios, integrando la Biblia en la espiritualidad y la vida de la fe (Nº 146).

4. Propuestas

Aprovechar los valiosos recursos que existen para la evangelización donde el CELAM es uno de los organismo importantes en América Latina (Nº 18).

5. Referencias

1. *Unidad de los Cristianos* (Documento Nº 17, Cardenal Edward Idris Cassidy, Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, Ciudad del Vaticano).

2. *Jesucristo: la gran respuesta al desafío de la Iglesia de América hoy y mañana* (Documento N° 18, Mons. Liberato Urosa, Arzobispo de Valencia, Venezuela).
3. *Evangelizar la cultura, la educación y el ecumenismo desde la doctrina de la fe* (Documento N° 50, Mons. Ricardo Antonio Suriñach Carreras, Obispo Auxiliar de Ponce, Puerto Rico).
4. *Situación del catolicismo brasileño y los desafíos de la nueva evangelización* (Documento N° 52, Mons. Serafim Fernández de Araújo, Arzobispo de Belo Horizonte, Brasil).
5. *La respuesta de la Iglesia ante el avance de las sectas, como exigencia de fidelidad a Cristo* (Documento N° 66, Mons. José Guadalupe Martín Rábago, Obispo de León, México).
6. *Familia, Sectas, Pastoral hispana* (Documento N° 68, Mons. Norberto Rivera Carrera, Arzobispo de México, México).
7. *Conversión, ecumenismo, opción por los pobres* (Documento N° 69, Cardenal Jaime L. Ortega Alamino, Arzobispo de la Habana, Cuba).
8. *El ecumenismo y sus dificultades* (Documento N° 77, Mons. José Luis Lacunza, Obispo de Chitré, Panamá).
9. *Al encuentro con otras Confesiones en América* (Documento N° 82, Cardenal Francis Arinze, Presidente del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, Ciudad del Vaticano).

10. *Ecumenismo al servicio de la Evangelización* (Documento N° 107, Mons. Oscar Hugh Lipscomb, Arzobispo de Mobile, USA).
11. *Evangélicos y Católicos juntos* (Documento N° 144, P. Richard Neuhaus, Director del Institute on Religion and Public Life, USA).
12. *La búsqueda espiritual en el fenómeno de los nuevos movimientos religiosos* (Documento N° 146, Mons. Muarice Couture, R.S.V, Arzobispo de Québec, Canadá).
13. *Ecumenismo: una perspectiva canadiense* (Documento N° 155, Mons. Anthony Frederick Tonnos, Obispo de Hamilton, Canadá)
14. *El encuentro con Jesucristo vivo, condición para conservar la fe y alcanzar la comunión* (Documento N° 188, Mons. Antonio Moreno Casamitjama, Arzobispo de Concepción, Chile).
15. *Ecumenismo y Diálogo Interreligioso* (Documento N° 192, Mons. Gordon Anthony Pantin, Arzobispo de Spain, Trinidad-Antillas).
16. *Diálogo ecuménico* (Documento N° 201 Cardenal William Henry Keeler, Arzobispo de Baltimore, USA).
17. *El diálogo para la unidad de los cristianos* (DF N° 02, Rev. Dr. William Rusch, Director de Faith and Order Commission of the National Council of de Churches of Christ in the USA).
18. *El ecumenismo en el quehacer y hacer de la Iglesia* (DF N° 03, Prof. George Vandelvelder, Institute for

Christian Studies in Toronto, Cabdian Council of Churches, Canadá).

19. *El ecumenismo parte de la esencia de la Iglesia Católica de Cristo* (DF N° 04, Dr. Walter Altmann, Presidente del Consejo Latinoamericano de Iglesia - CLAI, Quito, Ecuador).

EDUCACIÓN

1. Realidad educativa

- **E**s un mundo sin modelos representativos en los que el hombre pueda entender su propia esencia y trascendencia, los modelos se han vuelto inestables, demasiado fugaces y demasiado plurales, no hay una imagen ideal de la persona humana suficientemente aceptada para que pueda guiar hacia ella la búsqueda angustiosa de la buena voluntad (Nº 23).
- En el Continente Americano hay más de 60 mil escuelas católicas, tanto primarias como secundarias, a las que asisten 17 millones de alumnos, hay 330 Centros Universitarios Católicos de los cuales 130 son Universidad “pleno iure”, 40 Facultades de Ciencias Eclesiásticas.
- En cuanto a escuelas primarias y secundarias, en países donde no se cuenta con ayuda estatal, los problemas económicos obligan a pedir mensualidades escolares, que impiden la atención a los más pobres y reducen las posibilidades de garantizar una educación de calidad.

- En los últimos años, mientras desafortunadamente se ha registrado el abandono del servicio escolar por parte de comunidades religiosas para dedicarse a otras formas de apostolado, muchas escuelas católicas se ha comprometido de modo notable en el campo de la educación especializada, de los servicios extraescolares, de la apertura hacia alumnos de minorías étnicas.

- El nuevo orden económico y social que se ha venido gestando en el mundo y que rige en los países de América Latina y el Caribe, esta contribuyendo enormemente al creciente empobrecimiento de sus gentes y de sus pueblos, y contrariando abiertamente al plan y la voluntad del creador, que ha destinando la tierra y todo lo que ella tiene para el uso de todos los hombres y pueblos.

- En las últimas décadas esta situación deprimente, producto de “estructuras de pecado”, ha sido sostenida por un modelo injusto y deshumanizante de hacer economía llamado “neoliberalismo”, que ha penetrado hondamente toda la realidad política y la vida social, haciendo cada vez más grande la brecha entre ricos y pobres, a valorar al ser humano únicamente por su capacidad de generar ingresos y tener éxito en los mercados.

- Este neoliberalismo genera problemas de pobreza estructural, tales como la “mala distribución de la riqueza”, la “precariedad del capital social”, los “mercados sin control social”, la creciente y asfixiante “deuda externa” y una “grave crisis social general”. Estamos empujados por una cultura que radicaliza la ambición por poseer, acumular y consumir (N^o 21).

- Existe una especie de conjura contra la vida y contra la familia en las sociedades a América, con sus diversas manifestaciones como: pobreza, desarraigo, narcotráfico, narcoconsumo, prostitución de niños y jóvenes, alcoholismo, despersonalización. En nuestros ambientes intelectuales y culturales predomina a veces el laicismo ateo y existen enormes deficiencias en el campo educativo manifestadas en el analfabetismo y la reducción de la educación a la mera instrucción (Nº 115).

2. Aportes doctrinales

- La Nueva Evangelización se encuentra en América con el desafío fundamental e irrenunciable de promover, acompañar y servir a la formación integral del hombre por medio de la inculturación del evangelio a través de la acción educativa.
- La acción evangelizadora educativa no puede seguir encerrada en el ámbito de la escuela y de la Universidad católica, debe proyectarse a todo el espacio de la cultura, al mundo de la cultura (Nº 23).
- Sin educación, el hombre no alcanza su verdadero desarrollo como ser humano y cristiano.
- La educación habilita al hombre para el ejercicio de sus derechos y deberes en la familia y la sociedad, la educación juega un papel fundamental en la misión evangelizadora de la Iglesias: es canal "natural" del Evangelio (Nº 84).
- La especificidad de la escuela católica es ante todo anunciar a Cristo como fuente de todos los valores y como luz para garantizar que los valores sean auténticos.

ticos y orientados al bien de la humanidad, lo que significa que la escuela católica tiene que educar en la fe en Cristo, vele la pena recordar los que dice el documento de la Congregación para la Educación Católica: "En el proyecto educativo de la escuela católica Cristo es el fundamento" (E.C. N° 33) (N° 84).

- Los desequilibrios entre países ricos y países pobres sólo podrán ser superados implantando un nuevo orden socio-económico internacional solidario y justo. El alma ética y espiritual del verdadero desarrollo integral de los pueblos es la solidaridad y la justicia social. Se trata de promover un nuevo orden social fundado sobre valores éticos y del Evangelio (N° 21).

3. Desafíos

- Recuperar su misión evangelizadora significa para la Iglesia, no angustiarse por su propia subsistencia en este mundo, sino preocuparse de los hombres, se debe así misma, pero al servicio del hombre, tiene que ser sacramento de salvación por la fuerza del Espíritu Santo (N° 23).
- La escuela ofrece un campo concreto para sembrar valores y verdad, como también engaños y dependencias.
- La escuela ofrece una palestra para ejercitarse en una conducta solidaria y un lugar propicio para el crecimiento grupal y la capacidad profesional (N° 171).
- Evangelizar la cultura en el ámbito de la educación, del pensamiento y de la investigación (N° 115).
- Se impone en nuestro tiempo redescubrir la dimensión cristiana de la escuela católica.

- Se hace necesaria la coordinación de la pastoral educativa a nivel nacional, diocesana y local y la formación de docentes laicos profesionalmente capaces y cristianamente comprometidos.

4. Propuestas

- La Pastoral Educativa con el suficiente amor, suficiente coraje, suficiente fuerza, suficiente tiempo, suficientes recursos humanos y materiales para el servicio desinteresado en el campo de la educación más allá de la escuela y la Universidad: creando y promoviendo procesos educativos no formales, en las parroquias, los diversos grupos y con gran afán misionero.
- La Iglesia, de manera especial para el ámbito del mundo científico, el mundo de los medios de comunicación masiva, el mundo de los intelectuales, debe ir creando diversas iniciativas para el diálogo entre fe y cultura (Nº 23).
- Un llamado a las congregaciones religiosas que abandonaron este campo, a reincorporarse a la tarea educativa, recordando que la opción preferencial por los pobres incluye la opción preferencial por los medios para que la gente salga de la miseria y uno de los medios privilegiados es la educación católica.
- Mantener una clara y precisa identidad católica en los Centros educativos de la Iglesia.
- Planificar el “proyecto educativo” de los Centros escolares de manera que junto a una eficaz instrucción técnico-profesional, pueda ofrecer una visión y una cultura inspirada en los valores del Evangelio.

- Formar profesores no solo bien cualificados profesionalmente, sino también cristianos comprometidos, testimonios de la propia fe en la cátedra y en la vida.
- En los responsables de los Centros Universitarios católicos, debe haber conciencia de que el Instituto, en cuanto “católico”, debe poseer algunas características esenciales: inspiración cristiana en los individuos y en la institución como tal, reflexión a la luz de la fe, fidelidad al mensaje cristiano tal como es presentado por la Iglesia, empeño institucional al servicio del Pueblo de Dios (Nº 84).
- Nuestra preocupación principal es de orden ético y religioso, ante todo una cultura socio-económica, “inspirada en una concepción de la persona humana y de la sociedad ajena a los valores del evangelio”, queremos ayudar a construir un nuevo orden social y económico, más cercano al Reino de justicia, solidaridad y fraternidad del Evangelio (Nº 21).
- Potenciar la escuela básica y pública para todos y de acuerdo a las posibilidades.
- Promover las Comunidades Educativas, encuentro de promotores, educadores, padres y alumnos, como escuelas de evangelización.
- Potenciar a los Institutos religiosos a que no solo dejen la escuela, sino que busquen con creatividad formas de llegar a los pobres y estar presentes en la Educación Pública (Nº 171).

EVANGELIZACIÓN DE LA CULTURA

La evangelización de la cultura se destacó. Más del 10% de las intervenciones directamente trataron el tema (22 de 215). Además otras aludieron explícitamente al tema a propósito de otros afines como “movilidad humana” (11), “la educación católica” (7), “los jóvenes” (5) y “Comunicación Social” (8).

Sin embargo, *la inculturación del Evangelio* que para el Papa Juan Pablo II y para Santo Domingo ha sido el aspecto central de la Nueva Evangelización, apenas si apareció en cuatro intervenciones.

1. La realidad de la evangelización de la cultura en América Latina

No preocupó a los participantes que la presuponian como un hecho sin discutir en qué grado y modalidades se da en América. Sólo una intervención (105) hizo una breve alusión a la historia de la evangelización y acentuó la importancia de las diversas culturas americanas y sus valores expresados en el arte. Se insistió en la necesidad de un diálogo vivo entre culturas (101); entre sus

interlocutores, una sola intervención (AUD. 12) destacó a “los no-creyentes” que deberían ser incluidos en el listado. Se insistió en la especial atención a la cultura actual signada por el materialismo para dar adecuada respuesta (AUD. 20).

Quienes hablaron de *movilidad humana* se refirieron como realidad cultural de la cual se va tomando más conciencia (29) y cuya globalización es signo de los tiempos que reclama especial evangelización (30). Al referirse otros a *la educación* (23,84, AUD. 1) con relación a la cultura, mostraron la situación para la Iglesia como clave para el cambio hoy. También *la pastoral de los jóvenes* (125 y 178) se enfocó en el contexto de evangelización de la cultura. Finalmente, *la comunicación social* se analizó (38) en el contexto de la cultura.

2. La doctrina

Un principio básico es que “evangelizar al hombre es evangelizar cultura” que obviamente se entiende como el alma de un pueblo, su “ethos”, manera de vivir, de pensar, de valorar etc. (112). El lugar teológico es el encuentro con Jesucristo, mediante el diálogo con la cultura (101). La vida de caridad lleva a la solidaridad con los pueblos pobres, indígenas y afroamericanos (158). La migración y el turismo son hoy signos de los tiempos que implican una especial evangelización (55). La migración es valioso medio de encuentro y de unión entre los pueblos (75). La educación está íntimamente unida a la evangelización de la cultura (23 y AUD. 1) y ésta a su vez incide en la pastoral educativa (115). Lo anterior se mostró como doctrina que proclama la relación entre la pastoral juvenil y la pastoral de la educación (197) ya que estas instancias van unida a la pastoral de la cultura.

3. Desafíos

Las pocas intervenciones que trataron sobre “inculturación” señalan ésta como un desafío de la evangelización sobre todo de los pueblos indígenas (64, 186 y 198) y de los afroamericanos (AUD. 05). El diálogo de las culturas es para algunos un desafío (101 y 112). La paradoja de una iglesia universal y una iglesia autóctona hace más agudo el desafío de sectas y nuevos movimientos religiosos, a lo que se suma el auge que en los pueblos indígenas ha tomado su conciencia de identidad y valor (185). Particular desafío presentan los pueblos de la Amazonía amenazados por perder su cultura asimilando culturas advenientes (117).

También un desafío a la evangelización de la cultura es el fenómeno de movilidad humana (87, 154), unido al de la globalización (62), y con especial resonancia en la pastoral hispana (AUD.25). Para la evangelización de la cultura un desafío preocupante es la educación (23,104) y especialmente el papel de la Universidad católica en la pastoral educativa (84, AUD. 21, 171, 115). También varias de las intervenciones referentes a la Comunicación Social relacionaron la temática con la evangelización de la cultura.

4. Propuestas

Como respuestas al desafío de la cultura urbana se propone intensificar las comunidades que vivan su cristianismo, descentralizadas y misioneras (12). Para promover una nueva evangelización se reclama reestructurar la parroquia territorial, fomentar y potenciar el laicado, crear vicarías sectoriales que asuman esa tarea (12). La propuesta más repetida (64,185, 186,198) fue el diálogo con las culturas; y allí también se insiste en tomar como punto

de partida la historia de la evangelización de donde se deducen como prioridades, promover la justicia, la reconciliación y el diálogo.

Asimismo en algunas materias relacionadas con la cultura como la migración, la educación, la pastoral juvenil y la comunicación social, lo mismo que la pastoral social se hacen propuestas que complementan la pastoral de la cultura con miras al tercer milenio.

LAICADO

A. LA MISIÓN Y PARTICIPACIÓN DEL LAICO EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

1. Realidad

El abismo que sigue existiendo entre la fe y la vida de nuestros laicos y la fe y la cultura, la Nueva Evangelización debe responder a una realidad muy diferente.

2. Aspectos doctrinales

Evangelii Nuntiandi 20; 70
Redemptoris Missio
Lumen Gentium 36; 36b

3. Sugerencias pastorales

- 3.1. Los frutos del Sínodo deben llegar a los hombres y mujeres con una visión positiva y esperanzadora, para que sean capaces de animar con alegría su ardor apostólico.

- 3.2. Una Teología del Ministerio, no puede reemplazar la teología del laicado, debe abrir más bien nuevos horizontes.
- 3.3. La riqueza interna de la Iglesia, es muy rica por la contribución de los Laicos con su testimonio de vida. Si hay espacio para esto, se corre el riesgo del monopolio del saber teológico por parte de los clérigos y el monopolio de la experiencia para los laicos. Por lo tanto se requiere de una formación éticamente iluminada.
- 3.4. La presencia de los cristianos y cristianas supone una espiritualidad fuerte.

B. LOS LAICOS Y SU COMPROMISO SOCIAL Y POLÍTICO

1. Realidad

Los aspectos negativos de la vida política en la mayoría de nuestros países. Se dice que en el ejercicio de la política se pierde de vista el bien común, predomina la demagogia y existe la corrupción en las estructuras de poder; se degenera desconfianza con respecto a las personas, instituciones y partidos; se vive de frente a una muy deficiente administración de justicia. En este contexto algunos fieles cristianos laicos, piensan que no conviene comprometerse con la política

2. Aspectos doctrinales

El bien común.

Christifideles Laici 10; 42-S.R.S. 38

Gaudium et Spes 36; 74; 75

3. Sugerencias pastorales

- 3.1 *Encuentro con Cristo Vivo*: Evangelizar para una cultura política.
- 3.2 *Conversión*: Hacerse sentir en una movilización en favor de la vida
- 3.3 *Comunión*: experiencias con las pequeñas comunidades, nos han enseñado que se pueden organizar.
- 3.4 *Solidaridad*: La urgencia de una educación para la participación, la solidaridad y la paz. Todos y cada uno se han de sentir destinatarios y protagonistas de la acción política. La solidaridad "es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos".
- 3.5 Solidaridad: Educar para la participación, la solidaridad y la paz.
- 3.6 La formación Política del Laico.

C. LOS LAICOS EN UNA CULTURA DEL DESENCANTO

1. Realidad

Una cultura en un mundo secularismo, un mundo donde el hombre cada día es absorbido por las computadoras y los medios electrónicos, es decir un mundo materializado, donde además las mujeres y los niños no son tenidos en cuenta.

Es muy importante retomar a partir del misterio pascual la iniciación cristiana de nuestros laicos, como también es necesario retomar los sacramentos ya que deben ser la fuente y base de la espiritualidad de los laicos.

2. Aspectos doctrinales

Ch L 16 La dignidad de los fieles laicos se nos revela en plenitud cuando consideramos esa primera y fundamental vocación, que el Padre dirige a todos ellos en Jesucristo por medio del Espíritu: la vocación a la santidad, o sea a la perfección de la caridad.

D. LOS MOVIMIENTOS LAICALES

1. Realidad

La gran preocupación en nuestros países, por la falta de inserción de los movimientos apostólicos, en una pastoral de conjunto; en la parroquia y/o en la diócesis.

2. Aspectos doctrinales

Ch L Capítulo II. La participación de los fieles laicos en la vida de la Iglesia Comunion.

E. LA FORMACIÓN DEL LAICO

1. Es muy importante hoy, llegar más a nuestro pueblo de Dios, teniendo como base fundamental, la enseñanza de los sacramentos y la espiritualidad laical. Cada vez nos encontramos con una laicado más disperso y menos atendido

2. Aspectos doctrinales

Concilio Vaticano II Decr. L.G. 31 - *Apostolicam actuositatem* 6 y 29 - L.G.10.

3. Sugerencias pastorales

- 3.1 Es necesario retomar los Sacramentos (Reconciliación y la liturgia).
- 3.2 Solidaridad: Educar para la participación, la solidaridad y la paz

F. LOS MINISTERIOS LAICALES

1. El gran florecimiento de los ministerios confiados a los Laicos, en todo el mundo y de manera especial en América Latina, es interesante el número de hombres y mujeres que han recibido los Ministerios. Estos son muy diversos, constituyendo una verdadera riqueza, don del espíritu presente en la vida de las comunidades, ofrecida en servicio a la Iglesia y al mundo.

2. Aspectos doctrinales

Ch.L 23 - S.D 101 - E.N. 73 Ministerios, oficios y funciones de los laicos

G. LAICOS, MUJER Y JUVENTUD

1. Realidad

Una lectura de los signos de los tiempos a partir del Concilio Vaticano II, muestra sin lugar a dudas que la Iglesia

del siguiente milenio, será llamada la “Iglesia de los Laicos”. El Laico es protagonista en la marcha de la Iglesia y, sobre todo, en la marcha del mundo, porque es aquí donde el laico encuentra su campo específico de acción.

LITURGIA

1. La realidad

Ref. N. 16. Se constata la crítica situación de la América Latina, en sus múltiples facetas.

Ref. No. 60: Nos agobia la pobreza, la miseria; la injusticia institucionalizada; estamos divididos y confrontados. Racismo y separatismos nos alejan. Marginalizamos al niño, al joven, a la mujer. Nos dominan los engaños de la comunicación y la publicidad.

Ref. N. 119: El Sínodo debe promover una nueva evangelización en todo el Continente como expresión de comunión episcopal.

Un Continente donde la inmensa mayoría de los fieles pide el bautismo para sus hijos.

2. Doctrina

Ref. N. 16: Que la praxis pastoral ha que identificarse con el Evangelio. De la Eucaristía procede toda la fuerza de la

actividad de la Iglesia y hacia allí se encamina ésta como su meta última (cf. SC 9). En la entrega del Pan y de la Palabra que adquiere sentido la existencia histórica, personal o colectiva.

Ref. N. 51: La liturgia, lugar privilegiado del Encuentro con Jesucristo vivo. La presencia permanente del Cristo en la liturgia (cf. SC 7). Las personas se encuentran con Dios en comunidad, como Iglesia, de modo especial en la Asamblea Litúrgica. En la liturgia, Cristo Salvador se hace presente hoy. La liturgia es el anuncio y realización de los hechos salvíficos (SC 6).

Ref. N. 60: Todas estas voces inculturadas son un canto común bellísimo, dirigido al Dios que ama a cada uno como es y a todos como somos. Nuestra oración, sobre todo litúrgica, es alabanza y es misión.

Ref. N. 119: La nueva evangelización nos exige valorar y respetar el deseo de todos los que solicitan el bautismo, abriendo para cada hombre u mujer el camino a la conversión, la comunión y la solidaridad.

Ref. N. 189: La liturgia como “la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza” (SC10), es patrimonio indiscutido de la doctrina católica. En los últimos cincuenta años se han publicado tres actos basilares del Magisterio acerca de la liturgia: la encíclica *Mediator Dei*; la Constitución *Sacrosanctum Concilium* del Concilio Vaticano II y el “Catecismo de la Iglesia Católica” que en su segunda parte trata de la celebración del Misterio Cristiano. Cada vez que la Iglesia celebra el culto litúrgico y especialmente el santo sacrificio eucarístico, vuelve a poner su corazón en la gloria de Dios con una actitud de adoración que es radical rechazo de todas las idolatrías. El acto central de la liturgia es la celebración del Sacrificio Eucarístico y

por eso la acción pastoral tiene que estar focalizada hacia el. Quién vive en estado de pecado grave no está haciendo de su vida una ofrenda grata a Dios.

3. Desafíos

Ref. N. 16: Hoy, escuchamos las necesidades de los hombres. Que la miseria de una existencia pegada al horizonte solamente temporal puede llevar a un subjetivismo religioso. La necesidad de mantener esta participación unida a un sostenido proceso de conversión sin el cual se recaería en el formalismo.

Ref. N. 51: La inculturación de la liturgia. Una nueva evangelización no puede dejar de considerar la dimensión esencial de la inculturación de la liturgia. ¿Cómo realizar el proceso de inculturación de la liturgia? ¿en las distintas etnias que componen el escenario de nuestro Continente? ¿En la culturas indígenas y afro-americanas?

Ref. N. 60: ¿Cómo orar juntos si hay tantas divisiones y opresiones?

Ref. N. 189: Sería una grande equivocación creer que todo esta hecho en el campo de la liturgia. Los documentos que se refieren a la liturgia tienen que ser constantemente llevados a la practica y hechos vida en las personas y comunidades. El pueblo cristiano necesita redescubrir día a día y generación tras generación la riqueza del culto eclesial. Pretender participar en la Eucaristía recibiendo el Cuerpo de Cristo mientras se contradice su ley sin arrepentimiento ni voluntad de enmienda, es un contrasentido. Vivir para Dios: que desafío, que alegría, qué realidad de gracia, qué antesala de la gloria.

4. Propuestas

Ref. N. 16. Que la programación pastoral tenga una sintonía estrecha con los contenidos de la fe y misión de la Iglesia. Que las orientaciones, programas y acciones del Sínodo, no sean muchas y exhaustivas, sino pocas y centrales, teniendo como centro el convocar a los fieles a la celebración dominical, con la participación en la Santa Misa y en la recepción de la Eucaristía. Que la Eucaristía opere efectivamente como la fuente y la cima de toda la vida cristiana. Formación de equipos litúrgicos diocesanos y parroquiales, para ayudar la comunidad a vivir su fe. Búsqueda de una mejora substancial en el servicio de la homilía. Adecuada organización de los recursos que llega en forma de ofrenda y colectas. Saber aprovechar las expresiones de la piedad popular para renovación de la vida cristiana.

Ref. N. 51: Que se destaque la reconciliación que queremos celebrar en el Gran Jubileo del Año 2.000. Que se destaque la Eucaristía como la más alta expresión de comunión. Que se acuerde que la liturgia “sostiene el compromiso con la promoción humana, mientras orienta los fieles a asumir sus responsabilidades en la construcción del Reino.

Ref. N. 60: Queremos una oración renovada, a partir de culturas y religiosidades plurales, del Norte, centro y sur de este Continente.

Ref. N. 119: Antes del bautismo –un esfuerzo pastoral en una acción más amplia, extendida a las familias y a toda la comunidad cristiana. Acogida cordial de los padres– su petición debe ser tomada en serio. Una catequesis prebautismal. Visitas a las familias. La celebración litúrgica del bautismo debe preferirse comunitaria. El

contacto obtenido con las familias con motivo del bautismo debe ser continuamente perfeccionado por la acción misionera de la comunidad local.

Ref. N. 189: Somos sacerdotes para el servicio del Pueblo de Dios y, nuestro principal servicio consiste en ayudar a nuestros hermanos a ser “adoradores en espíritu y en verdad” (Jn 4,23), descubriéndoles los designios de salvación, celebrando con ellos la Santa Liturgia que presidimos *in persona Christi*.

5. Referencias

Referencia n. 16 del 17 de Noviembre de 1997 de Mons. Antonio Arregui Y., Obispo de Ibarra.

Referencia n. 51, del 18 de Noviembre de 1997 de Mons. Geraldo Lyrio da Rocha, Obispo de Colatina - Brasil.

Referencia n. 60, del 18 de Noviembre de 1997, de Mons. Fr. Luis Alberto Luna Tobar, Arzobispo de Cuenca - Ecuador.

Referencia n. 119, del 20 de Noviembre de 1997, de Mons. Emilio Bianchi di Carcano, Obispo de Azul - Argentina.

Referencia n. 189, del 24 de Noviembre de 1997, de Mons. Jorge Medina Estévez, Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos.

MISIÓN AD GENTES

1. Realidad

- **G**ran número de nuestros católicos han abandonado la fe, y hoy forman parte de las sectas u otros grupos religiosos (Leopondo José Brenes Solozano, 141).
- Si alguna vez hubo en la historia humana un momento en el cual la misión es vital, es ahora.
- En América Latina el movimiento católico misionero de los Estados Unidos ha producido en abundancia vidas extraordinarias de testigos hasta el punto del martirio (Raymond J. Finch, 09).
- El pueblo Americano es religioso, está hambriento de Dios, sediento de que alguien le hable de Él (Leopondo José Brenes Solozano, 141).
- La conciencia de América Latina, para misión desde su riqueza multicultural -Indígenas, Afroamericanos y el mosaico Europeo-, es cada vez creciente.

2. Doctrina

- El Espíritu Santo es la verdadera fuente y autor de la misión (Raymond J. Finch, 09).
- Vamos a otros pueblos a predicar, pues para esto he venido (Marcos 1,38).
- Vayan por el mundo y avisen la nueva noticia (Marcos 16,15).
- Así como el Padre me envió, así los envió yo (Juan 20,21).
- La Iglesia es misionera porque predica el Evangelio por el mandato del Señor. Cristo fue enviado por el Padre y llevado por el Espíritu Santo, él nos envió a nosotros hasta el confín del la tierra y el final de los tiempos (Iñaki Mallona, 153).
- ¡Hay de mi sino Evangelizare; (San Pablo).
- La salvación de unos depende de la actuación de otros (Iñaki Mallona, 153).
- La dimensión misionera de la Iglesia es el fruto del amor a la persona de Jesucristo (Luciano Mendes de Almeida, 136).

3. Desafíos

- El proceso actual de la globalización es un llamado a ser más conscientes de la dimensión universal de la identidad cristiana y de la dimensión misionera del bautismo.(Francois Lapierre, 24).

- La presencia de los inmigrantes venidos de Guatemala y de el Salvado, nos obliga comprometernos en acompañar este movimiento migratorio, haciendo que los inmigrantes descubran su vocación misionera y eviten vivir en gheto (Francois Lapierre, 24).
- La fidelidad al verdadero salvador y a su Iglesia, y la fidelidad también a la humanidad tal como es, donde está y como está (Iñaki Mallona, 153).
- Obediencia a la voluntad de Dios, que desea la salvación de todos (Iñaki Mallona, 153).
- La provisionalidad de los medios (Iñaki Mallona, 153).
- Cercanía a las grandes masas y sintonía con la gente sencilla (Iñaki Mallona, 153).

MOVILIDAD HUMANA

El tema Movilidad Humana fue tratado por más de treinta obispos sinodales, pero solo diez de ellos profundizaron aspectos del movimiento humano que se verifica en el continente Americano. Hubo quien se dedicó a un único tema como: jóvenes inmigrantes (79), turismo (55), inmigrantes asiáticos (87), pastoral hispánica (14). Otros si dedicaron a un discurso más abierto de encuentro de pueblos como signo de comunión (27), de la necesidad de abertura de la Iglesia en la acogida de los inmigrantes (154). Sin embargo se siente, la ausencia de la preocupación pastoral a las gentes del mar en las intervenciones presentadas.

Como resultado de reflexión sobre el tema de la Movilidad Humana en el Sínodo de América 1997, presentamos la siguiente síntesis.

1. Realidad

Se hizo fuerte la preocupación por la organización de los grupos juveniles en función de los jóvenes inmigrantes dado que 85% de estos, en los USA y Canadá, son católicos (79).

Es muy interesante saber que en la última década entraron más de 2 millones de asiáticos en USA y 705.630 europeos. En 1995 entraron 128.185 europeos y 270.148 asiáticos. Hoy en USA están 7,2 millones de asiáticos y la previsión para el año 2.025 es que 25% de los inmigrantes sean latinos y 12% de asiáticos. Solo en la diócesis de Oakland diez de las trece comunidades de inmigrantes son de asiáticos (87).

No se puede más negar que la migración en dirección al Norte aumenta día a día. Hay en estos momentos más de 200.000 guatemaltecos y salvadoreños, y 40.000 nicaragüenses en riesgo de ser desarraigados de sus hogares, familias y trabajos y devueltos a sus países de origen sin cometer alguna falta de la que sean responsables (27).

Existe un flujo de turistas suramericanos en dirección al Norte, pero si constata que al ir aumentando el número de turistas hacia el Sur, el hecho influye benéficamente en la economía de estos países y se va volviendo una de sus principales fuentes de divisas y, incluso, para algunos países el primer renglón de su economía... Por eso la Pastoral del Turismo es "un componente ordinario y esencial de la Pastoral Diocesana" en algunos países (55).

2. Doctrina

La filiación divina da al hombre una dignidad que nadie y nada puede quitarle. La fe y la cultura caminan juntas, por eso es bueno que la Iglesia en América Latina y El Caribe acompañe con sus sacerdotes a tantos pobres que emigran a aquellos países en busca de un futuro mejor; sacerdotes que no sólo les hablen en su lengua nativa sino que sepan comprenderlos porque participan de sus mismas tradiciones... Si no hacemos esto, la Iglesia perderá a muchos de sus hijos... (14).

En la Iglesia nadie es extranjero, el Magisterio de la Iglesia enseña la libertad que tienen todos los hombres a migrar y lo reconoce como un derecho natural: “todo hombre tiene derecho a la libertad de movimiento y de residencia en el interior de la comunidad de la que es ciudadano. También tiene derecho –mediante motivos válidos– de irse y establecerse en el extranjero” (*Pacem in Terris*, 10). Los migrantes son signo de que todo el pueblo de Dios está en marcha hacia una patria definitiva. Los migrantes aportan muchos aspectos positivos y verdaderos valores a donde emigran: su rica cultura, su laboriosidad y además el Don de la Fe. “Lo que hagáis a uno de éstos en mi Nombre, a Mí me lo hacéis” (Mt 25,40) (27).

La movilidad humana, concretizada en inmigrantes y turistas, es un hecho para el encuentro con Cristo, su redención, la conversión, la comunión y solidaridad, si las Iglesias locales *a quo* y *ad quem* oímos la voz del Espíritu y del Sucesor de Pedro, que nos impulsan a elaborar planes pastorales comunes. Si no lo hacemos, esa realidad se transformará en un lugar de xenofobia y odios, con su secuela de destrucción y ruina de nuestros pueblos (55).

La condición de irregularidad no comporta ninguna mengua de la dignidad del migrante: éste posee unos derechos inalienables que no pueden ser violados ni ignorados (75).

“Era peregrino y me acogisteis” (Mt 25,35) (110).

3. Desafíos

Son muchos los desafíos que debe afrontar la Pastoral de la Movilidad Humana planteados en el Sínodo. Al mismo tiempo en que la movilidad humana hace acontecer

la globalización, el cierre de las fronteras hace aumentar los “indocumentados” en los países de acogida (62) haciendo crecer siempre más este nuevo areópago de evangelización .

Hacer Pastoral Hispana no es solo hablar en español más trabajar para conservarles las costumbres y tradiciones (14).

Otro gran desafío es la Formación de los Seminaristas pues la Pastoral Migratoria está inmersa en un mundo secular de inmigración, multi-étnico y de fuerte pluralismo religioso. En él la religión es una realidad social y no una experiencia profunda y personal (154).

La Formación del Clero debe ser dirigida hacia la capacidad de mantener la fe, la cultura y la religiosidad popular en los inmigrantes (75).

La Movilidad Humana es el lugar teológico de redención, conversión, comunión y solidaridad pues expresa el “encuentro de los pueblos” (55). Es también un lugar de cooperación entre los hemisferios norte y sur (29).

4. Propuestas

De entre las muchas propuestas planteadas destacamos algunas que nos pareció más abaragantes y significativas para el momento actual de la Pastoral de la Movilidad Humana en América.

1. Crear relaciones internacionales que se apoyen en la soberanía de cada país y de acuerdo a los derechos de la persona. Exigir a los gobiernos que apruebe el “Convenio Internacional sobre la protección de todos los trabajadores migrantes y sus familias” (27).

2. Abogar precios justos a la exportación, mejores precios a lo que tenemos que importar, denunciar el escándalo de la venta de armas de los países del Norte a los del Sur (14).
3. Desarrollar un proyecto especial de Pastoral Juvenil para jóvenes migrantes, pues 86% de los jóvenes migrantes son católicos (79).
4. Hacer un *mutirão* misionero para hacer presión a los gobiernos por políticas de desarrollo global (110).
5. Trabajar para la condonación de la deuda externa y por la amnistía para todos los clandestinos (75).
6. Atacar la pobreza interna y la deuda externa, trabajar para que la movilidad humana sea “un encuentro de pueblos” antes que se torne xenofobia y odio (55).
7. Los 7, 2 millones de asiáticos en USA, hoy, exige de la Iglesia una atención muy especial. Se estima que para el año 2025 en los USA, 25% de los inmigrantes sean latinos y 12% asiáticos (87).

5. Referencias

- (114) Mons. *Román Arrieta Villalobos*, Arzobispo de San José, Costa Rica.
- (27) Mons. *José Ulises Macías Salcedo*, Arzobispo de Hermosillo - México.
- (29) Mons. *Theodoro Edgar MaCarrick*, Arzobispo de Newark, USA.
- (55) - Mons. *Ramón De la rosa y Carpio*, Obispo de Nuestra Señora de Altagracia en Higüey, República Dominicana.

- (62) Mons. *Sergio Contreras Navia*, Obispo de Temuco, Chile.
- (75) Mons. *Giovanni Cheli*, Presidente del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Migrantes e Itinerantes, Vaticano.
- (79) Mons. *Fernando Claudio Gamalero González*, Obispo de Escuintla, Guatemala.
- (87) Mons. *John Stephen Cummins*, Obispo de Oakland, USA.
- (110) Mons. *Vitorio Pavanello*, SDB, Arzobispo de Campo Grande, Brasil.
- (154) Mons. *Michael Bzdel*, CSSR, Arzobispo metropolitano de Winnipeg of the Ukrainians, Canadá.

PASTORAL AFROAMERICANA

1. Realidad

- **S**er católico es ser universal. Ser universal es no ser uniforme (Jacqueline E. Wilson 05).
- Muchos afroamericanos católicos se sienten aislados y marginados (Jacqueline E. Wilson 05).
- Los afroamericanos reciben menor atención comparados con la atención que se les presta a los hispánicos (Jacqueline E. Wilson 05).
- Para muchos afroamericanos la Iglesia católica es aún vista como una institución racista (Jacqueline E. Wilson 05).

2. Doctrina

- Creemos en la dignidad de cada persona humana, creada a imagen de Dios (Jacqueline E. Wilson 05).

3. Desafíos

- Cambio de actitud, destruyendo el “status quo” (Jacqueline E. Wilson 05).
- Promover las escuelas católicas como los principales centros de evangelización entre el pueblo negro (Jacqueline E. Wilson 05).

PASTORAL CASTRENSE

1. Realidad

1.1. *Las Fuerzas Armadas y la descomposición social*

Las Fuerzas Armadas deben velar por la paz en sus países, por la defensa de la vida, la honra y los bienes de los ciudadanos y por la guarda de la seguridad de los pueblos y de sus Instituciones.

Contra todo ello existen muchos enemigos, que no son fáciles de controlar, como son las injusticias sociales, la corrupción, los odios, la falta de educación y el ejercicio de la justicia pues no tienen ni los medios, ni la misión.

Con razón en el Sínodo se escuchó: “Las circunstancias actuales del continente revelan una sistemática y gradual descomposición de los conceptos y prácticas a cerca de la naturaleza, valor, sentido, misión y destino último de la persona y comunidad humanas”.

La crisis se manifiesta en la injusticia social y la desagradable desigualdad de oportunidades, de corrupción, la

miseria externa, los odios, las venganzas, las muertes fratricidas y la justicia ejercida por propia mano.

A todos estos males no están exceptas las mismas Fuerzas Armadas (cf. 124).

1.2. El narcotráfico

Indudablemente el narcotráfico ha traído una descomposición en todos los órdenes:

- Corrupción administrativa y política
- Tráfico de influencias en el ejercicio de la justicia
- Corrupción de la juventud
- Ambición desmesurada del dinero
- Desequilibrio de las economías
- Pérdida del valor y respeto por la vida.

Contra este monstruo deben luchar las Fuerzas Militares y de Policía en los países, con el grave peligro de ser infectadas en sus miembros y con medios muy desiguales ante el poderío económico del narcotráfico.

1.3. Violencia guerrillera

En algunos países de América Latina la violencia guerrillera, tiene mucho poder. La lucha contra ellos involucra al pueblo, quién es el que más sufre y padece sus rigores.

De ahí que no pocas veces los derechos humanos se vean violentados.

No es fácil esta lucha, cuando el guerrillero está mimetizado en la población civil y cuando ellos recurren a toda forma de lucha aún violando gravemente los derechos humanos.

1.4. Tensiones entre países

Algunos conflictos internacionales están por resolver, pues cada uno de los países involucrados dice tener la razón, lo cual crea conflictos serios.

Frente a todos estos enemigos, cada vez con armas más sutiles y sofisticadas tienen que luchar las Fuerzas Militares y de Policía, lo cual las lleva a cambiar sus armamentos y a adquirir unos más técnicos con los consabidos costos que esto trae (32) (150).

1.5. Instituciones y organismos interesados en la paz

Quienes están en conflictos quieren la PAZ, pero cada uno a su manera y convencido de que él tiene la razón y defiende la legitimidad.

Para lograrlo quiere tener más poder y fuerza.

Frente a estos conflictos muchos organismos gubernamentales y no gubernamentales quieren intervenir, desafortunadamente algunos de ellos politizados y con intereses creados. Otros con deseo de ayudas y proteger de verdad los derechos humanos.

La Iglesia Católica es mirada con esperanza pues la ven libre de la corrupción y la política, y sobretodo como defensora de los derechos humanos ya que es experta en humanidad (N° 85) (32) (160).

2. Elementos doctrinales

2.1. *Un militar para la paz*

En las Fuerzas Militares y de Policía, se trabaja en buscar el perfil de ese militar que sea el constructor y defensor de la paz.

Su Santidad Juan Pablo II, en la Constitución *Spirituali Militum Curae* proféticamente en 1986 decía: “A este convencimiento nos llevan también los grandes cambios que ha habido no sólo en lo referente a la profesión militar y a las características de la vida castrense, sino también en el común sentir de la sociedad de nuestro tiempo respecto a la naturaleza y función de las Fuerzas Armadas en la convivencia de los hombres”.

Encontrar ese “común sentir” de la sociedad de nuestro tiempo es trabajo pastoral prioritario.

Según el Concilio Vaticano II los que forman parte de las Fuerzas Armadas deben considerarse como “Instrumentos de la seguridad y libertad de los pueblos” pues “desempeñando bien esta función contribuyen realmente a estabilizar la *paz*” GS No. 79 (160).

3. Desafíos

Muchos desafíos se presentan a los militares en el momento presente, entre ellos están:

- La conciencia de la injusticia social como generadora de violencias.
- La urgencia de combatir el narcotráfico y la corrupción.

- La necesidad de presentarse como defensores de la vida y honra de los ciudadanos como rezan las cartas magnas de las naciones, y serlo de verdad.
- El convencimiento de que ellos son necesarios para la *paz* desempeñando bien sus funciones.

4. Propuestas

- Educar y formar por la *paz* en las Escuelas de Formación y Capacitación de las Fuerzas Armadas.
- Para ello es necesario que se tenga una Cartilla de Ética y Moral para las Fuerzas Armadas, en donde todo lo referente a la persona, los derechos humanos y el perfil del militar para la Paz estén claramente definidos (AUD-36) (32) (160)
- Necesidad de hacer un frente común contra la violencia, la corrupción y el Narcotráfico.

5. Referencias

32. La Iglesia y la Paz (N° 32), Mons. Isaías Duarte Cancino, Arzobispo de Cali, Colombia.
124. La vida humana en Colombia y en América Latina (N° 124), Mons. Ramón Darío Molina Jaramillo, O.F.M, Obispo de Montería, Colombia
150. Exigencias de la comunicación y de la solidaridad en el Jubileo en el Sínodo de América (N° 150), Mons. Guido Breña López, Obispo de Ica, Perú.
160. Una pedagogía de la paz (N° 160), Card. Angelo Sodano, Secretario de Estado - Ciudad del Vaticano.
- AUD 36. Decálogo de la paz. Profesor Belisario Betancur Cuartas, Colombia.

PASTORAL FAMILIAR

1. Situación

- a) **L**a urbanización, la industrialización y la comunicación avanzan considerablemente y traen consigo una cultura moderna y post-moderna que engendra una sociedad pluralista marcada por el subjetivismo, hedonismo y consumismo en la cual se vive la libertad sin preocupación por la verdad. En esta sociedad la familia es sacudida en sus valores más fundamentales, a saber, el servicio a la vida, la indisolubilidad del matrimonio, la fidelidad conyugal, la comunión de vida y amor y la educación de los hijos (9).
- b) La nueva concepción del matrimonio con reglas más flexibles, la baja tasa de nacimientos, el alto índice de divorcios, el rápido crecimiento de las familias uniparentales, el incremento de las madres solteras etc. exige un nuevo enfoque de la paternidad (135).
- c) Las familias no viven aisladas. Las políticas económicas, sociales y culturales producen un impacto grande sobre ellas. Igualmente, los esfuerzos para

evangelizar a las familias no pueden existir en el vacío, sino que deben ser informados por una manera realista de entender la situación en la cual se lleva a cabo la vida de familia (135).

- d) El cambio histórico cultural ha causado impacto en la imagen tradicional de la familia. Cada vez son más numerosas las uniones consensuales libres, las parejas unidas únicamente en matrimonio civil, los divorciados y los abortos.

Un cambio ideológico importante consiste en que la familia se ha vuelto un problema de orden ético-político, inspirado por una mentalidad laicista, difundida a través de los medios de comunicación social. Como resultado muchas personas han olvidado el proyecto de Dios sobre el matrimonio y la familia (147).

- e) Gran parte de la población latinoamericana vive en pobreza e incluso miseria, careciendo de hogar adecuado y de servicios básicos en atención médica y seguridad social, todo lo cual repercute nocivamente en la vida familiar (147).
- f) Hoy más que nunca está amenazada la vida humana en sus etapas más cruciales del inicio y de la terminación. Por otra parte el enfoque de la sexualidad como acto de diversión, ejercido irresponsablemente, da lugar a un número creciente de embarazos y de niños rechazados. Las campañas gubernamentales, alimentadas por poderosas asociaciones transnacionales, tratan de solucionar el problema con la difusión masiva de anticonceptivos, muchos de ellos abortivos. Se trata de un "imperialismo anticonceptivo", unido a un "terrorismo demográfico" y a un feminismo exacerbado, que termina proclamando el

derecho de la mujer al aborto, contribuyendo, así, a la “cultura de la muerte” (147).

2. Elementos doctrinales

- *La Iglesia* es “pueblo de la vida y para la vida” Por eso debemos anunciar el Evangelio de la vida; celebrar el Evangelio de la vida y servir al Evangelio de la vida (68).
- *La familia*, santuario y cuna de la vida, es la comunidad en la que la persona humana, don de Dios, es acogida y crece en un proceso de humanización, como imagen de Dios (11).

3. Desafíos

- *La atención*, por parte de la pastoral familiar, de las parejas que viven en situaciones irregulares (122). Iluminando su situación a la luz del Evangelio y asesorándolos convenientemente para que encuentren una solución concorde con la enseñanza de la Iglesia (147).
- Proclamar fuertemente el evangelio de la vida y de la familia como “santuario de la vida” , para poner freno al colonialismo anticonceptivo y abortivo que reduce las personas a cosas (11).

4. Propuestas

a) Generales

- Que la pastoral familiar se coordine con la pastoral juvenil y sean así fuente de la pastoral vocacional (162).

- Que se fortalezca la pastoral familiar dentro de un plan orgánico integral, coordinándose especialmente con juventud y educación (147).
- Que el Sínodo faculte a las Conferencias Episcopales para que establezcan normas adecuadas a la realidad de cada País a fin que las parejas que viven en situaciones irregulares puedan recibir la Eucaristía, Pan de vida (122).
- *Se pide* que el Sínodo asuma la petición del Santo Padre en Rio de Janeiro, donde afirmó la necesidad de hacer de la pastoral familiar una prioridad de la evangelización. Se trata de una tarea prioritaria fundamental, en la certeza de que la evangelización, en el futuro, depende en gran parte de la iglesia doméstica (9).
- Que el Sínodo envíe un mensaje de aliento a las familias sanas y a las débiles que están luchando por salir adelante (135).
- Que se formen agentes de pastoral familiar poseedores de amor, de conocimientos y de técnicas de ayuda (68).
- Que se haga claro y valiente pronunciamiento de todos los pastores de América en favor de la vida para no dar la impresión de que es una batalla que el Papa está librando solo (68).
- A nivel legislativo se sugiere la promoción de leyes que protejan la misión de la mujer en el hogar y la sociedad, así como el derecho a la vida y la defensa del que ha de nacer (68).

5. Referencias

9. Mons. Claudio Hummes O.F.M.
11. Sr. Cardenal Alfonso López Trujillo
68. Mons. Norberto Rivera C.
122. Mons. Néstor Herrera H.
135. Most Reverent Francis J. Spence.
147. Mons. René Fernández.
162. Mons. José Dimas Cedeño.

PASTORAL INDÍGENO-AMERICANA

1. Realidad

- **L**a emergencia de la conciencia que los indígenas tienen de su propia dignidad y de sus derechos culturales. La reunificación de los mismos es promovida en ocasiones con violencia (Miguel Angel Alba Díaz, 64).
- La persistencia de estos pueblos y la supervivencia de sus culturas a pesar de siglos de colonialismo, de numerosas humillaciones y crueles agresiones y de las promesas ilusorias de culturas aparentemente más progresistas y civilizadas es un hecho que nos asombra y merece nuestra admiración y respeto (Miguel Angel Alba Díaz, 64).
- A pesar del mestizaje racial y cultural, ellos (los indígenas) no se sienten, ellos no son latinos, se adaptan a nuestras leyes y costumbres, adoptan nuestras lenguas olvidando tal vez la propia, pero conservan su "idioma" que es mucho más que una lengua (Miguel Angel Alba Díaz, 64).

- Nuestras palabras gestos y ritos, muchas veces quedan incomprendidos o son interpretados en otro contexto cultural y resultan en ocasiones incapaces de expresar lo más genuino del alma y corazón indígena (Miguel Angel Alba Díaz, 64).
- Hay 40 millones de aborígenes en la tierra, cerca del 5% de la población mundial, incluyendo 40 millones que hay en las Américas (Peter Sutton, 156).
- Los pueblos aborígenes han experimentado múltiples pérdidas (Peter Sutton, 156).
- En muchas comunidades el legado del Evangelio es presentado en aparente oposición a las tradiciones nativas, lo que continua a impedir el desarrollo de la verdadera Iglesia Católica Aborigen (Peter Sutton, 156).
- El reconocimiento de valores compatibles con la fe cristiana (Alvaro Ramazzini, 186).
- El aumento de las sectas y nuevos movimientos religiosos que crean desorientación y confusión en los pueblos indígenas (Toribio Ticona, 185).
- Infundir la religión cristiana como la única valedera que exigía romper totalmente con la religión y costumbre autóctonas. Fue el método de la etapa de la evangelización misional (Toribio Ticona, 185).

2. Doctrina

- La dignidad de los indígenas no es menor que la de cualquier otra raza porque cualquier hombre o mujer ha sido creado a imagen y semejanza de Dios (Juan L. Martín, 117; Alvaro Ramazzini, 186).

- Una fe que no se hace cultura es una fe que no es plenamente vivida (Miguel Ángel Alba Díaz, 64).
- La Iglesia es bien consciente de que cuando anuncia el Evangelio, debe encarnarse en los pueblos que acogen la fe y asumir sus culturas (Alvaro Ramazzini, 186).
- Una meta de la evangelización inculturada será siempre la salvación y liberación integral de un determinado pueblo o grupo humano que fortalezca su identidad y confíe en su futuro específico, contraponiéndose a los poderes de la muerte, adoptando la perspectiva de Jesucristo encarnado (Alvaro Ramazzini, 186).
- La Iglesia defiende los auténticos valores culturales de todos los pueblos, especialmente de los oprimidos, indefensos y marginados, ante la fuerza arrolladora de las estructuras de pecado manifiestas en la sociedad moderna (Alvaro Ramazzini, 186).
- Las culturas indígenas sostienen que la mayor inspiración del hombre debe ser estar en armonía con los otros seres humanos, con la naturaleza de Dios (Toribio Ticona, 185).

3. Desafíos

- Los pueblos indígenas han de ser tratados como verdaderos cristianos (Miguel Ángel Alba Díaz 64).
- Impulsar el florecimiento de las Iglesias indígenas realmente autóctonas (Miguel Ángel Alba Díaz 64).
- El conocimiento crítico de las culturas indígenas para apreciarlas a la luz del Evangelio (Juan L. Martín 117).

- La defensa de sus derechos promoviendo la reconciliación y la justicia (Juan L. Martín, 117).
- Apoyar los indígenas para la articulación de sus tierras (Juan L. Martín, 117).
- Ayudar a los nativos en la educación de acuerdo a su manera de pensar y vivir (Juan L. Martín, 117).
- Defender la identidad de los nativos, su ciudadanía, su ambiente (Peter Sutton, 156).
- El desafío hoy es entrar en un nuevo diálogo marcado por la acción (Peter Sutton, 156).
- La Iglesia es desafiada a entrar en un diálogo con los líderes espirituales tradicionales no católicos (Peter Sutton, 156).
- Tener otros Ministerios: de la palabra, de la catequesis, de los alfabetizadores, de los promotores de la salud natural, los promotores cívicos, promotoras de la mujer y religiosas nativas.

PASTORAL JUVENIL

1. Realidad de la juventud

- **U**n porcentaje mayoritario de la población Latinoamericana es joven.
- La Pastoral Juvenil que cuenta con planes nacionales y tiene un papel protagónico en las comunidades, con el consiguiente aumento de laicos comprometidos y el crecimiento en número y calidad de las vocaciones sacerdotales y religiosas.
- Los programas de formación y las celebraciones juveniles en tiempos fuertes del año litúrgico, van desembocando en experiencia misioneras, que ayudan al joven a discernir y enmarcar su vocación en la Iglesia y en el mundo (No. 149).
- Se valora la experiencia de los Encuentros Latinoamericanos de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil, convocados y organizados por el sej-celam (Nos. 149 y 197).

- Uno de los problemas más graves y comunes en todos los países, es el tráfico de drogas, la presencia de los narcotraficantes que se torna cada vez más poderosa y agresiva y va generando una creciente dependencia de la droga en la juventud.
- La ausencia de una educación de calidad para la mayoría de los jóvenes, muchos de ellos aun son analfabetos, en contraste con el grupo juvenil que tiene acceso al internet y medios educativos altamente tecnificados (No. 197).

2. Aportes doctrinales

- La vida humana, ya de por si es una vocación, que requiere de respuesta generosa y perseverante en el amor.
- El Verdadero Sentido a la vida humana lo da Jesucristo "He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (No. 149).
- El gran clamor de los jóvenes manifestado en: "Señor queremos que se haga realidad el gran sueño de Bolívar en la utopía de la Civilización del Amor" (No. 197).

3. Desafíos

- Resulta relativamente fácil trabajar con los jóvenes, basta ofrecerles acogida y participación.
- La Pastoral Juvenil tienen que ocuparse de la preparación espiritual, proporcionar al joven el encuentro con Jesús a través de la catequesis, la oración, las con-

vivencias, los sacramentos, que desemboque en un compromiso vocacional y en un verdadero sentido a la vida (No. 149).

- Que América no sea apenas una “aldea Global”, sino una familia donde todos tengan “el pan Nuestro” y “el mismo Padre nuestro” (No. 197).

4. Propuestas

- Los jóvenes esperan de sus pastores:

Que salgan a su encuentro, que los acojan con amor y confianza, que les ofrezcan respaldo y acompañamiento.

Que animen a sus sacerdotes a prestarles atención y hacerles lugar en sus Iglesias y comunidades.

Que salgan a su encuentro en ocasiones especiales, como las graduaciones escolares y que este año dedicado al Espíritu Santo, al impartirles la confirmación tengan especiales palabras de estímulo para su futuro con un llamado vocacional (No. 149).

- Ofrecer una robusta catequesis, más Kerigmática y evangelizadora y buscar los mejores caminos de educación de la fe de los jóvenes del Continente.
- Ofrecer una pedagogía que refuerza y madura el primer encuentro con Jesús.
- Fomentar la experiencia asociativa y de los movimientos, destacando que la fe crece y madura en una comunidad (No. 178).

- Que sea realidad la opción afectiva y efectiva por la Pastoral Juvenil y una educación de calidad para todos, con enseñanza religiosa en las escuelas (No. 197).

- Que los jóvenes estén insertos en el proyecto de Cristo, en la formación, espiritualidad y misión (No.197).

PASTORAL SOCIAL

A. CULTURA DE LA PAZ

1. Situación

El desprecio por la vida

“Las circunstancias actuales del continente revelan una sistemática y gradual descomposición de los conceptos y prácticas acerca de la naturaleza, valor, sentido, misión y destino último de la persona y comunidad humanas”. La crisis se manifiesta en la injusticia social y la degradante desigualdad de oportunidades, la corrupción, la miseria extrema, los odios, las venganzas, las muertes fratricidas y la justicia ejercida por propia mano (cf. No. 124).

El virus del nacionalismo

Afortunadamente, en América no ha prendido ese virus del nacionalismo ciego que ha acarreado tanto daño, en este siglo a varios pueblos de Europa y que ahora está infectando algunas regiones de África.

Sin embargo, en diversos lugares partes en América se han visto, con preocupación, algunas actitudes nacionalistas. Es verdad que tal enfermedad no nace directamente en ambientes cristianos, sino, más bien, tiene origen en las ambiciones de partidos políticos o las presiones de grupos militares. Para lograr o mantener el poder se recurre también, en algunos casos, al cómodo escudo nacionalista. Es urgente para los católicos, Pastores y fieles, truncar desde el nacimiento el surgimiento y la difusión de tales aberraciones.

Incluso, algunas veces los Gobiernos de una determinada Nación tratan de involucrar a algún Obispo en sus tesis políticas. No es, por cierto, fácil substraerse a tales presiones a veces camufladas de ideales de un justo amor a la patria. Es obvio, sin embargo, que un Pastor es portavoz del Evangelio y no del Gobierno (160).

❖ *La falta de equidad*

Entre las causas de la violencia en nuestro continente está la falta de equidad entre los pueblos de América y en el seno de ellos, lo cual es un obstáculo para la paz.(32)

❖ *Armamentismo*

Los Obispos de América tenemos el grave deber moral de luchar contra el armamentismo en nuestro continente. Este ha sido siempre una de las causas más grandes de la pobreza y la corrupción en los pueblos de América (32)

La situación de la Iglesia frente a la paz

Las encuestas de opinión pública realizadas recientemente en algunos de nuestros países arrojan un alto porcentaje de credibilidad y confianza en la Iglesia. Esto hace que la

Iglesia goce de una gran autoridad moral y sea considerada como un verdadero sostén de la sociedad. Además, acredita a la Iglesia como un signo de probidad ante la creciente corrupción, un signo de justicia ante la corriente de injusticia, un signo de paz ante la violencia reinante, una defensora de los derechos humanos ante la constante violación de los mismos y un signo de reconciliación entre polos prácticamente irreconciliables (No. 85).

El ejemplo de los pastores

Un gran ejemplo en este sentido nos lo han dado los Obispos de Argentina y de Chile, durante la controversia surgida entre esos dos países en 1977, con respecto a los confines de la zona austral. Esos obispos no se pronunciaron sobre los problemas específicos y complejos de las delimitaciones territoriales, no se pusieron a discutir sobre la manera en que debía ser interpretado el "Tratado de límites" de 1981 o el Protocolo de 1983, sino que apelaron al bien superior de la paz.

No se pronunciaron sobre el hecho de si uno u otro islote del Canal del Beagle pertenece en realidad a la Argentina o a Chile, sino que siempre han insistido en que la paz vale más de cualquier otra consideración. Y al fin, ha sido una línea pastoral, con la mediación del Papa Juan Pablo II, la que condujo a una feliz solución de la controversia entre las dos Naciones hermanas.

Cuántas veces esos Pastores de uno y otro lado de los Andes han repetido la célebre frase pronunciada por el Siervo de Dios Pío XII, en los comienzos de la última guerra mundial: "Todo se puede perder con la guerra. Todo se gana con la paz". Sí, todo se gana con la paz. También hoy, frente al peligro de nuevos nacionalismos, nosotros estamos llamados a ser los heraldos del Evangelio de la

paz, sin que nos cansemos de repetir: “Ama a tu prójimo como a ti mismo. ¡Ama la Nación vecina como si fuera la tuya!” (160).

Educación de los pueblos para el ideal de la paz

“En relación a esto, he leído con sumo gusto, el fascículo del CELAM que lleva el título de ‘Aportes a la preparación del Sínodo para América’, que contiene un capítulo específico dedicado a la cultura de la paz. Con gran satisfacción he escuchado a algunos Padres Sinodales que han subrayado en esta Aula el deber de educar a los pueblos para el ideal de la paz” (160).

2. Elementos doctrinales

El encuentro con Cristo y la fraternidad universal

“Estamos reflexionando, en esta Asamblea Sinodal, sobre tres consecuencias del encuentro con Cristo: conversión, comunión y solidaridad. Esto vale no sólo para cada cristiano, sino también globalmente, para todos los pueblos. El encuentro con Cristo también tiene que llevar a nuestra comunidad a renegar de todo egoísmo nacionalista y abrirse a la fraternidad universal” (No. 160).

La Iglesia y la construcción de la paz

Es verdaderamente dolorosa la situación de tantos países y pueblos de América a causa de la violencia; esta solo ha traído sufrimiento, pobreza y muerte.

Frente a esta realidad es necesario que la Iglesia asuma un compromiso especial a favor de la construcción de la paz. Este trabajo es fundamental de su misión evange-

lizadora. De hecho la Iglesia ha actuado en este contexto clamando y trabajando por la paz. En varias naciones su labor ha sido decisiva para alcanzarla; y en otras; su testimonio profético sigue iluminando la conciencia de las gentes y mostrando el camino que la hace posible.

Además, si *el camino de la Iglesia es el hombre*, en palabras de Paulo VI, lo que afecte al hombre en su vida, en su dignidad, en sus legítimos derechos, no puede ser ajeno a la solicitud pastoral de la misma Iglesia.

Las palabras de *San Ireneo de Lyon*, iluminan desde la primigenia y auténtica tradición cristiana la misión de la Iglesia de hoy –*Gloria Dei Homo vivens*– la gloria de Dios es el hombre viviente; todo lo que haga que el hombre viva y viva dignamente, en su condición de persona e hijo de Dios, es lo que de manera especial da gloria al Señor.

El anhelo fundamental de los pueblos de América es poder vivir en paz. La Iglesia Católica, por su naturaleza, misión y compromiso con el pueblo de Dios que peregrina en este continente, no puede permanecer indiferente frente a esta necesidad sentida de tantos hombres y mujeres que padecen entre nosotros el azote de la violencia. Una Iglesia que no trabajase por la paz, no sería la Iglesia que Cristo fundó.

Debemos recordar las palabras de nadie Juan Pablo II: *La paz o es de todos o es de nadie*. Ningún creyente puede permanecer indiferente frente a la búsqueda de una paz estable y duradera (No. 32).

“La Iglesia está llamada a ser signo de reconciliación y de comunión, en virtud de la raíz cristiana que es el denominador común de los pueblos de América” (No. 85).

Decálogo para la paz

“...en todo proceso subversivo hay agentes personales o subjetivos –los guerrilleros–; y hay agentes objetivos –el analfabetismo, la deuda externa, la desnutrición, la miseria. A los primeros, hay que responder a sus reclamos con el diálogo; a los segundos, aplicando los recursos del Estado con honestidad, a la solución de sus necesidades, mientras se dialoga y se devuelve al lenguaje humano el poder inmenso de la palabra para buscar acuerdos.

Mi experiencia en varios diálogos latinoamericanos con éxitos y fracasos, las he recogido en una especie de decálogo de la paz, que sintetizo así:

- Se debe llegar a la mesa de negociaciones con firme voluntad de acuerdo por las partes en conflicto.
- Existencia de mediadores escogidos libremente por las partes.
- Es constructiva la mediación de la Iglesia Católica, por su credibilidad.
- Existencia de un grupo de países amigos acordados libremente por las partes.
- Acuerdo inicial sobre derecho internacional humanitario.
- Confidencialidad.
- Negociaciones fuera de los escenarios de los conflictos.
- Negociadores con capacidad para comprometerse.
- Representación de las respectivas organizaciones militares.

- Agencia de las Naciones Unidas que verifique los acuerdos y racionalice los recursos internacionales para la respectiva reconstrucción y reinserción. (AUD No. 36)

3. Desafíos

Los principales desafíos que se presentan a la Iglesia con miras a la construcción de una cultura de la paz, de acuerdo con las intervenciones en el Sínodo, son los siguientes:

- El desprecio por la vida
- El incremento del comercio de armas en la región, lo cual incentiva la violencia, aumenta los niveles de pobreza y es una de las causas de corrupción en la región.
- El surgimiento en algunos países del virus del nacionalismo ciego.
- La falta de equidad, tanto al interior de un país, como entre las naciones, profundizando la brecha entre ricos y pobres.

4. Propuestas

Lucha contra el armamentismo

- Denunciar (por parte de todos los Pastores del Continente) el escandaloso tráfico de armas de guerra que se da desde los países desarrollados hacia los países en vía de desarrollo de nuestra América (No. 14). Los Obispos de América tenemos el grave deber moral de luchar contra el armamentismo en nuestro conti-

nente, proponiendo una disminución sustancial del gasto en armamentos y en mantención de ejércitos (138). Este ha sido siempre una de las causas más grandes de la pobreza y de la corrupción en los pueblos de América (No. 32).

- “Propugnar un acuerdo mundial para la reducción del armamentismo, restringiendo el comercio de todo tipo de armas para enfrentar a la cultura de la muerte y de la guerra. Sobre todo cuando vemos que, en este mercado, lucran los países ricos industrializados a costa de los más pobres, poniendo en juego vidas humanas” (150).

Apoyo a organismos internacionales

- Apoyar a las Organizaciones de las Naciones Unidas o a otros organismos regionales, siempre que promuevan iniciativas concretas para el desarme. Así fue en el pasado, cuando se sostuvo la loable iniciativa para la prohibición de las armas nucleares en América Latina y el Caribe (con el Tratado de Tlatelolco del 14 de febrero de 1967), o cuando el año pasado fue apoyada la Convención contra los experimentos nucleares, en general (Comprehensive Nuclear - Test - Ban Treaty del 24 de septiembre de 1996). Así tendrá que ser hoy, apoyando, por ejemplo, el tratado internacional contra las minas anti-hombre, que deberá ser firmado en Ottawa el próximo mes de diciembre. Y en esa ocasión también estará presente la Santa Sede, según la disposición del Santo Padre Juan Pablo II (160).
- Apoyar, por parte de los Obispos americanos, los esfuerzos de la Santa Sede en favor de todas sus nobles iniciativas de paz (No. 160).

Una pedagogía de la paz

- Educar para la paz, formando a las personas en los principios y valores fundamentales de la convivencia, el respeto, la tolerancia, la justicia y la solidaridad (32).
- Desarrollar una verdadera pedagogía de paz. Los contenidos, la metodología y el proceso pedagógico deben conducir a formar realmente hombres de paz, haciendo énfasis en la educación para la justicia y la educación en un auténtico amor (No. 32).
- Educar para la convivencia y apoyar a las familias para que cada hogar sea la primera escuela de paz (32; AUD 36).
- Orar por la paz, enseñar a los fieles a orar por la paz, teniendo en cuenta que la paz es un don de Dios y responsabilidad del hombre, según nos lo ha dicho Pablo VI (32).

El Ministerio de la Mediación

- Colaborar en la solución de conflictos, tender puentes de diálogo y de concertación entre las distintas estructuras de la vida política y social. En este aspecto, hay que definir pistas pastorales y líneas de acción que involucren, tanto a la comunidad cristiana como a los diversos actores de la sociedad; propiciar la toma de conciencia y la organización de la sociedad civil para lograr “la construcción ciudadana de la paz” (No. 85)
- Creer, aprender y ejercitarnos en el Ministerio de la Mediación para que nuestros pueblos, inclinados a

la violencia, encuentren maestros del entendimiento y la reconciliación (32).

Ecumenismo

- Promover un trabajo ecuménico en favor de la paz (32).

5. Referencias

14. Atención pastoral a los migrantes (No. 14, Mons. Román Arrieta Villalobos, Arzobispo de San José - Costa Rica).
 32. La Iglesia y la paz (No. 32 Mons. Isaías Duarte Cancino, Arzobispo de Cali - Colombia).
 85. La Iglesia y la resolución de conflictos (No.85, Mons. José Francisco Ulloa Rojas, Obispo de Limón - Costa Rica).
 124. La vida humana en Colombia y en América Latina (No. 124, Mons. Ramón Darío Molina Jaramillo, O.F.M., Obispo de Montería - Colombia).
 138. La situación de los pobres y la promoción del laicado (No138, Mons. Fernando Ariztía Ruiz, Obispo de Copiapó - Chile).
 150. Exigencias de la comunicación y de la solidaridad en el Jubileo en el Sínodo de América (No. 150, Mons. Guido Breña López, Obispo de Ica - Perú).
 160. Una pedagogía de la paz (No. 160, Card. Angelo Sodano, Secretario de Estado - Ciudad del Vaticano).
- AUD 36. Decálogo de la paz. Profesor Belisario Betancur Cuartas, Colombia.

B. DEUDA EXTERNA

1. Situación

En estos momentos, todos nuestros países se sienten agobiados por el peso de una deuda que con el pasar del tiempo no sólo se hace impagable sino hasta inmanejable, teniendo que destinar buena parte de nuestros presupuestos a abonar cada año cientos de millones de dólares sin que asome la posibilidad de aligerar tan insoportable carga, lo que impide invertir más en el gasto social de nuestros países.

En América Latina tenemos la contradicción de macroeconomías que se muestran dinámicas y en constante crecimiento al mismo tiempo que crece la pobreza real de nuestros pueblos, Esto significa que el progreso que percibimos beneficia a segmentos muy limitados de nuestras poblaciones, mientras que muchedumbres incalculables viven en condiciones infrahumanas, careciendo de alimento, vivienda, eficientes servicios de salud y de educación, etc.

Estamos, pues, ante graves desórdenes de tipo moral que exigen actitudes de conversión y un empeño de toda la Iglesia, que en su misión evangelizadora jamás pueden perder de vista al ser humano en su realidad concreta e integral (No. 03).

Como consecuencia de la tendencia de LA CEPAL (Comisión Económica para América Latina) según la cual el desarrollo de la economía "hacia dentro" debía constreñir la inversión extranjera, se pusieron trabas de toda índole al aporte del capital foráneo. Esto generó la llamada política del "Endeudamiento agresivo" que en el caso de América Latina y el Caribe, en un conjunto de 27 naciones, la deuda aumentó en un 873%, al pasar de 69 mil

millones de dólares en 1995 a 604 mil millones de afines de 1996. En un período de 20 años la deuda se decuplicó en estos países (06).

Aunque la deuda externa no es la única causa de la pobreza en los países en vías de desarrollo, no se puede negar que ha contribuido a generar la pobreza extrema. Cuando los niños tienen hambre o mueren de enfermedades que pueden ser prevenidas, cuando se gasta más dinero en el pago del servicio de la deuda externa que en la sanidad o educación, entonces los costos de la deuda en términos humanos no es justificable (168).

El caso del Ecuador

En el Ecuador el crecimiento de la deuda externa fue más vertiginoso, porque de menos de 500 millones de dólares en 1975, alcanzamos actualmente a la cifra de 14.700 millones de dólares, lo que equivale a un crecimiento del 2.800%. El Ecuador es actualmente uno de los países más endeudados del mundo.

Siendo el Ecuador un país pequeño de 275.830 Kms² de superficie territorial con 12 millones de habitantes, si se distribuye la deuda a cada habitante, a cada uno de los ecuatorianos nos tocaría pagar 1.200 dólares; además debemos pensar que cada niño que nace en el Ecuador, desde su nacimiento, tiene una deuda de 1.200 dólares. Si se considera que el 60 o 70% de la población ecuatoriana es pobre, se llega a la conclusión de que el Ecuador no puede físicamente pagar su deuda externa con el aporte de sus habitantes (06).

El caso de Bolivia

El problema de la deuda externa en Bolivia posterga indefinidamente su derecho a la libertad económica, a su

autodeterminación política y autogestión participativa. Si a esto añadimos nuestras materias primas mal pagadas, los elevados costos de los artículos manufacturados que se importan, no se puede sino afirmar que se trata de una sociedad condenada a muerte lenta (169).

El caso de Canadá

El endeudamiento de los países ricos es también motivo de preocupación. La deuda nacional de Canadá es de 20.000 dólares canadienses (US\$14.000 dólares americanos) por persona. El 40% del presupuesto se utiliza para pagar los intereses de la deuda (No. 145).

2. Causas

- En el origen de la deuda externa hay con frecuencia fuertes salpicaduras de corrupción. Muchas veces el capital prestado ha sido mal administrado y empleado en proyectos no indispensables, pero aún, elevados porcentajes del préstamo han pasado no pocas veces a engrosar la riqueza de particulares.
- Las condiciones impuestas a los países deudores no siempre han sido favorables para ellos sino para los países o instituciones prestamistas. Se da el caso de países que con sus cuotas de pago de intereses han cubierto el monto del capital prestado que, por no haber sido cancelado, continúa generando más intereses en un espiral que ahoga a los países pobres.
- No pocas veces los préstamos han dado ocasión a manipulaciones sobre los países deudores que se ven constreñidos a aceptar condicionamientos en contra de su voluntad en un real atentado contra la soberanía de los pueblos.

- Las instituciones prestatarias encuentran un poderoso aliado en instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) que celosamente velan para que se cumplan las condiciones de los préstamos aun con deterioro de los países deudores.
- En último análisis, quien paga los intereses y se espera que llegue a cancelar algún día el capital prestado es el pueblo que pasa a ser deudor sin que se le consulte previamente y que queda comprometido a pagar una deuda contraída sin su consentimiento (71).

3. Principios orientadores

- *El derecho fundamental de la subsistencia de los pueblos* está por encima de cualquier obligación contractual.

La Encíclica *Centesimus Annus* nos señala con claridad y firmeza: “Es un estricto deber –nos dice– de justicia y de verdad, impedir que queden sin satisfacer las necesidades humanas fundamentales, y que perezcan los hombre oprimidos por ellas” (CA 34). Y, más adelante, afirma:

No es lícito, en cambio, exigir o pretender su pago, cuando éste vendría a imponer de hecho opciones políticas tales que llevaran al hambre y a la deses-peración a poblaciones enteras. No se puede pretender que las deudas contraídas sean pagadas con sacrificios insoportables. En ciertos casos es necesario –como, por lo demás, está ocurriendo, en parte– encontrar modalidades de reducción, dilación o extinción de la deuda, compatibles con el derecho fundamental de los pueblos a la subsistencia y al progreso (CA 35).

A nosotros como pastores de nuestra Iglesia, en el Continente de América, nos toca hacer eco a esta afirmación pontificia. Hemos oído en este mismo lugar los testimonios con datos muy precisos sobre el sufrimiento de nuestros pueblos, como dramática situación causada por la realidad de la deuda contraída (106).

“El Papa Pablo VI ha dejado estampada una frase que debiera servir de orientación a políticas gubernamentales nacionales e internacionales *el Desarrollo es el nuevo nombre de la Paz*. Lamentablemente la deuda externa se ha convertido en un obstáculo al desarrollo de los pueblos pobres que con tanta insistencia claman por su desarrollo. Naciones que deben destinar un 25% de su presupuesto a cancelar los intereses del préstamo difícilmente son capaces de impulsar su propio desarrollo. Pago de la deuda externa y desarrollo del pueblo han pasado a ser antagonicos.

Y no sólo el desarrollo sino la misma subsistencia digna resulta víctima de la deuda externa. Ambos derechos, el desarrollo y la subsistencia digna del pueblo, se ven seriamente obstruidos en la práctica por la deuda externa” (No. 71).

- *Se impone hoy una ética de solidaridad*, fundamentada en el principio de fraternidad humana y destino universal de los bienes, la cual debe llevar: a ayudar a los países en vía de desarrollo a implantar progresivamente la justicia social, a revisar en términos correctos las relaciones comerciales entre Norte y Sur; a promover un mundo más humano para todos y a movilizar la comunidad hacia una solidaridad mundial más eficaz.

“La deuda externa es un problema que debe ser abordado desde una perspectiva global y ética; su pago repercute en la calidad de servicios y de la vida de nuestros pueblos y es yugo demasiado pesado para nuestros países, que resta recursos preciosos para programas sociales, que redunden en provecho de la gente que tiene menos recursos.

Se impone hoy una ética de solidaridad, fundada en el principio de fraternidad humana y destino universal de los bienes, la cual debe llevar; a ayudar a los países en vía de desarrollo a implantar progresivamente la justicia social, a revisar en términos correctos las relaciones comerciales entre Norte y Sur, y a promover un mundo más humano para todos y a movilizar la comunidad hacia una solidaridad mundial más eficaz.

El Jubileo es un tiempo oportuno para pensar entre otras cosas en una notable reducción, si no en una total condonación de la deuda internacional, que pesa sobre los hombros de nuestros pueblos” (No. 24).

“El grave y delicado problema de la deuda externa de los países subdesarrollados, generalizado en toda la América Latina, debe ser considerado no sólo como un problema de carácter financiero sino como un problema humano, ético y moral cuyas principales víctimas son los pobres que constituyen la mayoría de Latinoamérica” (No.71).

- ***Todos debemos ser corresponsables.*** Tanto los países acreedores y sus instituciones, como los países deudores tienen su cuota importante de responsabilidad. Han sido actores del problema; por tanto, también deben ser actores de la solución.

“Cuando la Comisión Pontificia de Justicia y Paz publicó el documento sobre la deuda externa en 1986, señalaba que la responsabilidad de este problema era compartida por ambas partes, acreedores y deudores, y por lo tanto ambos deben tomar acciones para superar la situación. Y esa misma idea aparece en distintos documentos pontificios del Magisterio del Papa (No.106).

Ahora debemos indicar con claridad la necesidad de reclamar que se juzgue con estricta justicia las diversas administraciones, que aprovechando las ofertas aparentemente generosas en préstamos, empeñaron alegremente el porvenir de países empobrecidos sin que dichos beneficios temporales llegaran a las grandes mayorías empobrecidas, permitiendo en cambio que aumentaran los capitales de los pocos que hoy tienen mucho.

Y por parte de los que facilitaron dichos préstamos sin cuidar la puntualidad en los pagos de intereses hay que advertir que no es justo que esas nuevas deudas se acumulen al capital prestado para seguir cobrando los intereses de un monto ya impagable, que viene a ser agobiante a los pueblos más empobrecidos que antes y que los hace indefinidamente dependientes de sus acreedores (106).

“Es moralmente inadmisibles que los créditos asignados a favor de países en vías de desarrollo, sustraídos y enviados a cuentas privadas en el extranjero, reciclados a continuación en los circuitos bancarios y financieros, sean considerados como una deuda imputable no a quienes la han sustraído y cuyos nombres son conocidos, sino al pueblo que no ha recibido beneficio alguno. Este es, por consiguiente, doblemente víctima: En resumidas cuentas, se pre-

mian el vicio y la corrupción” (No. 212, Monseñor Pasinya).

- **Condiciones para la condonación de la deuda externa.** La remisión o condonación de la deuda de los países en vías de desarrollo deberá hacerse según las condiciones y formalidades que aseguren los objetivos previstos:
 - * Un tal gesto debe hacerse en el respeto a los países involucrados. Todo paternalismo y toda decisión unilateral no son el mejor camino.
 - * Se debe asegurar que la remisión de la deuda ayudará verdaderamente a los pobres y mejorará su suerte.
 - * Un tal gesto no debe desmotivar a los dirigentes de los países beneficiarios en sus esfuerzos por encontrar una solución permanente a sus problemas.
 - * Hace falta buscar alternativas que atiendan al objetivo buscado. Hace falta simplemente condonar la deuda o, más bien, favorecer el desarrollo de una economía que permita a los países pagar su deuda? Entre las sugerencias hechas hoy día están por ejemplo la creación de empleos, mejores salarios, la promoción de la exportación de productos de estos países, mejores precios para evitar la fuga de capitales al exterior, etc. (No. 145).

❖ **La deuda externa en el contexto del Jubileo**

“América Latina siente que no puede celebrar con gozo pleno el Jubileo del año 2000 mientras no haya, por parte de los organismos internacionales acreedores, remisión o reducción de la deuda externa, deuda que según algunos técnicos, ya ha sido pagada, que aún se sigue pagando a

costa del pan, de la salud y de la educación de nuestros países. Pero que sobre todo es impagable” (No. 78)

4. Desafíos

“Este problema de la deuda y otros que va creando el acelerado proceso de globalización para el que muchos de nuestros países no están ciertamente preparados ni en condiciones de asimilarlo, como puede verse por el cierre de muchas empresas incapaces de competir en el plano internacional y el consiguiente aumento del desempleo que genera tensiones y angustias en sus víctimas, no es posible *superarlos si un estremecimiento de la conciencia humana no provoca un movimiento general de solidaridad*, según se dice en el N.º. 60 del *Instrumentum Laboris*” (03).

5. Propuestas

- “Al celebrar nuestro Sínodo en la perspectiva del Gran Jubileo del Año 2000, es muy oportuno el llamado que formula el Santo Padre para que se encuentre una solución al problema de la deuda. *proponiendo el Jubileo como un tiempo oportuno para pensar, entre otras cosas, en una notable reducción, si no en un total condonación* de la misma. En este contexto es perfectamente válida, además, la propuesta final de Pontificia Comisión *Iustitia et Pax* en su “Documento al Servicio de la Comunidad Humana: Una Consideración Ética de la Deuda Internacional”:

Para hacer frente al gran desafío que presenta la deuda de los países, la Iglesia propone a todos los hombres de buena voluntad que ensanchen sus conciencias a la medida de esas nuevas responsabilidades Internacionales, urgentes y complejas, y

movilicen todas sus capacidades de acción a fin de encontrar y poner en práctica soluciones de solidaridad.

Se sugiere en concreto un plan de cooperación y asistencia de los países industrializados en beneficio de los países en vías de desarrollo, aunque sabemos que por la experiencia de estos años el precio que estos han debido pagar al imponérselos con todas las prácticas inmorales que los países supuestamente civilizados han sido capaces de concebir" (03, 06, 83, 138, 150, 204).

- Para que la propuesta del Papa no caiga en el vacío, es urgente colocar nuevamente la cuestión de la deuda externa en el primer plano del debate político continental, junto a la opinión pública. Nuestros pueblos necesitan tener conocimiento de las proporciones de la deuda, de los procesos que la generan y de las reales consecuencias para sus vidas. Por tanto, conviene promover, en cada país, simposios de análisis y discusión sobre la deuda externa, como el que la Conferencia Episcopal del Brasil estará realizando en el próximo año. Sus resultados deben ser difundidos y sumados, para que así se fortalezca la propuesta lanzada en *Tertio millennio adveniente* (116).
- Promover, como sugiere el CELAM un diálogo con economistas, políticos, empresarios y profesionales sobre aspectos éticos del hombre y de la economía, a fin de buscar y encontrar formas de renegociación o condonación de la deuda externa, bien sea a través de moratorias, períodos de gracia, años jubilaes, mecanismos sociales que permitan un canje de la deuda externa a cambio de programas ecológicos en defensa de la naturaleza, de programas sólidos de inversión social en favor de los marginados (71).

- Establecer relaciones de solidaridad entre las naciones no sólo en el caso de desastres naturales sino también de desastres sociales que es el caso de la deuda externa. A este nivel el Sínodo extraordinario de los Obispos de América podría alzar su voz para pedir a las organizaciones financieras multilaterales, a los Estados y alas entidades acreedoras privadas que cumplan su función animadas por un espíritu de justicia y solidaridad al servicio de todos, reconociendo la prioridad de la persona humana y sus necesidades vitales por encima de las técnicas financieras (71). El llamado “Programa para los Países Pobres muy endeudados” (hipc) comenzado por el Banco Mundial y el fmi es un paso positivo en esta línea aunque carente del apoyo de los países desarrollados “donantes” (168).
- Urgir a los gobiernos para que no contraigan deudas a espaldas del pueblo, quien es el que a la postre las cancelará. El Estado, debe hacer público el objeto del préstamo, sus condiciones y condicionamientos. No basta una aprobación de las Cámaras Legislativas que corren el riesgo del tráfico de influencias y del ofrecimiento de dádivas. El pueblo tiene derecho a que se le informe ampliamente sobre una deuda previamente a ser contraída. Es igualmente necesario que si se contrae una deuda pública, externa o interna, haya una fiscalización efectiva democrática sobre el uso del capital recibido para evitar malos manejos y el peligro de corrupción (71).
- Pedimos que sea la Santa Sede con toda su autoridad moral, la que ingrese en un diálogo diversificado y claro con todas las personas y entidades financieras que mantienen la deuda externa. La reducción o condonación dignificaría a nuestros pueblos, devolviéndoles la capacidad de ser sujeto de su propio destino (169).

- Por parte de las Conferencias Episcopales, exigir a los gobiernos de sus países que se aceleren soluciones socio-económicas a los sectores agrarios o deprimidos económicamente para frenar la migración interna y externa (169).
- Que se procuren incentivos reales en créditos e inversiones para asegurar una producción alternativa a quienes se dedican al cultivo de la coca, y que se abran los mercados para sus productos a fin de asegurarles una vida digna y humana (169).

6. Referencias

3. La Iglesia y la solidaridad (No. 3, Card. Nicolás de Jesús López Rodríguez, Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo, Primado de América - República Dominicana)
6. Deuda externa (No. 6, Mons. Antonio González Zumárraga, Arzobispo de Quito - Ecuador).
24. La lucha por la justicia (No. 24, Cardenal Miguel Obando, Arzobispo de Managua - Nicaragua).
71. La deuda externa (No. 71, Mons. Jorge Mario Avila del Aguila, Obispo de Jalapa - Guatemala)
78. Evangelizar la solidaridad (No.78, Mons. Diego Rafael Padrón Sánchez, Obispo de Maturín - Venezuela).
83. Diálogo de solidaridad entre el Norte y el Sur (No.83, Mons. Raymundo Damasceno Assis, Obispo Auxiliar de Brasilia - Brasil).
71. La deuda externa (No. 71, Mons. Jorge Mario Avila del Aguila, Obispo de Jalapa - Guatemala).

78. Evangelizar la solidaridad (No.78, Mons. Diego Rafael Padrón Sánchez, Obispo de Maturín - Venezuela).
83. Diálogo de solidaridad entre el Norte y el Sur (No.83, Mons. Raymundo Damasceno Assis, Obispo Auxiliar de Brasilia - Brasil).
106. Deuda externa (No. 106, Card. Vargas Alzamora, S.I., Arzobispo de Lima - Perú)
116. Solidaridad entre las Iglesias y los Pueblos de América Latina (No. 116, Mons. Luiz Demetrio Valentini, Obispo de Jales - Brasil).
138. La situación de los pobres y la promoción del laicado (No.138, Mons. Fernando Ariztía Ruiz, Obispo de Copiapó - Chile).
145. La globalización de la economía (No. 145, Mons. Henri Goudreault, O.M.I., Arzobispo de Grouard - McLennan - Canadá).
150. Exigencias de la comunicación y de la solidaridad en el Jubileo en el Sínodo de América (No. 150, Mons. Guido Breña López, Obispo de Ica - Perú).
168. La Deuda Internacional (No. 168, Mons. Samuel Carter, Arzobispo Emérito de Kingston en Jamaica - Antillas).
169. Opción por los pobres: exigencia de conversión y solidaridad (No. 169, Mons. Julio Terrazas Sandoval, C.SS.R., Arzobispo de Santa Cruz de la Sierra - Bolivia).

204. Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la solidaridad en América (No. 204, Mons. Oscar M. Brown, Obispo de Santiago de Veraguas - Panamá).
212. El orden económico mundial (No. 212, Mons. Laurent Monsengwo Pasinya, Arzobispo de Kinsangani - República Democrática del Congo - Presidente del S.C.E.A.M.).

C. DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

1. SITUACIÓN

- ***Escasa sensibilidad hacia la dimensión social de la fe e incompleta formación, tanto en los laicos como en el clero.*** Es correcta la apreciación que trae el *Instrumentum Laboris* (58): “ No obstante esta amplia tarea de divulgación, las mismas respuestas reconocen que todavía hay mucho por hacer en la Iglesia en América, en cuanto a promover el conocimiento y la aplicación de la doctrina social de la Iglesia. Esta situación es vista, en las respuestas a los *Lineamenta*, como la expresión de una *escasa sensibilidad hacia la dimensión social de la fe*, la cual, a su vez, refleja de algún modo una *incompleta formación, tanto en los laicos como en el clero*. El tema de la esencial unidad entre la fe y las obras (cf. St 2,14), entre el culto y la vida cristiana (cf. Mt 5,23-24), entre la vida espiritual y la práctica del principio Evangélico del amor al prójimo aún debe encarnarse más profundamente en la conciencia de muchos miembros del pueblo de Dios” (193).
- ***Debilidad operativo-organizativo-vivencial en el campo de la DSI.*** Se nota una ausencia o pobreza, no

de doctrina y orientaciones pastorales, sino mas bien, una *debilidad operativo-organizativo-vivencial* por falta de personas que testimonien, vivan y manifiesten también en acciones, presencias, normas y organizaciones jurídicas, económicas, políticas, culturales y sociales la riqueza renovadora del Evangelio y de la Doctrina Social de la iglesia (193).

- ***Falta de coherencia entre fe y vida.*** Tenemos que ver más y mejor esta relación real y directa entre Fe y Vida, entre Doctrina, acción y testimonio cristiano. Es verdadero un escándalo que pueblos de profunda religiosidad y con una cultura radicalmente cristiana como son nuestros pueblos de América, persistan y con tendencia más bien hacia el crecimiento en estas estructuras injustas de pecado y de negación, de hecho, de Dios.

De otra parte, pareciera que asumimos estos compromisos o tareas cristianas como técnicas o medios que nos recomiendan la situación, la urgencia, la ciencias sociales o ciertas posibilidades y no surgen como fruto de una conversión y como expresión concreta de nuestra fe, de nuestras convicciones y como acción propia, fundamental y específica de la Iglesia de sus ministros, de sus miembros (193).

2. Iluminación doctrinal

DSI: elemento constitutivo de la Evangelización

La doctrina social de la iglesia es parte integrante del patrimonio doctrinal de la iglesia, es decir, pertenece al tesoro de la tradición. Por ello, la primera condición de su autenticidad es su vinculación con el centro de la verdad de la fe (88).

DSI y fe en Jesucristo

Cuando se la intenta separar de este centro, que es la confesión que Jesucristo es el hijo de Dios, o cuando se expone oscureciendo su orgánica vinculación con este centro, se le deforma irremediabilmente, y se la convierte en lo que no es: una incierta tercera vía, una motivación moralista, un compromiso servil con la estadística y las encuestas (88).

La dignidad de la persona humana

La fundamental perspectiva de la Doctrina Social de la Iglesia es la dignidad de la persona humana (88). La estrecha relación entre la fe cristiana y la dignidad humana se propuso como clave o núcleo, para que fuera constante fuente de inspiración y de acción. Sencilla en su formulación, esta orientación o criterio resulta siempre exigente, porque en todo momento cuestiona y estimula. La conversión al Señor y la comunión con El, se expresan y crecen, al poner en práctica las bienaventuranzas y las obras de misericordia, que son el Evangelio hecho vida" (120).

Comunión y solidaridad

La Doctrina Social de la Iglesia forma parte del argumento de nuestra Asamblea. En efecto, la comunión que es el ser de la Iglesia es el don de la Pascua del Señor. Habiendo sido exhalado el Espíritu de la unidad del Padre y el Hijo nos ha hecho uno solo. La comunión existe como don, no es fruto de nuestra actividad ni de nuestra creatividad; por ello, los Pastores custodiamos la comunión, ante todo, promoviendo la constante conversión al don de Dios.

La Iglesia en América, en las tres Américas, es una porque “ya no hay judío ni griego” (Ga 3,28); valga decir que en esta santa comunión que es el cuerpo del Señor no hay norte ni sur. Las condiciones del mundo en que vive afectan mínimamente el ser de la Iglesia, porque recibe de Dios mismo, en Jesucristo, su ser Esposa, Virgen, Madre. Sin embargo, la Iglesia no existe para sí misma, sino para la salvación del mundo, siguiendo el designio amoroso de Dios, que no ha querido existir sin su creación. La Iglesia abraza el mundo entero. Por eso, la condición de todo influjo benéfico de la Iglesia en el mundo es su distinción del mundo. La comunión que ella es, no es la solidaridad que promueve. La comunión es la admirable superación de la solidaridad que sólo el ser de Dios uno y trino ha podido concedernos: la pertenencia mutua y la compenetración de las divinas personas se nos ha ofrecido como responsabilidad (88).

La DSI: nace de la comunión y se proyecta a la solidaridad

La Doctrina Social de la Iglesia nace de la comunión y se proyecta a la solidaridad. La nueva evangelización debe incluir entre sus elementos esenciales el anuncio de la Doctrina Social de la Iglesia (CA 5); y la norma originante de esta Doctrina es Jesucristo, que se entrega al Padre como sacrificio en favor de los hombres.

En su homilía del Domingo último, durante la Santa Misa con la que ha comenzado nuestra Asamblea, el Santo Padre daba una preciosa indicación a este respecto: la mirada de fe sobre la historia es una mirada desde el final, una mirada escatológica. Vemos la historia desde el futuro último de todo. Por eso podemos vivir la historia diaria con todos los hombres con el corazón libre de todo para Dios. La Doctrina Social de la Iglesia nos permite

actuar en favor de la construcción temporal del mundo, sin diluir el ser de la Iglesia en la historia, y sin separarlo de ella. Sin duda, la unidad de eternidad e historia, de adoración y servicio, está constituida por esa mirada de fe dirigida a Dios siendo “todo en todas las cosas” (1 Co 15,28); y, sin duda, esta mirada de fe se expresa incontestablemente en el hoy de la caridad, que “todo lo espera y todo lo soporta” (1 Co 13, 7).(88)

La solidaridad y la subsidiariedad

La perspectiva de la Doctrina Social de la Iglesia permanece siempre abierta, gracias a la máxima universalidad de sus verdades fundamentales. Ante estos cambios vertiginosos tienen mucho que decir. La *política*, en su más noble acepción, como el arte del *solidum*, de la solidaridad, recibe de nuestra Doctrina Social la amplitud de miras que permite la superación de los intereses que dividen. La *economía*, como arte de la subsidiariedad, del orden de la casa común que nace del trabajo y la iniciativa, recuperan en la Doctrina Social de la Iglesia el principio fundamental de su actividad: el servicio. El mercado libre, la actividad bursátil, y también el Estado Social, todo puede tener su lugar y sus límites, en este arte de la subsidiariedad según el principio del derecho a vivir aportando a la vida de los demás (88).

Para combatir la pobreza, hay que predicar la pobreza

La moderna Doctrina Social de la Iglesia, sistematizada en el siglo pasado, tiene sus antecedentes inmediatos en aquel catolicismo social del siglo XIX, hermoso en su breve historia. Quisiera tomar de aquellos tiempos una última línea de reflexión. Para combatir la pobreza, hay que predicar la pobreza. Decíamos que la Doctrina Social de

la Iglesia, no se puede separar de su matriz que es la fe en Jesucristo. ¿Podemos predicar a nuestros fieles la Doctrina Social de la Iglesia, sin predicarles su vocación a la santidad? Si miramos a hombres como Federico Ozanan, recientemente proclamado Beato por el Santo Padre, se nos hace evidente que el movimiento social católico es consistente cuando nace del seguimiento de Jesucristo. El empeño por el bien común es contrario al afán de ganancia y a la sed de poder. La austeridad de vida y la comunicación de bienes son el presupuesto de todo compromiso social. Pero, como seguidores de Cristo, tenemos una manera original de desposeernos y de vivir en favor de los demás. El Espíritu de pobreza evangélica es propia del ser cristiano, no exclusivo de alguna categoría de fieles. Desde luego, no se refiere sólo a cuestiones sociales, pero constituye la fuente de las admirables posibilidades de la fe para transformar el mundo (88).

3. Desafíos

- La situación del mundo al que nos dirigimos con nuestra Doctrina Social es de una complejidad enorme. Son conocidos los rasgos generales de globalización y velocidad de todos los procesos humanos, el carácter sistemático de todos los fenómenos humanos, la complejidad de la nueva relación entre cultura y naturaleza, la búsqueda del control del futuro, como ocurre en la manipulación genética y el condicionamiento de las conciencias, las nuevas exigencias de apertura, aprendizaje y reflexión ante procesos pacíficos de resolución de problemas, la fluidez y abundancia del conocimiento, las incesantes transformaciones, adaptaciones, e innovaciones (88).
- La Iglesia como Cuerpo de Cristo, como una realidad espiritual y visible al mismo tiempo y como una

gran unión de acción, presencia y servicio, tiene que trabajar para lograr la conversión a Dios y la transformación del mundo. Y esto lo logra con su propia conversión, santificación y compromiso con las personas y con las mismas estructuras de la sociedad. La Iglesia tiene una gran tarea en favor del mundo y de la sociedad a través de sus hijos y en especial, en ciertos campos a través de sus miembros laicos, que deben ser expertos y destacados en sus especialidades, en los campos de la economía, de la justicia, del derecho, de la cultura, de la política, en el trabajo y las organizaciones humanas (193).

4. Propuestas

- *Conversión profunda, a la luz del Evangelio y la DSI.* Tenemos la tarea de promover, a partir del sínodo, una conversión profunda al Evangelio y a la Doctrina Social de la Iglesia y no sólo a programas y actividades. Las actividades, servicios y programas deben nacer de la fe y deben ser expresión concreta de la conversión a Dios y de la comunión con Dios y con los hermanos (193). Para esto, es necesario profundizar constantemente en el evangelio, la Doctrina Social de la Iglesia y en el pensamiento social cristiano, a fin de fundamentar y fortalecer más y mejor nuestras iniciativas en orden tanto del pensamiento como la acción (65).
- *Formación de los laicos en DSI.* Además tenemos que promover, animar y acompañar, como pastores, a los miembros laicos para capacitarse en sus campos específicos, darles confianza y espacios propios de acción para que asuman su misión y responsabilidad propia y específica como Iglesia en el mundo y en la sociedad (cfr. GS y Sto. Dgo.) (193).

- **Enseñanza a todos los niveles, no solo teórica, sino también práctica.** La enseñanza de la DSI a todos los niveles es más que nunca necesaria. Esta enseñanza no puede ser puramente teórica. Debe inducir a las gentes a implicarse y a afrontar directamente la realidad. Con la convicción de que somos miembros de la familia de Dios, con nuestra fe común y nuestro amor a los hermanos y hermanas, tendremos el coraje de luchar y, como dice San Pablo, por liberar la creación que aspira “a la libertad de la gloria de los hijos de Dios” (Rm 8,21) (No. 145).

5. Referencias

65. Hacia una cultura de la solidaridad (No. 65, Mons. Jacinto Guerrero Torres, Obispo Coadjutor y Administrador Apostólico “sede plena” de Tlaxcala - México).
88. La Doctrina Social de la Iglesia (No.88, Mons. Emilio Carlols Berlie Belaunzarán, Arzobispo de Yucatán - México).
120. La profunda relación entre fe cristiana y dignidad humana ha de impulsar la Nueva Evangelización (No. 120, Mons. José María Arancibia, Arzobispo de Mendoza - Argentina).
145. La globalización de la economía (No. 145, Mons. Henri Goudreault, O.M.I., Arzobispo de Grouard - McLennan - Canadá).
193. La Doctrina Social de la Iglesia (No. 193, Mons. Oscar Páez Garcete, Obispo de Alto Paraná - Paraguay).

D. SOLIDARIDAD

1. Situación

Los principales hechos nombrados en el Sínodo relacionados con la solidaridad son los siguientes:

- La situación del hambre en el continente, agravada por el escándalo de excedentes alimentarios que algunos países ricos destruyen.
- Hay una gran marginación de los grupos étnicos minoritarios y desposeídos, indígenas, afroamericanos y migrantes. Se denunció el histórico y actual despojo de las tierras a los pueblos indígenas, lo mismo que la destrucción de sus culturas.
- Hay aumentado el número de migrantes por motivos de trabajo y desplazados internos por la violencia política y del narcotráfico.
- El problema de la deuda externa, que aún se sigue pagando a costa del pan, de la salud y de la educación de nuestros países, fue un problema nombrado en forma recurrente.
- Crece el armamentismo en la región. En este mercado, lucran los países ricos industrializados a costa de los más pobres, poniendo en juego vidas humanas.
- Avanza la destrucción del medio ambiente. El afán del lucro no respeta el hábitat de las personas de hoy y del futuro. Los países de América Latina y el Caribe han visto y ven, destruir su mundo natural por la industria de los países ricos, como por ejemplo en la Amazonía.

- El neoliberalismo genera problemas de pobreza estructural como la mala distribución de la riqueza, la precariedad del capital social, los mercados sin control social, la creciente y asfixiante deuda externa y la grave crisis social.
- No se ha dado en el continente una verdadera evangelización en la dimensión ética de la solidaridad tanto entre los gobernantes de las naciones, políticos, economistas y dirigentes de la sociedad, como en instancias tan fundamentales como la familia, la escuela, etc.

2. Iluminación doctrinal

La fe y la solidaridad

La solidaridad entre los creyentes, como se lee en el libro de los Hechos de los Apóstoles (2,42-47; 4,32-36) y en otros textos de la Escritura, fruto de la victoria de Cristo sobre la muerte y al presencia vivificante de su Espíritu, fue el testimonio de la Iglesia de los primeros siglos que más impresionó a los paganos y que llevó a muchos de ellos a abrazar la nueva fe. En aquellos tiempos quienes compartían la fe cristiana, compartían también la alegría de vivir como hermanos y de poner en común, al servicio de todos, los dones espirituales y los bienes materiales (78).

La fe en Dios y la solidaridad están estrechamente vinculadas; ya que es el Señor, en quien creemos, quien nos impulsa a seguirlo mediante una caridad viva, para alcanzar así el espíritu de las Bienaventuranzas, si bien las exigencias de la solidaridad pueden coincidir con las de la justicia. A la luz de la fe, la solidaridad tiende a superarse a si misma, al revestirse de las dimensiones específicamente cristianas de gratuidad total, perdón y reconciliación (SRS 40).

La visión cristiana de la solidaridad reclama esencialmente la presencia viva de Dios y la dimensión trascendente del hombre. Y el olvido de Dios, fundamento último de todo valor ético, lleva consigo el riesgo de alimentar la autosuficiencia y de absolutizar el poder, el dinero, el placer, la razón, la mera eficiencia o el Estado mismo; cuando en realidad todos estos valores son relativos y están destinados a servir al bien del hombre (LPNE n.º. 12) (90).

Visión integral del hombre y de la humanidad

El aporte principal de la Iglesia a la construcción de la sociedad es aquello que posee como propio: *una visión integral del hombre y de la humanidad* (cf. P.P. 13), que implica también una acción de conjunto que mire al crecimiento de todo el hombre y de todos los hombres, sin importar cuál sea su nación, su raza, su condición o su religión. Es, en este sentido, que el Santo Padre Juan Pablo II nos exhorta hoy a globalizar la solidaridad (Discurso Academia Ciencias Sociales, 25.IV.97).

Este concepto de globalización hace referencia sobre todo a la interdependencia, de quienes conformamos la Iglesia, y también de todos los hombres, la cual manifiesta un amplísimo sistema de relaciones en el mundo actual, en sus aspectos económicos, culturales, políticos y religiosos, y que asumida como categoría moral, exige *su correspondiente respuesta, como actitud moral y social, y como virtud*, y ésta respuesta no es otra cosa que *la solidaridad* (cf. SRS 38).

En esta perspectiva contemplamos la acción misma del Espíritu, que ilumina esta óptica solidaria, ya que la primera obra del Espíritu, que es Espíritu de comunión, consiste en hacer cada vez más de la Iglesia un signo del amor trinitario de Dios. Y es el Espíritu de comunión quien nos

hace transitar el camino de solidaridad. Esta afirmación *conferirá a nuestra mirada sobre el mundo un nuevo criterio para interpretarlo... un nuevo modelo de unidad del género humano* (SRS 40).

Y aún conociendo que ninguna realización temporal se identifica con el Reino de Dios, la Iglesia nos enseña que, *aunque imperfecto y provisional, nada de lo que se puede y se debe realizar mediante el esfuerzo solidario de todos y la gracia divina, en un momento dado de la historia, para hacer más humana la vida de los hombres, se habrá perdido ni habrá sido en vano* (cf. SRS 48) (90)

La Iglesia sin caridad no puede subsistir

La historia viva de la Iglesia nos enseña que, hoy como en los comienzos, el amor de Cristo hace maravillas en el corazón de los hombres. Hoy como ayer, la Iglesia sigue siendo creíble por el amor de Cristo que en ella se manifiesta.

La angustia de la Iglesia manifestada aquí en el Sínodo por dar alivio al sufrimiento de los marginados, por buscar respuesta al clamor de multitudes, proviene de su mismo fundador, Jesucristo, "quien no vino a ser servido sino a servir" (Mt 20,28). La Iglesia, continuadora de la obra salvadora de Cristo es siempre la Iglesia de la caridad. La caridad constituye el núcleo más profundo de su naturaleza y también el rostro más visible y creíble de ella.

La Iglesia sin la caridad no puede subsistir. La caridad es un don, no se inventa ni se produce, se recibe. La Iglesia de la caridad nace de la acogida gozosa del Verbo hecho carne y allí donde se celebra el memorial de su muerte y resurrección irrumpe la fuerza de su espíritu y crea la asamblea de la caridad.

La caridad, reina de todas las virtudes, debe inspirar el trabajo por la defensa de los derechos humanos, por la promoción integral del hombre, por la justicia. Es el alma de todo trabajo liberador.

En términos pastorales, no debe haber confusión entre justicia y caridad. La caridad no está en competencia con la justicia, sino que la precede, la inspira, la sostiene, la califica y, finalmente, la sobrepasa.

El encuentro con Jesucristo vivo, teofanía del Padre, nos da la gracia de vivir en comunión con Él y con sus discípulos; fruto visible de esa convivencia en la caridad es la solidaridad fraterna como lo dice el n. 39 del *Instrumentum Laboris*.

Ese encuentro con Jesucristo vivo es como “el hallazgo de la piedra preciosa” como se ha dicho aquí en el aula, recordando la parábola del Señor, por cuya adquisición y conservación todo lo demás se puede entregar (58).

Una comunión para la solidaridad

La Iglesia como cuerpo místico de Cristo, aprovecha la pluralidad de los dones para servir a la sociedad. Esta pluralidad habla de la plenitud de Dios y de su respeto hacia la individualidad de sus creaturas para obrar en bien de otros. *Hay diversidad de carismas, pero el espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es El mismo; diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que obra todo en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del espíritu para provecho común* (1 Co 12, 4-7; cf. Rm 12, 6; Ef 4, 11-13).

Este respeto por la diversidad, que crea una comunión para la solidaridad es la comprensión cristiana del fenómeno de la globalización. Lamentablemente, la globaliza-

ción no pasa de ser una nueva colonización cuando se traduce en una imposición de una cultura sobre otras. Curiosamente, se habla de globalización de la economía pero se discrimina a los inmigrantes: el dinero no tiene fronteras pero ¡las personas necesitan barreras! Se habla de que somos ciudadanos de mundo pero aún no existe el pasaporte correspondiente (33). En un mundo que se globaliza cada día más en los distintos campos de la actividad humana, se vive, sin embargo, el aumento de la exclusión en todos los órdenes (31).

El proyecto de América para el Tercer Milenio necesita *evangelizar* el concepto de la globalización para que en el respeto por el otro se cree la universalidad donde todos y cada uno tengan cabida.

Por consiguiente, la participación en este Sínodo para América nos fortalece en una *conciencia eclesial americana* que se expresa en un *compromiso de solidaridad* – intra y extra eclesial– para poder proponer a la sociedad el desafío y la tarea de hacer de tantos países que configuran el continente una realidad americana, basada en fraternidad que se construye en la riqueza de la diversidad puesta al servicio de la comunión” (33).

La Iglesia del servicio

El *encuentro* con Jesucristo vivo en América resulta auténtico en cuanto se abre a la *conversión*, construye *comunidad* y asume la *solidaridad* como estilo de vida.

La Iglesia, como Pueblo de Dios y comunidad de creyentes, se hace servidora de la sociedad porque el sentido cristiano de la vida se resume en una vida de servicio. *El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos* (Mt 20,28).

Una vida de servicio hace creíble nuestro mensaje. Es el argumento de Jesús: *Las mismas obras que realizo dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado* (Jn 5, 36); pero también es el legado de Jesús a sus seguidores: *Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que esta en los cielos* (Mt 5,16).

La vocación cristiana cobra especial relevancia en el contexto de nuestro tiempo cuando *la palabra* ha sufrido una tremenda devaluación y el *ejemplo* se ha hecho escaso. Ya no se busca tanto la palabra del sabio cuanto más bien se sigue el ejemplo del testigo, porque la palabra ha sido traicionada mientras las obras convencen. Muy pocos conocen algún discurso de Madre Teresa de Calcuta, pero ¿quién no ha visto su ternura operante entre los más pobres entre los pobres?

Jesús, el Maestro, en la última cena con sus apóstoles, se presenta como servidor, lava los pies de los discípulos y les pregunta: *¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros?* El gesto tiene un significado preciso: *Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros* (Jn 13, 12-15). El gesto de Jesús es un testimonio sobre el discipulado.

Sólo en el servicio el discípulo entra en la vida de Jesús y participa de su misión. Colocar al otro, al hermano, al prójimo como prioridad es lo que le da sentido al ser y al quehacer del verdadero discípulo de Cristo (cf Mt 25,40; Ga 5, 14; Hb 13,16).

Esta manera de entender la vida no corresponde a la lógica puramente humana. Este estilo de vida es un verdadero *escándalo* para algunos, necesidad para otros.

También en nuestros días entender la vida como servicio al otro no es fácilmente comprendido ni aceptado. Aún más, la cultura dominante pregona la realización de la persona en términos individualistas (autorrealización) y materialistas (*tener más significa ser más*). El éxito se mide por la meta alcanzada, sin preocupación alguna por la moralidad de los medios empleados en el recorrido, y la meta se entiende en clave de posesión (belleza, inteligencia, dinero, poder, placer, etc.). Así, se abre la puerta a la *corrupción* en el ámbito privado, que va de la mano con la corrupción económica y política. En este contexto, el otro es adversario, porque es alguien a quien se tiene que superar, cueste lo que cueste.

En este ambiente nos toca como Iglesia *proponer el servicio como estilo y sentido de vida*. El servicio a los demás constituye la razón de ser de la propia existencia, que se concreta en un modo de proceder diario y construye humanidad porque crea comunidad en el respeto mutuo.

Entender la vida como un servicio es entrar en el ámbito del bien común como principio orientador. El bien común no es la simple suma de los intereses particulares, porque quedaría encerrado en un concepto cuantitativo individualista, conlleva una valoración y jerarquización de las necesidades humanas según una correcta comprensión de la dignidad de la persona humana (cf Juan Pablo II, *Centesimus annus*, 1 de mayo de 1991, N° 47).

El bien común es la búsqueda *entre todos* de como satisfacer las necesidades de *los más vulnerables* en la sociedad. El bien común se comprende a partir de las necesidades y carencias de la persona en la comunidad. El bien de cada uno y de la comunidad se salvaguarda teniendo en cuenta al mismo tiempo la necesidad del individuo y el bien de toda la comunidad. Es el principio de la solidaridad que define la igualdad en términos de equidad: pre-

ocuparse por cada uno dando prioridad a la mayor necesidad.

La preocupación por la necesidad del otro es un factor de unidad y de transparencia en las relaciones. La *solidaridad* une, mientras el egoísmo (el velar tan sólo por los propios intereses) divide a la humanidad, rompe la comunidad. La solidaridad no es un sentimiento superficial sino una opción de vida para empeñarse por el bien común, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos.

Este es el mensaje de la Iglesia en América *para* una América que entra en el Tercer Milenio. Lo esencial no es describir nuestra América; tratando de encontrar lo común, que nos puede unir, dentro de la diversidad, que nos identifica como regiones y países, sino que lo decisivo es *construir una América solidaria*. Nuestra propuesta como cristianos es: el *servicio*.

La fuerza de nuestro mensaje reside en su verdad. No se trata de imponer sino de *proponer*. No hacen falta palabras sino el anuncio con el ejemplo.

No nos preguntemos lo que debe hacer la sociedad para hacer de tan diversos pueblos la unidad de América, más bien hagamos un discernimiento sobre lo que nosotros como Iglesia en América podemos realizar. Reconociendo nuestras limitaciones, confiemos en la fuerza de Dios operante en su Iglesia y dejemos que el protagonismo del Espíritu en la evangelización se haga realidad mediante la acción eclesial (cf. Juan Pablo II, *Tertio Millennio Adveniente*, 10 de noviembre de 1994, N° 45) (45).

La Iglesia es comunión

La comunión de que nos habla el tema de nuestro Sínodo es la realidad más profunda de la Iglesia. La Iglesia es comunión y ésta se vive en todos los niveles, desde el seno de la familia, ampliándose al contexto en que vive, vecindario o sector, a la pequeña comunidad en que se integra, a la parroquia. A la diócesis. Pero también en ámbitos cada vez mayores la región y el Continente hasta la Iglesia Universal.

Por lo que se refiere a la solidaridad, es un concepto usado con frecuencia en el Magisterio de la Iglesia, especialmente en el Santo Padre Juan Pablo II. Creo que la gente lo percibe como una necesidad muy sentida en nuestro Continente tanto en lo espiritual como en otras dimensiones humanas, hace falta sin duda promover solidariamente una nueva evangelización, pero también hay que hacer grandes esfuerzos en todas nuestras iglesias particulares para que hagamos más creíble el concepto de solidaridad, como debemos empeñarnos en las labores de nuestro Sínodo por analizar con mucha objetividad, serenidad y valentía los graves e inocultables problemas de justicia que hieren la conciencias de millones de hombres y mujeres en América.

Se que se han hecho loables esfuerzos por promover diversas iniciativas de solidaridad en nuestras iglesias, ahí están todas las campañas que continuamente se promueven, las colectas diocesanas y nacionales en favor de tantas causas nobles en nuestros países. Es justo reconocer las generosas ayudas que reciben nuestras Iglesias de otras Iglesias hermanas, gracias a las cuales pueden mitigarse los sufrimientos de muchas personas y las mismas diócesis pueden organizar mejor sus actividades pastorales. El más reciente testimonio de solidaridad nos lo ha ofrecido el Santo Padre creando la *Fundación Populorum*

Progressio en favor de los sectores más deprimidos de América Latina y el Caribe (03).

Catolicidad y globalización

Hay una relación profunda entre la catolicidad de la fe, centrada en Jesucristo el único Señor que es el mismo “ayer, hoy y siempre” (Hb 13,8), y que es por ello *la medida de todo lo humano y por lo tanto también de la cultura* (SD 228), y la realidad creciente del hecho de la globalización.

Es importante señalar que la catolicidad de la fe es un camino abierto y dinámico hacia la unidad de todos los hombres, porque es capaz de asumir e integrar la totalidad de los pueblos y sus culturas, respetando su justa diversidad. Hay, lamentablemente, una globalidad o universalismo que avasalla, porque no respeta la diversidad con sus múltiples riquezas; como hay también un particularismo sectario que empobrece, porque no está abierto a lo universal. La imagen de Pentecostés debe ser el horizonte permanente de la catolicidad de la fe: se trata de la unidad enriquecida por la diversidad y de la diversidad protegida por la unidad. Este proceso histórico de la integración a nivel planetario, no deja de ser, desde la fe, una nueva *preparatio evangélica* en la vigilia del Tercer Milenio, que reclama de la Iglesia una lectura atenta y comprometida, que le permita valorar y purificar los elementos de este nuevo camino global que tiene que ser, ciertamente, camino de la Nueva Evangelización.

Como pastores de todos los países de América, que hemos vivido y predicado la fe desde la originalidad histórica de nuestras culturas, debemos sentirnos, en vigilia del Tercer Milenio, profetas de la esperanza frente a un mundo herido por el secularismo y el relativismo, y que

muestra en los desniveles educativos, técnicos y económicos profundas diferencias sociales que llevan a hablar con cierto fatalismo de un Norte rico y un Sur pobre. Hoy nos toca a nosotros como pastores, promover, con la libertad del evangelio y la fuerza de la claridad una cultura de la comunión, de la integración y de la solidaridad. No somos técnicos ni políticos, pero debemos asumir la exigente verdad del evangelio sobre el hombre y su dignidad a través de nuestra comunión episcopal y el testimonio de nuestras Iglesias, para ofrecer al continente un camino posible y ejemplar de crecimiento religioso y moral, a la luz de nuestra fe en Jesucristo y de nuestra vivencia eclesial. Es un hecho significativo que, una vez superada la división Este-Oeste, sea nuestro continente el único donde conviven el Norte y el Sur. Por ello, como bien señala el *Instrumentum Laboris*: “A la luz de una eclesiología de comunión parece claro que la Asamblea sinodal puede ser un eficaz signo e instrumento de la unión de todos los miembros del Pueblo de Dios y de las Iglesias locales del Continente en comunión con el Pastor Universal y, al mismo tiempo, un válido testimonio de unidad y solidaridad para la sociedad civil en América y para el mundo” (nº.36) (46).

3. Desafíos

Los principales desafíos a la solidaridad fueron planteados por el Cardenal Moreira Neves:

- que no haya países y pueblos excluidos del conjunto del Continente, sino que haya integración plena, renovada cada día porque cada día es amenazada y hasta herida y disminuida;
- que no haya dependencia o sujeción de unos países y pueblos a otros (lo que podría suceder como fruto

de una globalización desprovista de una dimensión ético-moral, de la deuda externa, del mal uso de la bio-diversidad, de una cierta manipulación de los medios de comunicación social), sino que exista interdependencia;

- que, en la unidad continental, ningún país o región, progrese o se desarrolle a costas del empobrecimiento y de la miseria de otros, sino que se realice un desarrollo equitativo;
- que toda forma de explotación de unos sobre otros dé lugar a una colaboración e interacción;
- que los países más pobres no se contenten con lamentaciones y acusaciones a los otros, sino que cada uno coloque todas las premisas para cumplir las exigencias para su propio crecimiento como pueblo y nación” (121).

4. Propuestas

❖ ***América como proyecto: comunidad para la solidaridad***

En el umbral del año dos mil queremos proponer a América como *un proyecto* que se construye sobre la *complementariedad*, haciéndose creíble mediante el *testimonio*. Es una propuesta que tiene sus raíces más profundas en el Evangelio y brota del encuentro con la persona de Jesucristo que se traduce, mediante la experiencia de la conversión, en una vida de *comunidad para la solidaridad*. Es El quien nos pregunta ¿Qué puede contribuir cada país del continente para crear la América del futuro?

En esta perspectiva *la unidad se presenta como un desafío* y un ideal. Así se respeta profundamente la originalidad de cada parte y *la unidad se construye a partir de las diferencias existentes*. No se trata de pensar igual desde situaciones diferentes, sino de contribuir a *un único pensamiento a partir de las distintas perspectivas* que brotan de las situaciones diferentes.

La aproximación complementaria es una *racionalidad incluyente* porque se da en términos de respeto por la individualidad de cada uno en el horizonte de la construcción de la comunidad. *La unidad es la meta, la complementariedad es el proceso*.

Por consiguiente, la preocupación por América llega ser un *compromiso*: ¿Cómo contribuir, desde la diversidad multicultural y multiétnica, a crear *conciencia de América*, tanto a nivel eclesial como también a nivel de sociedad? En toda honestidad, sólo el momento que tengamos conciencia eclesial de América podremos hablar con propiedad y convicción de una América como realidad social (33).

A nivel intra-eclesial

La responsabilidad episcopal como misión de servicio

- Profundizar en la comprensión de nuestra responsabilidad episcopal como *una misión de servicio*, traduciendo esta convicción en gestos concretos, alejándonos de toda estructura que pueda interpretarse no como servicio evangélico sino como poder (45).
- Asumir nuestra responsabilidad episcopal abiertos a las necesidades de la Iglesia en América., con una disposición sincera de *hermanar diócesis* y colabo-

rar con el *envío de agentes de pastoral*. El problema más serio no es tanto *la falta* de vocaciones al sacerdocio sino más bien *su inequitativa distribución*. Que la necesidad del otro sea nuestro criterio, porque nadie es tan pobre que no pueda dar desde su pobreza ya que creemos profundamente que Dios se hace presente en la generosidad (cf. Mt 19,27-29) (45, 33, 46).

Solidaridad entre las Iglesias de América.

- Fomentar una efectiva solidaridad entre las Iglesias de América. En nuestro tiempo, dominado por el consumismo, liderado por el capitalismo salvaje y el neoliberalismo como ideologías de fondo y por la competencia en el poderío bélico, la *solidaridad entre las Iglesias de América* será el sello de calidad del evangelio cristiano y de la Nueva Evangelización y la *expresión de respeto a la dignidad de la persona y de la vocación cristiana del seguimiento de Cristo* (Inst. Lab. 53). ...Es preciso reconocer en el CELAM y en otros organismos eclesiales similares el testimonio de servicio, coordinación, cooperación y solidaridad (No. 78). Es importante seguir construyendo y fortaleciendo cada vez más entre nosotros la unidad en la pluralidad, viviendo el misterio de la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo (1Co 12, 27-28) (150).
- Formar una *conciencia eclesial americana* en nuestros seminarios y en formación permanente de los agentes pastorales y de los laicos. El Señor Resucitado: nos convoca: *Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación* (Mt 16,15) (45).
- Asumir como Iglesia en América Latina y el Caribe, el compromiso con la Iglesia en América del Norte de enviar regularmente sacerdotes, por un tiempo de-

finido, para acompañar pastoralmente a los hispanos que viven en Estados Unidos y Canadá. (45, 33). La "Misión", como expresión de la fe, debe impulsar una renovación evangelizadora en nuestras Iglesias, con un fuerte y generoso acento en la misión "ad gentes" (46).

- Privilegiar la preocupación por los marginados y los excluidos de la sociedad en nuestro servicio episcopal. Ellos tienen el derecho evangélico a nuestra solicitud pastoral. (cf. Mt 25,34-40; Ecl 35,14-15; Is 61,1) (45, 46).
- *Potenciar la Pastoral Social-Cáritas.* La opción preferencial por los pobres, signo y exigencia de la entrada en el reino escatológico de Dios, tiene que traducirse, entre otros gestos, en *potenciar la Pastoral Social-Caritas* a todos los niveles de la estructura eclesial y por la integración de las Iglesias del continente en un recíproco servicio pastoral en el que poniendo en común los valores de las personas, los recursos culturales, espirituales y económicos estas mismas iglesias, las más desarrolladas, ayuden a la creación de Seminarios, centros universitarios u técnicos, y a la formación de sacerdotes, agentes pastorales y laicos de las Iglesias menos desarrolladas, como lo ha hecho España y otros países de Europa con el Tercer Mundo. Esta ayuda, que es un rasgo propio y específico de la fundamental conciencia misionera cristiana, tendrá sin duda un efecto profundamente evangelizador de nuestra cultura. Podrá en evidencia, por ejemplo, que la integración latinoamericana, lejos de ser un sueño histórico frustrado, es una posibilidad real, puesto que la Iglesia lo ha demostrado (No.78, 90). Hay que buscar con creciente decisión los mecanismos que permitan una mayor comunión de bienes al interior de la misma Iglesia (150).

- Promover un claro compromiso en el camino ecuménico hacia la unidad de todos los cristianos (46).

Estructuras de comunión

- Crear el *Consejo Episcopado Interamericano*. Sin crear otra estructura eclesial, se puede aprovechar una reunión anual que desde hace 20 años se lleva a cabo entre las directivas de las ya existentes Conferencias Episcopales de Canadá, de Estados Unidos y de América Latina con la explícita finalidad de preocuparse por facilitar la puesta en práctica de las iniciativas pastorales que involucran los distintos países de América (No.33). Estos temas comprometen el ejercicio pastoral de nuestra comunión episcopal, por ello deberían ser asumidos por comisiones o por alguna *estructura post-sinodal de diálogo y servicio* creada tal efecto. De esta manera se posibilitará un seguimiento a nivel de toda América, para que este gran acontecimiento de fe, llamado a movilizar y a orientar nuestra comunión eclesial, se mantenga vivo en nuestras conciencias de pastores y en los planes de nuestras Iglesias particulares (46). Esa estructura puede tener una composición que recoja las diferentes vivencias de las tradiciones eclesiales de América (inglesa, francesa, hispana, portuguesa y del Caribe) y una finalidad precisa: incentivar el intercambio misionero (116).
- Sin dejar de valorar lo que se ha realizado hasta el presente, que en nuestra Iglesia en América, podemos contar en forma organizada con *mas relaciones estables de solidaridad, ya sean parroquiales, intradiocesanas e interdiocesanas*, inclusive con el adecuado servicio de las Conferencias Episcopales, que promuevan y sostengan los proyectos y trabajos

pastorales al servicio directo de la Evangelización, sin dejar de desarrollar también otras múltiples formas de solidaridad (90).

A nivel extra-ecclesial

- “Buscar la creación del alguna instancia multinacional que vele por la distribución equitativa de recursos y alimentos en bien de la humanidad. Con esta iniciativa podrían enfrentarse el escándalo del hambre en el mundo y el escándalo de excedentes alimentarios que algunos países ricos destruyen (150).
- La Santa Sede, a través de la Secretaría de Estado, sobre todo, por medio de la sección encargada del contacto con los gobiernos de los Estados, de las Representaciones pontificias, de las delegaciones ante la ONU y de otros organismos, debe prestar su colaboración preciosa e insustituible, gracias a su peso moral, para que refuerce los *instrumentos de solidaridad* concreta en el Continente. Sería la OEA este instrumento? Debemos sugerir otro? Creo mucho en los esfuerzos conjuntos de los Episcopados e Iglesias locales, de órganos como el CELAM y de la Santa Sede” (121).
- *Evangelización de los dirigentes de las naciones.* La sociedad en general, los gobernantes de las naciones, los políticos y los economistas, necesitan ser evangelizados en la *dimensión ética de la solidaridad*, en la justa distribución de la riqueza. No se trata de que el rico Epulón deje caer de su mesa las migajas para que el pobre Lázaro (cf. Lc 16,19-31), sino de ayudar para promover, es decir de enseñar a Pedro a lanzar la red y a continuar con éxito su trabajo (78).

- Encomendar a los laicos, expertos en economía, administración, ciencias sociales y políticas, la investigación y el estudio, particularmente en los Institutos y en las Universidades Católicas, para que iluminados por el Magisterio Social de la Iglesia, se esfuerzen en *proponer soluciones adecuadas de justicia y solidaridad en nuestros pueblos* (90).
- *Formación en la solidaridad.* Es necesaria una formación sistemática orientada hacia una mayor conscientización de la importancia de la solidaridad social. Las condiciones para una formación en la solidaridad son: saber lo que le ocurre al otro; analizar las causas de las situaciones; y actuar de modo solidario (53).
- *Cultura de la solidaridad y del trabajo.* Aún más, es necesario crear y creer en la *cultura de la solidaridad y del trabajo*. Es necesaria una educación para la solidaridad desde la familia, la escuela y la catequesis. Solidaridad con los grupos étnicos minoritarios y desposeídos, indígenas, afroamericanos y migrantes (No. 78). En este aspecto, es importante dar pasos concretos en el campo de la solidaridad y de la evangelización, a nivel de diócesis y parroquias (199).
- *Restitución de Bienes.* A nivel internacional, la solidaridad es, en gran parte, restitución de los bienes que le han sido arrebatados a los países más pobres y menos desarrollados. América Latina siente que no puede celebrar con gozo pleno el Jubileo del año 2000 mientras no haya por parte de los organismos internacionales acreedores, remisión o reducción de la deuda externa, deuda que según algunos técnicos ya ha sido pagada, que aún se sigue pagando a costa del pan, de la salud y de la educación de nuestros países. Pero que sobre todo es impagable (78).

En este aspecto, es necesario avanzar por el camino abierto por algunos Episcopados, Organismos de la Santa sede y por el propio Papa Juan Pablo II al plantear como acción jubilar la *condonación total de la deuda externa de los países pobres, o al menos una reducción significativa de la misma*, especialmente por razones éticas fundamentadas, para programas sociales. Con ello no se soluciona todos los problemas, pero sería un signo de solidaridad. Necesitamos signos de conversión, comunión y solidaridad, que transparenten el encuentro con Jesucristo vivo y hagan el Jubileo un auténtico año de gracia que se refleje en iniciativas concretas (150).

- *Reducción del armamentismo.* Propugnar un acuerdo mundial para la reducción del armamentismo, restringiendo el comercio de todo tipo de armas para enfrentar a la cultura de la muerte y de la guerra Sobretudo cuando vemos que, en este mercado, lucran los países ricos industrializados a costa de los más pobres, poniendo en juego vidas humanas (150).
- *Defensa del medio ambiente.* Apoyar la lucha contra la destrucción del medio ambiente. El afán del lucro no respeta el hábitat de las personas de hoy y del futuro. Los países de América Latina y el Caribe han visto y ven, destruir su mundo natural por la industria de los países ricos, como por ejemplo en la Amazonía (195).
- *Función educadora y solidaria de la familia.* Que se tutele y promueva en la Iglesia en nuestro Continente la función educadora y solidaria de la familia como defensora de la vida, formadora de personas y constructora de comunidades.

5. Referencias

3. La Iglesia y la solidaridad (No. 3, Card. Nicolás de Jesús López Rodríguez, Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo, Primado de América - República Dominicana).
31. En la globalización de la economía, la globalización de la solidaridad (No. 31 Mons. Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, S.D.B., Arzobispo Metropolitano de Tegucigalpa, Presidente del CELAM - Honduras).
33. América solidaria como proyecto eclesial (No. 33, Mons. Jorge Enrique Jiménez Carvajal, Obispo de Zipaquirá, Secretario General del CELAM - Colombia).
45. Una Iglesia al servicio de América (No. 45, Mons. Pedro Rubiano Sáenz, Arzobispo de Santafé de Bogotá - Colombia).
46. Misión, comunión y solidaridad (No.46, Mons. José María Arancedo, Obispo de Mar del Plata - Argentina).
53. Formación en la solidaridad (No. 53, Mons. Roger Ébacher, Arzobispo de Gatineau-Hull-Canadá).
78. Evangelizar la solidaridad (No.78, Mons. Diego Rafael Padrón Sánchez, Obispo de Maturín - Venezuela).
90. Fundamentos de la solidaridad (No. 90, Mons. José Luis Mollaghan; Obispo Auxiliar de Buenos Aires - Argentina).

116. Solidaridad entre las Iglesias y los Pueblos de América Latina (No. 116, Mons. Luiz Demetrio Valentini, Obispo de Jales - Brasil).
121. Solidaridad: exigencias y esperanzas (No. 121, Card. Lucas Moreira Neves, Arzobispo de Sao Salvador da Bahía - Brasil).
150. Exigencias de la comunicación y de la solidaridad en el Jubileo en el Sínodo de América (No. 150, Mons. Guido Breña López, Obispo de Ica - Perú).
158. Vida de caridad en la Iglesia y solidaridad con los pueblos pobres, indígenas y afroamericanos (No. 158, Mons. Iván Marín, Arzobispo de Popayán - Colombia).
195. Cristo apunta para a Amazonia (No. 195, Dom Erwin Kräutler, C.P.P.S., Obispo de Xingú - Brasil).
199. Solidaridad y Evangelización (No. 199, P. Marcial Maciel Degollado, L.C., Superior General de los Legionarios de Cristo - Italia).

VIDA CONSAGRADA

1. Realidad

- **L**a vida religiosa femenina está presente en todos los campos de testimonio y obras evangelizadoras (14).
- En los monasterios de vida contemplativa viven manifestando el absoluto de Dios. Guiadas por razones evangélicas, son entre las gentes, signo de fraternidad y manifestación de la vocación de unidad de la iglesia (14).
- Los logros alcanzados en la solidaridad y la compañía con el mundo de los pobres, manifestados a través de la vida religiosa femenina, han despertado la conciencia de la iglesia sobre su propia función de testimoniar al Mesías de los pobres (14).
- Han manifestado nuevos modelos de fraternidad , han logrado una nueva lectura de la Palabra y han aportado nuevos ministerios a la Iglesia de América (14).

- Religiosas de América del Norte, de América latina y del Caribe han dado la vida por el Evangelio y por la causa de la justicia. Son mártires de la caridad (14).
- Dedicación al servicio de los pobres, salen así al paso de la pobreza (103).
- La vida consagrada ha incidido, desde el primer anuncio del evangelio, en la implantación de la Iglesia en América, y luego en su desarrollo y cohesión. Su aporte es insustituible (103).
- Enriquecimiento de la Iglesia con la vida secular consagrada (27).
- En las intervenciones sinodales un escaso número de veces se hizo referencia explícita a la vida religiosa (02).

2. Doctrina

- El futuro de la nueva evangelización y de toda la acción misionera es impensable sin una renovada contribución de la mujer, especialmente de la mujer consagrada (VC 57) (14).
- La parte de la humanidad sin nombre, sin dignidad sin rostro y las situaciones de frontera son espacios teologales en los cuales las comunidades misioneras muestran caminos de fraternidad y de solidaridad , volviéndose “confessio trinitatis” clara y legible , acogiendo las nuevas señales e inventado nuevos servicios (14).
- La vida consagrada pertenece íntimamente a la vida, a la santidad y a la misión de la Iglesia (VC 3) (103).

- Es testimonio vivo, edificante , provocador, de la forma de vida de Cristo, en un mundo frecuentemente hostil (103)
- La vida consagrada invita y alienta a mirar hacia lo alto para no dejarse condicionar por el bienestar que ata a este mundo (103)
- “La vida consagrada está en el corazón de la Iglesia y no podrá faltar en ella como expresión de su misma naturaleza” (VC 3) (02).
- La misión de los religiosos va mas allá del desempeño de ciertos servicios necesarios ya que su tarea principal es la de convertir la presencia amorosa y salvadora de Cristo en una realidad visible y activa en el mundo de hoy (cf. VC 72 y 76) (02).
- “Los Institutos Seculares si permanecen fieles a su propia vocación serán como el laboratorio experimental en el que la Iglesia verifique las modalidades concretas de sus relaciones con el mundo” (Pablo VI , agosto 25/ 76) (27).

3. Desafíos y respuestas

- La mujer consagrada ha redescubierto que la misión más eficaz que puede dar es la originalidad de su propio carisma fundacional, vivido en colaboración plena y cordial con todos los estados de vida y en la realidad carismática de la iglesia , hacia la unidad (14).
- Los Pastores son testigos de la misión desarrollada por la vida consagrada en América; por eso pedimos intensificar el diálogo y el discernimiento, para que

- puedan crecer la encarnación y la profecía con la contribución del genio femenino (14).
- Para que la participación en la vida eclesial se caracterice por una reciprocidad más fructosa, es necesario “dar algunos pasos concretos comenzando por abrir espacios de participación a las mujeres en diversos sectores y a todos los niveles, incluidos aquellos procesos en que se elaboran las decisiones, especialmente en los asuntos que las conciernen más directamente” (VC 58) (14).
 - Pide que se le facilite la formación teológica y catequética para adquirir una preparación y cualificación apropiada, para esto es indispensable poder acceder a los Institutos Superiores de Teología de la zona; favorecer la docencia femenina y la participación de las consagradas en los ámbitos de estudio y de investigación. Auspiciar el acercamiento y la colaboración entre teólogos y teólogas de todo el continente (14).
 - Pide que se de atención a la problemática del trabajo de muchas consagradas, que están en diversas zonas del continente americano, sin ningún tipo de remuneración que les garantice lo necesario y el sustento diario (14).
 - Que las nuevas experiencias de vida que realizan las mujeres consagradas sean comprendidas a la luz de la conciencia femenina ,con proyección hacia el futuro (VC 57) (14).
 - Propuestas basadas en VC que las mujeres puedan participar en los procesos de decisión en los campos de los que son responsables, sobre todo cuando les concierne directamente.

- Hacer uso de la competencia de las mujeres, especialmente hábiles para resolver conflictos, suscitar consensos y tomar decisiones conjuntas en los campos multicultural e internacional.
- Crear un Consejo eclesial interamericano para poner en práctica los deseos del Sínodo. Incluir en su composición miembros de las Conferencias de obispos, de religiosos y de laicos.
- Ser espiritualmente sólida y tomar la propia identidad de sus fuentes auténticas: el evangelio, los Fundadores y fundadoras en fidelidad a la propia misión (103).
- Ser apreciada en las iglesias particulares, cultivada con esmero, acogida, seguida, sostenida por el amor de todos comenzando por los Pastores (103).
- Ser ayudada para llevar a cabo su misión en la fidelidad a los múltiples carismas para que esté en grado de responder cada vez más a los retos de nuestro tiempo (103).
- Renovarse, prepararse, llenarse de energías espirituales que se traduzcan en proyectos y realidades pastorales para anunciar la buena nueva a todos los pueblos y culturas (10).
- Impulsar el ritmo de renovación señalado por el Concilio Vaticano II, Medellín, Puebla y Santo Domingo (10).
- Dinamizar, con audacia evangélica, la vida consagrada de América Latina y el Caribe para que sea señal profética de la esperanza (10).
- Ser profetas de esperanza (10).

- Vivir nuestra identidad y misión desde la solidez que da el encuentro profundo y continuado con Jesucristo (10).
- Cultivar una espiritualidad que se alimente de la Palabra y de la vida de nuestro pueblo pobre y creyente (10).
- Comprometerse con las grandes causas de la humanidad (10).
- Ser ante el próximo milenio expresión y portadores de un nuevo lenguaje comprensible al hombre y a la mujer de nuestro tiempo (10).
- Incrementar la solidaridad entre las diversas iglesias particulares en los distintos campos de la acción pastoral (10).
- Trabajar por eliminar las raíces de la miseria humana; abrazar la causa de los pobres, clamar por la dignidad de todos los hombres y mujeres, por la defensa de sus derechos humanos, por reconocer a todos su dignidad de hijos de Dios (10).
- Ser portadores del amor de Jesucristo en todos los campos con una apertura real a los valores del mundo moderno (auténtica secularidad cristiana) y una plena y profunda entrega de corazón a Dios (espíritu de la consagración) (27).
- Que los obispos interioricen el contenido de VC y lo difundan en sus diócesis; afirmen públicamente que consideran muy importante la presencia de los religiosos y las religiosas, que tienen en gran estima su vocación y que apoyan firmemente las vocaciones a la vida religiosa (02).

5. Referencias

No. 103, Card. Eduardo Martínez Somalo, Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica - Ciudad del Vaticano.

AUD 10, Fray Guido Zegarra, O.F.M., Presidente de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR.

AUD 14, Giuseppina Fragasso, Presidente de la Unión Internacional de Superioras Generales - U.I.S.G - Roma - Italia.

AUD 02, Hermano John Johnston, F.S.C., Superior General de los Hermanos de Escuelas Cristianas - USA.

AUD 27, Sta. María Luisa Zulaica, Presidente de la Confederación de Institutos Seculares en América Latina - C.I.S.A.L. - Ecuador.

VOCACIONES Y MINISTERIOS

A. SEÑORES OBISPOS

1. Realidad

Necesitamos llegar a ser sencillos de nuevo, Jesús amó la simplicidad para meterse de lleno en las cosas de su Padre. Estamos distraídos y distraemos también a la Iglesia. Tenemos planes, grupos y proyectos, y eso está bien, pero finalmente nosotros somos apóstoles. Qué hacemos con nuestro pueblo necesitado, somos jefes o pastores? (57)

2. Doctrina

No en vano la exhortación apostólica *Pastores Dabo Vobis* se plantea la formación permanente como un “proceso de continua conversión en fidelidad al ministerio sacerdotal” (n. 70). Y claramente se nos señala la responsabilidad a los obispos de modo que hagamos proyectos y se establezcan programas que aseguren a todos los presbíteros un camino con etapas y modalidades precisas (cf. n. 79) (22).

3. Desafíos

Necesitamos examinar nuestra vida de Obispos y cuestionarnos permanentemente sobre lo que somos y lo que hacemos (57).

4. Propuestas

- Que el DEVYM (Departamento de Vocaciones y Ministerios) del CELAM y las Conferencias Episcopales de Canadá y Estados Unidos, favorezcan más el intercambio de experiencias y la reflexión teológico-pastoral de los Obispos del Continente (22).
- Que nos preocupemos cada vez más por capacitar a los animadores de la formación permanente de nuestros presbiterios (22).
- Que la Comisión Inter-Dicasterial para la distribución equitativa del clero busque, de acuerdo con las Conferencias Episcopales, formas de cooperación solidaria mediante una preparación adecuada de equipos sacerdotales que den servicios temporales y promoviendo vocaciones para diócesis necesitadas de clero (22).

B. SACERDOTES

1. REALIDAD

- Con frecuencia nos angustia o bien nos consuela ver en las estadísticas la baja o el aumento del número de sacerdotes comparado con el número de población y de fieles católicos. Es muy desigual el fenómeno en las diferentes partes de América... Ciertamen-

te las vocaciones son un don del Señor y reflejan la madurez de una comunidad cristiana. Con razón sentimos con San Gregorio: “una gran tristeza cuando, para una mies abundante son pocos los trabajadores; porque hay que reconocer que, si bien hay personas que desean escuchar cosas buenas, faltan en cambio quien se dedique a anunciarlas”. Confesamos también... “aún habiendo muchos sacerdotes, es muy difícil encontrar un trabajador para la mies del Señor, porque los que hemos recibido el ministerio sacerdotal, no cumplimos con los deberes de este ministerio” (Homilía 17, PL 76,1139) (22).

- Hay crecimiento del número de sacerdotes en Brasil, sin embargo, no acompaña al aumento de la población. Actualmente en porcentaje, cada sacerdote debe atender muchos más católicos que en 1970. Nos encontramos frecuentemente delante de valerosos presbíteros estresados, cansados, sobrecargados, sin tiempo para cuidar su salud física y espiritual, de sus relaciones humanas y aún más, de su actualización teológica y pastoral (76).
- Nuestro país (Canadá) desde hace treinta años registra una disminución gradual del número de sacerdotes, por defecciones, envejecimiento y penuria de relevo presbiteral. Han habido efectos beneficiosos, como el despertar de los laicos. Muchos de ellos, hombres y mujeres han adquirido formación superior teológica y pastoral, lo cual reporta un refuerzo nuevo en diversos campos de la vida eclesial. Sin embargo, hay situaciones realmente dramáticas. En algunas diócesis, el relevo es prácticamente inexistente. Se han recargado de tareas pastorales y los servicios parroquiales. Muchos fieles no aceptan el reagrupamiento de parroquias... (182).

- Se trata de defecciones sacerdotales. Miles y miles de sacerdotes viven su vida sacerdotal santamente, pero también hay muchas defecciones. Los medios de comunicación hablan de diócesis en bancarota por las multas impuestas por motivos de actos de pedofilia o abusos sexuales. En nuestro mundo moderno lleno de sexo en los medios, las modas las costumbres libres, es muy difícil vivir una vida de celibato. Muchos aspirantes vienen de familias desorganizadas. Nuestros seminaristas y aspirantes a la vida religiosa, deben tener ante todo una experiencia de encuentro con Cristo vivo, después viene su entrega generosa y gozosa a ese amigo Cristo (180).
- Hay todavía varios centenares de nuestra obra de cooperación en América Latina (ocsha Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana), que continúan a las órdenes de Obispos locales, la tarea evangelizadora que comenzaron sus predecesores... Saben que su trabajo ha de consistir ahora en una fraterna colaboración con sus hermanos sacerdotes latinoamericanos de cada uno de los países en que desarrollan su ministerio (200).

2. Doctrina

- El sacerdote, obrando en persona de Cristo cabeza, debe conducir sus hermanos a la conversión. Tenemos que pasar de una Iglesia en que prevalece el culto, a una Iglesia en conversión. Convertir el espíritu y el cuerpo a Cristo, es lograr la aceptación de las certezas de la verdad revelada, única luz en las oscuridades del Continente: injusticias, violencia, inmoralidad, pragmatismo convertido en ateísmo práctico (151).

- Los sacerdotes de América, unidos a Cristo vivo en comunión con el Padre y con el Espíritu Santo, están llamados a ser desde esta fuente de comunión trinitaria, obreros permanentes e incansables de comunión en la Iglesia. Sacerdotes seguros de su comunión con Cristo, porque en plena comunión con el Vicario de Cristo, comunión de fe, de pensamiento de afecto... (151).

- Sacerdotes de Cristo Cabeza, que desde la comunión se comprometen en la cultura de la solidaridad, semilla fértil de paz. Sacerdotes de América, vecinos a todos: a los marginados, a los pobres, a los ricos, a los cultos, a los ignorantes, a los políticos y a los ciudadanos sin títulos... La solidaridad emana de la solidaridad de Cristo con nosotros, hecho por nosotros pecado y muerto para ser salvación y vida (151).

- La eclesiología de comunión. Es un concepto que encuentra expresiones diversas en los distintos niveles en que la Iglesia vive. A nivel episcopal, la eclesiología de comunión conduce a un sentido más despierto de colegialidad, no sólo en el sentido estricto jurídico que se da cuando el Colegio todo con su Cabeza el Papa asume decisiones magisteriales o de gobierno, como sucede privilegiadamente en los Concilios Ecuménicos... A nivel sacerdotal una visión eclesiológica de comunión lleva a cada sacerdote a superar la visión demasiado estrecha de la propia diócesis y, en la medida de lo posible, a aceptar, de acuerdo con su propio Obispo, la llamada del Espíritu, en orden a acudir a aquellos sitios en los que su ministerio sea más necesario (200).

3. Desafíos

- La credibilidad que depositan nuestros pueblos en el Señor, pasa necesariamente por la credibilidad a los discípulos y con mayor fuerza por la credibilidad a los pastores, a quienes el mismo Señor ha puesto en la presidencia diaconal dentro de la comunidad. “Quien a vosotros escucha, a mi me escucha” (Lc 10,16). Hay como una relación intrínseca; si ellos son creíbles, también lo será el Señor Jesús. Lo cual nos pide que antes de proponer a la comunidad las exigencias del Evangelio, nos examinemos a nosotros mismos, preguntándonos de qué manera el encuentro con Jesucristo vivo es primeramente para nosotros el camino certero de conversión, el paradigma de comunión y el modelo de toda solidaridad hacia dentro y hacia fuera de la comunidad cristiana (22).
- Parece importante, por tanto, procurar que el anuncio del evangelio que debe llevar a la conversión y a la comunión sea presentado de una manera serena, positiva, atrayente, inteligible. Es importante que el evangelio llegue a ser percibido como un anuncio feliz, auténticamente liberador, como una realidad plenificante que viene a colmar y aún a desbordar las expectativas más hondas y más nobles del corazón humano, y a dar una respuesta adecuada a las necesidades más apremiantes de las personas y de la sociedad (96).

4. Propuestas

- Es necesario guardar un equilibrio en la Iglesia entre las tareas del presbítero y los servicios que prestan los agentes de pastoral laicos. Se deberá evitar el sacramentalismo porque reduciría la fuerza profética

del ministerio ordenado en la Iglesia. Se hace necesario favorecer pequeños equipos de vida espiritual, apelando a la radicalidad del Evangelio (182)...

- Evitar la soledad de los sacerdotes. Vivir juntos con otros, amistad con compañeros sacerdotes, hacer juntos algún trabajo y deporte. Formación permanente, días de retiro mensual, retiro anual obligatorio, confesión frecuente, oficio divino y prácticas de piedad. Algunos sacerdotes se metalizan. No es justo que algunos vivan en la abundancia y otros en verdadera pobreza. ¿Qué hacemos con los sacerdotes enfermos y ancianos? ¿Qué seguros tenemos para ellos? ¿Por qué las casas de reforma para sacerdotes que han caído son tan caras y para algunas diócesis, impagables? Aquí viene el punto de comunión y solidaridad entre diócesis (180).

C. FORMACIÓN SACERDOTAL (SEMINARIOS)

1. Realidad

- Se multiplicó el número de Seminarios, pero el déficit sacerdotal continúa grave. No se ven posibilidades de que la situación cambie en poco tiempo (76)
- Se debe seguir insistiendo en valores muy necesarios como la ascesis, el sacrificio, la disciplina, el silencio, la oración, dado el ambiente de dispersión y comodidad que nos envuelve. Pero esto no será posible si nuestros Seminarios no garantizan un anuncio kerigmático del Señor Jesús, si no ofrecen un proceso gradual y permanente de evangelización y catequesis de los alumnos, a partir del testimonio de los formadores. Con frecuencia presuponemos que

nuestros seminaristas están ya evangelizados; sin embargo, algunos llegan a ordenarse sin haber tenido la experiencia de Jesús, y por tanto, sin una conversión verdadera (15).

- Muchos llegan al Seminario con una preocupante fragilidad psicológica, como consecuencia de la desintegración de la familia de donde proceden. El medio ambiente los hace inestables, superficiales y con resistencia a los compromisos definitivos (15).

2. Desafíos

- Formar en la comunión Necesidad de una verdadera formación humana en los seminaristas (PDV 43) Necesidad de que los nuevos presbíteros salgan hablando otra lengua o más, dadas las circunstancias de muchas parroquias en Estados Unidos (49).

3. Propuestas

- Ahora es necesario fortalecer la formación humana de los candidatos al sacerdocio, porque la mayoría de las deficiencias de nuestros presbíteros son fallas del área humana. Esta urgencia no puede esperar más porque muchas personas se alejan de la Iglesia, se van a otras religiones o se hacen indiferentes, por el trato inhumano de varios sacerdotes (15).
- Debemos seguir buscando caminos para una formación inculturada de los candidatos indígenas al sacerdocio. En toda América Latina es poco lo que hemos logrado, a pesar de los esfuerzos que se están haciendo en algunos países. El DEVYM del CELAM tiene programadas algunas actividades en este sentido, que ojalá nos ayuden a avanzar más en este reclamo de justicia y de respeto a las culturas indígenas (15).

- Es necesario formar a nuestros sacerdotes con un corazón misionero, abierto a todo el mundo. Hemos de prepararlos para que vengan a evangelizar a Europa, ahora que la mayoría de los países no podrán enviarnos misioneros, sino que los empiezan a necesitar de parte nuestra (15).
- Se requiere establecer institutos dedicados a la capacitación especializada de los formadores de nuestros Seminarios, en todas las áreas, sobre todo en el campo psicológico, además de los cursos que en muchos lugares se están ofreciendo. Se recomienda, sin embargo, que estos cursos para formadores de seminarios diocesanos, los impartan principalmente presbíteros diocesanos, que los hay muy capaces (15).

D. PASTORAL VOCACIONAL

1. Realidad

- En el Brasil se ha realizado un intenso trabajo de pastoral vocacional (76).

2. Desafíos

- Si queremos que el Sínodo responda a los deseos del Santo Padre de trabajar en la nueva evangelización, debemos suscitar presbíteros apostólicos, apasionados por el anuncio del Evangelio y que lleguen al corazón de los demás, no sólo de los que viven en la Iglesia, sino de todos los hombres y mujeres que aspiran una liberación y buscan un sentido a la vida (182).

3. Propuestas

- La oración forma parte de la vocación que es llamado divino y respuesta humana. La comunidad juega todavía otro rol más importante en la vocación. La Iglesia, por intermedio de los formadores, decide la aptitud de un candidato y lo llama en nombre de Cristo en el momento mismo de la ordenación (182).
- ...Debemos fortalecer la pastoral vocacional para que sea parte integrante de la pastoral ordinaria de la Iglesia, involucrando a todo el Pueblo de Dios. Sugiero que durante los jueves que dure este Sínodo, se organice una "Hora Santa Vocacional" de 19.00 a 20.00 horas con participación libre en la Basílica de San Pedro, u otro lugar apto, invitando a participar a sacerdotes, religiosas y laicos que viven en esta ciudad de Roma (15).

5. Referencias

- N° 15 Monseñor Felipe Arizmendi Esquivel, Obispo de Tapachula, México.
- N° 22 Monseñor Alberto Suárez Inda, Arzobispo de Morelia, México.
- N° 49 Cardenal James Aloysius Hickey, Arzobispo de Washington, USA.
- N° 57 Mons. Charles Joseph Chaput, Arzobispo de Denver, USA.
- N° 76 Dom Angélico Sándalo Bernardino, Obispo Auxiliar de Sao Paulo, Brasil.

- N° 96 Monseñor Carlos José Nãñez, Obispo Coadjutor de Tucumán, Argentina.
- N° 151 Cardenal Darío Castrillón Hoyos, Prefecto de la Congr. del Clero. Vaticano.
- N° 180 Monseñor Willem Michel Ellis, Obispo de Willemstad, Antillas.
- N° 182 P. Emilius Goulet, P.S.S. Secretario General de la Conferencia Episcopal de Canadá.
- N° 200 Monseñor Santiago Martínez Acebes, Arzobispo de Burgos, España.

ÍNDICE

TEMAS SECUENCIALES

1. Catequesis y Nueva Evangelización (Mons. Donald William Wuerl, Obispo de Pittsburgh - USA).
2. Fe, urbanización y cultura urbana (Card. Jose Freire Falcao, Arzobispo de Brasilia - Brasil).
3. La Iglesia y la solidaridad (Card. Nicolás de Jesús López Rodríguez, Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo, Primado de América - República Dominicana).
4. La vida de la Iglesia Católica Oriental en América (Most. Reverend Judson M. Procyk, D.D., Metropolitan Archbishop of Pittsburgh).
5. Economía y globalización cultural (Mons. Rembert George Weakland, Arzobispo de Milwaukee - USA).
6. Deuda externa (Mons. Antonio González Zumárraga, Arzobispo de Quito - Ecuador).
7. La oración y la Eucaristía (Mons. Justin Francis Rigali, Arzobispo de Saint Louis - USA).
8. Participación de los laicos en la vida de la Iglesia (Mons. Marcelo Pinto Carvalheira, Arzobispo de Paraíba - Brasil).

9. La familia como prioridad en la Evangelización (Mons. Claudio Hummes, Arzobispo de Fortaleza - Brasil).
10. Jesucristo Evangelizador y la Nueva Evangelización (Mons. Cipriano Calderón Polo -Vicepresidente de la Pontificia Comisión para América Latina- Ciudad del Vaticano).
11. La familia y la vida en el anuncio del Evangelio en América (Card. Alfonso López Trujillo, Presidente del Pontificio Consejo para la Familia - Vaticano - Colombia).
12. La relación entre la Iglesia Católica Oriental y la Iglesia Católica Latina en las Américas (Mons. Stephen Sulyk, Archbishop of Philadelphia of the Ukrainians-USA).
13. La comunicación social (Mons. John Patrick Foley, Presidente del Pontificio Consejo de las Comunicaciones Sociales - Ciudad del Vaticano).
14. Atención pastoral a los migrantes (Mons. Román Arrieta Villalobos, Arzobispo de San José - Costa Rica).
15. La formación sacerdotal (Mons. Felipe Arizmendi Esquivel, Obispo de Tapachula - México).
16. Celebración dominical (Mons. Antonio Arregui Yarza, Obispo de Ibarra, Ecuador).
17. Unidad de los cristianos (, Cardenal Edward Idris Cassidy, Presidente del Pontificio Consejo para la promoción de la Unidad de los Cristianos - Ciudad del Vaticano).

18. Jesucristo: la gran respuesta al desafío a la Iglesia de América hoy y mañana (Mons. Jorge Liberato Urosa Obispo de Valencia - Venezuela).
19. Televisión (Mons. Juan Ignacio Larrea Holguín, Arzobispo de Guayaquil-Ecuador).
20. La santidad en la Iglesia (Cardenal Carlos Oviedo Cavada, Arzobispo de Santiago de Chile).
21. Nuevo orden socio-económico internacional solidario y justo (Mons. Víctor Manuel López Forero, Arzobispo de Nueva Pamplona - Colombia).
22. Ministerios ordenados (Monseñor Alberto Suárez Inda, Arzobispo de Morelia - México).
23. Educación, evangelización y cultura (Mons. Rosendo Huesca Pacheco, Arzobispo de Puebla de los Angeles - México).
24. La lucha por la justicia (Cardenal Miguel Obando Bravo, Arzobispo de Managua - Nicaragua).
25. La corrupción (Mons. Vicente Rodrigo Cisneros Durán, Obispo de Ambato - Ecuador).
26. Globalización económica (Mons. Luis Morales Reyes, Obispo de Torreón - México).
27. El fenómeno de la movilidad humana (Mons. José Ulises Macías, Salcedo, Arzobispo de Hermosillo - México).
28. La urbe y sus desafíos a la evangelización (Mons. Francisco Robles Ortega, Obispo de Toluca - México).

29. Relación entre Conferencias Episcopales para atención a los migrantes (Mons. Theodoro Edgar McCarrick, Arzobispo de Newark - USA).
30. Eclesiología de comunión (Mons. Baltazar Porras Cardozo, Arzobispo de Mérida - Venezuela).
31. En la globalización de la economía, la globalización de la solidaridad (Mons. Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, S.D.B., Arzobispo Metropolitano de Tegucigalpa, Presidente del CELAM - Honduras).
32. La Iglesia y la paz (Mons. Isaías Duarte Cancino, Arzobispo de Cali - Colombia).
33. América solidaria como proyecto eclesial (Mons. Jorge Enrique Jiménez Carvajal, Obispo de Zipaquirá, Secretario General del CELAM - Colombia).
34. Experiencias misioneras entre la Iglesia del Canadá y la Iglesia de AL (Mons. Marcel André Gervais, Arzobispo de Ottawa - Canadá).
35. Solidaridad con los pobres de nuestros pueblos de América (Mons. Mario del Valle Moronta, Obispo de Los Teques - Venezuela).
36. Hacia una democracia auténtica en la solidaridad (Card. Luis Aponte Martínez, Arzobispo de San Juan de Puerto Rico).
37. La conversión a Jesucristo: nuestra respuesta de fe (Mons. Patricio Infante Alfonso, Arzobispo de Antofagasta - Chile).
38. Evangelización y comunicación en América (Mons. Alcides Jorge Pedro Casaretto, Obispo de San Isidro - Argentina).

39. Llamamiento a la conversión (Mons. Ignacio Antonio Velasco García, Arzobispo de Caracas - Venezuela).
40. Frente a los grandes desafíos, la comunión eclesial de las Américas (Cardenal Anthony Joseph Bevilacqua, Arzobispo de Philadelphia - USA).
41. Ministerios laicales (Mons. Daniel Edward Pilarczyk, Arzobispo de Cincinnati - USA).
42. Pequeñas comunidades y nuevos movimientos (Mons. Alfonso Cabezas Aristizábal, C.M., Obispo de Villavicencio, Colombia)
43. Pastoral de la salud (Mons. Javier Lozano Barragán, Presidente del Pontificio Consejo de la Pastoral Sanitaria - Ciudad del Vaticano).
44. Evangelización y Medios de Comunicación Social (Mons. Juan Francisco Sarasti, Arzobispo de Ibagué - Colombia).
45. Una Iglesia al servicio de América (Mons. Pedro Rubiano Sáenz, Arzobispo de Santafé de Bogotá - Colombia).
46. Misión, comunión y solidaridad (Mons. José María Arancedo, Obispo de Mar del Plata - Argentina).
47. Jesucristo y Evangelización inculturada (Mons. Fernando Antonio Figueredo, Obispo de Santo Amaro - Brasil).
48. Fidelidad al sucesor de Pedro (Cardenal Eugenio De Araújo Sales, Arzobispo de Río de Janeiro - Brasil).

49. Formación en los Seminarios: Comunión y Cultura (Card. James Aloysius Hickey; Arzobispo de Washington - USA).
50. Evangelizar la cultura, la educación y el ecumenismo desde la doctrina de la fe (Mons. Ricardo Antonio Suriñach Carreras, Obispo Auxiliar de Ponce - Puerto Rico).
51. Liturgia e inculturación (Mons. Geraldo Lyrio Rocha, Obispo de Colatina - Brasil).
52. Situación del Catolicismo brasileño y los desafíos de la Nueva Evangelización (Mons. Serafim Fernández de Araújo, Arzobispo de Belo Horizonte - Brasil).
53. Formación en la solidaridad (Mons. Roger Ébacher, Arzobispo de Gatineau-Hull - Canadá).
54. Comunión entre las Conferencias Episcopales de América, las Diócesis y las Parroquias (Mons. Pedro Fedalto, Arzobispo de Curitiba - Brasil).
55. La movilidad humana en América, lugar de encuentro con Cristo Mons. Ramón De la Rosa y Carpio, Obispo de Nuestra Señora de Altagracia en Higüey).
56. El objetivo de la Nueva Evangelización: llevar a Jesucristo vivo (Card. Aloisio Lorscheider, Arzobispo de Aparecida - Brasil).
57. Los Obispos y la Nueva Evangelización (Mons. Chaput Charles)
58. Uso adecuado de los MCS para una nueva fase de la Evangelización en América (Card, Paulo Evaristo Arns, O.F.M., Arzobispo de Sao Paulo - Brasil).

59. Los MCS, métodos modernos para anunciar la Palabra de Dios (Card. Jean-Claude Turcotte, Arzobispo de Montréal - Canadá).
60. Una oración renovada, a partir de culturales y religiosidades plurales Mons. Luis Alberto Luna Tobar, Arzobispo de Cuenca - Ecuador).
61. Formación política del laico (Mons. Alberto Giraldo Jaramillo, Arzobispo de Medellín y Presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia).
62. Globalización, MCS, Migraciones (Mons. Sergio Contreras Navia, Obispo de Temuco - Chile).
63. Revitalización de la vida parroquial a través de la Evangelización (Cardenal Roger Michael Mahony, Arzoispo de Los Angeles - USA).
64. Inculturación del Evangelio en los pueblos indígenas Mons. Miguel Alba Díaz, Obispo Auxiliar de Antequera, Oaxaca - México).
65. Hacia una cultura de la solidaridad (Mons. Jacinto Guerrero Torres, Obispo Coadjutor y Administrador Apostólico "sede plena" de Tlaxcala - México).
66. La respuesta de la Iglesia ante el avance de las sectas, como exigencia de fidelidad a Cristo (Mons. José Guadalupe Martín Rábago, Obispo de León - México).
67. La santidad y la evangelización (Mons. Alberto Aurelio Brazzini-Díaz Ufano, Obispo Auxiliar de Lima - Perú).
68. Familia, Sectas, Pastoral hispana (Mons. Norberto Rivera Carrera, Arzobispo de México - México).

69. Conversión, ecumenismo, opción por los pobres (Card. Jaime L. Ortega Alamino, Arzobispo de La Habana - Cuba).
70. La Sagrada Eucaristía, fuente de nuestra solidaridad (Card. Adam Joseph Maida, Arzobispo de Detroit - USA).
71. La deuda externa (Mons. Jorge Mario Avila del Aguila, Obispo de Jalapa - Guatemala).
72. Comunión eclesial y solidaridad social (No. 72, Mons. George Francis).
73. Estructura eclesial interamericana, Pequeñas comunidades (Mons. José Dolores Grullón Estrella, Obispo de San Juan de La Maguana - República Dominicana).
74. Esperanza y proximidad (Mons. Jorge Mario Bergoglio, S.J. Arzobispo Coadjutor de Buenos Aires - Argentina).
75. Pastoral de Migrantes (Mons. Giovanni Cheli, Presidente del Pontificio Consejo de la Pastoral para los Migrantes y los Itinerantes - Ciudad del Vaticano).
76. Ministerios ordenados y laicales Mons. Angélico Sándalo Bernardino, Obispo Auxiliar de Sao Paulo - Brasil).
77. El Ecumenismo y sus dificultades (Mons. José Luis Lacunza M., Obispo de Chitré - Panamá).
78. Evangelizar la solidaridad (Mons. Diego Rafael Padrón Sánchez, Obispo de Maturín - Venezuela).

79. La Iglesia en el acompañamiento de la fe del joven migrante (Mons. Fernando Claudio Gamalero González - Obispo de Escuintla - Guatemala).
80. Parroquia, comunidad de pequeñas comunidades y movimientos Mons. Ruiz Mario Navas, Arzobispo de Portoviejo - Ecuador).
81. Comunidades cristianas vivas (Mons. Julio Cabrera Ovalle, Obispo de El Quiché - Guatemala).
82. Al encuentro con otras Confesiones en América (Card. Francis Arinze, Presidente del Pontificio Consejo para el Diálogo Inter-religioso - Ciudad del Vaticano).
83. Diálogo de solidaridad entre el Norte y el Sur Mons. Raymundo Damasceno Assis, Obispo Auxiliar de Brasilia - Brasil).
84. Escuela y Universidad Card. Pio Laghi, Prefecto de la Congregación para la Educación Católica - Ciudad del Vaticano).
85. La Iglesia y la resolución de conflictos (Mons. José Francisco Ulloa Rojas, Obispo de Limón - Costa Rica).
86. La importancia de la santificación del trabajo para la nueva evangelización (Mons. Javier Echevarría Rodríguez, Prelado de la Prelatura personal del Opus Dei - Roma - Italia).
87. La migración asiática y los retos para la Evangelización Mons. Cummins, Obispo de Oakland - USA).
88. La Doctrina Social de la Iglesia (Mons. Emilio Carlos Berlié Belaunzarán, Arzobispo de Yucatán - México).

89. Presencia en el mundo del dolor (Mons. Rómulo Emiliani Sánchez, C.M.F. - Vicario Apostólico del Darién - Panamá).
90. Fundamentos de la solidaridad (Mons. José Luis Mollaghan; Obispo Auxiliar de Buenos Aires - Argentina).
91. Comunidad eclesial de base (CEB) (Mons. Rodolfo Wirz Kraemer, Obispo de Maldonado-Punta del Este - Uruguay).
92. Los ministerios laicales (Mons. Julio César Bonino Bonino, Obispo de Tacuarembó - Uruguay).
93. La participación de los cristianos laicos (Mons. Orlando Romero Cabrera, Obispo de Canelones - Uruguay).
94. Solidaridad y globalización (Mons. Carlos María Collazzi Irazábal, S.D.B., Obispo de Mercedes - Uruguay).
95. Comunidades y ministerios (Mons. Jacques Berthelet, C.S.V., Obispo de Saint-Jean - Longueuil - Canadá).
96. Acerca de algunas actitudes de los evangelizadores y del modo de anunciar el Evangelio (Mons. Carlos José Ñañez, Arzobispo Coadjutor de Tucumán - Argentina).
97. Por una Iglesia Evangelizadora (Mons. Jayme Henrique Chemello, Obispo de Pelotas - Brasil).
98. Pastoral de la santidad (Mons. Tulio Manuel Chirivella, Arzobispo de Barquisimeto - Venezuela).

99. Misión del laico en la vida de la Iglesia (testimonios en P. Rico) (Mons. Ulises Aurelio Casiano Vargas, Obispo de Mayagüez - Puerto Rico).
100. Centralidad de Jesucristo (Mons. Carmelo Giaquinta, Arzobispo de Resistencia - Argentina).
101. Encuentro con Jesucristo vivo en las culturas de América. Necesidad del diálogo (Mons. Raymond John Lahey, Obispo de Saint George's - Canadá).
102. La América, signo de integración fraternal (Card. Bernardin Gantin, Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina - Ciudad del Vaticano).
103. Realidad, Misión e Importancia de la Vida consagrada (Card. Eduardo Martínez Somalo, Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y la Sociedades de Vida Apostólica - Ciudad del Vaticano).
104. Educación Católica (P. Peter Hans Kolvenbach, S.J., Praepositus Generalis Societatis Iesu - Nederland).
105. Nuestra historia y nuestra cultura en América (Card. Raúl Francisco Primatesta, Arzobispo de Córdoba - Argentina).
106. Deuda externa (Card. Vargas Alzamora, S.I., Arzobispo de Lima - Perú).
107. Ecumenismo al servicio de la Evangelización (Mons. Oscar Hugh Lipscomb, Arzobispo de Mobile - USA).
108. Comunión y solidaridad (Mons. Paul Josef, Cordes, Presidente del Pontificio Consejo "Cor Unum" - Ciudad del Vaticano).

109. Leer la Biblia a partir de la realidad (P. Camilo Maccise, OCD, Praepositus Generalis Ordinis Fratrum Discalceatorum B.V.M. de Monte Carmelo - México).
110. Evangelización y migraciones (Mons. Vitorio Pavanello, S.D.B., Arzobispo de Campo Grande - Brasil).
111. La santidad y la comunión en América (Card. Bernard Francis Law, Arzobispo de Boston - USA).
112. Evangelizar al hombre es también evangelizar su cultura (Card. Paúl Poupard, Presidente del Pontificio Consejo de la Cultura - Ciudad del Vaticano).
113. Las peores epidemias de nuestro tiempo el SIDA y las Drogas (Mons. Patrick F. Flores, Arzobispo de San Antonio - USA).
114. Evangelio y cultura (Eduardo Vicente Mirás, Arzobispo de Rosario - Argentina).
115. Pastoral educativa (Mons. Juan Abelardo Mata Guevara, S.D.B., Obispo de Estelí - Nicaragua).
116. Solidaridad entre las Iglesias y los Pueblos de América Latina (Mons. Luiz Demetrio Valentini, Obispo de Jales - Brasil).
117. Iglesia y nativos de la Amazonía (Mons. Juan Luis Martín Buisson, P.M.E., Vicario Apostólico de Pucallpa - Perú).
118. La conversión de la Iglesia: pobre para servir a los pobres (Mons. Vital Joao Wilderink, Obispo de Itaguaí - Brasil).

119. Pastoral del bautismo de niños (Mons. Emilio Bianchi di Cárcamo, Obispo de Azul - Argentina).
120. La profunda relación entre fe cristiana y dignidad humana ha de impulsar la Nueva Evangelización (Mons. José María Arancibia, Arzobispo de Mendoza - Argentina).
121. Solidaridad: exigencias y esperanzas (Card. Lucas Moreira Neves, Arzobispo de Sao Salvador da Bahía - Brasil).
122. Atención a las parejas en situación irregular (Mons. Néstor Herrera Heredia, Obispo de Machala - Ecuador).
123. Espiritualidad de Comunión-Misión-Solidaridad (Mons. Gustavo Martínez Frías - Obispo de Ipiales - Colombia).
124. La vida humana en Colombia y en América Latina (Mons. Ramón Darío Molina Jaramillo, O.F.M., Obispo de Montería - Colombia).
125. Pastoral con los jóvenes (P. Juan Edmundo Vecchi, S.D.B., Rector Mayor de la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco (U.S.G. - Italia).
126. Un llamamiento a la globalización eclesial (Mons. Raymond Joseph, Obispo de Brownsville - USA).
127. La pobreza en Estados Unidos (Mons. Ricardo Ramírez, Obispo de Las Cruces - USA).
128. La crisis ecológica es una crisis espiritual (Mons. André Gaumond, Arzobispo de Sherbrooke - Canadá).

129. Comunidades eclesiales de base (Mons. Fernando Lugo Méndez, S.V.D., Obispo de San Pedro - Paraguay).
130. Evangelización para el nuevo milenio (Mons. John Clement Favallora, Arzobispo de Miami - USA).
131. Calidad de la Evangelización, calidad del evangelizador (Mons. Fabio Betancur Tirado, Arzobispo de Manizales - Colombia).
132. El encuentro con Jesucristo vivo (Card. Joseph Ratzinger - Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe - Ciudad del Vaticano).
133. Solidaridad con los campesinos e indígenas (Mons. René Fernández Apaza - Arzobispo de Cochabamba - Bolivia).
134. La mujer en la Iglesia (Mons. Gerald Wiesner, O.M.I., Obispo de Prince George - Canadá).
135. La familia (Mons. Francis John Spence, Arzobispo de Kingston - Canadá).
136. La vocación misionera de América (Mons. Luciano Mendes de Almeida, S.J., Arzobispo de Mariana - Brasil).
137. Cooperación Eclesial: Iglesia y mundo (Mons. John Huston Ricard, S.S.J. - Obispo de Pensacola Talahassee - USA).
138. La situación de los pobres y la promoción del laicado (Mons. Fernando Ariztía Ruiz, Obispo de Copiapó - Chile).

139. Una Iglesia contemplativa y evangelizadora (P. Bernardo Olivera, Abbas Generalis Ordinis Cisterciensium - Strictioris Observantiae - Argentina).
140. Globalización de la cultura y la economía (Mons. Luis Bambarén G. S.I., Obispo de Chimbote - Perú).
141. Somos una Iglesia Misioneras (Mons. Leopoldo José Brenes, Obispo de Matagalpa - Nicaragua).
142. Sínodo para América y Nueva Evangelización (Mons. Ovidio Pérez Morales, Arzobispo de Maracaibo - Venezuela).
143. Encuentro con Jesucristo y fuente de vida (Mons. Lorenzo León Alvarado, Obispo de Huacho - Perú).
144. Evangélicos y Católicos juntos (P. Richar Neuhaus, Director del Institute on Religion and Public Life - USA).
145. La globalización de la economía (Mons. Henri Goudreault, O.M.I., Arzobispo de Grouard - McLennan - Canadá).
146. La búsqueda espiritual en el fenómeno de los nuevos movimientos religiosos (Mons. Maurice Couture, R.S.V., Arzobispo de Québec - Canadá).
147. Pastoral Familiar (Mons. René Fernández Apaza, Arzobispo de Cochabamba - Bolivia).
148. Los carismas en la Iglesia (P. José Luis Nemes, C.S.S., Superiore Generale della Congregazione delle SS. Stimate di N.S.G.C. (U.S.G.)).

149. Los jóvenes al servicio de la comunión (Mons. Roberto Octavio González, O.F.M., obispo de Corpus Christi - USA).
150. Exigencias de la comunicación y de la solidaridad en el Jubileo en el Sínodo de América (Mons. Guido Breña López, Obispo de Ica - Perú).
151. El sacerdote: conversión, comunión, solidaridad (Mons. Darío Castrillón Hoyos, Pro-Prefecto de la Congregación del Clero - Vaticano - Colombia).
152. La conversión luces y sombras (Mons. Víctor Hugo Martínez Contreras, Arzobispo de Los Altos Quetzaltenango-Totonicapán - Guatemala).
153. Iglesia Misionera (Mons. Mallona Iñaki Txertudi, C.P., Obispo de Arecibo - Puerto Rico).
154. La Iglesia Católica del Canadá: una Iglesia de inmigrantes (Mons. Michael Bzdel, C.S.S.R., Arzobispo metropolitano de Winnipeg of the Ukrainians - Canadá).
155. Ecumenismo: una perspectiva canadiense (Mons. Anthony Frederick Tonnos, Obispo de Hamilton - Canadá).
156. El Evangelio y las culturas indígenas (Mons. Peter Alfred Sutton, O.M.I., Arzobispo de Keewating-Le Pas - Canadá).
157. Solidaridad y promoción de la cultura de la vida (Mons. James Mathew Wingle, Obispo de Yarmouth - Canadá).

158. Vida de caridad en la Iglesia y solidaridad con los pueblos pobres, indígenas y afroamericanos (Mons. Iván Marín, Arzobispo de Popayán - Colombia).
159. Evangelización de la cultura y estructura moral del derecho (Mons. Julián Herranz, Presidente del Pontificio Consejo para la Interpretación de los Textos Legislativos - Ciudad del Vaticano).
160. Una pedagogía de la paz (Card. Angelo Sodano, Secretario de Estado - Ciudad del Vaticano).
161. Ventajas y desventajas de la globalización (Card. Edmund Casimir Szoka, Presidente de la Pontificia Comisión para el Estado de la Ciudad del Vaticano - Ciudad del Vaticano).
162. Pastoral Familiar Juvenil, y vocacional (Mons. José Dimas Cedeño Delgado, Arzobispo de Panamá - Panamá).
163. Misión ad gentes (Card. Jozef Tomko - Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos - Ciudad del Vaticano).
164. Un proyecto de Evangelización para América (Mons. José Paulino Ríos Reynoso, Arzobispo de Huancayo - Perú).
165. Encuentro con Jesucristo vivo (Card. William Wakefield Baum, Penitenziere Maggiore - Vaticano - USA).
166. El Catolicismo en una democracia pluralista (Mons. Dennis Schnurr Dennis, Secretario General de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos).

167. Las Iglesias Orientales en América (Mons. Pierre Mouallem, de la Sociedad de los Misioneros de S. Paulo, Obispo de Nuestra Señora del paraíso en Sao Paulo de los Greco-Melquitas - Brasil).
168. La Deuda Internacional (Mons. Samuel Carter, Arzobispo Emérito de Kingston en Jamaica - Antillas).
169. Opción por los pobres: exigencia de conversión y solidaridad (Mons. Julio Terrazas Sandoval, C.SS.R., Arzobispo de Santa Cruz de la Sierra - Bolivia).
170. La corrupción y los desafíos a la Evangelización (Mons. Walter Pérez Villamonte, Obispo Auxiliar de Sucre - Bolivia).
171. Evangelización y Educación escolar básica y superior (Mons. José Ramón Guruchaga Torres, S.D.B., Obispo de Lurín - Perú).
172. La calidad del encuentro con Jesucristo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad; y los Santos. (Mons. Francisco Javier Errázuriz Ossa, Arzobispo-Obispo de Valparaíso - Chile).
173. Los laicos en una cultura de desencanto (Mons. James Francis Stafford, Presidente del Pontificio Consejo para los Laicos - Ciudad del Vaticano).
174. Globalización, comunicación social, vocaciones (Mons. Luis Flavio Abastoflor Montero, Arzobispo de La Paz - Bolivia).
175. Laicos, Mujer y Juventud (Mons. Manuel Eguiguren Gálarraga, O.F.M., Obispo Auxiliar de El Beni - Bolivia).

176. Protagonismo de los laicos en la evangelización del mundo (Mons. Antonio Celso Queiroz, Obispo Auxiliar de Sao Paulo - Brasil).
177. Evangelización, conversión, esperanza (Mons. Julián García Centeno, Vicario Apostólico de Iquitos - Perú).
178. Anunciar a Jesucristo a los jóvenes (Mons. Ricardo Ezzati Andrello, S.D.B., obispo de Valdivia - Chile).
179. Los ministerios laicales y su colaboración a los ministros (P. Jhon. Corriveau, O.F.M., Ministro Generale dell'Ordine Franciscano dei Frati Minori Cappuccini (U.S.G.)).
180. Pastoral sacerdotal (Mons. Willem Michel Ellis, Obispo de Willemstad - Antillas).
181. La vida familiar (Mons. Edgerton Roland Clarke, Arzobispo de Kingston en Jamaica - Antillas).
182. El Ministerio actual de los Presbíteros y la renovación presbiteral (P. Emilius Goulet, P.S.S., Secretario General de la Conferencia Episcopal del Canadá - Canadá).
183. La Evangelización: Marco para la misión y los ministerios (Mons. Kelvin Edward Felix, Arzobispo de Castries - Antillas).
184. Propuesta para una Nueva Evangelización (Mons. William Joseph Levada, Arzobispo de San Francisco - USA).
185. En una Iglesia Universal, una Iglesia autóctona (Mons. Toribio Ticona Porco, Obispo Prelado de Corocoro - Bolivia).

186. Inculturación del Evangelio en los pueblos indígenas y problema del narcotráfico (Mons. Alvaro Leonel Ramazzini Imeri, Obispo de San Marcos - Guatemala).
187. Globalización, empobrecimiento de nuestros pueblos y encuentro con Jesucristo vivo (Mons. Raúl Corriveau, P.M.E., Obispo de Choluteca - Honduras).
188. El Encuentro con Jesucristo vivo, condición para conservar la fe y alcanzar la comunión (Mons. Antonio Moreno Casamitjana, Arzobispo de Concepción - Chile).
189. La liturgia (Mons. Jorge Arturo Medina Estévez, Pro-Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos - Ciudad del Vaticano).
190. Vocación cristiana: vocación al apostolado (Mons. Alfredo Petit Vergel, Obispo Auxiliar de La Habana - Cuba).
191. El uso responsable y servicial de los bienes que Dios nos ha dado, la Solidaridad y la Nueva Evangelización en América (Mons. González Nieves).
192. Ecumenismo y Diálogo Inter-religioso (Mons. Gordon Anthony Pantin, C.S.Sp., Arzobispo de Spain, Trinidad - Antillas).
193. La Doctrina Social de la Iglesia (Mons. Oscar Páez Garcete, Obispo de Alto Paraná - Paraguay).
194. Predicar la Eucaristía (Card. John Joseph O'Connor, Arzobispo de New York - USA).

195. Cristo apunta para a Amazonia (Dom Erwin Kräutler, C.PP.S., Obispo de Xingú - Brasil).
196. Conversión a la esperanza (Mons. Jorge Adolfo Carlos Livieres Banks, Obispo de Encarnación - Paraguay).
197. Pastoral de la Juventud y Pastoral de la Educación (Mons. Irineu Danelon, S.D.B., Obispo de Lins - Brasil).
198. Inculturación del Evangelio en el mundo indígena (Mons. Donald E. Pelotte, S.S.S., Obispo de Gallup - USA).
199. Solidaridad y Evangelización (P. Marcial Maciel Degollado, L.C., Superior General de los Legionarios de Cristo - Italia).
200. Cooperación sacerdotal (Mons. Santiago Martínez Acebes, Arzobispo de Burgos - España).
201. El Diálogo ecuménico (Card. William Henry Keeler; Arzobispo de Baltimore - USA).
202. La Formación de los fieles laicos (Mons. Fernando Sáenz Lacalle, Arzobispo de San Salvador - El Salvador).
203. Solidaridad en la Iglesia (Mons. Franz Grave, Obispo Auxiliar de Essen - Alemania).
204. Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la solidaridad en América (Mons. Oscar M. Brown, Obispo de Santiago de Veraguas - Panamá).
205. La inculturación de la catequesis y de la religiosidad popular (Mons. Celso Yegros Estigarribia, Obispo de Carapeguá - Paraguay).

206. Hacia una pastoral de integración fraternal (Mons. Francois Gayot, Arzobispo de Cap-Haitien - Haití).
207. Inculturación y Evangelización (Mons. Emmanuel Constant).
208. Hacia un mundo de justicia, paz y solidaridad (Card. Roger Etchegaray, Presidente del Pontificio Consejo de Justicia y Paz - Ciudad del Vaticano).
209. Evangelización de los jóvenes (Mons. Alix Verrier, Obispo de Les Cayes - Haití).
210. La memoria de los mártires (Mons. Gregorio Rosa Chávez, Obispo Auxiliar de San Salvador - El Salvador).
211. Cooperación entre las Iglesias (Mons. Renato Corti, Obispo de Novara - Italia).
212. El orden económico mundial (Mons. Laurent Monsengwo Pasinya, Arzobispo de Kinsangani - República Democrática del Congo - Presidente del S.C.E.A.M.).
213. La santidad, testimonio para el Mundo (Mons. Alberto Bovone, Pro-Prefecto de la Congregación de la Causa de los Santos - Ciudad del Vaticano).
214. Antropología cristiana (Mons. Estanislao Karlic, Arzobispo de Paraná - Argentina).
215. Las Iglesias Orientales (Card. Achille Silvestrini, Prefecto de la Congregación para las Iglesias Orientales - Ciudad del Vaticano).

Índice Temático

INTERVENCIONES DE LOS AUDITORES

1. Educación y Evangelización (Miss Helen Anne St. Denis, -Residen of th United States Conference of Secular Institutes - USCSI - USA).
2. El futuro de los Institutos Religiosos de Hermanas y Hermanos en América (Brother John Johnston, F.S.C., Superior General de Brothers of Christian Schools - USA).
3. El papel de la mujer en la Iglesia (Sister Mary Waskowiak, R.S.M., President of the Leadership Conference of Women Religious - LCWR - USA).
4. Religiosos para el mundo de hoy (Brother John Klein, F.M.S., Presidente de la Conference of Major Superiors of Men - C.M.S.M. - USA).
5. Los afroamericanos en la Iglesia (Mrs. Jacqueline E. Wilson, Director Ejecutivo the Office of Black Catholics, Archdiocese of Washington - USA).
6. El Sínodo de América signo y ocasión de reconciliación (Dr. Germán Doig Klinge - Vicario General del Sodalitium Christianae Vitae - Perú).
7. Los Movimientos Eclesiales Laicales (P. Francisco Fierro Fernández, C.M.F., Asesor de los Cursillos de Cristiandad en América Central - El Salvador).
8. Comunicación social (Msgr. Owen Francis Campion, Ecclesiastical Advisor of the International Catholic Union of the Press - USA).
9. El reto de la misión *Ad Gentes* (Rev. Raymond J. Finch, m.M., Superior General of the Catholic Foreign Mission Society of America - Maryknoll - USA).

10. Identidad y misión de la vida religiosa (Fray Guido Zegarra, O.F.M., Presidente de la CLAR - Colombia).
11. Desafíos sociales a la Evangelización (Prof. Mary Ann Glendon, Miembro de la Pontificia Academia de Ciencias Sociales - USA).
12. Los No-Creyentes y el mundo de la cultura (P. José Luis Alemán, S.J., Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Economía, Universidad Católica Madre y maestra - República Dominicana).
13. El carácter martirial del amor (P. Manuel Pereda Crespo, Superior General de los Cruzados de Cristo Rey - México).
14. La vida religiosa apostólica femenina (Giuseppina Fragasso, Presidente dell'Unione Internazionale delle Superiori Generali - U.I.S.G. - Roma - Italia).
15. El Cómo de la Evangelización americana (Dr. Vicente Espeche Gil, Director Ejecutivo del Departamento de Laicos de la Conferencia Episcopal - Argentina).
16. Reconciliación de un pueblo y construcción de la sociedad civil (Señorita Laura María Fernández Gómez, Miembro de la Comisión Episcopal para los Laicos - Cuba).
17. Los laicos y su compromiso social y político (Arq. Federico Müggenburg y Rodríguez-Vigil, Director del Centro de Estudios Sociales - México).
18. Los ancianos (Sr. Mary Bernard Nettle, L.S.P., Presidente of the Council of Major Superiors of Women Religious - CMSWR - USA).

19. Dignidad del sacerdocio y del episcopado (Mother Mary Quentin Sheridan, R.S.M. Secretario del Consejo de Superiores Mayores de Mujeres Religiosas - USA).
20. La cultura actual y la Evangelización (Dr. Moreno Moreno Valencia, Profesor de la Universidad Gabriela Mistral - Chile).
21. La Universidad Católica (Mons. Darío Múnera Vélez, Rector de la Pontificia Universidad Católica Bolivariana - Colombia).
22. Laicos evangelizadores en distintos ambientes María Celia Frutos de Meyer, Docente de la Universidad Católica de Nuestra Señora de la Asunción - Paraguay).
23. Proceso catequístico latinoamericano (Ir. Lúcia Imaculada, Miembro del Consejo Internacional de Catequesis - Brasil)
24. Dimensión universal de la identidad cristiana (P. Francois Lapierre, P.M.E., Superior General de las Misiones Extranjeras de Québec - Canadá).
25. Pastoral hispana (Ronaldo Cruz, Director Ejecutivo de la Commission on Hispanic Affairs, National Conference of Catholic Bishops - USA).
26. La mujer en tiempos de cambio (Ana María Romero de Campero, Asesora Editorial de la Agencia Fides - Bolivia).
27. Vida consagrada. Instituciones seculares (Sta. María Luisa Zulaica, Presidente de la Confederación de Institutos Seculares en América Latina - C.I.S.A.L. - Ecuador).

28. Espacios de solidaridad continental (Sr. Luis Alberto Meyer Jou, Profesor de la Universidad Nacional de Asunción - Paraguay).
29. La Palabra de Dios y los Delegados de la Palabra (Sr. D. Rufino Rodríguez Martínez, Miembro Ejecutivo de la Comisión Arquidiocesana de Pastoral - Honduras).
30. Distinguir para unir: catolicidad y comunión en América (D. Nazario Vivero - Venezuela).
31. La catequesis en el contexto actual (M.me Bernardette Tourangeau, Miembro de la Comisión Internacional para la Catequesis - Canadá).
32. Evangelización en los pueblos aborígenes (Mr. Harry Lafond, Chief of the Indian band of the Meskeg Lake in Saskatchewan, Member of the Aboriginal People - Canadá).
33. La Conferencia de Religiosos en Canadá: su misión evangélica (Rev. de Sr. Helene Robitaille, F:D:L:S., Secretario General de la Conférence Religieuse du Canada - Canadá).
34. La vida religiosa: el testimonio del servicio (Sor Ma. Virgenmira Morell Martell, Superiora General de las Hermanas Dominicas de Nuestra Señora del Rosario de Fatima - Puerto Rico).
35. Cooperación Inter-Eclesial (Reverend James J. Ronan, Director Ejecutivo de la Iglesia en Latin America , National Conference of Catholic Bishops - USA).
36. El Decálogo de la paz (Prof. Belisario Betancur, Presidente del Instituto de Estudios Sociales Juan Pablo II - Colombia).

INTERVENCIONES DE LOS DELEGADOS FRATERNOS

1. *La situación socio-económica del Caribe* (Rev. Trevor Edwards, Secretario General de la Unión Bautista de Jamaica, Conferencia de Iglesias del Caribe).
2. *El diálogo por la unidad de los cristianos* (Rev. Dr. William Rusch, Director of the Faith and Order Commission of the National Council of the Churches of Christ in the USA).
3. *El Ecumenismo en el ser y quehacer de la Iglesia* (Prof. George Vandervelde, Institute for Christian Studies in Toronto, Canadian Council of Churches - Canadá).
4. *El Ecumenismo hace parte de la esencia de la Iglesia de Cristo.* (Dr. Walter Altmann, Presidente del Consejo Latinoamericano de Iglesias-CLAI).

ECCLESIA IN AMERICA

ÍNDICE TEMÁTICO

PRESENTACIÓN

Presentamos con agrado este Índice Temático preparado por los Departamentos, Secciones y Secretariados del CELAM, a partir de los temas relacionados con sus preocupaciones pastorales. Lo hemos completado con otras voces importantes para la experiencia eclesial americana.

Junto a cada voz ponemos las palabras afines y el número del capítulo o párrafo en que explícitamente se trata el tema en cuestión.

Esperamos sinceramente que este breve trabajo sirva para el mejor conocimiento y aplicación de la Exhortación Apostólica *Ecclesia in America*.

Santafé de Bogotá, 25 de marzo de 1999.

AFROAMERICANOS

- Americanos de origen africano, 16, 64.
- Grupos étnicos, 32, 64.
- Prejuicios étnicos, 64.
- Promover vocaciones, 64.

ALEGRÍA, Gozo

- Iglesia en América llena de gozo por la fe recibida, 1
- Beatos y Santos, acompañan gozos y sufrimientos, 15
- De los padres sinodales, 4
- De los americanos de origen africano, 16
- Proclamar con gozo y fe firme la comunión, 33
- Vida de fidelidad y alegría de los presbíteros, atrae las vocaciones, 40
- Se ve con gozo cómo los diáconos sirven al pueblo de Dios, 42
- Los consagrados conscientes del gozo y responsabilidad de su vocación, se integren más a la Iglesia Particular, 43
- Cristo ha de ser anunciado con gozo, 67, 73
- Espíritu Santo hace florecer nuestra alegría, 76
- Las nuevas generaciones de América encuentren su alegría en Cristo, 76

ANCIANOS

- Deben ser respetados como personas, 63d.
- Solicitud pastoral para con ellos, 63d.
- Defensa y promoción de sus derechos, 63d.

- Deben ser protegidos contra la tentación del suicidio asistido y de la eutanasia, 63d.

ANUNCIO

- Jesús envía a anunciar a los discípulos que Él ha resucitado (cf Jn 20, 17), 8.
- Una revelación del Hijo de Dios para que la anunciase entre los gentiles (Ga 1,16), 8.
- Los Apóstoles están llamados a ser los anunciadores de la Buena Nueva, 9.
- Hace ya más de quinientos años que el nombre de Cristo comenzó a ser anunciado, 14.
- Ha de ser reflejo de la actitud de Jesús que vino “para anunciar a los pobres la Buena Nueva” (Lc 4, 18), 18.
- El núcleo vital de la nueva evangelización ha de ser el anuncio claro e inequívoco de la persona de Jesús, 66.
- Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva (Lc 4, 18), 67.
- Para que esto sea posible es necesario inculturar la predicación, de modo que el Evangelio sea anunciado en el lenguaje y la cultura de aquellos que lo oyen, 70.

ARMAMENTISMO

- Paraliza el progreso de los pueblos, 62.
- Es un factor de inestabilidad y una amenaza para la paz, 62.
- Es uno de los pecados que claman al cielo, 56.
- La Iglesia debe denunciar el escandaloso comercio de armas, 62.
- La Iglesia es signo e instrumento de reconciliación entre los pueblos, 62.
- Debe actuar siempre en favor de la paz, 62.
- Apoyo del camino de la mediación y del arbitraje, 62.
- Pecado social, 56.
- Paraliza el progreso, 62.
- Debe ser denunciado, 62.

BAUTISMO

- “El Bautismo es “la puerta de la vida espiritual: pues por él nos hacemos miembros de Cristo, y del cuerpo de la Iglesia”, 34a.
- La comunión de vida en la Iglesia se obtiene por los sacramentos de iniciación cristiana: Bautismo..., 34a
- Bautismo de niños y catequesis, 34
- Bautismo, Confirmación, tienen la función de iniciar, introducir, en la vida propia de la Iglesia, 35
- Bautismo y Confirmación no son repetibles, 35
- Bautismo y sacerdocio común, 35
- Ministerios laicales fundados en Bautismo y Confirmación, 44
- Hay que acompañar al niño en su Encuentro con Cristo desde el Bautismo, 48
- Entre la Iglesia Católica y otras Iglesias, existe vínculo de comunión que tiene su raíz en el Bautismo, 49

BUENA NUEVA

- “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva” (Mc. 1, 15), 26.
- A proclamar la Buena Nueva del Reino, 66.
- Es el anuncio de la Buena Nueva es decir, la evangelización, 66.
- Jesucristo “Buena Nueva” y primer evangelizador, 66

CATECISMO

- El Catecismo de la Iglesia Católica y la Catequesis, 69b.
- Redactar un “Catecismo de doctrina social católica”, 54b.
- Corrupción y Catecismo de la Iglesia, 60.
- Sínodo de Obispos de 1980 y Catecismo de la Iglesia, 69.

CATEQUESIS

- Catequesis y evangelización urbana, 21c.
- Catequesis y sacramentos de iniciación, 34b.
- Catequesis y eucaristía dominical, 35b.
- Catequesis e Iglesias católicas orientales, 38b.
- Catequesis y familia, 46b.
- Procesos catequéticos para la Confirmación, 47a.
- Catequesis con adolescentes y jóvenes, 47c.
- Métodos inculturados en la Catequesis, 64c.
- La Catequesis, dimensión esencial de la nueva evangelización, 69a.
- Descripción de Catequesis, 69a.
- Uso del Catecismo y del Directorio General de Catequesis, 69b.
- Una Catequesis más kerigmática y orgánica, 69b.
- La Catequesis, tarea indispensable en la vida de la Iglesia, 69c.
- Proyección social de la Catequesis, 69d

CATEQUISTAS

- Catequistas laicos, 44d.
- Catequistas y formación de la conciencia, 53a.
- Reconocer y alentar la misión de los catequistas, 69c.
- La fe y el testimonio de los catequistas son parte integrante de la catequesis, 69c.
- Que los Obispos ofrezcan una adecuada formación a los catequistas, 69c

COMUNICACIÓN

- Evangelización y comunicación, 72.
- Debido a la mayor comunicación entre las diversas partes del mundo, llevando prácticamente a la superación, 20.

- La ciudad, además, con las características de diversión y bienestar con que no pocas veces la presentan los medios de comunicación social, 21.
- (...) “que se dé un impulso a la cooperación, son las comunicaciones pastorales mutuas, la cooperación misional, la educación, las migraciones, el ecumenismo”, 37.
- Evangelizar con los medios de comunicación social, 71.
- Han de llevarlo al mundo entero y comunicarlo a aquéllos que todavía lo desconocen, 74.
- Los Obispos deben promover en las Iglesias particulares la mutua comunicación, 37.
- Se deben impulsar a nivel de las Iglesias particulares las comunicaciones pastorales, 37.
- El ecumenismo debe ser objeto de comunicación de experiencias entre las diversas - Conferencias Episcopales, 49

COMUNIDAD ECLESIAL

- Necesita de la *sinergia* de las Iglesias particulares de Oriente y de Occidente, 17.
- Hay que fomentar en la comunidad la solicitud por la obligación de participar en la acción política según el Evangelio, 27.
- Se acepta por la fe, se expresa por el amor y, en esperanza, es conducida a la comunidad eclesial, 29.
- En parroquias, comunidades y movimientos debe promoverse una espiritualidad abierta, orientada a la contemplación, 29b.
- La Eucaristía continúa siendo el centro vivo en torno al cual se congrega la comunidad eclesial, 35.
- El Sínodo ha reforzado la comunión que debe existir entre las comunidades eclesiales del Continente, 37.
- Los sacerdotes puedan ofrecer su colaboración litúrgica a las comunidades orientales, carentes de presbíteros, 38.

- El presbítero ejerce el ministerio en la comunidad que le ha sido confiada, 39.
- La vida consagrada debe ser más estimada por la comunidad, 43.
- Participación de los laicos en las construcción de la comunidad eclesial, 44.
- Ha de dar puesto privilegiado a la pastoral juvenil, 47.
- Instrumento de comunión con otras Iglesias y comunidades, 49.
- Organizar reuniones con expertos de diversas Iglesias para facilitar el diálogo ecuménico, 49.
- Debe comprometerse cada vez más en defender la cultura de la vida, 63.
- Deben atender a los migrantes.
- Llevar adelante una pastoral evangelizadora más incisiva, 65.
- Orar para reforzar los lazos espirituales entre católicos americanos, 76.

COMUNIDAD POLÍTICA

- Es necesario de tener un recto concepto entre la comunidad política y la Iglesia, 27.
- La Iglesia no se confunde en modo alguno con la comunidad política.
- El presbítero, signo de unidad, debe evitar cualquier participación política partidista que pudiera dividir a la comunidad, 39.

COMUNIÓN

- América posee como elemento común la búsqueda del fortalecimiento de lazos de solidaridad y comunión, 5.
- Los pueblos del continente aspiran a un vínculo más estrecho, que la Iglesia debe favorecer como promotora de comunión, 5.

- La unidad es fruto de la verdadera comunión con el Señor Resucitado, 7.
- El encuentro con Jesús abre a una verdadero proceso de comunión, 8.
- La Iglesia quiere llevar a los hombres y mujeres de América a un encuentro con Cristo, punto de partida para una renovada comunión, 12.
- La conversión conduce a la comunión fraterna, 26.
- La comunión de vida en la Iglesia se obtiene por los sacramentos de iniciación cristiana: Bautismo..., 34.
- Camino para la comunión; la conciencia de la comunión con Cristo lleva a servir al prójimo en todas sus necesidades, 52.
- La solidaridad es fruto de la comunión, 52.
- El plan del Padre es invitar a todos a la comunión trinitaria y a la comunión con los hermanos en una sociedad justa y solidaria, 68.

CONFERENCIAS EPISCOPALES

- Conferencias Generales del Episcopado de Medellín, Puebla, Santo Domingo, 2, 4.
- La relación entre las C.E. favorece la comunión, 33.
- Deben entenderse como encuentros con Cristo vivo, 37.
- Que los obispos de Iglesias católicas orientales participen en las C.E. de las respectivas naciones, 38.
- Donde sea conveniente establecer comisiones mixtas de estudio con C. Episcopales nacionales para estudiar problemas pastorales comunes, 38.
- El ecumenismo ha de ser objeto de estudio entre las diversas C.E. del Continente, 49.
- La gravedad de la deuda externa ha sido analizada por C.E., 59.
- Para poner fin a la corrupción, estudiar documentos de C.E., de otras naciones, 60.

CONFIRMACIÓN

- La comunión de vida en la Iglesia se obtiene por los sacramentos de iniciación cristiana: Bautismo..., 34a.
- Los bautizados, al recibir la Confirmación “se vinculan más estrechamente a la Iglesia, se enriquecen con una fuerza especial del Espíritu Santo, y con ello quedan obligados más estrictamente a difundir y defender la fe, 34a
- Bautismo, Confirmación, tienen la función de iniciar en introducir en la vida propia de la Iglesia, 35.
- Bautismo y Confirmación no son repetibles, 35.
- Ministerios laicales fundados en Bautismo y Confirmación, 44.
- Catequesis de Confirmación a los adolescentes, 47a

CONTEMPLACIÓN

- Un elemento de la espiritualidad es la oración que conduce a la contemplación, 29a.
- La dimensión contemplativa no es un privilegio de unos cuantos en la Iglesia, 29b.
- En parroquias, comunidades y movimientos debe promoverse una espiritualidad abierta, orientada a la contemplación, 29b.
- Los hombres y mujeres dedicados a la contemplación tienen misión fundamental en la Iglesia en América, 29b.
- Las almas dedicadas a la vida contemplativa tienen gracia abundante por la oración, la penitencia y la contemplación, 29c.
- Los contemplativos tienen que ser conscientes de que están integrados a la Iglesia y cooperan al bien espiritual de fieles, 29c.

CONVERSIÓN

- Una vida nueva, en la que no haya separación entre la fe y las obras en la respuesta cotidiana a la universal llamada a la santidad”, 26.

- Es un llamado urgente, 26a.
- Es la revisión del propio modo de actuar, 26b.
- Forma de prepararse, 26b, 32a.
- Conduce a la comunión fraterna, 26b.
- Mueve a la solidaridad, 26b.
- Crea una nueva mentalidad, 32a.
- Favorece una vida nueva, 26b.
- Coherencia fe-vida, 26b.
- El creyente, testigo de la propia fe, 26b.
- El martirio, máximo testimonio, 26b.
- Tiene una dimensión social, 27.
- Preocupación por las necesidades del prójimo, 27b.
- Exige una mayor conciencia social, 27b.
- Implica la obligación de participar en la acción política, 27b.
- Tiene un carácter universal y permanente, 28, 29a.
- Exigencias para los Obispos, 28b.
- Conversión y espiritualidad, 29a.
- Conversión y contemplación, 29c.
- Conversión y Penitencia, 32.
- No es completa si falta la conciencia de las exigencias de la vida cristiana y no se pone esfuerzo en llevarlas a cabo", 27.
- Nunca es una meta plenamente alcanzada, la conversión es un empeño que abarca toda la vida, 28.

CORRUPCIÓN

- Afecta a las personas, a las clases dirigentes y a las estructuras públicas y privadas, 23a.
- Ha de ser denunciada y combatida con valentía, 23b.
- Deben existir adecuados organismos de control, 23b.
- Sus consecuencias recaen principalmente sobre los más pobres y desvalidos, 23b.
- Es uno de los pecados que claman al cielo, 56a.
- Debe ser denunciada y combatida por quienes detentan la autoridad, 23.

- Pecado social, 56.
- La Iglesia debe contribuir a su erradicación, 60.

CULTURA

- Rico patrimonio cultural del Continente, 5.
- Virgen de Guadalupe, ejemplo de evangelización inculturada, 11, 70.
- Piedad popular, expresión de inculturación de la fe, 16.
- La evangelización de ir a la cultura, 16.
- Globalización cultural y MCS, 20, 72.
- Urbanización y desarraigo cultural, 21.
- Evangelizar cultura urbana, reto apremiante para la Iglesia, 21.
- Efectos de la corrupción en la cultura, 23.
- Repercusiones del narcotráfico y su consumo en las culturas, 24.
- Ecología y cultura, 25.
- Divorcio entre fe y cultura, entre Evangelio y vida, 26.
- Parroquias atentas a diversidad del culturas, 41.
- Vocaciones indígenas y formación inculturada, 40.
- Participación y aporte de la mujer en la vida cultural, 45.
- Partiendo del Evangelio se ha de promover cultura de la solidaridad, 52, 55.
- Promover y apoyar cultura del trabajo es responsabilidad ética de la sociedad, 54.
- Evitar pérdida de valores locales por efecto negativo de la globalización, 55.
- Dignidad humana y cultura, 57.
- Cultura de la muerte, cultura de la vida, 63.
- Necesidad de agentes pastorales competentes capaces de usar métodos ya inculturados en la catequesis y la Liturgia, 64.
- Migrantes y cultura, 65.
- Evangelización de la cultura, 70.

- Ruptura Evangelio-cultura, drama de nuestro tiempo, 70.
- Evangelización pide esfuerzo lúcido y ordenado para evangelizar la cultura, 70.
- Particularidad cultural y universalidad de la Encarnación y la Pascua, 70.
- Necesidad de inculturar la predicación, 70.
- Mundo de la educación, campo privilegiado para inculturar el Evangelio, 71.
- Eficacia de la Nueva Evangelización relacionada con profundo conocimiento cultura actual, 71.

DEMOCRACIA

- La Iglesia ve con agrado la expansión de la democracia, 19, 56c.
- El Estado de Derecho, condición necesaria, 19a, 56d.
- Democracia y justicia social, 56d.
- Formación de dirigentes sociales, 56d.

DERECHOS FUNDAMENTALES

- Son queridos por Dios, 20.
- Se basan en la dignidad de la persona humana, 57.

DERECHOS HUMANOS

- E inscritos en la misma naturaleza de la persona, 19b, 57.
- Esos derechos exigen una observancia y aceptación universal, 19.
- Jesucristo subrayó la centralidad de la persona, 57.
- Se observa una creciente conciencia sobre la necesidad de respetar los Derechos Humanos, 19, 57.
- La Iglesia ve con agrado la expansión de la democracia, 19a.
- Se constata todavía violaciones de los derechos de las personas y de los grupos sociales, 57.

- No es legítimo acudir a métodos de detención y de interrogatorio lesivos de la dignidad humana, 19a.
- Rechazo de la tortura, 19a.
- El Estado de Derecho, condición necesaria para una verdadera democracia, 19a.
- La libertad no puede estar desvinculada de la verdad, 19b.
- La Iglesia debe ayudar a formar y acompañar a los laicos en su promoción y defensa, 19b.

DEUDA EXTERNA

- Es un fenómeno sumamente complejo en su origen y en sus soluciones, 22, 59.
- Es frecuentemente fruto de la corrupción y de la mala administración, 22, 23.
- Irresponsabilidad de algunos gobernantes al contraer la deuda, 22.
- Es injusto que las consecuencias de decisiones irresponsables pesen sobre quienes no las tomaron, 22.
- El solo pago de los intereses es un peso exagerado para la economía de las naciones, 22.
- Es necesario buscar, junto con organismos internacionales, vías de solución a este problema, 59.

DIÁCONOS PERMANENTES

- Fue restablecido por el Vaticano II por motivos teológicos serios, como grado permanente en la Jerarquía de la Iglesia latina, 42a.
- Deja a las Conferencias Episcopales, con la aprobación del Sumo Pontífice, valorar la oportunidad de instituirlos y en qué sitios, 42a.
- Algunas diócesis están plenamente contentas de su incorporación y ministerio. Se les ve con gozo cómo sirven al pueblo de Dios en el ministerio de la liturgia de la palabra y de la caridad en comunión con el Obispo y su Presbiterio, 42a.

- Otras diócesis no han emprendido este camino y en otras existen dificultades para integrarlos en la estructura jerárquica, 42a.
- El acierto de su restauración implica un diligente proceso de selección, una formación seria y una atención cuidadosa a los candidatos y un acompañamiento solícito, y en los diáconos casados de su familia, esposa e hijos, 42b.

DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

- La Iglesia subraya todos los elementos de verdad que poseen las religiones no-cristianas, 51.
- La diferencia de religión no puede ser causa de violencia y guerras, 51.
- Existe una colaboración creciente con las comunidades judías, 50.
- Los judíos, cristianos y musulmanes deben vivir armónicamente en el continente y trabajar por el bien común, 51.
- La Iglesia necesita acercarse a las culturas indígenas y americanas de origen africano, 16.
- Es necesario promover la oración en común con los integrantes de los pueblos indígenas y los americanos de origen africano, 64.
- Se ha de tener una actitud de respeto hacia los grupos hinduistas, budistas y de otras religiones, 51.
- El problema ecológico constituye una preocupación de todos los creyentes, 25.
- La Iglesia en su *misión ad gentes* debe anunciar a Cristo a los integrantes de las otras religiones no-cristianas, 74.
- Con la comunidad judía, 50.
- Con la comunidad islámica, 50.
- Con religiones no cristianas, 50.
- Para vivir en armonía con judíos y musulmanes, 51.
- Contrario al Evangelio toda forma de discriminación en razón de fe, de raza.

DIGNIDAD HUMANA

- Fundamento último de los derechos humanos, 57.
- Jesucristo subrayó la centralidad de la persona, 57.
- La Iglesia defiende la dignidad humana, común a todas las personas, 45b.
- Se observa una creciente conciencia sobre la necesidad de respetar la d.h., 19.
- Todo atropello a la dignidad humana es atropello al mismo Dios, 57.
- La mujer es todavía objeto de discriminación y abuso, 45b.

DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA, 54

- Proporciona elementos iluminadores para leer la realidad y buscar soluciones concretas, 54.
- Es una expresión de la dedicación de la Iglesia a los pobres y desheredados, 18d.
- Su difusión es una verdadera prioridad pastoral, 54.
- Los agentes de evangelización deben asimilar este tesoro, 54.
- Formación de los laicos para transformar las realidades terrenas, 44c, 54.
- Debe enseñarse en todos los ámbitos, especialmente en el universitario, 54.
- Evangelizar a los dirigentes, 67c.
- Debe enseñarse para proteger el valor de la vida y de la familia, 63.
- Sería útil un compendio o síntesis autorizada, 54.
- Ocupa un lugar importante el derecho a un trabajo digno, 54.
- Bajo su luz se aprecia más claramente la gravedad de los pecados que claman al cielo, 56.
- Es necesario llevarla a la práctica, 60.

DROGAS

- Su comercio y consumo, una grave amenaza para América, 24.
- Fomenta la criminalidad y la violencia, 24.
- Destruye la vida familiar, 24.
- Corroe la dimensión ética del trabajo y la seguridad económica de las naciones, 24.
- Destruye gobiernos, 24.
- Es un desafío apremiante para muchas naciones, 24.
- Es uno de los pecados que claman al cielo, 56.
- La Iglesia, junto con organismos gubernamentales o no gubernamentales, puede colaborar para eliminar este comercio, 61.
- Los Obispos deben denunciar con valentía el hedonismo y el materialismo, 61.
- Deber también de los órganos legislativos, 61.
- Se requiere ayuda a los agricultores, 61.
- Colaboración de las organizaciones internacionales, 61.
- Atención pastoral a los tóxicodependientes, 61.
- Ofrecer el verdadero "sentido de la vida", 61.
- La ayuda a las víctimas de la droga es una verdadera tarea evangelizadora, 61.
- Causan violencia y desestabilizan las naciones, comprometen el prestigio internacional, 24.
- Un pecado social, 56.
- Todos deben luchar contra ellas, 61.

ECOLOGÍA

- El Creador confía al hombre el cuidado de la creación, 25.
- Perspectiva espiritual y ética, 25.
- Intervención de los creyentes, 25.
- Colaboración de todos, 25.
- Abusos y daños ecológicos, 25.

ECUMENISMO

- El Espíritu Santo trabaja constantemente para crear la comunión y restaurarla cuando se hubiera roto, 33.
- La presencia de otras confesiones cristianas hace especialmente urgente el compromiso ecuménico, 14.
- El ecumenismo constituye uno de los campos importantes de comunión y cooperación, 37.
- Con la Iglesia ortodoxa existen diversos elementos de comunión como son la fe, la vida sacramental y la piedad, 49.
- La promoción de la justicia, la oración común por la unidad son elementos importantes de unidad con las comunidades eclesiales no-católicas, 49.
- Es necesario fomentar la reunión de expertos para facilitar el diálogo ecuménico en el continente, 49.
- Ha de ser objeto de estudio entre Conferencias Episcopales, 49.
- Es necesario distinguir con claridad las comunidades con las cuales es posible establecer relaciones ecuménicas, de las sectas, cultos y movimientos pseudoreligiosos, 49.
- La evangelización respeta el santuario de la conciencia, 74.
- Los avances proselitistas de las sectas, no pueden contemplarse con indiferencia, 74.
- Deben tomar iniciativas para el Jubileo, 75.
- Entre la Iglesia Católica y otras Iglesias, existe vínculo de comunión que tiene su raíz en el Bautismo, 49.

EDUCACIÓN

- Amplia presencia de la Iglesia en educación, 18.
- Debe ser educación verdaderamente cristiana, 18.
- Mayor presencia de laicos cualificados en campo escolar, promoviendo valores y conocimiento de doctrina social y magisterio, 60.

- Campo privilegiado para promover inculturación del evangelio, 71.
- Contenidos de proyecto educativo en referencia permanente a Jesucristo, 71.

ENTUSIASMO

- Estimular vocaciones por vida de entusiasmo y santidad, 40.
- La Iglesia en América se dispone a afrontar con entusiasmo los desafíos del mundo actual, 75.

ESPÍRITU SANTO

- De la Iglesia y el Espíritu han nacido innumerables hijos, 1.
- Espíritu Santo, don de Cristo, 1.
- Como Señor de la Vida, Cristo nos comunica su Espíritu, 7.
- Los apóstoles, primeros en recibir el don del Espíritu, 9.
- Jesús, después de subir al cielo, actúa por la poderosa fuerza del Paráclito, 10.
- Que María alcance la efusión del Espíritu a la Iglesia en el Continente, 11.
- La fuerza de la Iglesia viene del Espíritu y de la Palabra, 28.
- El Espíritu Santo nos guía hacia un nuevo estilo de vida, 29.
- La espiritualidad, estilo de vida “en el Espíritu”, 29.
- Espiritualidad, la vida entera guiada por el Espíritu, 29.
- Volver a la fuente del encuentro con Cristo, para beber del Espíritu, 29.
- El Espíritu Santo trabaja constantemente para crear comunión, 33.
- Al recibir la Confirmación se enriquecen con una fuerza especial del Espíritu, 34.

- Seminaristas que vivan en docilidad al Espíritu, capaces de discernir, 40.
- Laicos habilitados a evangelizar por el Espíritu, 66.
- Cristo continúa operante en la Iglesia y en el mundo por el Espíritu, 68.
- Encuentro con el Resucitado gracias a acción invisible del Espíritu, 68.
- El don del Espíritu dirigido a toda raza y cultura, 70.
- Invito a todos los católicos a tomar parte en las iniciativas evangelizadoras que el Espíritu suscita, 76.
- Espíritu Santo hace florecer nuestra alegría, 76.

ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

- A todos se pide profundizar auténtica espiritualidad cristiana, 29a.
- Definición de espiritualidad, 29a.
- Es un estilo o forma de vivir según las exigencias cristianas, 29a.
- Una forma de vivir “la vida de Cristo”, “en el Espíritu”, 29a.
- Se acepta por la fe, se expresa por el amor y, en esperanza, es conducida a la comunidad eclesial, 29a.
- Abarca no una parte de la vida, sino la vida toda guiada por el Espíritu Santo, 29a
- Un elemento de la espiritualidad es la oración que conduce a la contemplación, 29a y b.
- En las parroquias, en las comunidades y en los movimientos se ha de promover una espiritualidad abierta y orientada a la contemplación de las verdades fundamentales de la fe, 29b.
- La espiritualidad, meta a la que conduce la conversión, 29b.
- Entre los elementos de la espiritualidad sobresale la oración, 29.
- La espiritualidad cristiana se alimenta de vida sacramental asidua, 29d.

- La espiritualidad no se contrapone con la dimensión social del compromiso cristiano, 29.
- Para madurar espiritualmente, el cristiano debe recurrir a la dirección espiritual, 29d.
- No se contrapone a la dimensión social del compromiso cristiano, 29d.
- Se debe desarrollar la espiritualidad del clero diocesano, 39.
- Espiritualidad de comunión de los laicos, 44.
- Secularidad, nota propia de la espiritualidad del laico, 44.
- Urgente una catequización sobre ideal cristiano que incluya espiritualidad de la paternidad y maternidad, 46.

EUCARISTÍA

- Perfecciona y culmina el proceso de la iniciación cristiana, por la cual el bautizado se inserta plenamente en el Cuerpo de Cristo. 34.
- Lugar privilegiado para el encuentro con Cristo vivo, 35.
- Centro vivo en torno al cual se congrega la comunidad eclesial, 35.
- Los sacerdotes deben esforzarse en celebrarla en las comunidades lejanas, 35.
- La parroquia tiene que continuar siendo principalmente comunidad eucarística, 41.

EVANGELIZACIÓN

- Quinto centenario de primer anuncio, 1.
- Evangelización de América, don del Señor, fuente nuevas responsabilidades, 1.
- Predicar Evangelio es un deber, especialmente en este tiempo, 1.
- Deber de evangelización, urgencia de caridad, 1.

- Deseo del Papa de dar nuevo impulso a la evangelización de América, 2.
- Punto de partida de programa evangelizador es encuentro con el Señor, 3.
- Evangelizar en la diversidad, 6.
- Mandato de evangelizar, acompañado de la seguridad de Su presencia, 7.
- Presencia de María, intensa en América desde primera evangelización, 11.
- Aparición de María a Juan Diego, repercusión decisiva para evangelización, 11.
- Aparición de María a Juan Diego, ejemplo evangelización inculturada, 11, 70.
- Nuestra Señora de Guadalupe, Madre y Evangelizadora de América, 11.
- Fruto evangelización es fisonomía religiosa americana, 14.
- Frutos de santidad desde los comienzos de evangelización de América, 15.
- Historia de evangelización de América, reconoce numerosos mártires, 15.
- Evangelización y escuela católica, 18.
- Servicio a los pobres, evangelizador, 18.
- Evangelizar cultura urbana, reto apremiante, 21.
- Sacramentos iniciación, excelente oportunidad para buena evangelización, 34.
- Reuniones Interamericanas y evangelización de América, 37.
- Agradecimiento a sacerdotes, evangelizadores y animadores, 39.
- Parroquia evangelizadora, 41.
- Párroco evangelizador, 41.
- Evangelización y vida consagrada, pasado y futuro, 43.
- Laicos y evangelización, vida familiar, social, laboral, cultural y política, 44.
- Los jóvenes, gran fuerza social y evangelizadora, 47.
- Doctrina Social y evangelización, 54.

- Trabajo social y evangelización, 61.
- Migrantes y acción evangelizadora incisiva, 65.
- Tarea fundamental confiada por Cristo a los discípulos, 66.
- Constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, 66.
- Requiere un programa nuevo de acuerdo a los tiempos, 66.
- JC, buena nueva y primer evangelizador, 67.
- Hijo de Dios, hecho hombre, modelo perfecto de acción evangelizadora, 67.
- Iglesia debe centrar acción evangelizadora en Jesucristo, crucificado y resucitado, 67.
- La sencillez del estilo de Jesucristo, normativa para la evangelización, 67.
- Los pobres, primeros destinatarios de la evangelización, 67.
- Daños del secularismo en ambientes políticos, económicos, sindicales, militares, sociales o culturales, muestran urgencia de evangelización, 67.
- Evangelizar con nuevos métodos y nuevo ardor, 67.
- Encuentro con Cristo, lleva a evangelizar, 68.
- Evangelización de la cultura, 70.
- Evangelización y centros educativos, 71.
- Pastoral universitaria y evangelización, 71.
- Evangelización y MCS, 72.
- Acción proselitista sectas, grave obstáculo a evangelización, 73.
- Evangelización excluye recurso a métodos proselitistas, 73.
- Al proponer el mensaje de Cristo, respeta el santuario de la conciencia, 73.
- Posibilidades evangelizadoras de la religiosidad popular, 73.
- Jesucristo confió a la Iglesia la misión de evangelizar, 74.
- Conciencia de universalidad de misión evangelizadora, 74.

- Evangelización más urgente respecto de los que no conocen a Cristo en América, 74.
- Evangelización y misión ad gentes, 74.
- El Papa invita a todos los católicos de América a tomar parte en iniciativas evangelizadoras, 76.
- Las familias, focos de evangelización, 76.

EVANGELIZACIÓN (NUEVA)

- Encuentro sinodal en el marco de la N.E., 2, 6.
- El Papa propone N.E. hablando al CELAM en Haití, 6.
- La N.E., tema de fondo de todas las asambleas sinodales, 6.
- Bases de la N.E. en *Evangelii Nuntiandi*, 6.
- Convoca Sínodo dentro de marco de N.E., 6.
- N.E. no es reevangelizar, 6.
- Comunión y N.E., 36.
- María Estrella de la N.E., 11.
- N.E. y florecimiento vida cristiana, 11.
- Santos y mártires de América, estímulo a la N.E., 15.
- Aporte femenino al futuro de la N.E., 43.
- Relación entre doctrina social y N.E., 54.
- Requiere un programa nuevo de acuerdo a los tiempos, 66.
- Núcleo vital de N.E., anuncio inequívoco de Cristo, 66.
- Evangelizar con nuevos métodos y nuevo ardor, 67.
- La N.E. pide esfuerzo lúcido, serio y ordenado para evangelizar la cultura, 70.
- La N.E., indica que la fe no puede darse por supuesta, 69.
- Catequesis, dimensión esencial de la N.E., 69.
- Educación, campo privilegiado de la N.E., 71.
- Consagrados y consagradas co abandonen campo educacional, 71.
- Para la eficacia de la N.E., necesario profundo conocimiento cultura actual, 72.

- Programa N.E., no se puede limitar a creyentes rutinarios, 74

EVANGELIZACIÓN DE LA CULTURA

- Sus relaciones con Nueva Evangelización, 67.
- Inculturación y relaciones con Evangelización de la Cultura, 70.

FAMILIA

- Globalización económica al servicio de la familia humana, 20.
- En consumo de drogas destruye la vida familiar, 24.
- La familia cristiana debe ayudar al discernimiento vocacional, 40.
- La parroquia debe ofrecer auxilio a la vida de familia, 42.
- Ayuda a la familia de diáconos casados, 42.
- El laico debe actuar en la vida familiar, 44.
- La sociedad debe ayudar más a la vida familiar fundada en el matrimonio, 45.
- Dios Creador estableció definitivamente la familia, 46.
- La Palabra construye a la familia como Iglesia doméstica, 46.
- Son muchas las insidias que amenazan la institución familiar, 46.
- No debe omitirse la preparación al matrimonio 46
- Condiciones para que la familia sea verdadera iglesia doméstica, 46.
- La vida familiar camino a la santidad, 46.
- La familia, primer espacio educativo, 71.
- Invitación a las familias a ser "Iglesias domésticas", 76.
- Oración por las familias en América, 76.

GLOBALIZACIÓN

- Una característica del mundo actual es la tendencia a la globalización, 20^a.
- Hay una globalización económica, positiva y negativa, 20.
- La Iglesia reconoce los valores positivos y mira con inquietud los negativos, 20.
- Globalización cultural producida por la fuerza de los medios de comunicación social, 20.
- Globalización de la solidaridad, 55.
- Reducir los valores negativos de la globalización, 55.

GRATITUD

- Gratitud por la Evangelización, en contexto jubilar, 1, 75.
- Gratitud por el primer anuncio del Evangelio, 26.
- Gratitud y ánimo a los sacerdotes, 39.
- Esperanza y gratitud, debe guiar toda la acción pastoral, 75.
- Caminar en la fe, respondiendo con gratitud al amor de Jesús, 75.

IGLESIA PARTICULAR, Diócesis

- Un objetivo del sínodo, incrementar relaciones entre Iglesias Particulares, 2.
- Incrementarán su relación para hacer más viva la obra salvadora de Cristo en América, 7.
- Descubrirán que el encuentro con Cristo Vivo es camino para la conversión, la comunión y la solidaridad, 7.
- La Iglesia Católica necesita de la sinergia de las I.P. de Oriente y de Occidente, 17.
- Por su integración las diferencias de hoy son fuente de mutuo enriquecimiento, 38.

- El obispo es personalmente principio y fundamento de unidad en la I. P., 36.
- Tiene la misión de fomentar el encuentro con Jesucristo, 36.
- Un conocimiento de lo que es la I. P. favorecerá el espíritu de participación y corresponsabilidad, 36.
- Los obispos tienen la obligación de impulsar la comunión entre las I. P., 37.
- Fenómeno de implantación de I.P. católicas orientales, 38.
- Necesidad de ayuda fraterna de I.P. latinas hacia las orientales, 38.
- La implantación de I. P. de rito oriental, enriquecimiento con su patrimonio espiritual para I. P. latinas, 38.
- Tienen libertad para restablecer o no el diaconado permanente. 42.
- Los consagrados se integren gozosamente en la I.P. , 43.
- Son evidentes los esfuerzos que las I.P. hacen para acompañar a los adolescentes en su proceso catequético, 37.
- Deber de mutua solidaridad con otras I.P. del Continente, 52.
- Deber de promover y desarrollar estudio de D. Social, 54.
- Debe alzarse desde las I.P. voz profética contra armamentismo, 62.
- Se procurará promover entre I.P. congresos de educadores católicos, 71.
- La coordinación de M.C.S. supera a la sola Iglesia Particular, hay que buscarla a nivel continental, 72.
- Estudiar el abandono de la Iglesia por parte de católicos, 73.
- Ofrecer atención pastoral más personalizada, 73.
- Debe consolidar estructuras de comunión y misión, 73.

- Aproveche posibilidades evangelizadoras que ofrece religiosidad popular, 73.
- Están llamadas a extender su acción más allá del Continente, 74.
- Abierta a la misión *ad gentes*, 74.
- Llamadas a caminar en la fe y con gratitud al Señor, 75.

IGLESIAS ORIENTALES

- Iglesias particulares de Oriente y Occidente, 17.
- La Iglesia Católica necesita de la *sinergia* de las Iglesias particulares de Oriente y de Occidente, 17.
- Que los obispos de Iglesias católicas orientales participen en las C.E. de las respectivas naciones, 38.
- Donde sea conveniente establecer comisiones mixtas de estudio con C. Episcopales nacionales para Estudiar problemas pastorales comunes, 38.
- Los sacerdotes puedan ofrecer su colaboración litúrgica a las comunidades orientales, carentes de presbíteros, 38.

INICIACIÓN CRISTIANA

- Incorporación a la Iglesia y Sacramentos de iniciación, 9.
- Bautismo, Confirmación, tienen la función de iniciar en la vida propia de la Iglesia, 35.
- La comunión de vida en la Iglesia se obtiene por los sacramentos de iniciación cristiana: Bautismo..., 34a.
- El proceso de la iniciación cristiana culmina en la Eucaristía, 34.
- Ministerios laicales fundados en Bautismo y Confirmación, 44.
- Sacramentos de iniciación y catequesis, 34.
- Las parroquias, lugar de iniciación cristiana, 41.

- Laicos habilitados para evangelizar por medio de los Sacramentos de iniciación, 66.

INCULTURACIÓN (Ver Cultura)

- En la religiosidad popular, 16.
- Métodos de inculturación en las parroquias, 41b.
- Métodos de inculturación en los indígenas y afroamericanos, 64.
- Sus relaciones con la Evangelización de la Cultura, 70.
- Centros educativos como campos de inculturación, 71.

INDÍGENA

- Aparición de María a indio Juan Diego, 11.
- Poblaciones indígenas, e inculturación del Evangelio, 16.
- Grupos étnicos, 32, 64, 74.
- Atención especial a vocaciones indígenas, 40, 64.
- Vida consagrada ha defendido los derechos de los indígenas, 43
- Los pueblos indígenas y afroamericanos, 64.
- Erradicar todo intento de marginación contra indígenas, 64.
- Necesidad de reconciliación de pueblos indígenas y sociedades en que viven, 64.
- Promoción de vocaciones ministeriales y consagradas, 64.
- Indígenas y misión ad gentes, 75

INFANCIA

- Don y signo de la presencia de Dios, 48a.
- Acompañamiento en su encuentro con Cristo, 48a.
- Reconocimiento a la labor de padres, maestros y agentes pastorales, 48a.

- Condición dolorosa de muchos niños, 48b.
- Abuso sexual y prostitución infantil, 48b.

INTERAMERICANAS DE OBISPOS

- Antecedente al Sínodo de América, 4.
- Experiencia de encuentro y apertura.
- Conveniencia de fortalecerlas, 37.
- Experiencia de solidaridad efectiva, 37.
- Lugar de encuentro y estudio evangelizador, 37.
- Necesidad de definir el carácter de estos encuentros, 37.
- Promover reunión de comisiones para temas específicos, 37.
- Temas posibles de estudio y colaboración, 37.

JESUCRISTO, Jesús, Cristo, Señor

- Centralidad de Jesucristo en el Sínodo, 3.
- Respuesta definitiva a la pregunta sobre sentido de la vida, 10.
- El que ha visto a Jesús, ha visto al Padre, 10.
- Jesús actúa por la acción poderosa del Paráclito, 10.
- Jesús reconcilia al hombre con el Padre y consigo mismo, 10.
- Jesús, camino seguro para plena realización personal, 10.
- Por medio de María encontramos a Jesús, 11.
- Jesús se ha identificado con los pobres, 18.
- Vino a anunciar a los pobres la buena nueva, 18.
- Identificarnos con el estilo personal de JC, 28.
- Jesucristo, evangelio del Padre, 29.
- Punto de referencia y modelo para la santidad, 29.
- La santidad, prolongar el amor de JC en la historia, 29.
- Jesucristo encarnado, punto central de la comunión, 33.

- Jesucristo y los niños, 48.
- Nace del pueblo judío, 50.
- Jesús y la Verdad, 53.
- Comunión con JC lleva a servir al prójimo, 52.
- Conversión consiste en adhesión a la persona de JC, 53.
- Jesucristo subraya la centralidad de la persona humana, 57.
- Evangelización es anuncio integral de JC, 66.
- Jesucristo, buena nueva, primer y supremo Evangelizador, 67.
- Jesucristo es la buena nueva de salvación, 67.
- Jesucristo, centro de acción evangelizadora de la Iglesia, 67.
- Jesucristo, rostro humano de Dios, rostro divino del hombre, 67
- Los contenidos del proyecto educativo, deben hacer referencia constante a Jesucristo, 71.
- Hacer más viva la fe en Jesucristo, 73.
- Jesucristo confió a la Iglesia misión de evangelizar a las naciones, 74.
- Evangelización es más urgente con los que no conocen a Jesús, 74.
- Jesús, manifestación encarnada de la misericordia de Dios, 75.
- Oración a Jesucristo por las naciones de América, 76.

JESUCRISTO VIVO (Encuentro con) Cap. I, II

- Tema del Sínodo, 3, 7.
- Un renovado encuentro con Jesucristo, fuente de conciencia misionera, 7.
- Encuentros en el NT, 8.
- Fuerza transformadora, 8.
- El hombre puede cerrarse al cambio de vida, al encontrarse con Jesús, 8.
- Encuentros personales y comunitarios, 9.

- La Iglesia es el lugar donde los hombres lo encuentran, 10.
- Por medio de María encontramos a Jesús, 11.
- Sagrada Escritura, primer lugar de encuentro con Él, 12.
- Liturgia, segundo lugar de encuentro, 12.
- Las personas y especialmente los pobres, encuentro con Cristo, 13.
- Diferentes tipos de encuentro con Jesús, 13.
- Encuentro con Jesús mueve a la conversión, 26, 28.
- Necesidad de renovar constantemente el encuentro con Él, 28, 29.
- Único camino para la santidad, 31.
- Iglesia particular tiene que fomentar este encuentro, 36.
- Su presencia congrega al pueblo, 39.
- Presbíteros, encuentro con Jesucristo Buen Pastor, 39.
- Presbíteros conducen a los fieles al encuentro, 39.
- Laicos conducen al encuentro con Jesucristo vivo, 44.
- Central a la misión de la Iglesia, 68.

JUVENTUD

- Fuerza Social y Evangelizadora, 47.
- Acompañamiento a los adolescentes, 47.
- Proceso formativo debe ser constante, 47.
- Pastoral Juvenil debe ocupar un puesto privilegiado, 47.
- Motivar a los jóvenes a asumir compromisos para toda la vida, 47.

LAICOS (Ver mujer)

- Laicos presentes en la Asamblea Sinodal, 4.
- Numerosos encuentros de Jesús con hombres y mujeres, 8.

- La Iglesia desea conducir a hombres y mujeres al encuentro con Cristo, 12.
- Entre los santos y mártires de América, 15.
- La Iglesia debe comprometerse a formar laicos presentes en el mundo, 19.
- Actividad política forma parte de vocación y misión de laicos, 27.
- El obispo, con presbíteros, religiosos y laicos, prepara Plan Pastoral, 36.
- Parroquia renovada requiere la participación de los laicos, 41.
- Los fieles laicos y la renovación de los laicos, 44.
- Laicos conscientes de su dignidad de bautizados, 44.
- Pastores deben estimar el testimonio y la acción de los laicos, 44.
- La renovación de la Iglesia en América Latina, no será posible sin la presencia activa de los laicos, 44.
- Ambitos de acción de los laicos, 40.
- El ámbito, propio, secularidad de su misión, 40.
- El ámbito de la construcción de la comunidad eclesial, ministerios, 40.
- América necesita laicos en papel directivo en la sociedad, 40.
- Merece una especial atención la vocación de la mujer, 45.
- Hay que fomentar la formación de los fieles laicos en la Doctrina Social, 54.
- Laicos cualificados para luchar contra la corrupción, 60.
- Tienen la misión de ser anunciadores del Evangelio, 66.
- Laicos presentes en la enseñanza, 72.
- Fomentar una mayor cooperación de fieles laicos, dentro y fuera del continente, 74.

LECTIO DIVINA

- La lectura de la Palabra, con la actitud de quienes escuchaban a Jesús, produce frutos de conversión, 12.
- La auténtica conversión debe prepararse y cultivarse en lectura orante de la Escritura, 26.
- Lectura de la Biblia, acompañada de oración, se conoce como *Lectio Divina*, 31.
- Fomentar la *Lectio Divina* entre todos los cristianos, 31.
- La Palabra, leída en familia, la construye poco a poco, 46.
- Hacer más viva la fe por la oración y meditación de la Palabra, 73.

LIBERTAD

- El Señor respeta la libertad de los que llama, 8.
- No puede estar desvinculada de la verdad, 19.
- Cristo murió por la libertad de todos, 57.
- Respetar la libertad de los inmigrantes en su incorporación a la Iglesia, 65.
- La Iglesia necesita espacio de libertad para enseñar, 71.
- El Estado debe respetar y defender la libertad de enseñanza, 71.
- Proselitismo negativo que no respeta la libertad, 73.
- La actividad evangelizadora ha de respetar la conciencia donde se desarrolla el diálogo entre la libertad y la gracia, 73.

LITURGIA

- Un segundo lugar para el encuentro con Jesús, 12.
- Presencias de Cristo en la Liturgia, 12.
- Liturgia y evangelización de la cultura urbana, 21.

- Los sacerdotes puedan ofrecer su colaboración litúrgica a las comunidades orientales, carentes de presbíteros, 38.
- Los diáconos sirven al pueblo de Dios en la Liturgia, 42.
- Usar métodos inculturados en la catequesis y la Liturgia, 64.
- Contacto con Cristo mediante el anuncio *kerigmático* gozoso y la predicación en la liturgia, 73.

MATRIMONIO

- Graves problemas que amenazan a la familia y al matrimonio, 19.
- Apoyo a la mujer y al matrimonio 45.
- Responsabilidad de varones en el matrimonio, 46.
- Necesaria una seria preparación de jóvenes al matrimonio, 46, 47.
- Fundamento de la vida humana es la relación nupcial entre el marido y la esposa, la cual entre los cristianos es sacramental, 46.

MARÍA - Virgen

- Por medio de María encontramos a Jesús, 11.
- Los pueblos de América, por medio de María encontraron a Jesús, 11.
- María, realización más alta del Evangelio, 11.
- En su advocación de Guadalupe constituye gran signo de rostro maternal y misericordioso y de cercanía del Padre, 11.
- Aparición de María a Juan Diego tiene repercusión decisiva en evangelización, 11.
- Ejemplo de evangelización perfectamente inculturada, 11, 70.
- Patrona de América y Estrella de la Nueva Evangelización, 11.

- Con el auxilio de María llevar a los hombres a encuentro con Cristo, 12.
- María, llena de gracia, lugar del encuentro más importante de Dios con la humanidad, 13.
- Vida de oración de la familia en torno a imagen de la Virgen, 46.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

- Los medios de comunicación social imponen nuevas escalas de valores, y producen la globalización cultural, 20.
- Los medios de comunicación social presentan a la gente sencilla del campo una visión de diversión y bienestar de la ciudad, 21.
- Tienen una gran influencia sobre la cultura actual, 72.
- Hay que conocer y usar tanto los medios tradicionales como los más recientes, 72.
- Se deben dominar los lenguajes, naturaleza y características de los medios de comunicación social, 72.
- Los que trabajan en los medios de comunicación social deben ser objeto de una atención pastoral especial, 72.
- Hay iniciativas concretas para una presencia eficaz en el mundo de los medios de comunicación social, 72.
- Se debe pedir a los empresarios de los medios de comunicación social que promuevan producciones de calidad que impulsen valores humanos y cristianos, 72.
- Se deben coordinar actividades en materia de medios de comunicación social a nivel interamericano, 72.

MISIÓN

- *Ad gentes*, 74.
- Nueva Evangelización, 66.
- Cooperación entre Iglesias, 2, 37, 74.

- Impulsar el espíritu solidario, 5, 7.
- Comunión entre todos, 5.
- Llamados a continuar, 7.
- Dar testimonio, 17.
- Primer anuncio, 26.
- Fundamental, 29.
- De la Iglesia, 29, 44, 45, 66, 68.
- Dificultades, 41.
- Espíritu, impulso y esfuerzo misional, 41, 43.
- De los institutos, 43, 74.
- Mandato, 44, 66.
- Opción misionera, 47.
- Conciencia misionera, 47.
- Del laico, 66.

MISTERIO PASCUAL

- El Espíritu Santo, don de Cristo en el misterio pascual, 3.
- Núcleo vital de la nueva evangelización, 66.
- Sólo el misterio pascual puede ser punto de referencia válido para la humanidad peregrina, 70.

MOVILIDAD HUMANA, Migrantes

- Fronteras ideológicas, 5.
- La mujer samaritana, 8.
- Los discípulos de Emaús, 8; 12.
- Crisol de pueblos, 11.
- Evangelización perfectamente inculturada, 11.
- Movimientos migratorios, 14.
- La inculturación de la fe, 16.
- La inmigración a América, 17.
- Fieles inmigrantes, 17.
- Aceptación universal, 19.
- Un éxodo constante, 21.
- La migraciones, 37.

- Formación inculturada, 40.
- Diversidad cultural, 41.
- Discriminación o persecución, 51; 56; 58.
- Recientes inmigraciones, 51.
- Refugiados, 52.
- Extranjero, 57.
- La problemática de los inmigrados, 65.
- La salvación a todos los hombres, 70.
- El lenguaje y la cultura, 70.
- La Iglesia que peregrina, 75.
- Hijos de Dios dispersos, 76.

MUJER

- Iglesia peregrina desea hacer partícipe de las riquezas de la fe a todos los hombres y mujeres del Continente, 1.
- Numerosos encuentros de Jesús con hombres y mujeres, 8.
- Encuentro significativo con la mujer samaritana, 8.
- María Magdalena, “apóstol de los apóstoles”, 8.
- María auxilia al encuentro con Cristo, 12.
- Situación de hombres y mujeres y su encuentro con el Señor, 13.
- Mujeres entre los santos y mártires de América, 15.
- Hombres y mujeres dedicados exclusivamente a la contemplación, 29.
- El futuro de la N. Evangelización, impensable sin una renovada aportación de las mujeres, 43.
- Urgente formar hombres y mujeres capaces de actuar según su propia vocación, 44.
- Fomentar la colaboración de hombres y mujeres en tareas de Iglesia, 44.
- Ministerios confiados a mujeres, 44.
- Dignidad de la mujer, 45.
- Merece especial atención la vocación de la mujer, 45.
- Genio de la mujer en la Iglesia y la sociedad, 45.

- Injusticia histórica al no reconocer aporte mujer en América, 45.
- La mujer es todavía objeto de discriminaciones, 45.
- El rostro de los pobres en América, rostro de mujer, 45.
- Esterilización, a veces programada, que afecta a la mujer, 45.
- La Iglesia se siente comprometida a intensificar su preocupación por la mujer, 45.
- La Iglesia promueve y defiende la dignidad de la mujer, 45.
- Se debe ayudar a que la mujer tome parte activa en la misión de la Iglesia, 45.
- Necesidad de contar con la sabiduría y cooperación de la mujer en tareas directivas de la sociedad, 45.
- Necesidad de asistencia a la mujer embarazada, y a las que han padecido o procurado el aborto, 63.
- María en la obra evangelizadora, 70.
- Mujeres consagradas en la enseñanza, 71.

NEOLIBERALISMO

- Qué es, 56b.
- Causas y consecuencias, 56b.
- La solidaridad y la paz, la mejor respuesta, 56c.
- Apoyo a procesos de democratización, 56c.

NUEVA EVANGELIZACIÓN (Ver Evangelización)

OBISPOS - Pastores, Apóstoles, Ordinarios

- Los Apóstoles llamados a ser los anunciadores de la Buena Nueva para cuyo fin les da la potestad necesaria, 9.
- La conversión exige un estilo de vida que los asemeje a Jesucristo, 28b.
- Pide a los Apóstoles entregarse a la oración y a la contemplación, 29b.

- Han de amar con amor peculiar a los monasterios diseminados a lo largo del Continente, 29c.
- Experimenten personalmente el misterioso encuentro con Cristo que perdona, 32c.
- Debe manifestar la comunión a través de signos concretos: Oración común de unos por otros, el impulso a las relaciones entre las Conferencias Episcopales, los vínculos entre Obispo y Obispo, y las relaciones de hermandad entre las diócesis y las parroquias, 33b.
- Los obispos, promotores de la comunión.
- Deben sentirse llamados a promover la comunión en su propia diócesis, 36a.
- Cada Ordinario debe promover en la conciencia de los sacerdotes y fieles la conciencia de que la diócesis es la expresión visible de la comunión eclesial que se forma en la mesa de la Palabra y de la Eucaristía en torno al obispo..., 36b.
- Los Obispos y presbíteros tienen la especial responsabilidad de estimular tales vocaciones mediante la invitación personal y principalmente por el testimonio, 40a.
- Deben destinar a la tarea formativa a sus sacerdotes más aptos, después de haberlos preparado mediante una formación específica que los capacite para una misión tan delicada, 40d.
- Los Pastores han de estimular profundamente el testimonio y la acción evangelizadora de los laicos, 44a.
- La Pastoral juvenil ha de ocupar un puesto privilegiado entre las preocupaciones de los Pastores y de la comunidades, 47a.
- Pastores y fieles, fomenten el encuentro de los cristianos de las diversas confesiones, 49a.
- Los Obispos y Presbíteros tienen, en este sentido, la especial responsabilidad de dar testimonio incansable en favor del Evangelio de la vida y de exhortar a los fieles,... 63e.

- La tarea fundamental a la que Jesús envía a sus discípulos es el anuncio de la Buena Nueva, es decir la evangelización, 66ab.
- Deben alentar y guiar la evangelización en los ambientes económicos políticos, sindicales, militares, sociales o culturales, pues deben atender a todos, 67c.
- Deben fomentar creativamente el espíritu de la misión ad gentes, 74d.

ORACIÓN

- Jesús suscita oración en la Samaritana, 8.
- Oración del Sínodo Americano, 11.
- Encuentro con Cristo en Sagrada Escritura leída en oración, 12, 31, 73.
- Oración y espiritualidad, 29.
- La oración personal y litúrgica, deber de todo cristiano, 29.
- Jesús se retira a orar y a contemplar, 29.
- La vida de oración debe adaptarse a condición de cada cristiano, 29.
- Oración y vida contemplativa, 29.
- El creyente, a través de la vida de oración, se hace más consciente de las exigencias del Evangelio, 29d.
- La comunión se manifiesta en la oración, 33.
- Oración por las vocaciones, 40.
- Seminarios y vida de oración, 40.
- Oración y vida de familia, 46.
- Oración y ecumenismo, 49.
- Oración para la comprensión entre los pueblos, 64.
- Oración a Jesucristo por las familias de América, 76.
- A través de la oración se refuerzan los lazos de unión entre católicos americanos, 76.

PADRE

- Encuentro con Cristo enviado del Padre, 7.
- La Iglesia el lugar para descubrir el amor del Padre, 10.
- El que ha visto a Jesús, ha visto al Padre, 10.
- El Verbo encarnado manifiesta el plan del Padre, 10.
- María, gran signo de la cercanía del Padre, 11.
- La apertura a la voluntad del Padre supone disponibilidad total, 26.
- Jesús, evangelio del Padre, 29.
- Ante un mundo roto y deseoso de unidad, proclamar que Dios es comunión, Padre, Hijo y Espíritu Santo, 33.
- La comunión, proyecto magnífico del Padre, 33.
- Cristo buscó siempre cumplir la voluntad del Padre, 39.
- La Iglesia, pueblo de Dios congregado en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, 44.
- Musulmanes y judíos, llaman a Dios Padre suyo, 51.
- Enviados por el Padre a la Nueva Evangelización, 66.
- Jesús les confiere el poder universal que había recibido del Padre, 66.
- Plan del Padre, 68.
- Agradecemos Evangelio del amor del Padre, 76.

- PALABRA

- Corresponde a los obispos difundir los tesoros de la Palabra, 1.
- Hubo contemporáneos de Jesús que no se abrieron a su palabra, 8.
- Cuando se proclama su palabra Él mismo nos habla, 12.
- Sacar la fuerza del Espíritu y de la Palabra, 28.
- El conocimiento del itinerario de santidad, se conoce por la Palabra de Dios, 31.

- La expresión visible de la comunión nace de la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, 36.
- En ambiente de comunión será más fácil escuchar la Palabra, 41.
- Diáconos, junto al obispo y presbiterio, sirven al pueblo en el ministerio de la palabra, 43.
- Laicos... delegados de la palabra, 44.
- La Palabra, leía en familia, la construye poco a poco, en Iglesia, 46.
- Ecumenismo por la participación en la Palabra de Dios, 49.
- Gran Parte de la Sagrada Escritura, patrimonio espiritual común con los judíos, 50.
- Anunciar con valentía la Palabra, 76.
- Fieles laicos llamados a proclamar Buena Nueva del Reino, 66.
- Hacer más viva la fe por la oración y meditación de la Palabra, 73.

PARROQUIA

- Se ha de promover una espiritualidad abierta, 29.
- No cerradas sino en colaboración misionera, 33, 37.
- Las vocaciones han de promoverse en la parroquia, 40.
- La parroquia, lugar privilegiado para tener experiencia de Iglesia, 41.
- Institución importante que se ha de mantener, 41.
- Buscar medios para que sean eficaces en ambiente urbano, fomentando evangelización más personal, 41.
- Principalmente comunidad eucarística, 41.
- Comunidad de comunidades y movimientos, 41.
- Construir comunidades y grupos eclesiales de dimensiones humanas, 41.
- Cultivar la comunión en la parroquia *ad intra* y en comunidades de pertenencia de los parroquianos, 41.

- La parroquia renovada:
- Forma comunidades, 41.
- Ofrece auxilio a la familia, 41.
- Acoge y ayuda a la inserción de las personas, 41.
- Ofrece una evangelización más personal, 41.
- Fomenta relaciones positivas con otros agentes sociales, 41.
- Desarrolla la pastoral juvenil, 47.
- Supone la experiencia de un pastor con profunda experiencia de Cristo Vivo, espíritu misional, corazón paterno, animador de la vida espiritual y la evangelización, capaz de promover participación, 41.
- Requiere la colaboración de los laicos, 41.
- En América deben señalarse por su espíritu misional, 41.
- Revisar la pastoral catequética, 69 Conf.
- Deben tomar iniciativas para el Jubileo, 75.

PASTORAL VOCACIONAL – Vocaciones

- Las llamadas vocacionales: Jesús trata con intimidad a sus interlocutores, 9.
- Elegidos por Jesús de entre un grupo más amplio de discípulos, 9.
- La escasez de sacerdotes hace patente la urgencia de fomentar las vocaciones sacerdotales, 35,3.
- Se han de cultivar los ambientes en que nacen las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, e invitar a las familias a que ayuden a sus hijos cuando se sienten llamados, 40, 1.
- Las vocaciones son un don de Dios y surgen en las comunidades de fe, 40, 1.
- Los Obispos y presbíteros tienen la especial responsabilidad de estimular tales vocaciones mediante la invitación personal y principalmente por el testimonio, 40, 1.

PAZ

- Personas de creencias distintas, llamadas a trabajar juntas por la paz y la justicia, 51.
- Pecados sociales rompen paz y armonía, 56.
- Promoción de solidaridad y de paz, mejor respuesta a la dramática situación de los pobres, 56.
- Para desarrollar la democracia se precisa educación cívica, promoción de orden público y paz en la convivencia civil, 56.
- Armamentismo amenaza para la paz, 62.
- Iglesia, instrumento de reconciliación y paz, actúa en favor de la paz por todos los medios posibles, 62.
- Tender puentes de amor cristiano, de paz y justicia entre todos los hombres, 64.
- Cristo, punto de referencia válido para toda la humanidad que peregrina en busca de unidad y paz, 70.
- Las nuevas generaciones encuentren en ti, Jesús su paz y su alegría, 76.

PECADO

- Pecado impide abrirse a la luz de Cristo, 8.
- Potestad de perdonar los pecados, 9.
- Verbo asume la naturaleza humana en todo menos en el pecado, 10, 57.
- Situaciones de pecado, 13.
- Las virtudes y pecados sociales resultado de actos personales, 13.
- Pecados sociales que claman al cielo, 56.
- Gravedad y efecto de los pecados sociales, 56.
- Enumeración de pecados sociales, 56.
- Estos pecados manifiestan honda crisis, 56.

PENA DE MUERTE

- Es expresión de una sociedad caracterizada por la cultura de la muerte, 63.
- Es un recurso no necesario, 63.
- No se debe quitar a la persona la posibilidad de arrepentirse, 63.

POBRES

- Dios escucha su clamor, 58c.
- Lugar de encuentro con Cristo, 12e.
- El servicio a los pobres, fiel reflejo de la actitud de Jesús, 18c; 58b.
- Primeros destinatarios de la evangelización, 67b.
- Asistencia a los ancianos y enfermos, testimonio del amor preferencial por los pobres, 18b.
- Solidaridad de la Iglesia hacia los pobres y marginados de todo género, 58a.
- La Iglesia debe dar testimonio de pobreza, 58c.
- Asistencia, promoción, liberación y aceptación fraterna, 58 a.
- Educación católica a los pobres y marginados de la sociedad, 67b.
- No es exclusivo ni excluyente, 58b, 67c.
- Necesidad de intensificar y ampliar el trabajo a su favor, 58c.

POLÍTICA

- Es la administración del bien común, 44c.
- Forma parte de la vocación y acción de los laicos, 27b.
- Obligación de participar en la acción política según el Evangelio, 27b.
- Es camino de santificación, 44c.
- Es necesario dar a las estructuras políticas configuración más justa y solidaria, 18

- Recto concepto de las relaciones entre comunidad política e Iglesia, 27c.
- La Iglesia no está ligada a sistema político alguno, 27c.
- Participación de la mujer en tareas directivas de la sociedad, 45c
- El presbítero, signo de unidad, debe evitar cualquier participación política partidista que pudiera dividir a la comunidad, 39.
- Impunidad y desconfianza en las instituciones políticas, 23.

PRESBITEROS - Sacerdotes. Pastores

- Administrador de los divinos misterios, 1b.
- Los padres sinodales les recomiendan el ministerio de la dirección espiritual, 29c.
- La *Lectio Divina* debe constituir un elemento fundamental en la preparación de sus homilías, especialmente las dominicales, 31.
- Que los sacerdotes dediquen el tiempo debido a la celebración del sacramento de la Penitencia...sin que los pastores descuiden su propia confesión frecuente, 32c.
- Experimenten personalmente el misterioso encuentro con Cristo que perdona, 32c.
- Los Pastores del pueblo de Dios en América deben esforzarse por dar a la celebración eucarística dominical una nueva fuerza como fuente y culminación de la vida de la Iglesia, 35b.
- El oficio del sacerdote ordenado en la Eucaristía es esencialmente distinto de la participación consciente y activa del seglar, 35b.
- El presbítero, signo de unidad 39.
- Como miembro de una Iglesia particular, debe ser signo de comunión con el Obispo, 39a.

- Su vocación exige que sea signo de unidad, por lo que debe evitar toda participación en política partidista que dividirá a la comunidad, 39a.
- Debe desarrollarse una acción pastoral en favor del clero diocesano, que haga más sólida su espiritualidad, su misión y su identidad, la cual tiene su centro en el seguimiento de Cristo, Sumo y eterno Sacerdote, 39a.
- Debe ser consciente de que por el sacramento del Orden es portador de gracia que distribuye a sus hermanos en los sacramentos y él mismo se santifica en el ejercicio de su ministerio, 39a.
- El campo de su actividad es muy amplio, por lo que debe dejarse configurar a Cristo Cabeza y Pastor, fuente de la caridad pastoral, ofreciéndose a sí mismo en la Eucaristía, 39b.
- Deben estar atentos a los desafíos del mundo actual y deben discernir los carismas y las cualidades de los fieles, 39c.
- Debe mirarse los carismas de los sacerdotes para ciertos ministerios particulares, 39d.
- A todos los sacerdotes se les pide que presten su ayuda fraterna en el presbiterio, 39d.
- Se reconoce, alaba, se agradece y se da ánimos a los sacerdotes de toda América por su inagotable entrega y por dar su vida al servicio del Evangelio, 39e.
- Debe hacer conscientes a todos los hijos de la Iglesia de la importancia de la pastoral vocacional, 40a.
- La parroquia renovada exige la figura de un pastor que tenga una profunda experiencia de Cristo vivo, espíritu misional, corazón paterno, que sea animador de la vida espiritual y evangelizador capaz de promover la participación, 41c.
- Los Pastores han de estimular el testimonio y la acción evangelizadora de los laicos, 44a
- La Pastoral juvenil ha de ocupar un puesto privilegiado entre las preocupaciones de los Pastores y de la comunidades, 47a.

- Pastores y fieles, fomenten el encuentro de los cristianos de las diversas confesiones, 49a
- Los Obispos y Presbíteros tienen, en este sentido, la especial responsabilidad de dar testimonio incansable en favor del Evangelio de la vida y de exhortar a los fieles... 63e.
- La tarea fundamental a la que Jesús envía a sus discípulos es el anuncio de la Buena Nueva, es decir la evangelización, 66, a, b.
- Deben alentar y guiar la evangelización en los ambientes económicos políticos, sindicales, militares, sociales o culturales, pues deben atender a todos, 67, 3.

PROCLAMAR

- Se ha recomendado fomentar el conocimiento de los Evangelios, en los que se proclama, con palabras fácilmente accesibles a todos, el modo como Jesús vivió ente los hombres, 12.
- Cuando se proclama su palabra, es Él mismo quien nos habla, 12.
- Es necesario proclamar que la Iglesia es signo e instrumento de la comunión querida por Dios, 33.

RELIGIOSIDAD POPULAR - Piedad popular

- Característica de América es existencia de piedad popular enraizada en sus diversas naciones, 16a
- Es expresión de la inculturación de la fe católica brinda indicaciones válidas para una mayor inculturación del Evangelio, 16.
- Enumeración de expresiones de piedad popular, 16.
- Piedad popular bien orientada, acreciente consciencia de pertenencia a la Iglesia, 16.
- Manifestaciones de piedad popular han asumido formas religiosas autóctonas, 16.
- Descubrir en sus manifestaciones los verdaderos valores espirituales, 16.

- La vida espiritual debe estar alimentada por los valores de la piedad popular, 29d.
- Su evangelización en los inmigrados, 65.
- A propósito del abandono de la fe de muchos católicos, usar las posibilidades evangelizadoras que ofrece la religiosidad popular purificada, 73.

RECONCILIACIÓN - Penitencia

- Conversión y sacramento de la reconciliación, 27.
- Sólo quien se reconcilia con Dios se reconcilia bien con los hermanos, 32.
- La conversión (*metanoia*), a la que cada ser humano está llamado, lleva a aceptar y hacer propia la nueva mentalidad propuesta por el Evangelio, 32.
- En ese camino de conversión y búsqueda de la santidad "deben fomentarse los medios ascéticos que existieron siempre en la práctica de la Iglesia, y que alcanzan la cima en el sacramento del perdón recibido y celebrado con las debidas disposiciones...", 32.
- Sacerdotes llamados a ser instrumentos de reconciliación, 39.
- Se ha de fomentar la práctica del Sacramento de la Reconciliación, 46.
- El recuerdo de los capítulos oscuros de la historia, puede mover a conversión y reconciliación, 58.
- La Iglesia, instrumento de reconciliación y paz, 62.
- Necesidad de reconciliación entre los pueblos indígenas con las sociedades en que viven, 64.
- Promover programas concretos que favorezcan comprensión y reconciliación entre pueblos diversos, 64.

REVELACIÓN

- Jesús revela su mesianidad a la samaritana..., 8.
- Una revelación del Hijo de Dios para que la anunciase entre los gentiles, 8.

- Revelar a la persona humana el modo de llegar a la plenitud de su propia vocación, 10.
- Revelándole su propia naturaleza, 10.

SACRAMENTOS

- Cristo presente en los Sacramentos, 13.
- Edificar la Iglesia con la gracia de los sacramentos, 9.
- El don del Espíritu Santo se recibe por los Sacramentos de la iniciación, 9.
- El presbítero es portador de la gracia que distribuye en los Sacramentos, 39.
- Excelente oportunidad para la evangelización y la catequesis, 34.
- La auténtica conversión se prepara y cultiva en los Sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía, 26.
- La comunión de vida se obtiene por medios de los Sacramentos de la iniciación cristiana, 34a.
- La espiritualidad cristiana se alimenta ante todo de una vida sacramental asidua, 29.
- Los fieles laicos habilitados para anunciar el Evangelio por los Sacramentos de la iniciación cristiana, 66.
- Los Sacramentos de iniciación, excelente oportunidad para una buena evangelización y catequesis, 34.
- Los Sacramentos raíz y fuente inagotable de la gracia de Dios, 29.
- Ministerios laicales fundados en los Sacramentos del Bautismo y la Confirmación, 44.
- Sacramentos y formación en los Seminarios, 40.

SANTOS, Santidad

- Frutos de la santidad, 15.
- Los mejores frutos de identidad cristiana son los santos, 15.

- América ha visto frutos de santidad desde primera evangelización, 15.
- Santa Rosa de Lima, primera flor de santidad, 15.
- Santoral americano, 15 (lista de nombres en nota 25)
- *Preparar colección con breves biografías*, 15.
- Estimulan respuesta a vocación universal a santidad, 15, 26, 30.
- Punto central de Lumen Gentium, 30.
- Santidad, meta del camino de conversión, 30.
- Ser santo es imitar a Dios y glorificarlo con nuestras obras, 30.
- Jesucristo es el punto de referencia y el modelo a imitar, 30.
- El corazón de la santidad es el amor, 30.
- Imitar la santidad de Dios es prolongar su amor en la historia, 30.
- Jesús, único camino a la santidad, 31.
- En camino santidad, fomentar medios ascéticos de la Iglesia, 32.
- Sacerdote se santifica en el ejercicio mismo del ministerio, 39.
- Presbíteros estimulan vocaciones con testimonio de entusiasmo y santidad, 40.
- Vida familiar, camino para realizar vocación a la santidad, 46.

SECTAS O NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS

- Existe una fuerte acción proselitista de las sectas, 73.
- Necesidad de distinguir las sectas o nuevos movimientos religiosos de las comunidades eclesiales no-católicas con las cuales se hace ecumenismo, 49 y 73.
- Se requiere descubrir los motivos por los cuales los fieles abandonan la Iglesia, 73.
- La Iglesia frente al fenómeno de las sectas requiere vivir intensamente su dimensión espiritual y contemplativa, 73.

SEMINARIOS - Formadores

- Son lugares de acogida y de formación de los llamados al sacerdocio, 40, 2.
- Han de preparar a los futuros ministros para que vivan “una sólida espiritualidad de comunión con Cristo Pastor y de docilidad a la acción del Espíritu”, 40, 2.
- Se ha de insistir en la formación específicamente espiritual, de modo que por la conversión continua, se formen al encuentro con el Señor y se preocupen de fortificarse para la generosa entrega pastoral, 40, 2.
- Los formadores han de preocuparse de acompañar y guiar a los seminaristas hacia una madurez afectiva que los haga aptos para abrazar el celibato sacerdotal y capaces de vivir en comunión con sus hermanos en la vocación sacerdotal, 40, 2.
- Los formadores han de promover en los seminaristas la capacidad de observación crítica de la realidad circundante, 40, 2.
- A las vocaciones nacidas entre indígenas debe dárseles una formación inculturada en sus ambientes. No deben perder las raíces de su propia cultura, 40, 3.
- Los padres sinodales agradecen y bendicen a quienes consagran su vida a la formación de los futuros presbíteros en los seminarios, 40, 4.

SÍNODO DE AMÉRICA (ASAMBLEA SINODAL)

- Idea de celebrar asamblea sinodal, 2.
- Sobre evangelización en las dos partes del Continente, 2.
- Trabajos preparatorios, 2.
- Anuncio del tema, 3.
- Un objetivo: incrementar relación entre Iglesias Particulares, 2.
- La celebración del Sínodo, experiencia de encuentro, 4.
- Sínodo, ocasión excepcional de encuentro con V Cristo, 4.

- Clima espiritual del Sínodo, unidos al Santo Padre, 4.
- Concelebraciones en San Pedro, 4.
- Ocasión excepcional de encuentro con el Señor, 4.
- Propuesta en Conferencia de Santo Domingo, 5.
- Que reflexionara sobre América, 5.
- En la perspectiva del Gran Jubileo, 6.
- Sínodos Continentales, 6.
- Asamblea que, en el año jubilar, sintetice aportes sinodales, 6.
- Dentro del marco de la Nueva Evangelización, 6.
- En oración del Sínodo se invoca a María de Guadalupe como patrona de América, 11.
- Ha recordado vocación universal a la santidad, 30.
- Ha reforzado la comunión entre Iglesias del Continente, 38.
- Percibido como gracia especial del Señor, 37.
- Primera asamblea en la historia que reúne obispos de todo el Continente, 37.

SOLIDARIDAD

- Fruto de la comunión, 52.
- Deber de recíproca solidaridad entre las Iglesias particulares del Continente, 52.
- La parroquia debe ser receptiva y solidaria, 41a.
- Necesidad de promover una cultura globalizada de la solidaridad, 52, 55b.
- Fomento de iniciativas en favor de los pobres y marginados, 18b, 52.
- Preocupación especial por los refugiados, 52.
- Apoyo a organismos internacionales que buscan un orden económico más equitativo, 52.
- La Iglesia, signo de unidad de toda la familia humana, 32d.
- Fomento del principio de solidaridad a nivel universitario, 71a

SUCESOR DE PEDRO

- Papa, Romano Pontífice, Vicario de Cristo, 33.
- Clima espiritual del Sínodo, unidos al Santo Padre, 4.
- Sínodo, ocasión excepcional de encuentro con Vicario de Cristo, 4.
- Fortalecimiento oficio petrino fundamental para unidad, 33.
- Unidad colegio de los obispos unido al Santo Padre, 33.
- Ejercicio pleno del primado de Pedro, fundamental para identidad y vitalidad de Iglesia en América, 33.
- Oficio de confirmar en la fe, 33.
- Pastorear a toda la grey, 33.
- El Santo Padre, piedra sobre la cual está edificada la Iglesia, 33.
- Vicario Cristo, perpetuo principio de unidad y fundamento visible de la Iglesia, 33.
- Diócesis expresión visible unidad, unida al Romano Pontífice, 36.
- Unidos al Santo Padre se proponen ayudas a Iglesia Particulares orientales, 38.
- Que todos se unan al Santo Padre para orar, 76

TORTURA

- Lesiva de la dignidad humana, 19.

TRINIDAD

- Promover una espiritualidad orientada a contemplar la Trinidad, 29.
- Ante un mundo roto y deseoso de unidad, proclamar que Dios es comunión, Padre, Hijo y Espíritu Santo, 33.
- La Iglesia, pueblo de Dios congregado en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, 44
- Plan del Padre, invitar a comunión trinitaria, 69.
- Plan del Padre y comunión trinitaria, 68.
- Hacer discípulos en el nombre del Padre, del Hijo..., 75.

UNIVERSIDADES

- Presencia amplia en educación, manera especial en mundo universitario, 18.
- Universidad Católica debe ser a la vez Universidad y Católica, 71

URBANIZACIÓN

- Es un fenómeno creciente y complejo, 21a.
- Exodo del campo a la ciudad, 21a.
- Causas, 21a.
- Falta de planificación, 21b.
- Desafíos a la acción pastoral, 21b.
- Evangelización de la cultura urbana, 21b.
- Papel de la parroquia urbana, 41b

VIDA

- Jesucristo es quien da sentido a la vida, 10.
- La conversión favorece una vida nueva, 26.
- El testigo da testimonio con su vida, 26.
- La apertura a la voluntad del Padre exige, inclusive, la entrega de la propia vida, 26.
- Se deplora la esterilización programada de las mujeres, 44.
- La vida nace de la familia como un don, 46.
- Cultura de la muerte: aborto, eutanasia, pena de muerte, 63.
- Entrega total a favor de la vida 63.
- Promoción de las adopciones, 63.
- Atención a mujeres en dificultad, 63.
- Agradecimiento a quienes defienden la vida, 63.
- Llamado a defender la vida, 63.
- Los proyectos de ley deben defender la vida y la familia, 63.

VIDA CONSAGRADA

- Presencia de los consagrados en la Asamblea Sinodal, 4a.
- Testigos de la evangelización y entrega a la causa del Evangelio, 15b.
- Llamado a la conversión, 26a.
- Vida contemplativa, objeto de amor de los pastores, 29c.
- Misión y testimonio de la Vida Contemplativa, 29c.
- Cooperación en el plan de acción de la pastoral de conjunto, 36b.
- Cultivar los ambientes donde nacen las vocaciones a la Vida Consagrada, 40a.
- Testimonio de la evangelización en América, 43a.
- Esfuerzo misional y aportación de las personas consagradas al anuncio del Evangelio, 40a.
- Aportación de las mujeres consagradas a la Nueva Evangelización, 43b.
- La vida consagrada proclamación de que Jesucristo basta para llenar la vida de cualquier persona, 40c.
- Estimación y promoción de la Vida Consagrada, 40c.
- Papel de la mujer consagrada en la educación y el cuidado de la salud, 45a.
- Promoción de las vocaciones a la vida consagrada, 64c.
- Perseverar en la misión educadora, hombres y mujeres consagrados, 71, b,c.
- Favorecer la dimensión misionera de la vida consagrada y contemplativa, 74d.

VIOLENCIA

- En algunas partes de las ciudades, 21.
- Pecado social, 56.

ÍNDICE GENERAL

| | |
|--|----------|
| PRESENTACIÓN | 5 |
| INTRODUCCIÓN | 9 |
| La idea de celebrar esta Asamblea sinodal | 11 |
| El tema de la Asamblea | 12 |
| La celebración de la Asamblea como experiencia de encuentro | 12 |
| Contribuir a la unidad del Continente | 14 |
| En el contexto de la nueva evangelización | 14 |
| Con la presencia y la ayuda del Señor | 16 |
| I. EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO VIVO | |
| <i>Hemos encontrado al Mesías (Jn 1, 41)</i> | 19 |
| Los encuentros con el Señor en el Nuevo Testamento | 19 |
| Encuentros personales y encuentros comunitarios | 22 |
| El encuentro con Cristo en el tiempo de la Iglesia | 23 |
| Por medio de María encontramos a Jesús | 24 |
| Lugares de encuentro con Cristo | 27 |
| II. EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO EN EL HOY DE AMÉRICA | |
| <i>A quien se le dio mucho, se le reclamará mucho</i> (Lc 12, 48) | 31 |
| Situación de los hombres y mujeres de América y su encuentro con el Señor | 31 |

| | |
|---|----|
| Identidad cristiana de América | 32 |
| Frutos de santidad | 33 |
| La piedad popular | 35 |
| Presencia católico-oriental en América | 36 |
| La Iglesia en el campo de la educación y de la acción social | 38 |
| Creciente respeto de los derechos humanos | 39 |
| El fenómeno de la globalización | 41 |
| La urbanización creciente | 42 |
| El peso de la deuda externa | 43 |
| La corrupción | 44 |
| Comercio y consumo de drogas | 45 |
| Preocupación por la ecología | 46 |
| | |
| III. CAMINO DE CONVERSIÓN | |
| <i>Arrepentíos, pues, y convertíos</i> | 49 |
| | |
| Urgencia del llamado a la conversión | 49 |
| Dimensión social de la conversión | 51 |
| Conversión permanente | 52 |
| Guiados por el Espíritu Santo hacia nuevo estilo de vida ... | 54 |
| Vocación universal a la santidad | 56 |
| Jesús, el único camino para la santidad | 57 |
| Penitencia y reconciliación | 58 |
| | |
| IV. CAMINO PARA LA COMUNIÓN | |
| <i>Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros (Jn 17, 21)</i> | 61 |
| | |
| La Iglesia, sacramento de comunión | 61 |
| Iniciación cristiana y comunión | 63 |
| La Eucaristía, centro de comunión con Dios y con los hermanos | 64 |
| Los Obispos, promotores de comunión | 66 |
| Una comunión más intensa entre las Iglesias particulares ... | 67 |
| Comunión fraterna con las Iglesias católicas orientales | 69 |
| El presbítero, signo de unidad | 70 |
| Fomentar la pastoral vocacional | 72 |
| Renovar la institución parroquial | 74 |
| Los diáconos permanentes | 77 |
| La vida consagrada | 78 |

| | |
|---|-----|
| Los fieles laicos y la renovación de la Iglesia | 80 |
| Dignidad de la mujer | 83 |
| Los desafíos para la familia cristiana | 85 |
| Los jóvenes, esperanza del futuro | 87 |
| Acompañar al niño en su encuentro con Cristo | 89 |
| Elementos de comunión con las otras Iglesias y Comunidades eclesiales | 90 |
| Relación de la Iglesia con las comunidades judías | 91 |
| Religiones no cristianas | 92 |
| | |
| V. CAMINO PARA LA SOLIDARIDAD | |
| <i>En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros (Jn 13, 35)</i> | 93 |
| | |
| La solidaridad, fruto de la comunión | 93 |
| La doctrina de la Iglesia, expresión de las exigencias de la conversión | 94 |
| Doctrina social de la Iglesia | 95 |
| Globalización de la solidaridad | 96 |
| Pecados sociales que claman al cielo | 98 |
| El fundamento último de los derechos humanos | 100 |
| Amor preferencial por los pobres y marginados | 101 |
| La deuda externa | 102 |
| Lucha contra la corrupción | 103 |
| El problema de las drogas | 104 |
| La carrera de armamentos | 106 |
| Cultura de la muerte y sociedad dominada por los poderosos | 106 |
| Los pueblos indígenas y los americanos de origen africano | 109 |
| La problemática de los inmigrados | 110 |
| | |
| VI. LA MISIÓN DE LA IGLESIA HOY EN AMÉRICA: LA NUEVA EVANGELIZACIÓN | |
| <i>Como el Padre me envió, también yo os envió (Jn 20, 21)</i> | 113 |
| Enviados por Cristo | 113 |
| Jesucristo, “buena nueva” y primer evangelizador | 115 |
| El encuentro con Cristo lleva a evangelizar | 117 |
| Importancia de la catequesis | 119 |
| Evangelización de la cultura | 121 |

| | |
|---|------------|
| Evangelizar los centros educativos | 122 |
| Evangelizar con los medios de comunicación social | 125 |
| El desafío de las sectas | 127 |
| La misión <i>ad gentes</i> | 129 |
| CONCLUSIÓN | 133 |
| Con esperanza y gratitud | 133 |
| Oración a Jesucristo por las familias de América | 134 |

SÍNODO DE AMÉRICA

Resumen temático de las intervenciones de los padres sinodales en el aula sinodal

| | |
|---|-----|
| Presentación | 139 |
| - América Solidaria como Proyecto Eclesial | 141 |
| - Catequesis | 151 |
| - Comunicación Social | 155 |
| - Los medios de comunicación con instrumento de evangelización y de comunión | 162 |
| - Ecumenismo y Diálogo Interreligioso | 167 |
| A. Diálogo interreligioso | 167 |
| B. Ecumenismo | 168 |
| C. El fenómeno de los nuevos movimientos religiosos y sectas | 172 |
| - Educación | 179 |
| - Evangelización de la Cultura | 185 |
| - Laicado | 189 |
| A. La misión y participación del laico en la Iglesia y en el mundo | 189 |
| B. Los laicos y su compromiso social y político | 190 |
| C. Los laicos en una cultura del desencanto | 191 |
| D. Los movimientos laicales | 192 |
| E. La formación del laico | 192 |
| F. Los ministerios laicales | 193 |
| G. Laicos, mujer y juventud | 193 |
| - Liturgia | 195 |
| - Misión <i>Ad Gentes</i> | 201 |

| | |
|---|-----|
| - Movilidad Humana | 205 |
| - Pastoral Afroamericana | 211 |
| - Pastoral Castrense | 213 |
| - Pastoral Familiar | 219 |
| - Pastoral Indígena-Americana | 225 |
| - Pastoral Juvenil | 229 |
| - Pastoral Social | 233 |
| A. Cultura de la paz | 233 |
| B. Deuda externa | 243 |
| C. Doctrina social de la Iglesia | 256 |
| D. Solidaridad | 264 |
| - Vida Consagrada | 287 |
| - Vocaciones y Ministerios | 295 |
| A. Señores obispos | 295 |
| B. Sacerdotes | 296 |
| C. Formación sacerdotal (seminarios) | 301 |
| D. Pastoral vocacional | 303 |
| Índice | 307 |
| Temas secuenciales | 307 |
| Intervenciones de los auditores | 329 |
| Intervenciones de los delegados fraternos | 333 |

Ecclesia in America
ÍNDICE TEMÁTICO

| | |
|-----------------------------|------------|
| Presentación | 337 |
| ÍNDICE GENERAL | 395 |